

W. H. Woodruff University  
CRANFORD  
SERIAL A  
LIBRARY  
DATE  
NUMBER 275

12.25

- 11

30-6-10





AVISOS ESPIRITVALES  
DE SANTA THERESA DE IESVS  
comentados.

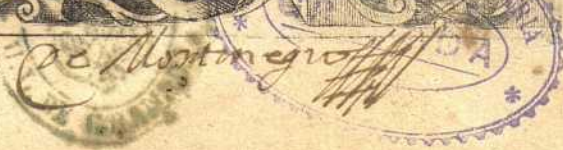
Por el P. Alonso de Andrade de la Comp.<sup>a</sup> de  
Jesus natural de Toledo y Calificador  
del Consejo Supremo de la Santa  
y General Inquisicion.



Juan de Noort  
fecit.

CON LICENCIA  
EN MADRID  
Por Gregorio Rodriguez  
año de 1647.

Completado el R. P. P. de Montenegro



## *Suma del priuilegio.*

**D**IO licencia su Magestad, y priuilegio por diez años, al Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, para imprimir este libro, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Iuan de Orolora Gueuara Secretario de su Magestad, en Madrid a 30. dias del mes de Diziembre de 1644. años.

---

### *Licencia de los Superiores.*

**V**incencio Carrafa Preposito General de la Compañia de Iesus, por la presente doy licencia, para que se pueda publicar con la estampa, el libro que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade, de nuestra Compañia, comentando los consejos, y auisos de la santa Madre Teresa de Iesus, despues de auerle visto, y aprouado algunos hombres doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Roma a 20. de Abril de 1646. años.

*Vincencio Carrafa.*

---

### *Licencia del Ordinariõ.*

**V**ista la licencia de los Superiores, dio la suya, para que se imprimiessse el dicho libro, el señor Licenciado D. Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, haziendo oficio de Vicario General en esta Corte de Madrid, y su partido, a 10. de Oçtubre de 1644. Ante Martin del Val Notario de su Audiencia, como mas largamente consta de su original.

*Suma*

## Suma de la tassa.

**T**Assaron los señores del Consejo este libro a quatro marauedis el pliego, como consta de la fè que dello dio Pedro Fernandez de Herran Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha a 27. de Febrero de 1647. años.

### ERRATAS.

**F**OL. 1. lin. 19. Gregorio 13. 15. f. 16. l. vlt. predicar, Predica dor, f. 113. l. 15. su casa, su causa, f. 144. en la margen, l. 3. paruus, pannus, f. 205. l. vltim. dei adole, dexándole, f. 211. l. 15. que copo, que poco, f. 214. l. penult. y mediras, y mediras, fol. 244. l. 7. viuanes, viuares, f. 266. l. 21. que muerden, q̄ mueren, y en la margen mordentes, morientes, f. 286. l. 9. sacra secreta, f. 298. saltra, faeta, f. 310. l. 21. que como son vidas, que son como Iudas, f. 311. l. 24. benuos, buenos, f. 330. l. 27. tenemos, tememos, f. 363. l. 13. la mentira que priua, y en especial de la que priua, alli, l. 21. siempre miente, de ordinario muere, f. 396. l. 14. vouedades, nouedades, fol. 398. l. 11. tres vn años piedra, tres años vna piedra, f. 400. in marg. pau pauca, pauesio paucis, f. 401. l. 28. jumentos, jurametos, f. 408. lin. penult. conto, Còuento, f. 456. in marg. l. 3. nichoro, in choro, f. 477. l. 3. haziendo, huyendo, f. 478. l. 3. que los quales, que los tales, f. 491. l. 11. venerable, veneraua, alli, l. 20. medio, Maestro, f. 506. l. 9. y sino, y si, f. 544. in marg. musica in lutu, musica in luctu, f. 574. in margin. l. 4. vita, via, f. 578. l. 31. le fue a Dios, le fue Dios, f. 546. l. 3. sino Dios, sino a Dios, f. 608. lin. 3. lindes, lides, fol. 656. l. 15. nmiacion, imitacion, f. 670. l. 20. reclinara, rechinara, f. 702. l. 2. que si, que afsi, f. 713. l. 20. la voluntad, su voluntad, f. 716. l. 2. conduciendo, concediendo, fol. 745. l. 21. reputa, repite.

Este libro intitulado, *Ausos Espirituales de santa Teresa de Iesus, comentados por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus*, con estas erratas està bien y fielmente impresso con su original, en Madrid a 19. de Febrero de 1647.

El Licenc. D. Carlos Murcia  
de la Llana.

# A LA SERENISSIMA INFANTA DOÑA MARIA

TERESA DE AVSTRIA  
NUESTRA SEÑORA.

*D. Tho. opus.  
20. Cogitan-  
ti mihi, quid  
offerrem Re-  
gie celsitudi-  
ni dignum  
mea, qua pro  
fessione con-  
gruam, & of-  
ficio, id occu-  
rrit potissime  
offerendū, ut  
Regi librum  
de regimine  
cōscriuerem,  
in quo &  
regni origi-  
nē, & ea que  
ad Regis offi-  
cium perti-  
nent, secun-  
dam Scriptu-  
ra Diuina  
authoritatē,  
philos. phorū  
degnā, &  
exempla lau-  
datorū Prin-  
cipum, dili-  
genter depro-  
merem.*



Viendo hecho vn Tratado el An-  
gelico Doctor Santo Tomas,  
lleno de celestiales auisos, y sa-  
ludables documētos, para el go-  
uerno de los Principes, y utilidad de los  
vassallos, y deseando hazer buen empleo de  
tan glorioso trabajo, le dedicò al Rey de  
Chipre, por el tenor de las palabras siguien-  
tes.

Considerando atentamente, que pudiera yo of-  
recer a V. Real Alteza en desempeño de mis obliga-  
ciones, que fuesse por vna parte digno de vuestra gran-  
deza, y por otra, conueniente a mi officio, y pro-  
fession, no hallè cosa mas a proposito, que ofrecer  
a vn Rey, que vn libro del modo de gouernar los Re-  
yes, y de ser gouernados los vassallos con los auisos ne-  
cessarios para las buenas costumbres, conforme a la  
doctrina de la Sagrada Escritura, a los consejos de los Sa-  
bios, y a los exemplos de los mas esclarecidos Princi-  
pes, que es el que ofrezco a V. A. confiando en el Rey  
de los Reyes, y Señor de los Señores, que darà buen lo-  
gro a mis deseos, y que debaxo de su Real amparo saldrà  
a la plaça del mundo, honrado y defendido.

En



Entre muchas , y excelèntes obras , Serenif-  
sima señora , que nos dexò escritas con celestial  
sabiduria la gloriosa santa Teresa de Iesus , luz  
de la Iglesia, exèmplo de perfeccion, honra des-  
tos Reynos, como generosa planta fuya , fue vn  
Tratado de Auisos Espirituales , y Documen-  
tos Diuinos, cuyo titulo (aunque dize a sus hijas)  
son para todos los estados , y personas utilissi-  
mas, en que enseña con igual destreza, acierto,  
y breuedad, el camino que deue llevar vn alma  
desde el primero passo que dà en el viage del cie-  
lo, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion : en-  
señando juntamente como se han de portar los  
Superiores, y subditos; aquellos para regir, y es-  
ros para ser regidos , y todos para proceder con  
acierto , que es como vn breue metodo , y libro  
de gouernar los Principes , y ser gouernados los  
vassallos. Mas porque la gloriosa Sãta , ya por su  
humildad , ya por sus muchas ocupaciones , dio  
estos documentos tan breues , que son como  
el quilo , y la quinta essencia de la dotrina, y co-  
mo las vltimas consequencias de los argumen-  
tos , callando las razones que las prueuan , y las  
que nos pudieran mouer a cumplirlos, siguiendo  
yo el exèplo del Angelico Doctor S. Tomas, q̄ en

medio de tan gloriosas, y vtilcs ocupaciones como eran la enseñança de los Fieles, cō la soberana luz de su celestial doctrina, no dudò de emplear su pluma en esplicar los libros de Seuerino Boecio de la Cōsolacion del Alma, y de la Sātissima Trinidad, me resolui a declarar estas sentencias, y a buscar las razones (segun mi corta capacidad) q̄ nos puedan mouer a ponerlas en execucion, segū la doctrina, y autoridad de la sagrada Escritura, las sentencias de los Filósofos antiguos, y de los Sātos de la Iglesia, y cōforme a los exemplos de los mas insignes, y señalados varones della, conforme dize el Angelico Doctor de su libro.

Deseando, pues, hazer tā buen empleo desta obra, como le hizo S. Tomas de la fuya, y dar a este libro Patron q̄ le honrasse, y defēdiessc, le dedico a V. A. con las mismas palabras, y cō mayor estimacion de V. A. q̄ el Angelico Doctor dedicò el suyo al Rey de Chipre; por q̄ no hallo cosa q̄ pueda ofrecer a V. A. mas digna de su Real grandeza, ni mas conforme a mi profesion, y officio, q̄ vn libro de tan insigne Santa Española, gloria de su patria, y embidia de las agenas, cuyo nōbre tiene V. A. y a quien ha mostrado siēpre tan afectuosa deuociō, el qual trata de reformar las costūbres,

mo-

morigerar los Reynos, regir los Señores, y ser regidos los vassallos, para q̄ los de V. A. esté bié gobernados. Y si el Angelico Doctor dedicò su libro al Rey de Chipre, assi para honrarle cõ tal patrõ, como para reconocimiento, y desempeño de sus obligaciones, yo dedico este a V. A. para honrarle con su Real nombre, como hija de tan grande Monarca, y nieta de tan poderosos Reyes, en quien cifrò el cielo toda la Christiandad, y la nobleza del mundo juntas, y tambien para reconocimiento (aunque pequeño) de las muchas obligaciones, que por vassallo, por mercedes recibidas de sus Magestades, padres de V. A. y por hijo de mi Religion, que tantas recibe de su Real mano cada dia, reconozco, y nunca seruire como deuo. A V. A. suplico que reciba este pequeño seruicio, y sea patrona en la tierra, de la que ha tomado por patrona en el cielo, para que a la sombra de ambas a dos tan esclaridas Terefas, salga seguro a la plaça deste mundo, teniendo por Patrona, y defensora a santa Terefa en el cielo, y V. A. en la tierra, que en sus tiernos años es vn dechado de las virtudes, que la Santa exercitò en los suyos, los quales aumente Dios por infinitos siglos con la felicidad que le suplico, para gloria su-

luz, lustre de la Religion Catolica, dechado de  
grandes señoras, honra desta Monarquia, y au-  
mento de su Corona. En este Colegio Imperial  
de la Compania de Iesus, y de V. A. y su Corte,  
dia de Santo Tomas de Aquino de mil y seiscien-  
tos y quarenta y siete años.

*Serenissima Señora.*

Menor vassallo de V. A. que su mano besa

*Alonso de Andrade:*

**CEN-**

*Censura del muy R. P. Fr. Pedro de los Angeles, Religioso Descalço de N. S. del Carmen de la primitiua Obseruancia, Prior en su Conuento de S. Hermenegildo de Madrid.*

**P**Or comission del señor Licenciado D. Grabiél de Aldama, Teniente de Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, he leído con no menor atencion, que gusto, los Comentos q̄ el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, Religioso de la Cõpañia de Iesus, ha hecho a los Auisos Espirituales, que entre sus obras dexò escritos nra Madre S. Teresa de Iesus, en q̄ no he hallado cosa q̄ cõtradiga a lo que nra santa Fè Catolica enseña, ni a buenas costumbres, antes toda la dotrina q̄ enseña, es vn firmissimo apoyo, y vna enseñaça vniuersal de la perfeccion Euãgelica, practicada, y enseñada por Christo nro biẽ, en el discurso de su vida santissima. Yaũq̄ a primervisopodria causar alguna admiraciõ el asunto por su nouedad, mirado a mejor luz se reconoce rà facilmente su grande acierto. Porque siendo por vna parte la dotrina de nra Sãta Virgen, toda celestial, y como vn esclarecido resplandor deriuado en su entendimiento, del Espiritu Sãto, principal Maestro tuyo, y verdad q̄ se halla no con menor apoyo, y calificaciõ, q̄ la del Vicario de Christo en la Bula de su Canonizacion, y en la oracion q̄ le concede para sus officios, y en otros lugares, q̄ por sabidos, y repetidos en estos escritos dexo de referir: Y por otra, auiendo gastado el Autor desta obra, por largo tiempo la agudeza de su ingenio, y el desvelo de sus muchos estudios en la atenta leccion, y meditacion destes celestiales minerales, q̄ mucho aya descubierto en ellos dulçuras diuinas, y propiedades muy femejantes a la de la Escritura Canonica. Poço, y poço profundo llaman a esta los Escritores Sagrados, y dãdo la razõ el docto Filon, sobre las palabras del 21. de los Numeros: *Ex eo loco apparuit puteus.* Dixo era por la profudidad, y multiplicidad de misterios, que el Espiritu Sãto encerrò debaxo de la corteza de breues palabras: *Vates ad puteũ carmen accipit* (habia de Moises) *ob adquisitã sapientiã, quã puteus significat, quæ non in superficie, sed in profundo habet laticẽ dulcẽ animabus sitiẽtibus.* Esta marauillosa propiedad es la q̄ ingeniosamente por el desvelado estudio, y sabrosamente por la larga meditacion, y experiencia ha descubierto el Reuerendo Padre Alonso de Andrade, en las succintas palabras de los Auisos de nuestra grã Doctora, con que ya no admiraràn los que esto atentamente consideraren, ni la empresa destes Comentos por su nouedad, ni el grande acierto del Comentador; pues como dixo el glorio-

*Lib. de  
Temu-  
lentia.*

Lib. 4. de Doct. Christ. cap. 5. **P**adre San Agustín: *Sapienter dicit homo tantò magis, vel minus, quantò in Scripturis Sanctis, magis minusve profecit, quàm cum sapientia inseparabilem continent eloquentiam.*

Ni carece de misterio el auer ordenado la diuina prouidencia, sollicitada sin duda de nuestra gran Doctora, que sus escritos reciban nuevos, y singulares luzimientos, con que se manifieste al mundo el tesoro de sabiduria celestial, que en ella depositò el Espiritu Santo, por los profesores de la familia del esclarecido Patriarca S. Ignacio. Porque auiendo sido los hijos deste gran Padre, de quien la Santa en los principios de su nacimiento, y educacion a la perfeccion Euangelica recibio muchos, y saludables documentos, para con feliz acierto conseguirla, librado estaua en acertada congruencia fuesse de la misma familia el dorado candelero en quien con nuevo lustre, y resplandor se manifestassen al mundo los luzientes, y abrasadores rayos, escondidos en sus escritos. Pretendio Rebeca conociesse el Vniuerso, por grande a su querido hijo Iacob, y para logro de sus intentos toma por ocasion, la prudente madre, entre el diuertimiento de los enojos de su hermano Esau, el aconsejarle se vaya a la tierra, y casa de su hermano Laban: *Fuge ad Laban fratrem meum.*

Gen. 27. Pregunta con su agudeza acostumbrada el Cardenal Cayetano, porque en los aprecio de Rebeca para aumento de las glorias de su hijo Iacob, fue antepuesta aquella region, y familia a las demas; y responde. *Quia ibidem fuerat nata, & nutrita.* Per suadiose la noble Matrona (dize Cayetano) a que ningun lugar, ni familia ofreciera mejor oportunidad para que su hijo querido apareciesse criado, y con superiores resplandores de grandeza, q̄ aquella en que la discreta, y prudente madre auia recibido los primeros rayos, que fueron alimento de su vida en sus principios, y no le salio infructuosa la presuncion, pues dormido Iacob, rendido a los trabajos, que en la execucion del consejo de la madre se siguieron, vio los Angeles, y a Dios, termino de la escala, por donde subian, y baxauan, que aumentando faouores le ofrecen nuevos luzimientos, y crecida dilatacion en sus dichas.

Gen. 28. Los escritos de nuestra esclarecida Virgen Teresa, partos son, è hijos legitimos de su ilustrado entendimiêto, y entre ellos el de sus Auifos, aũque el menor, bien merece alçarse con el mayorazgo, como Iacob, por ser el benjamin de sus afectos, en quiẽ dexò epilogadas las grandezas de los demas. Solicita pues Teresa desde el cielo, donde està, no con menor acierto que Rebeca, vaya este hijo querido a la familia del grande Ignacio, para q̄ don-

donde la madre recibio los primeros alimentos de vida superior, reciba el hijo nuevos, y esclarecidos lustres de grandeza. Ni lo-gra menos felizmente q̄ Rebeca sus prudentes intentos; pues quando este hijo está como entregado al sueño del oluido, orde-na el cielo le ocurra vn Angel, de los muchos que discurren por la escala de la Iglesia: titulo muy deuido a los hijos del insigne Patriarca S. Ignacio, porque si (como adierte Cayetano) to-mandolo de los Santos, los Angeles gozan deste nombre: *Eo quod sunt nuntij Dei*, que es lo mismo que mensageros, y ministros de Dios. Quien con mas vigilancia, y atencion exercita este ofi-cio en el cielo de la Iglesia militante, que los profesores desta esclarecida familia? Ellos son los que discurriêdo por el mundo, alumbran los idolatras: ellos encaminan los Fieles, y siendo guia a muchos por diferentes partes del vniuerso, trabajan sin cessar, esparciendo el Euangelio de Christo hasta lo mas escondido, y lexos de sus terminos. Destos pues vno, el Autor destes Comen-tos, a quien ajustadamente podemos llamar nuncio, y mē sage-ro de Dios, sustentado con alas de espíritu, aprestado con la del-gada pluma de su entendimiento, y saber, dando buelos por la escala de la Iglesia, ocurre al Jacob de nuestra espiritual Rebe-ca, quando se acoge a su familia, y dilatando con nuevos resplã-dores las grandezas del hijo, haze mas felizes las glórias de la madre, dexando por este medio parentes los minerales ocultos deste profundo poço de sabiduria, con que a poca costa puedã los hijos de la Iglesia ser recreados con sus raudales, y crecer en toda perfeccion. Por lo qual merece bien nuestro Autor le apro-piemos las palabras, con que el Espíritu Sãto sublimò a Apolo: *Contulit multũ his, qui crediderant, y leyò el Syro. Adiuuit per gratiam omnes fideles.* Por q̄ en estos Comentos hallarã el igno-rante luz, el docto nueva enseñaça, el penitente aprouacion de su austero proceder, el descantinado senda segura, el que dio pri-meros pasos en la virtud, guia, el contemplatiuo regla con que examinar dictámenes de propio, y ageno espíritu, y toda suerte de estados, y personas, muchos, y saludables documentos para viuir ajustadamente cada vno en el q̄ Dios le ha puesto. Por dõ-de juzgo ser obra de que se ha de seguir crecido prouecho en la santa Iglesia, y asì que su Autor merece la licècia que pide. Es-tes es mi parecer, saluo meliori, &c. En este Conuento de Carne-litas Descalços de Madrid a 25. de Agosto de 1644.

*Fr. Pedro de los Angeles.*

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE, Y  
Maestro Fray Miguel de Cardenas, Conventual en el Carmen  
de Madrid, Predicador de su Magestad, y Calificador  
del Consejo Supremo de la Santa, y General  
Inquisicion.

A Visos de la muger mas auisada de la Iglesia, comentados por  
tan erudito, y sabio Maestro, expone V. A. a ni censura, y en  
ambos asuntos se salua ni cortedad con estas palabras de Na-  
ziazeno: *Ita fit, vt mibi copia quodammodo in detrimentū cedat,*  
*mēsque ipsa exploretur, dum illius laudes explorare aggreditur,*  
*nec superiorem inter pares inuenire potest: nam quod in tranquil-*  
*lis vndis euenire cernimus, vt cum in iectus capillus centrum ef-*  
*fecerit alius super aliū circulus excitetur, cōtinenterq; in super-*  
*ficiē agitatus externū circulū semper dissoluat. Et mibi planē hic*  
*quoque accidit; aliud enim in mentē venit, aliud superuenit, aliud*  
*se subduxit, atque in delectu laboro, dū id quod prius arripui, ei*  
*quod postea in animum insuit loco cedit.* Todo es menos q̄ la im-  
portancia deste libro, lo q̄ del se puede alabar, y la copia de qual-  
quier sentir dexara pobre su estilo. Quando leia los Avisos de  
nra Santa, folia yo dezir con S. Geronimo: *Lectione assidua, &*  
*meditatione diuturna pectus suū Bibliothecā fecerat Christi.* Pe-  
ro despues destes Comentos he hallado practica da esta verdad.  
No le parecio a Clemente Alexandrino, q̄ era urbano vfo de es-  
criuir, deleitar mas que ayudar, q̄ dixera deste libro, donde tan  
a tiempo coronan las flores de erudicion el campo del fruto de  
la conciencia: *Exponit censura sententiam suam, quisquis quod*  
*elegit, non tætur,* (dixio S. Enodi) luego esta obra solo se expo-  
ne a la admiracion, en la qual cada letra es prueua de su intento,  
y cada linea, ò es principio de Escritura, ò consequente de san-  
to. Cuidò mas S. Geronimo, *causam implere quam paginam.* A-  
qui el lleno destes folios es el complemento destes Avisos, co-  
mo si la Santa los huiera escrito, solo para esta exposicion o-  
frecio a la mano, *in portis*, esta gran Cultura del Car-  
melo, las dos frutas de los Cantares, *poma noua, & vete-*  
*ra*, relucitando lo anciano en nueltròs siglos, con exemplo,



y doctrina; y recibe esta nueva vida, con la ilustracion de estos con-  
tarios (no se le niegue al Fenix, aunque de si viue, que otros acci-  
dentes le ayudan a passar a la inmortalidad) nuestro Autor esco-  
gio mas exponer esta breue doctrina de nuestra Santa, que la de o-  
tros Padres (alabo la eleccion) porque cae mejor el comento del  
Doctor sobre la enseñanza, que haze mas vivos de maravillosa.  
Los demas Maestros de la Iglesia pudieron adquirir la suya con  
su estudio, pero la de santa Teresa mas parece inspirada, que a-  
preendida (porque venga con este sentir Agustino) pudieron (dize)  
los Antiguos recibir luzes vnos de otros: *Moyse verò nequaquam  
secutus est aliorum rationes; sicut illi fecerunt, sed Dei voce per-  
doctus Theologiam nobis conscripsit.* Por lo qual a textos de mila-  
gro, deuidos parecen estos comentarios milagrosos, en los quales,  
*non sios redolet secularis, sed spiritus, & vita lucet* (como dixo  
Pascasio) porque en ellos se hallaràn las medras del espiritu, la  
refeccion del animo, la armeria espiritual para la repulsa del ene-  
migo, sin que en su leccion falte droga a la salud, porque hablè-  
mos con Isidro, Ambrosio, y Casiodoro. Finalmènte todo el libro,  
*sincera, & solida res est, neque innane aliquid, ac pendulum crepi-  
tat, sed multum mouet, non verborum, sed rerum animum.* (Segun  
de otro escrito semejante hablò S. Agustín) en nada se opone a la  
Fè, ò a las costumbres, en todo se conforma (y aun confirma) a las  
costumbres, y a la Fè. Merece el Autor no solo la licencia que  
pide a V. A. pero su aceptacion, y su agrado. Así lo siento, en el  
Carmen de Madrid Diziembre 5. de 1644.

*Fr. Miguel de Cardenas.*

## PROLOGO AL LETOR.

**L**A Bienauenturada Madre santa Teresa de Iesus, como varias vezes repite en sus obras, las escriuio en medio de tantas ocupaciones, interrumpiendo por ellas muchas vezes su escritura, q̄ como la Santa confiesa, quando boluia a tomar la pluma para proseguir lo comenzado despues de larga intermision, y manejo de negocios, muchas vezes no se acordaua de lo que dexaua escrito, prosiguiendolo con su buen espiritu, y el deseo de acertar a seruir a Dios, y aprouechar a sus proximos. Desta manera creemos, que escriuio los Auisos Espirituales para sus hijas, interrumpiendo el hilo de su escritura, conforme pedian las ocupaciones, y negocios que trataua, dexandose llevar del viento del espiritu, y del santo deseo que la mouia para escriuir lo que le dictaua, sin atender a otra cosa mas que a darles saludables documentos para su aprouechamiento. Y por ventura tomando no pocas vezes ocasion de sucesos presentes, que suelen ser el motiuo, y despertador de estas sentencias. Y esta es sin duda la causa, porque toca varias vezes la misma materia en estos Auisos, interrumpiendo el hilo que podia guardar en ellos. Y despues de auer aconsejado virtudes altissimas, buelue a dar documentos de las primeras, que son propias de los principiantes en la vida espiritual, como se vera claramente en la serie de los Auisos que se poné aqui, como la Santa los escriuio. Por lo qual determinando de hazer este libro, y tomarlos por intentos, y temas de los capitulos, para prouecho de los Fieles, despues de larga consulta, y madura consideracion con las personas mayores en eipiritu, letras, y prudencia de su sagrada Religion, y de la nuestra, parecio conueniente reducir estos Auisos a sus materias, eslaouando los que tratan de cada virtud, empezando de la primera, que es la mortificacion de la carne, y penitencia de las culpas; y luego de los nouissimos, y conosciéto propio, por donde empieçan los principiantes, que pertenecen a la via purgatiua; y subiendo por sus grados, hasta llevar al hombre a la cumbre de la perfeccion, encaminandole por estos documentos espirituales, como por sus pasos contados, a lo supremo de la santidad, con que reducidos a las virtudes, y materias que tocan, se euita el tratarlas muchas vezes en diferentes partes, y la confusion que se pudiera ocasionar de lo contrario, y se dà mas

eficacia a la persuasion de la virtud , juntando todas sus fuerzas, que si estuieran repartidas en diferentes partes del libro. De lo qual se sigue, que tocando la gloriosa Santa algunas vezes en varios, dos ò tres virtudes, como en el segundo, adonde aconseja, que nunca dexé de mortificar se , y humillar se en todas las cosas posibles, no se toca en el comento, mas que la mortificacion, remitiendo la humildad a su lugar , adonde le tiene con los demas auisos que tratan della : porque assi lo pide el buen orden, y disposicion de la materia. Y para mayor euidencia desta verdad , se pondran aqui los auisos, como la Santa los escriuio , segun se refieren en el segundo tomo de sus obras , despues del camino de la perfeccion , impressas en Ambers año de 1630. y despues como van en este libro reduzidos a las virtudes , y materias que tocan.

*AVISOS ESPIRITUALES DE SANTA  
Teresa de Iesus, como los escriuio a sus hijas.*

1 **L**A tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

3 Entre muchos siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vâ poco.

6 Hablar a todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hazer burla.

8 Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

9 Acomodarse a la complecion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamas escusarse, sino en muy prouable causa.

12 Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que aurà prouecho; y en tonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

14 En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

15 Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

16 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

17 *Quand*

17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oirlas  
cō humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que  
dixere.

18 A tu Superior y Confessor, descubre todas tus ten-  
taciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè  
consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la sali-  
da pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

20 No comer, ni beuer, fino a las horas acostumbradas,  
y entonces dar muchas gracias a Dios.

21 Hazer todas las cosas, como si realmente estuief-  
se vièdo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

22 Jamas de nadie oigas, ni digas mal, fino de ti misma,  
y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

23 Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofrecien-  
dosela, y pidele que fea para su honra y gloria.

24 Quando estuieres alegre, no fea con risas dema-  
siadas, fino con alegria humilde, modesta, afable, y edi-  
ficatiua.

25 Siempre te imagina sierua de todos, y en todos con-  
sidera a Christo nuestro Señor, y así les tendras respeto, y  
reuerencia.

26 Está siempre aparejada al cumplimiento de la obe-  
diencia, como si te lo mandasse Iesu Christo, en tu Prior, ò  
Prelado.

27 En qualquiera obra y hora, examina tu conciencia;  
y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor,  
por este camino alcançaràs la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas, fino las virtudes, y tus pro-  
pias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por  
Christo, en cada cosa y ocalion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de  
si, y esto haga con grande seruor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, traiga presente to-  
do.



do el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grãde proueh.o.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible; que es mal grande para la comunidad.

34 Las Ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.

37 Nunca muestre deuocion de fuera que no ay dentro; pero bien podra encubrir la deuocion.

38 La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize S. Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se queixe, acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

40 En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

41 Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: Alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual deve mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

43 Iamas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

44 No hagas comparacion de vno a otro, porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren; recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quan;

46 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

47 En cosas que no le vâ, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo q̄ le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

50 Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino es con grande necesidad.

51 Jamas dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52 Vie siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53 Haga actos de todas las demas virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

55 Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58 El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior, reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprouecharà la reprehensio.

60 Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

62 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quã poco ay q̄ fiar dellas; y assi asirse bien de Dios, q̄ no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, a quie las comunique, y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas q solias; y verás quã presto el Señor te fauorece.

67 Tus tentaciones, e imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te harás daño a ti, y a las otras, sino con las mas perferas.

68 Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.

69 Tu deseño sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, y tu gozo de lo que te puede lleuar alla, y viuiras con gran paz.

*LOS MIS MOS AVISOS CONFORME VAN  
en este libro.*

1 **L**A tierra que no es labrada, lleua abrojos, y espinas; aunque mas fertil sea: assi es el coraçon del hombre.

2 Nunca dexede humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

3 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es caua de grandes bienes.

4 Exercitese mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

5 Acuerdate que no tienes mas que vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas que vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.

6 Las cosas de su alma procure tratar con su Confes-  
sor



for espiritual, y docto a quien las comunique, y siga en todo.

7 A tu Superior y Cõfessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te dè cõsejo, y remedio para vencerlas.

8 Con el examen de la noche tenga gran cuydado.

9 En qualquiera obra y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas procura la enmièda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

10 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque y hallarà a Dios.

11 Mirar bien quã presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y asirse bien de Dios, que no se muda.

12 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

13 Iamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto, bien vas aprouechando.

14 De ninguna cosa hazer burla.

15 Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que vã poco.

19 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

17 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

18 Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo pidiere.

19 En cosas que no le van, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

20 Entre muchos siempre hablar poco.

21 Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a Dios, para que no hable cosa que le desagrade.

22 En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se euitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

23 Quando alguno hablare cosas espirituales, oigale con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

24 No haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa.

25 En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro.

26 De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

27 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

28 Huiga siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grande mal para la comunidad.

29 No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar a Dios muchas gracias.

30 Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, q̄ es Dios, y los combidados, que son los Angeles; alce los a aquella mesa deseando verse en ella.

31 Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua.

32 Sea modesta en todas las cosas q̄ hiziere, y tratare.

33 Hablar a todos con alegria moderada.

34 Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste. En fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

35 Con todos manso, y consigo riguroso, y aspero.

36 Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia, respõdales con humildad, y blãdura.

37 Siempre te imagina sieruo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y asì les tendras respeto, y reuerencia.

38 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

39 Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperança que harã prouecho, y entonces sea con humildad, considerando

que

que aquellos son dones de la mano de Dios.

40. La deuocion interior, no la muestre fino con gran necesidad. Mi secreto para mi, dizen San Francisco, y San Bernardo.

41. Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya de tro; pero bien podra encubrir la deuocion.

42. Jamas escusarse fino en muy graue causa.

43. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

44. Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y confusion propia de si mismo.

45. Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, fino quando sea passada, y así aprouecharà la reprehension.

46. Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado.

47. Delante de su Superior en quien deue mirar a Iesu Christo, nunca hable fino lo necessario, y con gran reuerencia.

48. Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario mandaua otro, fino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

49. Las Ordenanças, y Reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

50. Nunca estar fuera de su celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

51. Procure mucho la perfeccion y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

52. Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

54. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto poga mucho cuidado, porqay grandes bienes.

55. Guar-

55 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los sentimientos que el Señor en la oracion le diere.

56 Haga actos de todas las virtudes.

57 Hazer todas las cosas, como si realmente estuviere viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

58 Jamas haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

59 En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

60 Andar siempre con grãdes deseos de padecer por Christo en cada obra y ocasion.

61 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno juntamẽte con los meritos de su Hijo.

62 Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendofela, y pidele que sea para su honra y gloria.

63 En tiempo de tristeza y turbaciõ, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oraciõ y penitencia, porque el Demonio procura inquietarte, porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

64 Tus tentaciones, è imperfecciones no las comuniqués con los mas desaprouechados de casa, que te haràs daño a ti y a ellos, sino con los mas perfectos.

65 El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oraciõ de la noche, de que le ha recebido.

66 Cada vez que comulgare pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

67 En las fiestas de los Santos, piense sus virtudes, y pidale al Señor que se las dè.

68 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Ioseph, que alcanza mucho de Dios.

69 Tu deseo sea de ver a Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor que no le gozas, tu gozo de lo q̄ te puede llevar allá, y viuiràs con gran paz.



## INTRODVCIÓN

A LOS AVISOS  
 ESPIRITVALES,  
 DE LA SANTA  
 MADRE TERESA DE  
 IESVS,

Fundadora de la Reformation Descalça  
 de nuestra Señora del Carmen.

CAP. I. *De la santidad de santa Teresa de  
 Iesus.*

**T**Rratando el Angelico Doctor santo Tomas, y *D. Thom.*  
 con èl la Escuela de los Teologos, de la Fè de *2. 2. q. 1.*  
 Christo, de su valor, y necesidad, para alcan- *art. 8. & 9.*  
 çar la vida eterna, asientã lo primero, que ha de em-  
 peçar por el credito del que la predica, a los que la hã  
 de recibir: porque si el infiel, a quien se proponen los  
 Articulos de la Fè, para que los crea, no tiene buen cõ-  
 cepto de la persona que se los predica, estarã tã lexos  
 A de

## 2. *Introducion a los auisos Espirituales,*

*Ad Rom. c.  
2. propter  
vos blasfe-  
matur nomē  
Dei inter gē-  
tes.*

*S. Gregor.  
hom. 6. in  
Euāg. cuius  
uita despici-  
tur, restat ut  
eius pradica-  
tio contem-  
natur.*

*S. Amb. ser.  
de ieiun.  
Qui enim  
Christum an-  
nuntiat ab  
omni vitio-  
rum incēti-  
vo praestare  
se debet alie-  
num.*

de recibir su doctrina, que antes por oirla de su boca la despreciará, y no la querrá recibir, conforme a lo que escribe el Apostol S. Pablo a los Fieles de Roma: *Por vosotros es blasfemado el nombre de Dios de los Gentiles,* porque era tal su vida, y el concepto que tenian de ellos, que predicandoles verdades tan ciertas, como las de nuestra Fè, las despreciaban, y blasfemaban con ignominia del nombre santo de Christo, verificándose a la letra, lo que dixo S. Gregorio: Si la vida del Predicador no agrada; es lance forçoso que sea despreciada su doctrina, porque desacredita cō las obras, lo que pretende persuadir cō las palabras, por lo qual enseñaua S. Ambrosio, como Maestro tan experimentado en esta materia, que el Predicador deuia ser inculpable, irreprehensible, y vn santo para hazer fruto con su doctrina. Porq̄ si los oyētēs no tienen buē cōcep- to de su vida, no recibirā su doctrina, porquāto el prime- ro passo q̄ se ha de dar para recibir el Euangelio, es el credito, y buena opinion de los que le predicán, y en qualquiera doctrina, el de la sabiduria del Maestro, por lo qual los escogio Dios tales, y tan insignes para pre- dicar la suya, como fueron los Apostoies, a quiē dotò de todas las virtudes, y gracias necessarias, para el credito della, dandoles la plenitud de su espíritu, y cō ella gracia de hablar en todas lenguas, de encēder los coraçones en el fuego de su amor, de conuertir los hombres, y hazer milagros en todo el vniuerso mun- do.

Auiendo pues de tratar de la doctrina celestial, que la gloriosa Santa Teresa de Iesus, dio a la Iglesia, en los auisos espirituales, que escribio, es necesario empear esta materia por el credito de su Autor, y dezir algo de la fantidad, y sabiduria que tuuo, adquirida mas del espíritu del cielo, que de los Maestros de la tierra, para que crezca por este medio el aprecio de

su doctrina; si bien ella es tal, y de tã subidos quilates, q̄ qualesquiera abonos sobran para su estimacion. Y lo primero en quanto a la santidad de su persona, es tan conocida y calificada, que apenas se hallarà en la Iglesia santo de mayor aprecio, en los coraçones de los hombres, espìritu mas leuantado, santidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras mas heroicas, confirmadas cõ mas, y mayores milagros. Todos los santos lo son mucho, y no hago comparacion con alguno; pero oigan lo que dize desta esclarecidissima Santa el Vicario de Christo, en la Bula de su Canonizacion, despues de auer pintado el valor de su espìritu, la alteza de sus virtudes, con las quales, como otra Debora, alcançò gloriosas vitorias del mundo, del Demonio, y de si misma, ordenãdo esclarecidissimos exercitos de personas santissimas, para defesa de la Iglesia, añade las siguiètes palabras: *A quien Dios enriquecio abundantissimamente con la sabiduria de su Espiritu, y los tesoros de su gracia, ilustrandola de manera, que resplandeciese en el cielo de la Iglesia, como vna estrella brillante del firmamento, en perpetuas eternidades.* Esto dize el Vicario de Christo desta purissima Virgen; porque los resplandores de su santidad, y la luz de su doctrina, es tal, que alũbra como vn Sol al mundo, ensenando con obras y palabras, el camino de la perfeccion, allanando las dificultades mas arduas, y assegurando los passos mas dificiles que se pueden ofrecer en èl.

Greg. 15. in  
Bul. Canon.

Y quando nõ tuuiera de su parte otro apoyo, mas q̄ el testimonio de todas las personas santas, que la alcançarõ en su edad, a quien comunicò su espìritu, era sufficientissimo para la calificacion de su grãde santidad, entre las quales fueron S. Pedro de Alcantara, varon admirable en todo genero de virtudes, en quien renouò la gracia, el espìritu leuantado de Antonio, y Pablo, primer Ermitaño, y la penitencia estremada de

#### 4 *Introducion a los auisos Espirituales,*

los primeros Anacoretas, y Monjes de la Iglesia. San Luis Beltran insigne por su santidad, y por la grandeza de su espiritu. San Francisco de Borja nuestro Padre, dechado de santos nobles, y de nobles santos, en quien corrieron a porfia la santidad de la vida, y la nobleza de la sangre, todos tres santos, y declarados por tales de la Iglesia. El santo Padre Maestro Iuan de Auila, digno por su santidad de ser escrito en Catalogo de los santos, Apostol de su edad, y vn remedo de los que tuuo Christo en el principio de su Iglesia. El V. Padre Baltasar Alvarez, Prouincial que fue de nuestra Compania, en esta Prouincia de Toledo, cuya vida escribio el Padre Luis de la Puente, porque fue tal, que se pudo poner por dechado de perfeccion, a todos los Religiosos Perfectos, cuya alma vio subir al cielo la Santa Madre, el mismo dia que murio con grandissima gloria. El Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, Catedratico de Prima de Salamanca, de los mas insignes varones que alcançò su edad, en quien corrieron parejas las virtudes, y las letras, Confessor de nuestra Santa veinte años, y a quien ella vio fauorecido del cielo, con demonstraciones grandes, por su mucha santidad. El Padre Geronymo de Ripalda de nuestra Compania, a quien todos los que le alcançamos, le tuuimos y veneramos, como a santo.

Todos los dichos, y otros muchos q̄callo, y referirè despues, comunicarò a la gloriosa santa Teresa, y dierò ilultres testimonios de su santidad, y de la alteza de espiritu, y de la singular sabiduria, que Dios le comunicò, jùta cõ vna gran destreza, para gouernar, y encaminar almas al cielo. Y quando no tuuiera en su abono mas que vno de los testimonios referidos, especialmente de los tres santos primeros, bastaua para calificar su santidad, pues la Iglesia calificò la de San Pablo

pri-



primer Ermitaño, por solo el testimonio de S. Antonio Abad. Tal se haze el abono de vna persona santa, que vale por mil testigos en el aprecio de la Iglesia, y tantos millares tiene en su fauor santa Teresa, quantos son los varones santos que han aprouado su vida, y doctrina.

Pero que nos cansamos en referir, y ponderar testimonios de hombres ( aunque santos ) para calificacion de su santidad, quando el cielo se haze lenguas, para declararla con tanto numero de milagros, que es casi imposible contarlos: algunos se refieren en la Bula de su Canonizacion, muchos en el processo de ella, y mas en los libros que ay escritos de su vida, y son tantos, que ni Bulas, ni processos, ni libros, bastan para contarlos, siendo assi verdad, que vno solo era suficiente para calificar su santidad por grande, y su espiritu por milagroso. Pero al passo que la Santa no se contentò viuendo con hazer vna, ò otra obra heroica en seruicio de Dios, sino que el fuego de su espiritu siempre quedaua con sed de mas, y mayores, siendo las vnas semilla de otras muchas: al mismo passo Dios, ( como dize S. Pedro Chrysologo ) pagandole en la misma moneda, no se contenta con ilustrar su nombre en la tierra, con vna ò otra marauilla, sino que cada dia añade vnas a otras, declarando la alteza de su

S. Pedro  
Chrysol.  
serm. 16.  
de seru. Vig  
vt talionem  
redderet.

santidad, dando salud a enfermos, vida a muertos, libertad a cautiuos, luz a infieles, conuersiones a pecadores, y haziendo otras marauillas milagrosas por su intercession en el mundo.

(\* \*)



CAP. II. *De su sabiduria, y de la excelencia de sus libros.*

*Gregor. 15.  
in Bull. Ca-  
nonic.*

**L**O segundo con que Dios ilustrò esta gloriosísima Santa, y la preparò para Madre de tantos, y tan santos hijos, fue con la celestial sabiduria, que le infundio por medio de su santo espíritu, con la qual resplandecio, como vn Sol en el cielo de la Iglesia; así lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion, por el tenor siguiente: *Fuera de las muchas mercedes que hemos dicho, y de las prerrogativas singulares, con que Dios la ilustrò, quiso su diuina Magestad enriquezerla con su mano omnipotente, abundantissimamente de otras gracias, y dones celestiales; porque derramò en ella la sabiduria de su espíritu, dotandola del don de entendimiento, con tanta largueza, que no solo la hizo santa, para que con las obras ilustrasse la Iglesia, dexando ilustres exemplos de santidad en ella, sino también para que la enseñasse con su doctrina celestial, dando como fuente caudalosa, copioso riego de enseñanza a los Fieles, con los libros que escribió de la Mistica Teologia, llenos de piedad y deuocion, de los quales sacan continuamente abundantes, y sazoados frutos espirituales para sus almas, y se encienden los que los leen en deseos de los bienes eternos.*

Esto testifica de los libros, doctrina y sabiduria, de la esclarecidísima Virgen, y santísima Maestra de espíritu santa Teresa, el Vicario de Christo en la tierra, ò por mejor dezir el mismo Christo por su boca, haziendose su Coronista, pues sabemos ciertamente, q̄ habla por ella, y que mueue su lengua en las cosas que como Vicario suyo propone a toda la Iglesia, en lo qual ay mucho que ponderar, y que estimar; así en lo que afirma, que el Espíritu Santo le dio el don de entendimiento, para aprender y explicar las cosas sagradas,

das, como en que le dió el de sabiduria, enriqueziedola de la celestial y diuina, para que alumbrasse a los Fieles, con la luz de su doctrina: y para que afuer de nube, regasse los campos de la Iglesia, con la pluuias de su enseñanza, fertilizando las almas de los Fieles, como tambien en el testimonio, que dà de la excelencia de sus libros, que no solamente enseñan, sino que mueuen los coraçones de los que los leen, al seruicio de Dios, engendrando en ellos santos pensamientos, y encendiendo sus voluntades en deseos del cielo, y desprecio de los bienes caducos de la tierra, lo qual experimentan todos los que los leen; porque son sus palabras, como vnos panales de miel, que llenan de deuocion las almas de los que las oyen, y se sienten trocados en otros hombres, cõ vna dulçura y suauidad del cielo. Y no es mucho que traigan estas calidades, palabras que nacen de coraçon tan abrasado en el amor diuino, y tan bañado de las dulçuras celestiales, como fue el desta gloriosa santa, en quien la mano liberal de Dios, hizo alarde de sus diuinos faouores.

Escribiendo S. Geronymo a la Virgen Eustochio, hija de santa Paula, le aconseja, que lea los libros de S. Hilario, Doctor de la Iglesia Griega; porque (dize) contienen doctrina sana, y se pueden leer, sin tropiezo, ni sospecha de error. Que dixera de los de santa Teresa, si los alcançara? pues no solamente carecen de error, y de toda sospecha de mala doctrina, sino que la dãn tan saludable, que son pasto del alma, beuida que consueta, y alimento que sustenta, luz que alumbra, fuego que dà calor, medicina que sana, maestro que guia, y guia que dà fuerças para caminar, doctrina para el entendimiento, y deuocion para la voluntad, fuente que refrigera, y que fertiliza juntamente, como dize el Sumo Pontifice, *de cuyos libros sacan copiosos frutos los Fieles, y como este se haze en secreto, y sin ruido,*

*S. Hieron.  
Hilarij li-  
bros inoffen-  
so decurrat  
pede.*

## 8 *Introducion a los avisos Espirituales,*

no sale a luz, ni podemos tantear su grandeza; pero de la que cada vno saca, para si podemos afirmar sin riesgo de engaño, q̄ s̄o de los mas vtilis, y auentajados en la materia que tiene la Iglesia: y al coger de la mies se echarà de ver la verdad de lo que digo, y la cosecha de almas tan colmada, que ha dado al cielo la gloriosa Virgen santa Teresa, por medio de sus libros.

Comprouando algunos milagros, para la Canonizacion de santo Tomas de Aquino, dixo Iuan XXII. Sumo Pontifice que le canonizó, que necesidad tenemos de milagros en vn Santo, cuya doctrina es tan milagrosa, que cada articulo de sus obras, es vn milagro, teniendo tantos en su abono, quantos fueron los articulos que escribio. Habló como Sumo Pontifice, y dixo vna grande verdad; pues no es menor marauilla dar luz a las almas ciegas, como la dio santo Tomas con su celestial doctrina, que a los cuerpos por virtud y gracia de Dios.

Lo mismo pudieramos dezir en proporcion de nuestra Santa, y de sus libros, que hizo tantos milagros, quantos fueron los capitulos que escribio. Lo vno, porque su sabiduria fue milagrosa, comunicada mas del Espiritu Santo, que aprendida de los hombres, como lo dize el Vicario de Christo: *dióle la plenitud de su ciencia, el Espiritu de Dios;* y así no se ha de oír como fuya, sino como del Espiritu diuino, que habló por su boca. Lo otro, porque fue cosa mas rara en vna muger encerrada, escribir cosas tan altas, y con tanta claridad y magisterio, que en vn Doctór cursado toda su vida en Escuelas, leyendo, disputando, y arguyendo. Lo tercero, porque si es marauillosa la doctrina de santo Tomas, por el grande fruto que haze en la Iglesia, tambien lo es la de santa Teresa, pues le haze tan grande, como testifica el Vicario de Christo. Y

si santo Tomas sellò su doctrina con la fantidad de su vida, y las marauillas de sus milagros: tambien santa Teresa confirmò la fuya, con los exemplos de su vida fantissima, y la grandeza de sus milagros, de que refiere algunos el Sumo Pontifice, con que dà gran credito a sus libros, y nueua estimacion a su doctrina.

§. II.

**L**A del glorioso S. Gregorio Papa padecio tal borrasca de contradicion en sus principios, que de hecho quisieron quemar sus libros, y estuuò ya dada la sentencia para ello: mas Pedro Diacono camarerò suyo, afirmó con juramento, que auia visto muchas vezes al Espiritu Santo en forma de paloma blanquissima a su oreja, dictandole lo que iba escribiendo, lo qual juntò con otras marauillas que interuinieron en el caso, detuuò a los juezes, y les hizo reuocar la sentencia, y engendrò en todos los Fieles tan grande estimacion de su doctrina, que de alli adelante la veneraron, como doctrina del Espiritu Santo.

Contradiciones padecieron los libros de santa Teresa, en sus principios, y tantas, que fino estuuieron sentenciados a quemar, como los de San Gregorio, pretendieron que lo estuuieffen, y lo procuraron sus emulos, acusandolos a la Inquisicion, como hereticos, y de falsa doctrina, q̄ por este contraste quiso Dios que passassen para mayor crisol, y prueua de su fineza: mas auieñdolos examinado rigurosamente, los dio aquel santo Tribunal por buenos y santos, limpios de toda macula, ò sospecha de mala doctrina. Mas no se conten tò Dios con esta calificacion, aunque tan grande, sino que por boca de su Vicario dio testimonio, de que la enseñò, y dictò el Espiritu Santo, lo que escribia, para que los Fieles cobrasen nueua estima  
de

de sus libros, como de los de S. Gregorio, pues fueron tambien dictados del Espiritu Santo. Y si Pedro Diacono dixo, que vio al mismo Espiritu Santo a la oreja del Santo, en forma de paloma, en la misma forma vino a enseñar a santa Teresa, como ella lo testifica, por las siguientes palabras, refiriendo vna merced q̄ Dios le hizo, estando en oracion, vispera de la Pasqua del Espiritu Santo.

*Estando en esta consideracion, diome en impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se ballaua capaz de esperar tãto bien. Era impetu excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada e fãua: arrimeme, que aun sentada no podia estar; porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echauan de si gran resplendor; era grande, mas que paloma; pareciome que oia el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Ave Maria, ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose assi de si, la perdio de vista. Luego dize los grandes frutos que sintio en su alma desta visita del Espiritu Santo, el fuego de amor, y la luz que le comunicò, al fin como visita de tal Señor. Y lo cierto es, que aunque esta vez vio al Espiritu Santo asistirla en esta forma, que ordinariamete la asistia, aunque no se le declaraua visiblemente como entonces, guiandola, enseñandola, y dandola luz para el ministerio, para que la auia escogido, como lo dize el Vicario de Christo. En el cap. 11. afirma, que tuuo siẽpre por Maestro al Señor, y èl la enseñaua por si mismo, y en el 39. pone estas palabras: Muchas de las cosas que aqui escribo, no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial. Y por tanto sus libros, como los de S. Gregorio, se deuen estimar con mayor aprecio, co-*

*Santa Teresa en su vida, cap. 38.*

no obras dictadas del Espiritu Santo.

Confirma esta verdad, lo que refiere el muy docto, y veridico P. Fr. Francisco de Santa Maria, Coronista general de su sagrada Religion, y Prouincial de Andaluzia, en el primero tomo de su Coronica, por el tenor siguiente. Estando vna noche escribiendo el libro de las Moradas, la vio la Madre Ana de la Encarnación, por entre dos puertas, que lleuaua la mano ligerissima, mas de lo ordinario, y que tenia el rostro tan resplandeciente, que salian del vn rayos dorados, al cabo de vna hora, cerca de las doze de la noche, dexò de escribir, cesò el resplandor, y quedò como a escu- ras, respeto de lo passado, aunque no en tinieblas, de suerte que pudo advertir esta Religiosa, que leu- andose del vanquillo, se puso de rodillas, y estendi- dos los braços en Cruz, estuuò así hasta las tres de la mañana. Otra vez estando esta misma Religiosa en el Coro, entrò la Sata sin verla adonde estaua: puso se de rodillas, y leuanto se el cuerpo en el aire mas de me- dia vara, viendo esto començò a temblar esta Religio- sa, y venciendo la deuocion al temor, se llegó a ella, y puestas sus manos debaxo de los pies, estuuò llorando mas de media hora que aquello durò, buelta en fila Santa, y adirriendo que la auia visto, le mandò deba- xo de obediencia que lo tuuiese en secreto.

Hasta aqui son palabras del sobre dicho Autor, to- do lo qual sucedio en el Conuento de Segobia año de 1574. en que declaró el cielo por señales exterio- res, la abundancia de luz que le comunicaua el Espiri- tu diuino, para escribir sus libros, pues no cabiendo en el alma. reuertia en el cuerpo, y era vn Sol resplan- deciente, que desterraua las tinieblas de la no- che, indicio claro de que auia de desterrar las inte- riores del alma, con la luz de su doctrina.

En la vida que escriuio desta esclarecida Virgen,

Coron. del  
Carm. Des-  
calç. 1. p. 1. 3  
fo. 30. nu. 30

*P. Euseb. Nieremb.* Padre Eusebio Nieremberg, que oy viue de nuestra Compañia, dize, y lo trae del Obispo de Tarazona, D. Fr. Diego de Yepes, que algunas vezes escribiendo sus libros, se arrobaua, y trasportaua en Dios, por algun tiempo; con la fuerça del espiritu que la mouia, quedandose con la pluma en los dedos, y la mano sobre el papel, enagenada de sus sentidos; y quando boluia en si, hallaua algunas cosas escritas de su letra, sin poder certificar que fuesen de su mano, adonde nos hallamos forçados a dezir, ò que el Espiritu diuino la lleuaua entonces la pluma, y escribia con su mano aquellas sentencias, ò que el mismo Señor tomaua la pluma, y escribia la misma letra, supliendo por santa Teresa, quando estaua ocupada en la contemplacion de sus misterios. Yes mucho de notar que fuesse la misma letra, en que declara, que era vna la mano del Espiritu Santo, y de santa Teresa, y que assi hazian ambos la misma letra, y escribian lo mismo, y que ausencias desta gloriosa mta, no las podia suplir menos que el Espiritu que la regia, ni profeguir sus escritos, sino quien los auia empeçado.

*Lypomari.  
in cap. 31.  
Exod.*

*Deut. 10.  
scripsitque  
in tabulis  
sic id, quod  
scripserat  
verba decē.*

*Aug. in hūc  
loc. Necessi-  
tate compul-  
satus, non  
Moysen sub  
audire, sed  
Dominum.*

Esta doctrina se saca de la de S. Agustín, y Lypomari, los quales reparan, que la primera vez que dio las Tablas Dios a Moises de su Ley, las escribió con su mano, firuiendo de pluma su dedo; assi lo dize expresamente el Sagrado Texto, *escritas con el dedo de Dios:* y la segunda vez, quando auriendose quebrado, y mandado boluerlas a escribir, las escribió Moises, y no se hallò diferencia de las primeras, porque era (dizen) vna la mano de Dios, y de Moises, que escribian la misma letra, y tan vno el espiritu, que escribian las mismas sentencias, y las mismas palabras, y quando leuanto Dios la mano, suplio por ella la de Moises, y si Moises cessara, supliera por el Dios, como lo hizo en la primera escritura de su Ley,

Def-



De este modo podemos filosofar en el caso presente, reconociendo el valor de los escritos de santa Teresa, que quando escribia, regia Dios su mano, y escribia con ella; lo que era su voluntad declarar a los hombres, y quando cessaua, profegua el mismo Señor, ò mouiendo su mano con la suya, ò tomando la pluma, y profeguiendo la escritura con la misma letra, y estilo de la Santa, porq̄ era la letra, y estilo suyo, dictado por su diuino espíritu. Christo como aduirtio S. Iuã Chry sostomo, no dexò cosa alguna escrita de su mano, remitiendóse en esto a sus Dicipulos, y Doctores, por cuyas plumas auia de dar al mundo tantos, y tan illustres escritos, entre los quales tienen auentajadissimo lugar los de santa Teresa, de cuya mano se valio Dios para escribir a los hombres, y declararles sus secretos tan especialmente como se ha visto.



§. III.

**Y** Porque no se tenga por mero discurso, nacido de buen afecto, y deseo de encarecer lo que se dize, oigan a los Iuezes integerrimos de la Sagrada Rota, que con infatigable diligencia buscan, y apean la verdad, y la juzgan rectissimamente, los quales hablando de los escritos de nuestra Sata, despues de auer dicho muchos elogios dellos, y de su celestial sabiduria, diziendo, que la escogio Dios para Maestra de la doctrina espiritual, y que en ella hizo ventaja a los Teologos Escolasticos, declarando altissimamente la mistica Teología, añaden las siguientes palabras. *Los que conuenidos con la experiencia de la diuina luz, y pios afectos, que destes libros sacan, la predicán por Maestra de espiritual doctrina, dada de Dios: Así lo comprueuan ochenta y cinco testigos, casi todos grauissimos, y doctissimos, que comunmente con-  
textan, que la doctrina destes libros, no es de hombre, y mucho*

*Aud. Rota  
Rel. 2. art.  
2. part. 1.*

## 14 *Introducion a los auisos Espirituales,*

*menos de muger sin letras, sino de Dios, y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa, y dictada del Espiritu Santo. Y en otra relacion que està en el articulo 22. parte 2. añaden. Con mucha razon esta bien auenturada Virgen, es pintada, en significacion de la ciencia diuina infusa con una paloma sobre la cabeça, que reprenta al Espiritu Santo, que muchas vezes la arrebatava para si, a loqual se añade auer sido muchas vezes vista, con rostro resplandeciente, escribiendo estos libros muy aprisa, señal grande de la presençia del Espiritu Santo, q̄ la dictaua. No se que mas claro pueden hablar, ni que mas se pueda pedir en apoyo desta verdad, pues la califican los Iuezes mas rectos de la Iglesia, despues de auer oïdo a los Fiscales, y hecho sumas diligencias, para acertar con la verdad, y lo que mas es, teniendo la asistencia del Espiritu Santo, que en cosas tan graues, y tocantes al gouierno de la Iglesia, no les dexara errar.*

Pero si quieren mas prouança, oigan a los Sumos Pontifices, Paulo V. que la beatificò, Gregorio XIII. que la canonizò, y Urbano VIII. que compuso su rezo, todos los quales con la misma estimacion, aunque en diuersos tiempos la dan titulo de Maestra, y escogida de Dios, para alimentar a los Fieles, y alumbrar la Iglesia, con la luz de su doctrina, assi lo dizen en la oracion, que dio el primero a su fiesta, y aprouaron los dos segundos sucessores suyos, que dize assi: *Oyenos Señor Saluador nuestro, para que assi como nos regozijamos en la fiesta de tu Virgen santa Teresa; assi tambien seamos alimentados con el pasto de su celestial doctrina, y enseñados con el afecto de su piadosa deuocion. Estilo que vsa la Iglesia en las fiestas de los mas ilustres Doctores, que celebra, como se puede ver en el rezo de S. Gregorio, y santo Tomas, de quien dize lo mismo, aunque con diferentes palabras; haziendo igual estimacion de la doctrina, y enseñanza de nuestra Santa, que de la suya, y dando-*

la tacitamente borla, y renombre de Doctora.

Y el Sumo Pontifice Urbano VIII. en las lecciones del rezo, que compuso para su fiesta, dize: *Escribio muchos documentos de celestial sabiduria, con que las almas de los Fieles, grandemente son movidas al deseo de la eterna patria.* Cuyas palabras, aunque son vniuersales, y conuienen a todas sus obras, se verifican a la letra de nuestros auisos espirituales, pues son vnos documentos celestiales, que enseñan el camino del cielo, y juntamente inflaman los coraçones, para caminar por él.

Y aunque con lo dicho queda sufficientissimamente prouado nuestro intento, no quiero passar en silencio, las palabras de dos insignes Doctores de nuestra edad, para mayor abundancia, y credito desta verdad. El primero es el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luis de Leon, Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, el qual en el prologo que hizo al libro de nuestra Santa, entre otras cosas, dize la censura siguiente: *Dudo yo que aya en nuestra lengua, cosa que con ellos se iguale, y assi siempre que los leo me admiro de nueuo, y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo, y no dudo, sino que habla el Espiritu Santo, en ella en muchos lugares, y que le regia la piuma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz, que pone en las cosas ecuras, y el fuego que enciende con sus palabras, en el coraçon que las lee.* Hasta aqui este insigne varon en que expressamente dize lo que arriba queda escrito.

Fr. Luis de Leon.

El segundo, es el Doctor D. Alvaro de Villegas, bien conocido de todos por su ciencia, exemplar vida, y mucha prudencia, Colegial mayor, y Catedratico de Visperas de Teologia, en la Vniuersidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la santa Iglesia de Toledo, y Governador de su Arçobispado, que dexò quatro Mitras, y entre ellas la de Cordoua, que la Magestad del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor, le ofrecio

*El Doct. Vi-  
llegas.  
Coron. del  
Carm. 1. P.  
l. 1. cap. 39.  
num. 9.*

cio este señalado varon , predicando loores de nuef-  
tra Santa, y llegando a su doctrina, dize afsi: *Es verdade-  
ramente doctrina del cielo, aquella sustancia, y peso en las cosas,  
aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerça, y dis-  
curso en seguir las, aquella suauidad, y aquella viveza en las  
palabras tan significatiuas: son argumentos claros, que todo se  
lo daua su celestial Esposo, en quien estàn escondidos todos los  
tesoros de la sabiduria de Dios, y que se lo dictaua el Espiritu  
Santo, que se vio diuersas vezes en su cabeça, en figura de pa-  
loma.* Luego prosigue mostrando los frutos copiosif-  
fimos, que han hecho sus libros, y otras muchas ala-  
banças de su doctrina, que dexo de referir, porque lo  
dicho basta para el intento presente.

### CAP. III. *De como Santa Teresa tuuo el es- piritu de Elias.*

*Greg. 15. in  
Bul. Canon.*

**C**ON celestial acuerdo, y luz del Espiritu Santo, di-  
xo el Vicario de Christo, que Dios auia enrique-  
cido a fanta Teresa, con los tesoros de su sabiduria y  
gracia, para el ministerio tan alto de guia, y Maestra  
de muchos para que la escogio. Porque como ense-  
ñan S. Agustin, y S. Chrysoftomo, y otros muchos san-  
tos, quando Dios escoge a vno, para algun oficio, y  
ministerio de la Iglesia, le dà el espiritu y la gracia que  
necessita, para exercitarle cabal, y perfectamente. Es-  
cogio a S. Pablo para Apostol, y luego sin mas dilacion  
al tercero dia de su conuersion, le enriquecio del es-  
piritu de sabiduria, zelo, y constancia de Apostol; y el  
que antes era Saulo, se trocò en dos dias en Pablo; y  
el que era perseguidor en defensor, y Predicador de  
Christo, por la gracia del Señor, como el mismo lo  
lo confiesa. Escogio Dios a S. Iuan Bautista, para su  
Precursor, y predicar de su venida, reduciendo los  
hom-

hombres a penitencia, y allanando los caminos al Señor, dándole con el oficio el espíritu, y la gracia necesaria para él.

En el cap. 11. de los Numeros, tenemos vna buena prueua desta verdad, la qual trae S. Agustín, y fue el caso: que hallandose Moises viejo, y cansado, pidió a Dios que le descargasse del gouerno, jubilandole de la plaza de caudillo, y Presidente del pueblo. Oyóle su Magestad, y respondiòle, que escogiesse setenta ancianos, personas de ciencia y conciencia, y que los truxesse a la puerta del tabernaculo, para que les diese la posesion de su oficio, y señalando el modo, dize: *Yo tomarè de tu espíritu, y le repartirè entre ellos, para que sustenten contigo el pueblo, y no lleues tu solo su carga.*

Pondera muy bien sobre este caso S. Agustín, quan poca necesidad tenia Dios de quitar el espíritu a Moises, para darlo a los setenta ancianos, a quien elegia juezes de aquel pueblo, pues sin disminuir el de su fieruo, pudo muy a su saluo enriquecer de espíritu, sabiduria y gracia, no solo a los setenta, sino a todas las criaturas del mundo. Pues porque dize que ha de quitar de su espíritu, para dar a los nueuamente electos? Para que se sepa (responde el santo Doctor) que con el mismo oficio dà Dios, el mismo caudal de espíritu. Y que a los setenta dà Dios espíritu de vn Moises, porque reparte en ellos el oficio suyo, y que Moises tenia espíritu de setenta, porque tenia oficio de setenta.

Ninguno se acobarde por parecerle grãde la carga, q̄ Dios pone sobre sus ombros; porq̄ a la medida della le darà el caudal del espíritu, y la gracia para llevarla, y el dia q̄ la dexare, le quitarà el espíritu cõ ella, y el dia q̄ la tomare, le darà con ella la gracia para llevarla. Si la mide cõ sus fuerças, parecerale desigual a ellas, como le parecio a Moises; pero si la mide cõ las de Dios, hallarà q̄le

*Num. II.  
Auferam de  
spiritu tuo,  
traddamque  
eis, ut sustentent tecum  
onus populi,  
& non tu solus graueris  
August.*

2. Cor. 11.  
num. 9.

sobra caudal para llevarla: y si se quexare con el peso, oíralo que S. Pablo, quando pidio que le quitasse la carga de la tribulacion. *Suficientes fuerças tienes con las que te da mi gracia;* porque yo quiero hazer alarde de ella obrando con las flacas tuyas, hasta vencer al enemigo; quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mayor ha de ser vuestra confianza, en los negocios arduos en que Dios os pusiere, pues los han de obrar su gracia, y sus fuerças, y no las vuestras; y otros de finayos, ò que-xas, mas nacen de soberuia, que de humildad; pues me-dis la carga con vuestras fuerças, como si vos, y no Dios la huuierades de llevar, èllo ha de hazer, su gracia lo ha de obrar, y èl dà el espiritu a la medida del oficio.

Affentada esta basa, como firme fundamento, y lo que dize el Sumo Pontifice Gregorio XV. que cano-nizó a nuestra Santa, consta claramente que le comu-nicò Dios el espiritu, y santidad de Elias, pues la esco-gio para el mismo oficio que a Elias, conuiene a saber, para traer los hombres a Dios, edificarlos con su vida, guiarlos con sus reglas, enseñarlos con su doctrina, cõ-folarlos con sus palabras, alumbrarlos con sus conse-jos, y encenderlos en deseos del cielo, con el fuego de su deuocion, para celar su gloria, y glorificar su nom-bre delante de los Reyes, Monarcas, y señores del mũ-do. Todo lo qual hizo santa Teresa, como consta de su historia, que anda en las manos de todos, renouando la estrecha obseruancia, y la rigurosa penitencia que entablò Elias en el monte Carmelo, por lo qual auien-dola escogido el Señor para el mismo oficio, no ay du-da, sino que le comunicò el mismo caudal de espiritu, assi de gracia y santidad, como de conocimiento de las cosas diuinas, y celestial sabiduria.

Conforme a lo qual afirman las personas citadas, en el primero capitulo que la trataron, y confesaron mu-chos años, que tuuo espiritu de profecia, declarando

muchas cosas por venir y otras ocultas interiores y secretas, y diziendo las passadas y ausentes, como si las tuuiera presentes. Que ni este don quiso Dios que le faltasse para mayor credito de su doctrina, como ni el de hazer milagros, y ser arrebatada, no vna, sino muchas vezes al cielo, moltrandose en todo heredera de su Padre Elias en el espiritu, santidad, y zelo, como lo fue en el habito y profesion.

Quando Elias fue arrebatado al cielo, dize la Sagrada Escritura, que dexò su manto a su dicipulo Eliseo, y que vistiendosele, se vistio juntamente el espiritu de su Maestro. Adonde dixo S. Iuan Chrysostomo, que se auia multiplicado Elias en Eliseo, dos Elias vemos, vno en el cielo, y otro en la tierra; vno que sube al alto, y otro q̄ se queda en lo baxo; vno que se lleua Dios, y otro que dexa a los hõbres, multiplicandose el Maestro en el dicipulo, a quien dexa todo su espiritu. Y la razon es, porque como le escogio Dios para el mismo officio que a su Maestro, diole con la capa el mismo espiritu, confirmando con este hecho, que con el mismo officio, dà siempre su Magestad el mismo caudal de espiritu.

A santa Teresa, como està dicho, escogio Dios para el mismo officio de plantar, y renouar la vida, y regla del monte Carmelo, con todo el rigor que Elias, y juntamente le dio su capa como a Eliseo, y con ella el mismo espiritu, con la capa y el officio, recibio el mismo caudal de espiritu, de santidad, zelo, valor, paciencia, caridad, sabiduria, conocimiento, profecia, penitencia, prudencia, edificacion, y gouierno, obrador de milagros, y amplificador de la gloria de Dios, multiplicandose en su Dicipula, como antiguamente en Eliseo, y podemos dezir con S. Chrysostomo. Multiplicadose ha Elias, porque vemos a Elias arriba, y a Elias abaxo; Elias que buela al cielo, y Elias que està en la tie-

4. Reg. 2.  
cumq; recessit  
pisset palliũ  
spiritus Elias  
requieuit super  
Eliseum  
Chrysol. bo.  
de Elias.  
Duplex Elias,  
Elias sursum,  
& Elias deorsum.

rra; Elias arrebarado de Dios, y Elias conuersando con los hombres, en santa Terefa enseñando el camino del espiritu, confundiendo falsos Profetas, de espiritu, y arrobos fingidos con los verdaderos suyos, y con la luz de su santa doctrina, predicando penitencia, profetizando las cosas futuras, declarando las ausentes, haziendo baxar fuego del cielo de llamas de caridad, para abraçar los coraçones de los hombres, encendien-  
 Eccles. 48. *do los con sus palabras, que abraçan como las de Elias, n. 1. Verbum su palabra ardia como llama. Poblado los desiertos de eius, ut facula ardebat.* Santos, y penitentissimos varones; fundando Monasterios de santissimas virgenes, que alaban continuamente a Dios, floreciendo en nuestra edad por el segundo Elias las flores del monte Carmelo, como florecieron en aquella por la santidad del primero.

Conuiene con esto lo que el mismo S. Chrysoftomo dize, en la homilia del Espiritu Santo, sobre aquello que citamos de Moises, quando repartio Dios de su espiritu a los ancianos (dize el Santo.) *Del mismo spiritu que ay en ti, tengo de repartir a tus assessores, y coadiutores en tu officio,* para que sepan que es de la misma tela, de la misma pieza, y de la misma calidad, y que obra lo mismo en ellos que en ti. Lo mismo obrò con santa Terefa, a quien como dio el officio de Elias, le dio tambien de su espiritu, cortado de la misma tela, y con las mismas calidades de oracion, penitencia, silencio, humildad, zelo de la gloria de Dios, y del bien de sus hermanos, de hazer milagros y conuertir el mundo, y como fue el mismo en ambos, obrò las mismas marauillas.

(\* \*)  
 \*





CAP. IV. De la estimacion que merecen la doctrina, y escritos de la gloriosa santa Teresa, y en especial sus Auisos Espirituales.

DE lo dicho se colige, la grande estimacion que merecen la doctrina, y escritos de santa Teresa de IESVS, pues frisan con la del gran Profeta Elias, cuya boca fue vn oraculo diuino, y vn Vicedios en la tierra, por quien hablaua a los hombres, y les intimaua su voluntad en las cosas de su seruicio, con sus palabras cerraua el cielo, y con sus palabras le abria, obedeciendo Dios a la vez del hombre, como pondera S. Iuan Chrysofomo, tal respeto quiso que le tuuiesen los

Ios. 10. na.  
14. Chryso.

hombres, y tal estimacion de sus palabras, haziendolas Archiuo de la verdad, y dandoles tal fuerça, que nunca boluiesen a él vacias: a su voz obedecian los Reyes, y se rendian los exercitos, resucitauan los muertos, y llouian fuego los cielos, los pecadores se conuertian, y los Religiosos eran santos, sus consejos eran tan estimados, como los del mismo Dios, que moraua en su pecho, y hablaua por su boca, persuadiendose todos que no oían a Elias, sino a Dios.

De esta misma tela ha de ser cortada la estimacion de la doctrina, y escritos de santa Teresa de IESVS, que como hemos prouado, es el segundo Elias de la Iglesia, heredera de su manto, y de su espiritu, por cuya boca quiso Dios enseñar a muchos doctos en otras letras, las que no alcançauan del espiritu, y de la mistica Teologia que le comunicò, para que la enseñasse al mundo, y resucitasse en estos tiempos el espiritu feruoroso de los primitiuos hijos de Elias, acreditandola el cielo cò tantas, y tan grâdes marauillas, como sabemos, y estãescritas en su historia: a su vez se abrẽ los cielos, y llueuẽ fuego de amor diuino, en los coraçones de los hõbres,

refucitan los muertos, sanan los enfermos, a sus palabras obedecen los Reyes, y se rinden los exercitos de los enemigos de la Fè, y lo que mas es se conuerten a Dios los pecadores, y de lobos carniceros, se truecan en mansos corderos, del rebaño del Señor: los Religiosos se hazen obseruantes, y se restaura la disciplina regular, sus consejos son como los de Elias, y vn remedo de los de Christo, pues con ellos encamina las almas a toda perfeccion, empeçando desde su primera cõuersion, hasta el grado mas subido de santidad. Y tuuo tanto credito viuiendo, que de todas partes la veniã a comunicar personas de todos estados, para tomar su consejo, y las que no podian venir, la escribian, y preguntauan como a vn oraculo diuino, oyendo su voz como la de Dios, y siguiendo sus consejos, para bien de sus almas, las quales sentian que hablaua Dios por su boca, en los efetos que experimentauan: pues ninguna persona siguió sus consejos, que errasse por ellos, y todos quantos los siguieron, acertaron el camino del cielo, con grande colmo de merecimientos, aprouechamiẽto, y paz de sus almas, alfin como de tan grande Santa, y tan alumbrada de Dios.

Y si con atencion leemos la mas pequeña parte de sus obras, que son los Auisos Espirituales, que escribimos en este libro, los hallarẽmos tan llenos de celestiales consejos, y de vna tan diuina enseñaça, que con razon podemos dezir dellos, lo que Origenes de la palabra de Dios, que son como el manà, que sabia a todos los manjares, y armaua a todos los estomagos, frizando con los naturales de todos, dandoles salud, y preseruãdoles de toda enfermedad; porque verdaderamente estos sesenta y nueue auisos, son vn pasto tan saludable, y vniuersal, que en ellos hallan mantenimiento, y gusto las personas de todos los estados, acomodandose a la necesidad de cada vno, como si para el solo los huuiera

ra escrito; por que a los pecadores enseña el camino de la penitencia, y les dà medios faciles, y suaves para ella: a los Religiosos diuina enseñanza, para mantenerse en su estado, y caminar por sus grados a lo mas subido de la perfeccion: a los casados enseña en los consejos que dà a los Superiores, como hã de gouernar sus familias, sin perder su paz, ni el prouecho de sus almas: a los Prelados, enseña a gouernar con igual aprouechamiento suyo, y de sus subditos: en que pueden tambien aprender los Principes, y señores de vassallos, y los Gouvernadores, y Consejeros, y todos los que tienen mando: a los hijos enseña a obedecer, y respetar a sus padres: a los vassallos a sus señores, y a los criados a sus amos, en los consejos que pone de la obediencia y fugecion: a las mugeres enseña honestidad, y a los hombres prudencia, y recato en sus acciones, y a todos instruye en el temor de Dios. Los soldados, y los oficiales pueden aprender en estos auisos a hermanar sus exercicios cõ la virtud, trabajando de manera que no pierdan a Dios de vista: los muy letrados hallaràn mucho que saber, y los que no han estudiado, doctrina clara, y llana por dõde guiarse, y aunque muchas vezes toca puntos muy altos de lo mas acendrado, y subido de la perfeccion, pero con tanta claridad y llaneza, que qualquiera los puede entender, y exercitar, de manera que estos sesenta y nueue auisos, son vna mesa esplendida de muchos, y diferentes manjares, en que hallaràn abundante, y saludable pasto, todas las personas que desearen su saluacion y perfeccion.

§. II.

**M**AS porque no se dè credito a solas mis palabras, añadirè aqui dos testimonios de dos Coronistas suyos, ambos personas grandes, y agenas de toda excepcion,

cion, que fueron el Padre Francisco de Ribera, de nuestra Compañia, y D. Fr. Diego de Yepes, de la Orden de S. Geronymo, Obispo de Tarazona, y Confessor de D. Felipe II. y de nuestra Santa muchos años, de los quales el primero hablado de sus libros y doctrina, dize asi.

*Padre Frä-  
cisco de Ri-  
bera.*

Todos estos libros escribio, ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de su salud, que parece era imposible tambien poderlo hazer: pero fue posible, porque en poniendose a escribir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prisa a escribir, como lo dá claramente a entender, en muchas partes dellos, y particularmente al fin del camino

*S. Teresa.*

de perfeccion, adonde dize: *Yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo libro al fin del cap. 20. dize en el original de mano: *Mas que de cosas se ofrecen en comenzando a tratar deste camino, aun quien tan mal ha andado por è: como yo. Oxalà pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras, no se olvidaran, &c.* Asi el estilo dellos, no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, graue, propio apacible, y qual conuenia para las cosas que trataua. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse dellos, que entenderlos; no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender, de quien no tiene alguna experiencia dellas. Hasta aqui el Padre Francisco de Ribera, y el muy illustre Obispo D. Fr. Diego de Yepes, dize confirmando esto mismo, las siguientes palabras.

Demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida, Fr. Diego de  
 (con la qual llegó con las obras, adonde en razon de perfecta y be- Tepes.  
 roica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento) tantos fauores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicació cō aq̃lla soberana Magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados a su priuança, tãta noticia de las cosas del cielo, tanta conuersació y trato con los moradores del, como si fuera vno dellos, tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas jamas se vio en ninguno tan alta y tan leuantada doctrina, como dexò escrita en sus libros, en los quales enseña la sutileza de cosas que trata con la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suauidad, y artificio diuino, del estylo con que dà a beuer lo que dize, y a sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que dellos sale, muestra auer sido su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

Hasta aqui son palabras deste santo, y docto Prelado, en que habló de experiencia, y dixo vna grande verdad, y es, q̃ el Espiritu Santo habló por la lengua de santa Teresa, y la asistió (como diximos) quando escribía con particular prouidencia, rigiendo su pluma, ilustrando su entendimiento, y dandole singularissima luz para enseñar lo que enseñò: y aunque todas sus obras, como dize este docto Prelado, manifestã esta verdad, con las llamas de amor diuino, que brotan y encienden en los coraçones de los que las leen. Pero en sus Auisos Espirituales, se declara mas espezialmente, assi por la luz q̃ en ellos dà a todo genero de personas, como porque son vn epitome, y vna sustancia, y como quinta essencia, sacada de todo lo que escribio, por lo qual se han de leer, como auisos del Espiritu Santo, pronounciados por lengua de santa Teresa, y escritos por su mano regida por el, y para mayor claridad desta verdad,

dad, prondrè el capitulo figuiente, cotejando la doctrina de estos auisos, con la de Christo, y S. Iuan Bautista.

**CAP. V. Declarase la alteza de la doctrina de estos auisos Espirituales, cotejandola con la de Christo, y de S. Iuan Bautista.**

**B**ien se declara auer sido dictados del Espiritu Sãto; estos celestiales Auisos a santa Teresa de Iesus, pues sin aduertirlo la Santa, le rigio la pluma, para que empeçasse su doctrina, por dõde empeçaron la fuya, Christo nuestro Redentor, y su glorioso Precursor S. Iuan Bautista; porque el vno y el otro, empeçaron predicando penitencia, como diremos en su lugar. De Christo dize S. Mateo. *Empeçò Iesus a predicar, y dezir, hazed penitencia,*

*S. Matt. 4. ex inde cepit Iesus predicare, & dice penitentiam agite. Mat. 3. penitentiam agite, appropin-*

*porque se llega el Reyno de los cielos. Y de San Iuan, dize el mismo Euangelista, que predicò lo mismo: Hazed penitencia, porque se llega a vosotros el Reyno de los cielos. De que dando S. Geronymo la razon, dize, que empeçaron con la misma doctrina, mostrando que los regia el mismo Espiritu Santo, que moraua en ambos: Dic arò (dize) Christo empeçando a predicar con las palabras, y doctrina de S. Iuan, que era hijo del mismo Dios, de quien èl era Profeta.*

*quauit in uos Regnum*

Santa Teresa empeçò por aqui sus Auisos, persuadiendo a todos la penitencia, para limpiar sus almas de culpas, y preparar sus coraçones para Dios, por la mortificacion, diciendo: *La tierra que no es labrada, lleva abrojos y espinas, aunque mas fertil sea; así es el coraçõ del hẽbre.* En lo qual declara, q̄ tenia el mismo espĩritu q̄ Christo, y Iuã, y que la asistia, y gouernaua singularmente, y q̄ su doctrina, no se ha de recibir solamente como fuya, sino como dictada del Espiritu Santo, cuyo instrumento era.

*caelorum. S. Hieron. in Cat. S. Thome: in quo et ostendit se esse Dei Filiũ cuius ille fuerat Propet.*

Añado a esto, lo que dize santo Tomas, aunque lo toma de otros, a quien cita, y es, que Christo tomó las palabras de S. Iuan, para empear su predicacion, porque no se desdenasse nadie, aunque fuesse superior de aprèder del inferior, y tomar su doctrina y sus palabras, para valerse dellas en su predicacion, ni para el aprouechamiento espiritual de su alma; pues Christo siendo tan superior a S. Iuan, tomó sus palabras, y predicò su propio sermon, para el aprouechamiento de las almas; porque no està el Espiritu de Dios, atenido a leyes de mundo, ni se estrecha con el tiempo, ni con la calidad de la persona, sino que tan presto enseña por la boca de vn Samuel de cinco años, y de vna Ana profetiza muger, sin letras, como por la de Heli, anciano, y sumo Sacerdote, y la de Elias, Dauid, y Isaias, Principes de los Profetas.

*S. Thom. in  
Cit. in hoc  
etiam docet  
nequis ab in  
feriore perso  
na sermonem  
contemnat.*

Por lo qual con la misma estima y reuerencia, se deuen recibir las palabras de Dios, de boca de vna muger, si es santa, como lo fue santa Teresa, como de vn Doctor de la Iglesia; así lo fiente, y dize el Padre Maestro Fray Gaspar de Villaroel, de la Orden de S. Agustin, Predicador de su Magestad, en los Comentarios, sobre los Euangelios, adonde alegando vn lugar de santa Teresa, despues de otros de los Doctores de la Iglesia, añade: *No hago mas aprecio de las palabras de S. Agustin, que de las suyas, y no me arrastran tanto las de S. Geronymo, &c.*

Y no ay duda, sino que en estos tiempos ha querido Dios enseñarnos su palabra, por boca desta Santa, y quiere que la recibamos, y estimemos como suya, por lo qual le inspirò, que empeçasse sus Auisos Espirituales, con las mismas palabras que Christo. Porque ninguno por superior que sea en letras, autoridad, dignidad, ò preeminencia, aunque sea Obispo, ò Cardenal, Rey, ò Monarca, se desdenè de tomar su doctrina, pues  
el

el mismo Christo la tomò de S. Iuan Bautista, que enseñò lo mismo que santa Teresa. La persona es santa, la doctrina es santa, el zelo santo, y la prudencia celestial, regida y gobernada por el Espíritu Santo. Y assi aunque por ser muger sea de naturaleza inferior, ninguno deue despreciarla por esso, sino recibirla, como doctrina de Dios.

Ponderando Teodoreto, como Dios aparecio a Samuel de cinco años ( como dixè ) y le reuelò sus secretos, los quales enseñò a Heli su Maestro, que no se defendiò de aprenderlos del : Luego dà la razon, diciendo. *Escogio Dios vn niño para reprehender a vn viejo, cargado de canas, a quien no tenia seis para arguir, al que tenia ochenta y seis, al dicipulo para enseñar al Maestro, declarando con este hecho, quanto mas valen delante de Dios pocos años con muchas virtudes, que muchos con poca virtud.* Y que no se atiende Dios en sus oraculos a tiempo, ni a edad, ni a dignidad, ni a preeminencias humanas, pues dexando todos los ancianos de Israel, reuelò sus secretos a vn muchacho de tan poca edad, y le hizo Maestro de su Maestro, a quien le enseñò altísimos misterios por su boca.

*Theod. q. 12. in 1. Reg. Docens quã tam canitie est melior iuventus ornata virtute.*

*Theod. orat. 1. in D. m.*

De donde aprenderemos (profigue Teodoreto) que Dios no se limita a tiempos, ni dignidades, sino que solo atiende a la virtud, y santidad, y por esta regula las personas, anteponiendo los mas virtuosos, a los mas ancianos, y los mas perfectos, a los mas leuantados en dignidad, reuelando a aquellos sus secretos, y escondiendoles a estos, segun lo que dize en su Evangelio: *Escondiste estas cosas a los prudentes y sabios, (entiende deste siglo) y reuelaselas a los pequeños, esto es a los humildes que son los grandes en el acatamiento de Dios.*

*Matth. 11.*

De todo lo qual hizo Dios alarde en la gloriosa santa Teresa de IESVS, escogendola por su grande santidad para Maestra de sus Maestros, enseñandoles por su boca altísimos misterios, y secretos ocultísimos de



de las cosas diuinas, anteponiendola a tantos, y tan insignes varones en letras, religion, y autoridad, como viuieron en su tiempo, a todos los quales enseñò por su boca, y lo que mas es, todos ellos tuuieron tal aprecio de su sabiduria, aprendida mas de Dios que de los hombres, que estimarò sus palabras, como palabras de Dios, y oyeron sus consejos, como dictados del Espiritu Santo; y tomaron sus amonestaciones, como embiadas del Señor, para bien de sus almas, reconociendo que habia Dios por ella, y que la auia escogido para Maestra de muchos, y con este mismo espiritu se deuen leer estos Avisos, y lo que en ellos enseña, y ninguno por ser muger deue despreciar su doctrina, pues como dize Teodoreto, no se atiende Dios a leyes de mundo, ni a fueros humanos en sus elecciones, sino a virtudes diuinas, y prerrogatiuas de santidad, en las quales se auentajò esta Santa a los demas, y Dios la escogio por ellas entre muchos Doctores, para Maestra de los Fieles, como antiguamente a Samuel, y a Daniel, para enseñar a los ancianos de Israel.

## §. II.

**A**Lo dicho quiero añadir, para mayor gloria de nuestra Santa, y credito de su doctrina, las palabras de S. Iuan Chrysostomo, en apoyo de la predicacion de S. Iuan, dando segunda razon de auer empezado por ella Christo, y dize assi. *Con celestial prudencia empezó Christo su predicacion, con las palabras y doctrina de S. Iuan Bautista, no para desdorarla, ò ajarla, como suelen hazer algunos Predicadores con otros, y los Maestros y condicipulos entre si, sino para acreditarla, ilustrarla, y darle nuevos realces de valor, y enseñar al mundo, que auia sido verdadero testigo de la verdad.*

Confieso q̄ no corre la misma razon de santa Teresa, pues fue tan inferior a los dos, quanto Christo superior

*Chrysost. in c. 4. Matth. Non ut conculcer Ioānis doctrinā, sed ut magis confirmet, & testetur eum verum fuisse deum. i. r. c.*

rior a ambos, por lo qual no podemos dezir, que empeçò sus Auisos Espirituales, con las palabras y doctrina de Christo, y de S. Iuan, para acreditarla, y darle valor con los hombres, pues le tenia tan crecido por ser fuya. Pero tambien confieso que el credito de santa Teresa, es tan grande oy en la Iglesia, y el aprecio, y estima que tiene para con todos los Fieles, en la redondez de la tierra, que si algunas personas pudieron dar credito a la doctrina de Christo, fue vna ella, y que sin advertir la Santa en esta particularidad, empeçò sus Auisos por la penitencia, por donde Christo empeçò su predicacion, inspirada del Espiritu Santo, para mayor credito de la doctrina de Christo, no porque le necesitasse en si, pues era la suma verdad, sino porque con mas afecto, y deuocion, la abraçassemos nosotros.

Y porque a ninguno le parezca que me adelanto, y que hablo con encarecimiento, oiga lo que passò en el tiempo que Christo predicaua, segù lo refiere S. Marcos, y fue que creciendo la fama de sus milagros, y aumentando se el credito de su doctrina, llegò a los oídos de Herodes, el qual oyendo tales, y tantas marauillas, y el copioso fruto de su predicacion, exclamò, y dixo, *no es posible, sino que es Iuan Bautista el que yo degollè, y que ha resucitado de los muertos, y por esso haze tantas marauillas.*

*Mar. 6. nu. 16. & 17. Dicebat, quia Ioannes Baptista surrexit à mortuis, & propter opera virtutes in illo.*

Adonde se ha de ponderar con Teofilato, que aunque S. Iuan era inferior a Christo, tenia tal credito en el mundo, y tan grande opinion de santidad, que pudo darsela a Christo en tanto grado, que por suma excelencia dezian, que era vn S. Iuan Bautista, y que auia resucitado de los muertos, que su doctrina era doctrina de S. Iuan, y sus milagros y virtudes, milagros y virtudes suyas. A este modo podemos dezir de santa Teresa; que es tan grande la opinion de su santidad, y el credito de su doctrina, para con todas las naciones del mundo, que pudo aumentar el de Christo, y darle nuevos real-

realces de apoyo y deuocion , para con los hombres, por las marauillas que obraua, y los milagros con que la confirmaua por la virtud del mismo Christo. Y por esta razon la inspirò el cielo , que empeçasse su doctrina con la misma que empeçò Christo , predicando penitencia, para nueuo credito, y confirmacion suya.

Y porque parece que hemos leuantado mucho el buelo, remito al lector a su veridico Coronista, el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Santa Maria, que con la puntualidad que acostumbra, refiere en el vltimo libro de la primera parte, las autoridades de muchas, y grauissimas personas, Arçobispos, Obispos, Maestros, Doctores, y Religiosos sapientissimos que empiçan, y no acaban de dezir grandezas de sus escritos, leuantandolos hasta el cielo, dandole titulo de Maestra, y Doctora sapientissima, entre los quales el Doctor Gaspar Ran, Catedratico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Huesca, y despues Arçipreste de Zaragoza, afirma, que solos sus libros son suficientes, para conuencer de engañosas, y declarar los errores de todas las heregias, y todas las obras, y libros que han escrito contra la Iglesia todos los hereges; que no se pudiera dezir mas de los de S. Agustín, y S. Geronymo, quien dà titulo de Doctor Maximo la Iglesia. Y parece que el cielo quiso apoyar su sentencia, pues el año de 1639. en la ciudad de Breen, del estado de Vitemberg, en Alemania, tomando su libro para escribir contra el vn herege dogmantizante, el mas sutil de aquel estado, cuyos libros dauan bien que trabajar a los Catholicos para refutarlos, recibio tal luz con la doctrina de nuestra Santa, que dixo. *No es posible, sino que esta Santa sigue el verdadero camino de la saluacion*, y lo que no auia hecho todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia, con sus argumentos y escritos, hizo con los suyos santa Teresa, y conuirtio aquel herege, trocandose en vn punto,

*Cor. del Car:  
men De/c. I  
p. l. 5. c. 39.  
4. 41. y 42*

to, con la luz, y fuego de su doctrina, obrando la gracia del Señor, de Saulo en Pablo, y de perseguidor en defensor de la ley de Christo, luego quemò todos sus papeles, y escribió sobre las Epistolas de S. Pablo, refutando lo que contra ellas tenia peruerfamente escrito.

Tales frutos como este, coge la Iglesia, de los libros desta gloriosa Virgen, cuya lengua fue pluma del Espíritu Santo, porque la rigio su mano, y sus palabras no fueran, y pasan como las de otros, sino quedan escritas, y esculpidas en los coraçones que las oyen, por lo qual estan sus obras traducidas en todas lenguas por hombres grauissimos, y dedicadas a los Sumos Pontifices, como a Pastores del ganado de Christo, que se alimenta con el pasto de su doctrina, y su meritissimo Coronista, prúeua en el cap. 42. del 5. libro que merece titulo de Doctora de la Iglesia, pues concurren en su persona las tres calidades, que pide la borla deste grado, conuiene a saber, sanctidad, sabiduria, y aprouacion vniuersal, todas las quales tiene en eminente grado, a que me sea licito añadir, que si en las Vniuersidades se huuiera de poner Catedra de Teologia mística, como las ay de escolastica, positua, y moral, y se huuiera de señalar Autor, como las referidas, tienen al Maestro de las sentencias, S. Tomas, Escoto, y semejantes, no pudiera tener otro, ni mayor, ni mas erudito en las materias, ni mas bien recibido en la Iglesia, por todo el Orbe, que a santa Teresa de IESVS. Este sentimiento no es solo mio, sino de quien supo mas que yo, que fueron mis Maestros, el Doctor Luis de Montelinos, Catedratico de Prima, casi treinta años, en la Vniuersidad de Alcalá, y el Doctor Martin Ramirez, en la de Toledo, casi el mismo tiempo, varones sapientissimos, y exemplarissimos, cuyas vidas escribí en el libro del Estudiante perfeto, para exemplo de todos los venideros, y agradeçido reconocimiento de mis obligaciones.

**CAP. VI.** *Que santa Teresa escribio estos Auifos, con ciencia experimental, que es la primera de todas.*

**O**tra eminencia tienen estos Auifos, y consejos celestiales de santa Teresa, y es, que los supo de experiencia, y escribio lo q̄ experimentò, q̄ como dize Aristoteles, es la ciencia mas eminente de todas, y la madre de las demas; porque las demas por euidentes que parezcã, pueden padecer engaño, pues no ay sabiduria humana q̄ no la padezca. Y la razon es, porq̄ se fudã en principios falibles, no conocidos por experiencia: Pero la ciencia experimental q̄ se vè con los ojos, y se toca con las manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños; porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado.

Esta diferencia ay entre la ciencia especulatiua; y la experimètal, q̄ la especulatiua puede engañarse, y enseñar lo q̄ no es; porq̄ habla de oídas, enseña de palabra lo q̄ no ha visto, ni tocado; pero la experimental habla cõ certeza, y no puede engañarse, porq̄ enseña lo q̄ ha visto, y tocado, y experimentado, como el que ha medido apies los caminos, sabe cierto la distancia que tienen; y el que ha experimentado las medicinas, la salud q̄ dãn, y el q̄ ha tocado el fuego, lo que abrafa, y por esta certidumbre se prefiere la ciencia experimètal a todas las demas. Por esto dize el Espiritu Santo: *El varon experimenta lo, pensará como sabio, y enseñará con discrecion, como hombre q̄ sabe mucho: Pero el que no tiene experiencia, alcanza poco, y sabe poco, aunque a èl le parezca q̄ sabe mucho, porque le falta el mas firme fundamento de la ciencia, que es la experiècia.* Y en otra parte dize. *Los q̄ nauegã la mar, dan cierta noticia de sus riesgos, adonde, y como puede auer peligro, y todos los oïmos con admiracion;*

*Arist. lib. 2.  
de most. c. 18  
& 27:*

*Eccles. 34.  
Vir in multis expertus cogitat malita. & qui multa didicit enarrabit, intellectũ, qui non est expertus pauca recogitat.*

*Eccles. 43.  
Qui nauigãt mare, enarrãt periculcius, & audientes auri bus nostris admirabimur.*

porque es admirable la ciencia experimental. El Arithmetico, y el Cosmografo, que no han surcado los mares, adiuinan por las Estrellas, y enseñan por lo que han oïdo, y leído, los rumbos que se han de tomar en la nauegacion, adonde ay vagios, y adonde no, la altura de las aguas, y la mudança de los vientos; y no pocas vezes se engañan, echando el compàs, y numerãdo las leguas, y enseñan vna cosa por otra, de lo qual nacen las opiniones encontradas entre los Doctores, acerca de las materias que enseñã. Pero los q̄ han surcado las aguas, y nauegado los mares, y experimentado los passos, y hecho cala y cata de los tiempos, hablan de vista, y enseñan de experiencia, lo que tocaron con las manos, y midieron con los pies, en que no puede auer engaño. Y por esta razon dize el Espiritu Santo, q̄ se recibe su enseñança con admiracion. Porque es admirable enseñança, y maravillosa dotrina, la que nace de experiencia, por lo qual siempre fueron tenidos en mayor estimacion los Maestros ancianos, como experimentados, que los moços, y especialmente en materias prudẽciales, que no penden de sutilezas, ni de metafisicas delicadas, como son las del espiritu, conforme aquello de Tomas de Kempis, *no desprecies los consejos de los viejos, porque no los dize a sin causa*, hablan de lo que han visto, y enseñan lo que han experimentado.

*Stobeo, ser.*  
27.

Preguntado Taffo Filosofo, qual era el mas sabio de todos? Respõdio, q̄ la experiencia; porque esta es la verdadera sabiduria, la qual haze demostracion de las cosas, dà luz clara para conocerlas, destierra los errores, y enseña las verdades como son.

*Plutarch. in*  
*vita Pyrrhi*  
*Pyrrhum si*  
*senescret.*

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad, el Rey Antigono, de quien refiere Plutarco, que siendo preguntado, qual juzgaua por el mejor Capitan de los que conocia. Respondio, *a Pirro si encaneciere*, estimando mas la experiencia, que el valor natural, ni que la industria,

tria,

tria, ò arte militar, como mejor, y mas insigne Maestro.

Esta ciencia, pues tuuo santa Teresa de IESVS, en subidissimo grado en las materias de espiritu, que es la mistica Teologia, y la mas dificultosa de alcãçar de todas, en que los muy letrados padecen grandes engaños, condenãdo por mal espiritu el bueno, y aprobando por bueno el malo. Porque no alcançan la ciencia experimental, que tuuo esta Santa, y se rigen por la especulatiua, en que ay varias opiniones, y no pocos engaños. Y assi dize muy bien el P. Frãcisco de Ribera, que alcãzò santa Teresa, tan alta noticia de los misterios diuinos, que ningun hombre por docto que sea, puede llegar a ella, ni penetrar su fondo, sin el espiritu de oracion, y la luz del cielo, q̃ la Santa tuuo. Enseñòle Dios vna Teologia tan alta, q̃ no la alcançan los hõbres: reuelòle misterios tan reconditos, cõ luz tan sobrenatural, que no alcançan las fuerças humanas a conocerla. Subiòla Dios en espiritu a estos cielos, y alli ilustrò su entendimieto, y le declarò los caminos secretos, y las sèdas ocultas de la perfecciõ, para q̃ como Maestra las enseñasse a los demas, por lo que vio, tocò, y experimentò en si misma; y assi no enseñò cosa que no la experimentasse primero, y como por vna parte tenia tan generoso natural, tan viuo y despierto entèdimiento, desembaraçado de todas las cosas rateras de acà abaxo, y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del cielo, ayudada de lo vno, y de lo otro, obseruando cõ diligencia, y aun escribiendo, lo que iba experimentãdo en si misma, salio tã auentajada Maestra de espiritu, que pudo competir cõ los mas señalados Padres antiguos, aunque entren con ellos Elias y Eliseo sus Maestros, como ya hemos dicho

2. Cor. 12.  
num. 4.

Por esta razon fuera de las q̃ arriba diximos, son tan estimados estos Auisos, y tã dignos de ser leídos con toda atencion, porq̃ son de persona tan Santa, tan experimentada, y tan alũbrada de Dios, como fue santa Tere-

fa, porque la fantidad afiança la voluntad, que no querrá engañarnos, y la luz, y experiencia, q̄ no se podrá engañar: bien pudiera aunque fuera Santa engañarse, faltandole la ciencia, como ha sucedido a muchos, y pudiera, aunque fuera sabia, engañarnos, faltandole la virtud de la veracidad; pero enriqueciola Dios de ambas prendas en subidísimo grado; de ciencia, para que no pudiesse engañarse, y de fantidad, para q̄ no quisiese engañarnos, por lo qual podemos fiarnos de sus consejos, y dexarnos a su direccion, como de piloto experimentadísimo, y prudentísimo en la nauegacion del cielo, y como de Padre santísimo, que lo vno la virtud, y lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuido, ni malicia en querernos derrotar.

### CAP. VII. *De la utilidad de estos Auisos Espirituales*

**D**E lo dicho se colige, la grande utilidad de estos Auisos Espirituales, porque siendo, como es tan ardua, y peligrosa la senda estrecha de la perfeccion, y auiendo tantos barrancos en el camino espiritual, y tantos enemigos, que le impidan, fue obra de suma utilidad la que hizo esta Santa, aclarando con tanta llaneza este camino, y despejando con tanta luz, y claridad, los malos passos q̄ puede auer en él, y dándonos la mano cō su exemplo, para ir por esta sēda, facilitando las dificultades, suavificando lo aspero de la penitencia, aliviando lo molesto de las vigiliyas, allanando con soberana luz lo entriacado, y escuro de las hablas interiores, y exteriores de Dios, y desterrando las tinieblas q̄ procura introducir nro enemigo, asegurando los passos mas dificiles desta jornada, y dando noticia de todas las moradas della, y como se ha de caminar de vna a otra, hasta llegar a la cūbre de la perfección. Esta es obra por vna parte heroica,  
por



por ser tan leuantada, y de materia tan alta, y por otra vtillissima, por ser tan necesaria para los Fieles que caminan al cielo, sin la qual padecieran continuos riesgos de perderse, y que ella sola bastaua para calificar a Santa Teresa, por perfecta y santa, *calificando cumplidamente las obras, la soberania de la voz*, como dixo Tertuliano, esto es, el acierto, de los consejos que dà, y la verdad, y sinceridad de sus palabras, con que alienta las almas, y las encamina en el seruicio de Dios.

Por lo qual de los libros espirituales, que se han impresso en la Iglesia, no se que aya algunos mas vtiles, que los de Santa Teresa, aunque todos lo sean mucho, y estos Auisos, que como dixè, son vna breue suma de la doctrina, que està repartida por todas sus obras, contienen la vtilidad de todas ellas, de manera que son vn atajo sin trabajo, para llegar en breue tiempo a la cumbre de la perfeccion. Remitome a la experiencia, y lealos a menudo el que tuuiere sed, y hambre de la virtud, vaya cumpliendo con la obra, lo que la Santa le auisa en estos consejos, y se hallarà en breues dias tan otro, que no se conozca, y tan adelantado en su espiritu, que se admire de si mismo, porque le irà guiando, y leuantando con vna suauidad sensible, y vna eficacia suauè, como por sus passos contados a lo mas subido, y acendrado del espiritu; serà persona de oracion, y mortificacion, amará el silencio, y la disciplina Religiosa, encenderase su alma en vn fuego sagrado, que le abraze en deseos de amar y seruir a Dios, aborrecerà el regalo, y la libertad, apetecerà la penitencia y sujecion, hallarase inclinado a las cosas humildes, y auerso a las soberuias de aplauso y estimacion, sentirà en si vna deuocion, y prontitud de acostumbra da a los exercicios espirituales, con que se le harà facil el camino de la perfeccion, banarase de vna luz soberana, con que conocerà los fraudes de su enemigo, y la

*Tertull. in  
Apolog. ca.  
28. Satis  
prohans di-  
uinitatē ope-  
ris ex diui-  
nitate vocis*

verdad de las ilustraciones de Dios, abraçarase en el zelo del bien de sus proximos, y sentirá vna fortaleza, y magnanimidad, para obras heroicas del seruicio del Señor, confortado con su virtud, y con el animo que le dará para vencer al demonio, y triunfar de los enemigos de su alma.

Todo lo dicho, y otros muchos frutos espirituales, han experimentado los que han leído frecuentemente estos Auisos Espirituales, los quales son como vnos panales de miel, que dan la dulçura de la deuocion, el sustento para el alma, y la cera que alumbra, y enciende el espiritu, en el fuego del amor de Dios. Y podemos dezir dellos, lo que S. Gregorio de la Sagrada Escritura. *Tantos escudos tenemos para defendernos, quantos auisos nos dà para guiarnos*: porque verdaderamente arma vn espiritu, y le pertrecha por todas partes, para no ser herido del aduersario, y le fortalece marauillosamente, para caminar seguro, y alcanzar vitoria en todas sus batallas. En esta plaça de armas, hallarèmos todas las necessarias, para pertrechar nuestro espiritu, no solo de palabras, sino de obras; porque nos arma con preceptos, y exemplos, enseñando y obrando; porque haze lo que dize: y enseña lo que ha obrado; armas tan fuertes y tan prouadas, que con ellas serèmos formidables a nuestros enemigos.

Tales son los Auisos Espirituales, que Dios nos dà por medio desta Santa, conforme aquello de los Proverbios. *La palabra de Dios, es vna llama de fuego, y escudo fuerte para los que confian en èl.* Ya se sabe que el demonio es comparado en las diuinas letras, al Leon, como lo dize S. Pedro. Y el Leon no tiene temor, sino es al fuego, con ser èl tan fogoso, que a ninguno cede, y a todos acomete, solo se rinde al fuego. Pues la palabra de Dios, es fuego, porque es el arma mas fuerte que podemos vsar contra el demonio, con ella le venceremos,

*S. Greg. ho.  
15. in Ezech  
Quot illic  
praecepta  
sunt, tot etiã  
pastoris no-  
stri monimẽ  
ta.*

*Proverb. 3.  
Omnis ser-  
mo Dei igni-  
tus clypeus  
est speranti-  
bus in se.  
1. Petr. 5.*

con ella nos haremos formidables, y alcançaremos victoria del infierno.

Estos Auifos como he dicho, son llamas de fuego sagrado, q̄ encendió el Señor en el coraçon desta Santa; por lo qual son arma fortissima, para vencer a nuestro común enemigo. El q̄ los leyere frequentemente, encenderá este fuego en su alma, y se hará formidable al demonio, y al infierno. Quando te vieres tentado, lee vno destos Auifos, y huirá luego tu enemigo. Quando te hallarés perplexo, toma vno destos consejos, y hallarás luz en tus dudas. Quando estuuieres triste, toma vn bocado deste pan al, y sentirás alegría. Quando fueres perseguido, armate con este escudo, y alcançarás fortaleza, y vitoria de tus enemigos. Por lo qual tome el consejo de S. Geronymo, y haga cuenta que le dize las palabras que a Saluina, y nunca dexé este libro de las manos, ni se le paffe dia que no tome consejo con esta Santa, y alguna ascua de su fuego, que encienda en amor su alma. *No se te caiga el libro espiritual de las manos, lee, y ora continuamente, para que armado con este escudo, no puedan hazer fuerte en tu alma, las flechas enherboladas con el veneno de los vicios, con que suele ser combatida la jjuventud.* Con la lición destos Auifos, aprenderás a defenderte, y alcançarás destreza para pelear, y vencer; criarás santos pensamientos, encenderaste en feruorosos deseos, y alcãçarás fuerças para seruir a Dios.

O quien pudiera contar las muchas almas que han llevado al cielo, el prouecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos, que se ha cogido destos pocos granos sembrados en los coraçones de los que los han leído. Cada vno puede colegirlo, por lo que su alma ha sacado de su lección; pues que es imposible amontonar el fruto que han hecho en todo el mundo, y harán en todos siglos. Y si he de hablar de experiencia, puedo certificar, que

S. Hieron.  
epist. 9 sem-  
per in mani-  
bus tuis sit  
diuina lectio  
etc.

con ninguna leccion espiritual, senti mas fruto, y que fueron grande parte, sino el todo para arrancarme del figlo, y traerme a la Religion; y en golefinado con la abundancia, y suauidad del fruto, los hize imprimir siendo seglar, y fixar por las paredes; para que todos gozassen dellos; y siempre viui con este deseo, y la experiencia desta utilidad, me ha hecho tomar este trabajo, que cimentado sobre tales fundamentos, confio en la diuina Magestad, que ha de ser para alguna gloria suya, y prouecho de las almas que los leyeren.

**CAP. VIII. Del seruicio que hizo a Dios, y bien a los Fieles, Santa Teresa con sus escritos.**

*Santa Teresa.* **E**N el cap. i. del camino de perfeccion, dize la gloriosa Santa, que le mouio a fundar el Monasterio de S. Joseph de Auila, con tanta estruchata la ruina que hazia en la Iglesia, la heresia de Francia. *Porque como me vi muger (dize) y ruin, y impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor, y toda mi ansia era, y años, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos, determine hazer esso poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui, hiziesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dexarlo todo, y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos entre sus virtudes, no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion, por las que son de seniores de la Iglesia, y Predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiesemos a este Señor mio, que tan apretado le traen, aquellos a quien él ha hecho tanto bien.*

Este deseo le cumplio nuestro Señor tan colmadamente.

miente, que la hizo vno de los defensores de su Iglesia, y comunicandole la sabiduria del cielo, para escribir materias utilissimas, y libros doctissimos en la mistica Teologia, la puso en el catalogo de los Escritores, y Predicadores suyos, que con su lengua y su pluma, defendien su rebaño, y aumentá su Iglesia. Verase esto claramente, por lo que desta materia enseñan los Santos y Doctores Eclesiasticos.

Lo primero Clemente Alexandrino, tratando este punto, afirma, que no haze menos el que escribe, que el que predica, ni obra menos el que enseña cō la pluma, que el que lee en las Catedras, y en los pulpitos de palabra. *De ambas á dos maneras (dize) fructifica en la bera del Señor. su operario, pred. cando, y escribiendo, enseñando de palabra, y por escrito.* Y si aunque santa Teresa por ser muger no predicò, ni disputò, ni leyò en las Catedras contra los hereges, en fauor del rebaño de Christo; pero escribió libros, y tratados tan espirituales, y prouechosos, que mereció la borla de Maestra, y de Predicadora, y ser escrita en el catalogo de los Predicadores, y Maestros de la Iglesia. Y conuirtio los hereges, como vimos arriba.

Hablando el muy docto, y espiritual Iuan Gerson, Cancelario de la Vniuersidad de Paris, de los que escriben libros, para utilidad de los Fieles, dize vnas palabras, en q̄ muestra la estima q̄ tenia deste ministerio, y la que nos otros deuemos tener de los que le exercitan, y son las siguientes: *El Escritor enriquece la Iglesia con los tejeros de su pluma, el Escritor la arma, y pertrecha contra sus enemigos, el Escritor la guarda, y defiende la honra, y dá con largueza la sal de la sabiduria, no sólo a los presentes, sino a los venideros, el Escritor se comunica, y comunica a todos.* Y así añade, que en ninguna cosa pone Satanas mayor cuidado, que en impedir los buenos libros, y acabarlos, si pudiese, por el inmenso daño que dellos recibe,

*Clem. Alex  
in exhort. ad  
Gent. Vro-  
vis modo Do-  
mini opera-  
rius præcla-  
rum fructu  
seminat, spi-  
cas auget, &  
metit.*

*Ioan. Gers.  
de laud.  
script. Scrip-  
tor Ecclesiã  
ditat, armat  
custodit, ho-  
norat, poste-  
ris al sapie-  
tia admini-  
strat.*

Todo lo qual se verifica al pie de la letra, en los de nuestra Sãta, pues cõ ellos ha enriquecido la Iglesia, armado, y defendido a los Fieles, honrado su patria, religiõ y estado, aprouechado a los presentes, y a los venideros, y hecho tãto fruto, q̃ el demonio ha procurado cõ todas sus fuerças, consumir sus escritos, como los de S. Gregorio, y otros santos: Pero aunque pudo algunos pocos que escribio sobre los Cantares, por la indiscrecion de vn Confessor, por cuyo mandato los quemò la Santa, con insigne obediencia, y merito suyo, como lo testifica el Sumo Pontifice, en la Bula de su Canonizacion: Pero no pudo los demas, porque los guardò Dios como rico tesoro, para gloria suya, y hõra de su Iglesia.

Esto afirma Gerson, de los Escritores Ecclesiasticos; pero el muy docto Iuan Tritemio, no se contenta, con q̃ corran parejas los Escritores, con los Predicadores, sino que afirma, que les hazen conocidissimas ventajas: porque el Predicador enseña vna vez, y en acabando el sermõ, se acabò su obra; Pero el Escritor, siempre està predicando, y haziendo fruto en las almas. Sus palabras sen estas.

*Ioan. Trit.  
de scrip.  
laud. cap. 6.*

*Mayor es la piedad y merito del que escribe, que del que predica; porque los auisos del Predicador, se acaban cõ el tiempo; pero los del Escritor, duran siempre: el Predicador no enseña mas que a los presentes; pero el Escritor, a los presentes y venideros; el sermõ de aquel vna vez se dize, y se acaba luego, el deste se dize siempre, y persevera sin fin, repitiendose tantas vezes, quantas se lee: quando el Predicador calla, ò muere, cessa y muere su officio; pero el del Escritor nunca se acce; porque enmudecido su Autor, habla, y muerto viue en sus libros, adonde predica siempre. Hasta aqui este insigne varon.*

## §. II.

**T**odo lo dicho es vna grande verdad, y no menor elogio de nuestra Santa; porque si los Predicadores, por auer defendido la Iglesia de palabra, y exortado

do a los Fieles el camino del cielo, merecen grande premio, y tantas coronas, quantos sermones predicaron, y quantas almas ganaron, y son contados por las columnas de la Iglesia, y los Capitanes que la defienden. Esta gloriosa Santa, que (segun este Doctor) los lleuó la ventaja, escribiendo tantos libros, para vtilidad de los Fieles, defensa y honra de la Iglesia, quanto mayor seruicio le hizo que ellos, y quanto mas merece los titulos, honras, y renombres, que ellos merecieron. Verdaderamente le quadran las palabras que dixo a la santa Iudith, el sumo Sacerdote, quando alcançò vitoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Tu eres la gloria de la Iglesia, el consuelo de los Fieles, y la honra de nuestra nacion;* pues en tí se han juntado la santidad de los antiguos, y la sabiduria de los presentes, el zelo de Elias, con el espíritu de los Apostoles, la pureza de las virgenes, con la fecundidad de los Predicadores, engendrando para Christo tantos, y tan generosos hijos espirituales, cuya santidad, sola bastaua para canonizar la tuya.

Seame licito vsar a este proposito, de las palabras q̄ dixo Plinio, en el Panegirico, al Emperador Traxano, al qual adoptó Nerua por hijo, y èl agradecido colocò su estatua entre las de los dioses, canonizandole por vno dellos, y mãdandole adorar como a tal. Hablando pues desta accion Plinio, le dixo: *Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerua, y nos le canonizan por dios; pero ninguna mas que tu vida, tu virtud, y tu modo de proceder, el qual es tan santo, y calificado, que dà claramente a entender, que no puedes ser hijo de otro, que de a guna soberana deidad.*

Confieso que fue lisonja en aquel gentil; pero en santa Teresa, y sus hijos, no fue lisonja, sino verdad. Muchas son las cosas que acreditará la singular santidad, y muy alta perfeccion de santa Teresa de IESVS, como son sus milagros, sus escritos, sus historias, su vida, los

*Iudith. 7.  
Tu gloria  
Hierusalẽ,  
tu letitia  
Israël, tu hono-  
rificentia po-  
puli nostri.*

*Plin. in Pa-  
neg. ad Tra-  
xan.*

*Non alio ma-  
gis illi deti-  
facis, & pro-  
bas, quã quod  
ipse talis es.*

testimonios tan ilustres, de las mayores personas que alcançò el mundo, la comun aclamacion, y la deuocion tan cordial de todo el pueblo, con las demostraciones de alegria y deuocion, con que celebran sus fiestas; pero entre todos, y quando todos faltaran la santidad, y obseruancia de sus hijos, es la que mas la acredita, y la que sola bastara a canonizarla por Santa. Y podemos dezir a su sagrada Religion: tu santidad, tu obseruancia en la disciplina Religiosa, el feruor, y edificacion con que procedes, adornada de tantos, y tan insignes Religiosos, y Religiosas, que resplandecen como Estrellas, en el cielo de la Iglesia, el zelo santissimo de Elias, en que arden todos tus hijos, Eliseos de su espiritu, la penitencia, la modestia, la caridad para consigo, y para cõ sus proximos, el exemplo, y edificacion de vida con q̄ resplandecen en la Iglesia, como vn nueuo Sol en el firmamento della, la accion y contemplacion, el recogimiento, silencio, y mortificacion, y el resto de todas las otras virtudes, con que esclareces el mundo, ò Religión sagrada, Madre de tantos, y tan ilustres hijos, canonizã a la gloriosa santa Teresa, por Santa, y dan claro testimonio, de que tales hijos, no pueden ser, sino de santissima Madre, pues es sentencia del Espiritu Santo, que el padre es conocido por los hijos, y que su vida publica, quien fue el que los engendrò.

*Eccles. 11.  
nu. 30. in  
lijs suis ag  
noscitur vir*

*Fr. Diego  
de Yepes.*

Demos fin a lo dicho, con el testimonio que dio de su santidad, el Reuerendissimo D Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la Orden de S. Geronymo, que fue su Confessor, y dize assi. *Junto Dios en la santa Madre Teresa, muchas de las gracias y dones que suele repartir, entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos; porque los faouores y regalos, que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor, con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamas he oido, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfetas, y otros excelentes priuilegios de santidad, de que la dotò, con que la hizo auentajada entre muchas Santas,*  
y sin



*Y sin agrauio de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.*

Hasta aqui son palabras deste insigne Prelado, y luego profigue haziendose lenguas, en contar algunas de sus heroicis virtudes, y entre ellas su prudencia y sabiduria, de que ya hemos hablado.

Lo dicho baste para nuestro intento, y para el credito desta obra, la qual, quando no tuuiera otro, mas que el que le dà esta gloriosa Santa, le bastarà para su estimacion.



## AVISO PRIMERO.

*La tierra que no es labrada, lleva abrojos y espinas, aunque mas fertil sea, assi es el coracon del hombre.*

**E**STE es el primero Auiso, y como fundamento de los q̄ puso nuestra santa Maestra, en que persuade la mortificacion interior, y exterior, del alma, y del cuerpo, de los apetitos, pasiones, y malas inclinaciones, y de todo lo que es deleite carnal, de quien brotã las malezas, y espinas de los vicios, q̄ ahogan el espiritu, y no dexan crecer la buena semilla de las virtudes.

La semejança q̄ trae es propissima, y de mucha fuerza para persuadir esta verdad. Porq̄ assi como la tierra despues que Dios la maldixo, por el pecado de Adan, no lleva de su cosecha, sino cardos y espinas, y en mayor abundancia, quãto mas fuerte es, por lo qual necessita de la cultura del diestro labrador, q̄ con el arado, y azadõ la purifiq̄ primero, y la limpie de las malas yeruas,

para que abrace la buena semilla, y de sazonados frutos.

De la misma manera el coraçon del hombre, que despues del pecado, no brota sino cardos, y espinas de vicios y pecados, necessita de la cultura de la mortificacion y penitencia, por medio de la qual, purifique su torcido natural de las malas costumbres, limpie el alma de los vicios, desarraigue las malas yerbas de los pecados, corrija las torcidas inclinaciones, dome sus desordenados apetitos, seque el verdor de la carne, sujete la libertad del cuerpo, humille la soberuia y altiuez natural; para que asi purificado y limpio, abrace la semilla de las virtudes, y de colmados frutos de santas obras, hasta alcanzar la perfeccion.

Esta es la razõ, porque todos los Padres y Maestros de la vida espiritual, han empeçado su enseñanza por aqui, enseñando lo primero, la mortificacion del cuerpo y alma, adomar las malas inclinaciones, y apartarse de los vicios; porque es el primero passo que se ha de dar en este camino, y el primero escalon que se ha de subir para la perfeccion, porque como dize S. Geronymo; asi como no se puede escribir en el pergamino, que se labra de la piel del animal, sino se descarna, y purifica primero del verdor natural, y de los resabios de la carne en que se cria: de la misma manera no se puede aprender la mistica Teologia de las virtudes, ni aprovechar en la vida espiritual, sino se descarna vn alma primero de todas las afecciones terrenas, y se purifica de los malos resabios con que nace, heredados del pecado de Adan, lo qual se haze por medio de la mortificacion y penitencia.

Este fue el primer documento espiritual, que dio nuestro Señor a los hombres en el Parayso, y fuera del, como advertio S. Basilio, el ayuno y mortificacion de los apetitos, mandandoles que no comiessen del arbol del

*S. Geron. ad  
Nepocian.*

*S. Basil. ho.  
de ieiun.  
Genes. 2.*

del bien y del mal Este dio a los Patriarcas, quando mandò a Abraham, que se circuncidasse, assi, y a todos sus descendientes, no tanto por la circuncission de la carne, quanto por la del espiritu, como dize el Apostol S. Pablo. Este documento dio a su pueblo, quando le mandò salir de Egipto, a ofrecerle sacrificio, no porque no pudiesse sacrificar, sin salir del, más para enseñarle (como explica S. Ambrosio) que es lance forçoso salir del Egipto de las culpas, para entrar en el camino de la virtud, lo qual se ha de hazer, passado por el mar amargo de la mortificacion y penitencia. Este mismo auiso dio por medio de todos sus Profetas, los quales siempre predicaron a su pueblo dolor de pecados, detestacion de vicios, ayuno, lagrimas, mortificacion y penitencia. Esta predicò Ionas en Niniue, Jeremias en Ierusalen, Natan a David, y Isaías a Ezechias, y por ella alcançaron misericordia del Señor. Esta predicò S. Iuan Bautista, preparando los coraçones de los hombres, para recibir a Christo: Porque vino por todas las riberas del Iordan, predicando penitencia, y diziendo a todos que se mortificassen, y preparassè para recibir al Señor, porque se acercaua el Reyno de los cielos, y lo que mas es, el mismo Christo empeçò su predicacion con el mismo auiso, y con las mismas palabras, como lo diximos arriba. Las del Euangelista son estas. *Luego* (conuiene a saber desde que fue S. Iuan preso) *empeçò Iesus a predicar, y a dezir, haced penitencia, porque ha llegado el Reino de los cielos.*

Como si dixera (dize S. Chrysostomo) apercibid vuestras almas por medio de la penitencia, porque se llega el tiempo de la retribucion eterna, la qual no alcançará el que no hiziere penitencia, ni merecerá que Dios venga a el, ni será digno de recibirle en su casa. Este tiempo ha llegado a nosotros, y por esto nos auisa nuestra santa Maestra, que nos preparèmos por la mortificaciõ y penitencia, para alcançar el premio del cielo, mediã

Roman. 4.

Mat. 3. n. 3

Matth. 4. n. 17.

Chrysof. in huc loci apud S. Thom. in Cat. Parate vos per penitentiã, quia appropinquauit tempus mercedis æternæ.

te el exercicio de las virtudes, que persuade en los otros documentos, con que encamina el alma a la cumbre de la perfeccion, empezando sus Auífos por donde Christo, S. Iuan, y los Profetas empezaron su predicacion.

*La tierra que no es labrada, lleva abrojos y espinas.*

*§. II. La necesidad de la penitencia, y mortificacion.*

**D**OS partes tiene la virtud de la penitencia, que ambas gozan deste nombre, la primera, es el dolor de las culpas, que es la verdadera penitencia, y la segunda, la castigacion del cuerpo, que es la satisfacion dellas, a quien vulgarmentelaman penitencia, y lo es exterior efeto de la interior, y declaracion de la que está en el coraçon, a que se junta la mortificacion de los apetitos, y pasiones de nuestra carne: ambas son medios para purificar el alma, de las espinas de los vicios, ambas aprouechan para cultiuar la tierra de nuestro natural; la primera se opone derechamente a las culpas, y saca las manchas del alma, y nos haze amigos de Dios, y la segunda, doma los brios de la carne, refrena los apetitos, consume sus verdores, incentiuos del pecado, y la sujeta al espiritu, y es medio para preservarnos de culpas, como la contricion, para consumir las contraídas, y así son como dos braços, y como dos manos, derecha, y siniestra, de que nos valemos, para labrar nuestras almas, y defarrigar los vicios; y así de ambas puede hablar la doctrina deste Auíso, cuyas palabras nos exortan a labrar la tierra de nuestros coraçones, y no dexar crecer en ellos las espinas de los vicios, y por tanto las tocarémos ambas, a q̄ tambien nos persuade el Sal-

ador, si bié la mortificaci6n de las passiones, y la penitécia exterior. viené mas nacidas a la doctrina deste auiso

Acerca de lo qual pondera S. Iuan Chrysoftomo, q̄ Christo nuestro Maestro, no empecò su predicacion por las virtudes mas leuantadas, sino por la penitécia, por la necesidad que tenian della, todos los pecadores. *No empecò (dize) luego a predicar la santidad, y perfecci6n leuantada, que ensalça una alma a la union, y conocimiento de Dios, sino la penitencia y mortificacion, de que todos necessitarian, encaminãdo a los pecadores, por sus passos contados al cielo, porque la primera cosa de que necessita vn alma, es de purificarse de los vicios, para alcanzar las virtudes. Y si quisiere subir a lo alto dela perfeccion, sin passar primero por el crisol de la mortificacion, trabajará en valde, y no podrá aprouechar en la vida espiritual.*

El q̄ ha de leuantar firme edificio, ha de ahõdar primero los cimientos, sacando la tierra que cuediza, hasta llegar a las piedras solidas, y firmes, sobre que pueda edificar con firmeza, so pena de q̄ al mejor tiempo darà con todo su trabajo en el suelo, y como dize Christo, serà como el q̄ edifica sobre arena, q̄ al primer viento darà con todo en tierra. De la misma manera el q̄ pretendiere leuatar el edificio espiritual de las virtudes, necessita lo primero, de ahondar en la vida passada, y trabajar con todas sus fuerças, en sacar toda la tierra que cuediza de sus malas inclinaciones, limpiarla de los vicios y pecados, con vna buena confesion general, cabando, y ahondando en todo lo passado, y en su propio conocimiento, hasta llegar a lo infimo, no solo de su principio, que es como dize S. Bernardo, vna cosa tã vil, y asquerosa, que no se puede nombrar, sino tambiẽ ha de passar a meditar su fin, el qual se dà las manos cõ su principio, porque es polvo, y se ha de conuertir en polvo. Y en sus postrimerias conuiene a saber, muerte, juicio, infierno, y gloria, en la vanidad del

*Chrysof. in hunc loc. nõ enim statim iussit a prædicauit, quã omnes cognoscebãt sed pœnitẽtiam qua omnes indigebant.*

*Mat. 7. n. 2*

*Ber. de ord. vit. sperna fatidum.*

*Genes. 3.*

mundo, y en sus engaños y locuras, y esto no con vna simple vista, sino con dolor, y lagrimas de la ceguedad passada, y con firmissimo proposito de la enmienda, y por este medio, ahondado cō la meditacion, en las materias dichas, hallarà la firme piedra de la verdadera humildad, sobre que edifique seguro, y estable fundamento para la vida espiritual.

Anastaf. Si-  
nait. lib. I.  
Anag. con-  
templo

Reparò muy bien Anastasio Sinaita, que Dios em-  
peçò la reformation, y perfecció de los cielos y tierra,  
que auia criado, por la creacion de la luz. La primera  
palabra que habló Dios, fue mândar a la luz, que saliesse  
a luz, no tanto por la luz, quanto por desterrar del mū-  
do las tinieblas, lasquales ocupauan todo lo criado, pa-  
ra q̄ todo él se purificasse de la escuridad primera, dan-  
donos la regla q̄ hemos de guardar, en la reformation  
espiritual de nuestras almas, las quales en primero lu-  
gar, conuiene sacar de las tinieblas de los vicios, en q̄  
están desterrando al principio los pecados, y purificã-  
dolas de la escuridad de la malavida passada, por la pe-  
nitencia, q̄ abre los ojos, y dà luz a los pecadores, para  
conocer a Dios, y a si mismos? Pluguiera a Dios que te  
dieffes a llorar tus culpas, y a pensar de espacio en los  
yerros passados de la vida que has traído, y a meditar  
en tu fin, y paradero, en la sepultura que te espera, pos-  
fada de tantos años, en el juizio en que te has de hallar,  
en la cuenta que te han de pedir, en el infierno q̄ me-  
reces, en el fruto q̄ hasta aqui has sacado de tus obras,  
palabras pensamiētos, y deseos, de q̄ ceguedad saldrias,  
q̄ luz alūbraria tu entendimiento, como mudarias de  
dictámenes, q̄ trocado te hallarias, y con q̄ alientos pa-  
ra caminar, por la senda estrecha de la virtud? Pues mi-  
ra, q̄ pues es forçoso entrar por ella para ir al cielo; tã-  
bielo es empeçar esta jornada, por la penitencia y mor-  
tificacion: por q̄ si quieres emprenderla sin ella, iràs cie-  
go, caminaràs sin luz, y por tinieblas, y caeràs en lamen-  
ta-

tables de espñaderos; como lo testificò Christo de los pecadores, diciendo. *En tinieblas andan, y ciegos, guias son de otros ciegos, como ellos; y si un ciego guia a otro, ambos caen en el despeñadero.*

Sobre aquellas palabras del Ecclesiastes. *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de nacer, y tiempo de morir.* Dize S. Basilio, que puso primero el tiempo de nacer, que el de morir; porque ninguno puede morir, que no nazca primero. *Pero yo* (añade el Santo) *trueco las manos en la vida espiritual, y digo al contrario; todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de morir, y tiempo de nacer. Porque assi como ninguno puede morir al cuerpo, sin que nazca primero al cuerpo, assi ninguno puede renacer a Dios, si no muera primero al mundo, por la mortificacion y penitencia, que esta puerça por donde ha de entrar en esta vida celestial, y bienaventurada del espiritu.* Persuadaste el Christiano, que es tan imposible entrar por el camino de la virtud, sin passar por la penitencia; como es imposible entrar en este mundo, sin nacer en el primero, todos entramos en el llorando, como dize el Sabio; porque todos hemos de entrar llorando en la vida espiritual, para recobrar la gracia; y labarnos del pecado.

Para persuadir esta verdad al mundo, mandò Dios a Jeremias, que primero arrancasse, y destruyesse, derribasse, y assolasse, y despues edificasse y plantasse. Para enseñar, que primero ha de ser, arrancar las malezas de los vicios, y defarraigar las malas costumbres, y derribar las torres soberbias de la vida passada, para edificar el edificio firme de la santidad, y plantar las flores de las virtudes. Està tu alma hecha vn eriazo de vicios, y vna selua de abominaciones y pecados, como quieres plantar las delicadas flores de las virtudes, sino la desmontas primero con la mortificacion y penitencia? como puedes ver a Dios, estando sumido en las tinieblas de la mala vida que has traído hasta aqui? Engañaste, engañaste, si piéscas que has de abraçar a vna la

*Luc. 6. in te nebris ambulant cæci sunt & duces cæcorum, &c.*

*Eccles. 3. omnia tempus habent, &c. tempus nascendi, tæpus moriendi.*

*S. Basil.*

*Sap. 7. Primam vocem emissi plorans.*

*Jerem. c. 1. Ecce constituite, &c. Ve tuellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & edifices, & plantes.*



vida e spiritual, y la carnal, porque es rã imposible como juntar la luz, y las tinieblas, necessariamente has de dexar la mala, si quieres seguir la buena, y mortificar tu carne, si quieres seguir a Christo. Oye lo que el dize, y *Mat. 16. n.* no me creas a mi, sino a el mismo. *34* *E q̄ quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, tome su cruz, y sigame.* Pues Señor, no podremos seguiros sin tanta costa, regalando nuestra carne, liguiendo nuestros apetitos, dãdo gusto a nuestros sentidos, y solazãdo nuestros cuerpos? Por fuerça hemos de llevar la cruz, y crucificar nuestros deseos? Si, así es, yno es posible menos; porq̄ yo camine con cruz por abrojos, y espinas, sin dar descanso a mi cuerpo, ni tomar alibio en el camino: y así es lance inescusable, que paslen por la misma senda los que me huieren de seguir.

Pues si el Redemptor del mundo, caminò por esta senda, haziendo tan aspera penitencia, con tan estremada mortificacion, aunq̄ no tuuo q̄ mortificar, como quieres tu caminar por ella con deleires y gustos, y entretenimientos sensuales? Y erras, y erras, bueluo a dezir otra vez, sino te determinas a dexar las delicias, y abraçar la penitencia; porq̄ sin ella, ni podras salir de los vicios, ni alcançar las virtudes, ni llegar al Reyno de la gloria. Y quanto mas te regalar es, en tantos mas vicios caeràs, *porq̄ la tierra q̄ no es labrada, lleua abrojos y espinas, aunque mas ferti el sea, y así es el coracon del hombre.*

§. III. *Confirrase esta doctrina, con el exemplo de tres pecadores, convertidos.*

*Prad. Epir.*  
*cap. 32.*

**E**N el Prado Espiritual que compuso Iuã Euirato, y segun otros, S. Sofronio se cuenta, q̄ huuo vn peccador, miserablemente redido a los apetitos de su carne, reniale abassallado Satanas, y fumido en vn abismo de vicios. Viuia amãcebado cò dos mugeres, de las puertas adêtro de su casa, tã sujeto a su voluntad, y tan cautiuo de su amor, que tenia por imposible apartarse dellas:



Pero a Dios ninguna cosa lo es, antes todo es muy posible, y facil con su gracia, como se vio en este pecador, el qual vn dia entrò acafo en la Iglesia, a la saçon que estauan diziendo Missa, y cantando el Euangelio de S. Mateo, llegaron a aquellas palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropinquauit enim Regnum cœlorum.* Hazed penitencia, porque se llega el Reyno de los cielos. No fueron palabras q̄ entraron por los oïdos, sino dardos q̄ passaron su coraçon, porq̄ acordandose de la vida que traïa, y mirâdola a luz de aquella verdad, quã lexos iba del camino del cielo, y de lo que conuenia para su biẽ. Empeçò a llorar amargamẽte, y a dolerse de sus vicios, clamaua al cielo, y no se atreuia a leuantar los ojos a mirarle, porq̄ le tenia ofendido, propuso firmemente, de trocar su vida en otra muy penitente, y en primero lugar hablò a las dos mugeres cõpañeras de sus vicios, y les dixo, como se queria recoger a prepararse para la muerte, y boluer al camino de la vida, q̄ alli les dexaua su hazienda, para q̄ la repartiessen entre si: mal exẽplo (añade) os he dado, de q̄ os pido perdon, y q̄ escarmenteis en adelante, pues veis en q̄ para todo, y quã errado camino hemos lleuado. No le permitio passar mas adelante el copioso raudal de lagrimas, q̄ le corrïa de los ojos, las quales y su exẽplo, mouieron a las dos cõ tanta fuerça, q̄ ambas de vn mismo parecer le respondieron, q̄ le querian seguir en la penitencia, como lo auïa hecho en los vicios: y con esta resolucion vendierõ su hazienda, y repartieron el precio a los pobres. El se encerrò en vna torre de la ciudad, cargado de çadenas, cilicios, y asperezas, comiendo pan de lagrimas, y haziendo rigurosa penitencia, ellas tomaron habito de Religion, encerrandose en dos Conuentos, a donde lloraron sus pecados, y hizieron vida perfecta, y finalmente perseverando todos tres, en el camino del Señor, acabaron santamente, y llegaron

Matth. 4.

ron llenos de merecimientos al Reyno de la gloria.

Este efeto hizo el trueno de aquellas palabras, en los coraçones de estos pecadores, el qual ruego a Dios que haga en todos los que las oyeren, y que se persuadan, que fino es por este medio, no pueden alcanzar la vida perfeta, ni entrar en la casa de Dios. Acuerdense de lo que està escrito, que pereceràn todos los que no hizieren penitencia de sus culpas. Y fino la hizieren de las suyas los pecadores que oyen esto, sin duda pereceràn eternamente. Acuerdate tu hermano, quando llegares a leer este capitulo, quantos pecados has hecho en el discurso de tu vida, y que por ellos mereces el infierno, y que es lance forçoso hazer penitencia dellos aqui, doliendote con verdadera contricion, y satisfazer por ellos, con digna penitencia, ò allà con rigurosissima; si la hizieres aqui, quedaràs libre de hazerla allà; y si aqui no la hizieres, forçosamente la haràs allà, y tan graue, que serà mas dura cosa, padecer allí vna hora, que aqui mil años de penitencia amarga. Considera la que hazen allí todos los que aqui se regalaron, y quanto dieran por el tiempo, y ocasiõ que tu tienes, para trocar su suerte, y emendar su vida, y pues tienes tiempo haz penitencia, y goza de la ocasiõ, que despues no tendras. Mira el exemplo de estos tres, y pues los has imitado en los pecados, imitalos en la penitencia, en el dolor, y lagrimas que vertierõ por ellos: porque si aora los lloras, gozaràs de eterno gozo despues. Y fino los llorares, gemiras eternamente, con inexplicable dolor, lo qual si consideras de espacio, te alentará el coraçon, y todo se te hará facil, para el seruicio de Dios,

y el bien de tu al-

ma,

*Luc. 13. n.  
33. Nisi poe  
nitentiã ege  
ritis omnes  
simul peribi  
tis.*

## Aunque mas fertil sea.

## §. IIII. Quanto importe la penitencia y mortificac[i]o[n] a todos.

Si la tierra tuuiera sentido, y conocimiento de sus medras, no ay duda, sino que por solo su interes se labrara, y cultiuara por no perder la riqueza de sus frutos, y la hermosura de su vista, y por no verse arida, seca, y hecha vn eriazo de cardos, y espinas, mucho mas deue mouer a los hombres racionales y Christianos, y especialmente a los Religiosos, a mortificar sus pasiones, y domar sus apetitos, arrancando todas las malezas de vicios, è imperfecciones de sus almas, el propio interes, assi de la hermosura espiritual, y de la paz interior, como de los merecimientos, y gloria celestial, que se alcanza por la mortificacion, y los daños de que vn alma se libra; porque sin duda en descuidandose en esto, se haze vn eriazo seco, sin jugo, ni deuoc[i]o[n], y vna selua inculta de pecados, y malos siniestros, que ahogan el espiritu, y no dan lugar a la buena semilla de las virtudes, para que broten y frutifiquen, por lo qual quando no huuiera otra razon mas que esta, auiamos de andar siempre con sumo cuidado, mortificando nuestras pasiones, y arrancando las malas inclinaciones de nuestra alma.

Oigan al Espiritu S[an]to, que enseña esta doctrina por boca de Salomon, en el cap. 24. de los Prouerbios, diciendo: *Pasè por la haza del hombre peroçoso, y por la viña del varon necio. y toda estava llena de hortigas, y cubierta de espinas, y la cerca por el suelo caída.* Y luego añade, q[ue] se puso a considerar la perdicion de aquella tierra, y de su dueño, y que aprendio a escarmentár en cabeça agena, y a no permitir en su casa, lo que tan mal le parecia en la

*Prou. 24.  
Per agru ho  
minis pigri  
transiui, &  
per vineam  
viri stulti,  
& ecce totu  
repleuerant  
urtica, &  
operuerant  
superficiem  
eius spina,  
& maceria  
lapidum de  
strueta erat*

*Cumq; vidissem posui in cordem meo, & exēplo didici di-* de su vezino. Viendo (dize) lo que passaua en aquella tierra por labrar, meti la mano en mi pecho, y doliendome de mi negligencia passada, determinè cultivar mi alma, y aprendi a no dexar a los vicios enseñorearse della, sino arrancarlos con valentia, y cultivarla con la mortificacion y penitencia, viendo que la tierra que no es labrada, lleva solos cardos y espinas. O si todos siguiessemos el exemplo deste Sabio, que fue el mayor q̄ huuo en el mundo! O si mirassemos lo que passa en la tierra por labrar! como aunque sea vn paraíso, en dexandola a sus anchuras (como dizē) ya lo que brota de su naturaleza, se haze en breue tiempo, vna selua de çarças, y malezas, habitacion de viuoras, morada de serpientes, y guarida de fieras, como no ay cosa buena en ella, toda es dureza y sequedad, fea en lo exterior, piedra en lo interior, sin fruto, ni pasto, ni prouecho alguno, y boluiessemos luego los ojos de la consideracion a nosotros mismos, y aprendiessemos lo que passa en nuestras almas, y dentro de nuestras casas, quando falta la mortificacion: porque aunque sean vn paraíso, en descuidandose en ella, luego se haze vna selua de vicios, brota la ira, arroja con fuerça la soberbia, sobre sale la ambicion, nace la presumpcion, haze guerra la lasciuia, pierdese el temor de Dios, echan raizes los vicios, hallan moradas las viuoras de los malos amigos, las singularidades, desobediencias, y libertades, agotase la deuocion, conuiertese el coraçon en piedra, no se oyen de la boca, sino palabras malas de murmuracion y contumelia, embidias, rencores, maleuolencias, y malos tratamientos, que nacen del coraçon endurecido. El q̄ era antes, como vn paraíso de santidad, frutifero a la Religión, agradable y prouecho a todos, se trueca en aspero, infrutifero, y perjudicial a todos, tales efetos causa la falta de mortificaciõ en vn alma, y en vna Religión, por lo qual ningun cuidado deue tener mayor los superiorès, que en mantener esta virtud en los subditos, y cada vno en su alma, porque

que della depende el resto de las otras virtudes.

Todo lo dicho es del glorioso S. Gregorio, sobre el lugar del Sabio, adonde dize assi: *La tierra ò viña por donde aqui dize el Sabio q̄ passò, es el alma de qualquiera negligente, y descuidado en su mortificaciõ (y ruego a Dios q̄ no sea la tuya) la qual se llena de vicios, y siendo antes vn paraíso de virtudes, se haze vna selua de espinas con los malos deseos, y los cãbreros que brotan de los apetitos, las palabras que hieren, las razones q̄ amargan, las obras que lastiman, y las acciones q̄ escandalizã, todas son espinas q̄ arroxa a la tierra de nuestro corazón, no cultiuada.* Y añade S. Gregorio, q̄vïo caida la cerca, porq̄ luego cae por el suelo la disciplina Religiosa, y la doctrina, y buena enseñaça de los Padres antiguos, que es la cerca, y el muro q̄ defiende la Religión. Dadme vna comunidad, en la qual florezca la mortificacion, y yo os la darè obseruãte de su instituto, zelosa en la guarda de sus reglas, sus Religiosos exẽplares, modestos, pacificos, deuotos, cõtẽplatiuos, feruorosos, humildes, despreciadores del mũdo, y florecer en todas las virtudes. Y al cõtrario dadme vna Religión, q̄ affloxe en la cultura de la mortificaciõ (q̄ ruego a Dios no se halle) y yo os la darè relaxada, sin obseruãcia de reglas, ni aprecio de su instituto, sus Religiosos tibios, perdidos los buenos dictámenes de sus santos fundadores: ambiciosos, altiuos, y toda la comunidad hechavna selua de vicios; porq̄ destruyeron la cerca, y la que era viña fructuosa, se trueca en espinosa, y la q̄ aprouechaua a los Fieles, ya no les aprouecha, por falta de mortificaciõ. Y lo mismo digo de qualquiera de los Religiosos, en particular, como puse arriba.

Biẽ conocida tenia esta verdad la gloriosa S. Teresa, de quien escribe su Coronica, q̄ lo primero que entablaua en sus Monasterios, era la austeridad, mortificacion y penitencia, como virtud importantissima, no solo para el aprouechamiento particular, sino para el gouerno, lustre, y opinion de los Conuentos. Y en el de Toledo se dize, que la entablò con su exemplo

S. Greg. lib.  
30. Mor. c.  
20. Quia in  
corde negli-  
gẽtium pru-  
rientia ter-  
rena deside-  
ria, & pun-  
ctiones pul-  
lulant vitio-  
rum.

Coron. del  
Carm. Desc.  
I. p. l. 2. ca.  
25. num. 8.

plo tan estremada, que se vieron en sus principios, renouados los exercicios antiguos de los Monjes, y Ermitaños de la Tebaida, porque las diciplinas de sangre, que tomauan aquellas benditas Religiosas, eran cotidianas, vnas andauan vestidas de cerdas, otras de cardas, y con jubones de estera, otras ceñidas de cadenas, ò sogas de esparto, vsauan escarpines de cerdas, menudamente añudados, ò de garbanços para debaxo del pie, dormian no pocas en sabanas de cerdas, y cilicio, otras sobre corchos nudcos, y torcidos, sin remitir este rigor, por achaques, ò enfermedades que padeciesen. Veinte y seis años pasó vna de aquellas santas lundadoras, con enfermedades continuas, y calenturas, sin vestir lieço, ni comer carne, ni faltar a lo de mas de la obseruancia comun, haziendo destas penitencias, y ayunando las Quaresmas a pan y agua, cosa que si se contara de los Monjes robustos de Egipto, causara admiracion a los que oy viuimos, y es mucho mayor virtud en mugeres flacas, y criadas en regalo, pero el espíritu de Dios, y el exemplo de su santa Maestra las hizo fuertes, para leuantar la cerca de su viña tan fuerte, que merecio nombre de muro, y torre alta, para defensa de la diciplina Religiosa, y edificacion de la Iglesia. Viña es tu alma, como se ha dicho, enemigos tienes, que pretenden robarte el fruto, la cerca es la penitencia, si la dexas caer, ò desportillar, serás dellos vécido. Y si a mi no me crees, oye a los gloriosos S. Bernardo, y S. Basilio, que te predicán esta verdad con el espíritu que suelen.

Sobre aquellas palabras de S. Pablo. *Quando estoy enfermo, entonces estoy mas poderoso*, dize S. Bernardo. *Bien ves que la flaqueza, y enfermedad de la carne, aumenta el vigor del espíritu, y le haze mas robusto, y de mejor color, y da mayores fuerças; pues al contrario sabe tambien, que la fortaleza de la carne obra flaqueza, y enfermedad en el espíritu, que*

1. Cor. 12. *Cū infirmor tunc potens sum.*  
Ber. ser. 2. *in Cant.*

le despoja de su hermosura, y le corta las fuerzas para obrar en el seruicio de Dios, y le quiebra las alas para bolar a lo alto, y crecer en las virtudes. Al passo que solazares tu cuerpo, enfermará tu espiritu, con la dolencia de los vicios, y al passo que le mortificares, cobrará salud, y fuerzas, por medio de las virtudes. Atiende a vna cosa, ves, que la tierra (porque no perdamos la comparació de nuestra Santa de vista) no necessita para cubrirse de abrojos, mas que dexarla descansar, en dandole treguas de su trabajo por algun tiempo; luego arroxa malezas, y se viste de espinas, porque la tierra de nuestra naturaleza, siguiendo las pisadas de su madre, como parte y miembro della, en dandole riendas al descanso, y treguas al trabajo, sin otra diligencia, se cubre de vicios, y arroxa con fuerza, malezas de pecados, y malas costumbres de espinas.

Oye al Bienauenturado S. Basilio q̄ solia persuadir a sus Monjes esta virtud, con el exemplo de los luchadores, y dezia. *El azrite dispone al luchar para exercitarse, pero el ayuno y la penitencia dan fuerzas al professor de la deuocion, para mantenerse en ella, y por tanto quiero que te persuadas, que todo lo que quitares de alimento al cuerpo, aumentarás a tu alma de fuerzas espirituales, que son las solidas virtudes.* Hasta aqui S. Basilio, cuya lición habla con todos, pues todos traemos esta lucha, y esta pretension de ganar el cielo, y no perder nuestras almas, dando entrada en ellas a los vicios, y pues esta cierra la mortificacion, abraçala con todo el afecto de tu espiritu, tomando la cruz del Señor, y siguiendo su camino, y para cobrar nuevo aliento en esta labor, oye segunda vez a S. Bernardo, q̄ te pone el espejo de su exercicio, delante por el tenor siguiente. *Abstengome de comer carne, porque sustentando el cuerpo, no sustenta tambien los vicios del cuerpo, abstengome de beber vino, porque en el vino está la luxuria: y si estoy enfermo, uso del con la moderacion que aconseja S. Pablo Aun el p̄a mismo tomo con medida, porque no me suceda, que estando el vien-*

Basil. bo. 29  
de laud. ienu.

ere cargado, llegue a la oracion perezoso, y porque no me acuse el Profeta, que be comido de mi pan, basta satisfacerme. Est a regla guardaua S. Bernardo, y con este rigor se trataba en las cosas necessarias, negando a su cuerpo las que no lo eran precisamente, y cargandole de ayunos, ciucios, vigilijs, y penitencias, para tenerle sujeto, y dar fuerças a su espiritu. Mira que deues hazer tu, que tienes tantos pecados, y viues entre tantas ocasiones, y a riesgo de perderte cada hora, sin tener vna segura, la mortificacion es la cerca que defiende la viña de tu alma, y si la dexas caer, quedarás sin defenja sujeto a tus enemigos, de los quales el mayor, y mas prolixo, es tu carne, que nace contigo, viue contigo, mora contigo, nunca puedes echarle de tu casa, y siempre viues con obligacion de sustentarle, y si le regalas, le dás armas, y será lance forçoso que te vença, y despoje de la hermosura de las virtudes, y del fruto de las buenas obras.

*Coron. del* De vna santa Religiosa, hija de la gloriosa santa Te-  
*Carin. Desc* resa, no menos en el espiritu, que en el habito, de las  
*1. p. l. 2. ca.* primeras fundadoras del Monasterio de Valladolid,  
*17. num. 4.* cuyo nombre era Catalina Euangelista, cuenta su Co-  
 ronica, que siendo obseruantissima del coro y oraciõ,  
 y acudiendo a los officios mas trabajosos en que se ocu-  
 pava continuamente (exercicio suficiẽte para domar,  
 el mas robusto natural) añadia a esto vna rigurosa di-  
 ciplina cada dia, y el aspero cilicio a raiz del cuerpo, y  
 tal moderacion en la comida, q̄ ayunõ a pan, yagua qua-  
 renta años continuos, y esto con tal rigor, que no co-  
 mia sino media libra de pan en todo el dia; y porque  
 tenia el apetito de comer muy viuo, y le sabia bien lo  
 poco que tomava para sustẽtar la vida, suplicò a Dios,  
 y alcançò de su Magestad, que le quitasse el gusto del  
 manjar, y fue en tãto grado, que muchas vezes le amar-  
 gava el paladar, albo rozandose su alma con la ocasiõ  
 que



que le daua de mortificar su cuerpo, y padecer algo por su Dios, este aprecio tienen las personas espirituales de la mortificacion, y desta manera la procuran, teniendo siempre en pie esta cerca, que como muro las defiende, y tiene seguras.

*Llena abrojos y espinas, aunque mas fer-  
til sea.*

*§. V. Lo mucho que pierden los que no se mortifican.*

**S**AN Ambrosio añade, lo mucho que pierde el que por no mortificarse, dexa cubrir su tierra de espinas; porque la tierra que no se labra, no se puede sembrar; y si se siembra sin desmontarse primero, pierdese la semilla, y los frutos que se auian de coger della, que es vna perdida muy considerable, por quanto si es buena, dà a 30. à 60. y a ciento por cada vno, como lo afirma Christo en su Euangelio. Lo mismo sucede en la semilla de los bienes celestiales, assi de las buenas inspiraciones de Dios, como de los sermones, lecciones, y santos exemplos que vemos de nuestros proximos, todos los quales son semilla de virtudes, y santas obras; y si caen en tierra mortificada, labrada y limpia de vicios, dan a 30. y a 60. y a ciento por cada vno. Pero si caen en personas inmortificadas, que tienen viuas sus pasiones, y les dan libertad para salir con lo que quieren, muere la buena semilla, y no dà fruto, verificandose en ellos lo que dize Christo, de la que cayò entre espinas, que en brotando la ahogaron, y no dio fruto.

*S. Amb. lib.  
1. offic. c. 10*

*Luc. 8.*

Yo te ruego que vueluas los ojos a ti mismo, y que mires de espacio, quãtos bienes has perdido, y pierdes cada

cada dia por no estar mortificado, y quantos ganan tus hermanos por estarlo, y por recibir las inspiraciones de Dios, en coraçones cultiuados y limpios. Considera los buenos exêplos que vês cada dia de tus proximos, los quales te pone Dios delante para que los imites, y tu los dexas passar, como si no los vieras. Mira las virtudes heroicas en que resplandecen los de tu casa, y tu no hazes mas caso dellas, que fino hablaran contigo. Atiende a las aldabadas que dà Dios a tu coraçon, para que le firuas, a que te hazes sordo, y no le respondes. Cuenta las voces que te dà al oïdo cada dia, las palabras que te habla, por medio de tus Prelados, y Predicadores, los consejos que te dà por medio de los buenos libros, las vezes que te mira por medio de sus imagenes, los auisos que te embia por sus Angeles que te hablan a la oreja, y te aconsejan al coraçon. Considera que cada vno es semilla de vna cosecha eterna, la qual logran tus hermanos, y tu la pierdes por no estar mortificado, y llora, y gime la perdicion de tu vida passada, y emiendate en lo por venir, labrando y cultiuando tu alma por la mortificacion y penitencia, para que en el Agosto de la muerte, cojas copiosa cosecha de merecimientos de gloria. Imita en esto a la tierra, dize S. Ambrosio, tomando exêplo della, la qual buelue multiplicada la semilla que recibe: assi tu buelue las inspiraciones, y consejos de Dios, multiplicados en muchas, y fâtas obras, y no seas como el necio, de quîe escribe el Espiritu Santo, que es como la tierra inculta, llena de espinas, que no logra la semilla, y la pierde, y se pierde. Abre los ojos, que ya es tiempo, mira quanto has estado en la casa de Dios, quanta cultura has tenido, quanto han trabajado contigo los Padres espirituales, y acaba de arrancar essas malezas que brotan de tu amor proprio, mortifica esse natural ariuo, que tanto impide tu aprouehamiento, y cumple con tu obligacion.

*Ambr. ubi  
sup. imitan-  
da est in hoc  
natura ter-  
rarum, qua  
susceptum  
semen mul-  
tiplicatiore  
solet nume-  
ro reddere.*

El mismo S. Ambrosio en vna carta que escribe desta materia, que es la 7. del libro 2. deciede mas en particular, a declarar las espinas que deuenos arrancar de nuestras almas, para que prenda en ellas la semilla del cielo, diziendo, que empecemos por el verdor, y lozania de la carne, y por todo lo que fuere deleite, y sensualidad: muera el amor propio, para que viua el de Dios; arranquemos la soberuia, para que arraigue la humildad; desarraigemos la codicia, para plantar la pobreza de Christo, que es la mayor riqueza del espiritu. Humillemonos mas que la tierra, para que descuelle nuestro espiritu, y se leuante al cielo: refrenemos la ira, porque dure el sufrimiento, muera la vengança, porque viua la paciencia, cortemos la ambicion, porque florezca la caridad; podemos lo seco, aspero, y desabrido de nuestro mal natural, para q̄ nazca, y reuerdezca la mansedumbre, y piedad para con todos; renūciemos nuestra voluntad, para que se renueue la sujecion, y obediencia que nos pide Christo: pongamos la segur a la raiz de los vicios, para que descuelen las virtudes, y (como dize S. Ambrosio.) Labremos y cultiemos nuestros cuerpos, con el yerro del cilicio, con la azada de la diciplina, y el arado del ayuno, maceremoslos, y sujetermoslos, hasta reducirlos a la obediencia antigua, porque nuestros miembros (dize el Santo) son armas de virtud, y de pecado, si nos sujetan, nos arrastrarán a los vicios, y si los sujetamos, venceremos con ellos a nuestros enemigos, alcançaremos vitoria, y ganaremos grande gloria.

De vn seglar deuoto se cuenta, que traxo vn cilicio mucho tiempo a raiz de las carnes, sin quitarsele, ni mudarsele de dia, ni de noche. Y como algunos con capa de piedad, le dixessen que remitiese aquel rigor, nunca quiso, diziendo: muchos traen vna cota, sin quitarsela por vn enemigo del cuerpo, yo quiero traer ef-

*A nbr. Rescindatur luxuriet, delicta refecentur.*

*Amb. lib. 2. epist. 7.*

*In ann. Societ. Iesu, anno 1604. Colleg. de Potosi.*

te cilicio por tres que tengo del alma. Este andaua en lo acertado, y dio buen documento a todos, de mortificacion, y en especial a los Religiosos, que deuen auergonçarse de ser vencidos de los seglares en esta, y en las demas virtudes.

§. VI. *Que la mortificacion y penitencia, reducen al hombre al paraíso, y le hazen ciudadano del cielo.*

Genes. 3.

ESTA verdad enseñó el B. S. Basilio, sobre aquellas palabras que dixo Dios a Adá, despues del pecado, *la tierra será maldita en tus obras, espinas y cambrones brotará para ti.* La tierra (dize el Santo) antes del pecado, lleuaua rosas y flores, y despues dèl, fue maldita, y lleuò cardos, y espinas, porque la misma experiencia nos enseñasse las eminencias que tenia por la gracia, y lo que perdio por el pecado, para que nos dolieffemos de nuestras culpas, y haziendo penitencia dellas, recuperassemos la gracia, y con ella el paraíso, y la tierra de nuestra habitacion, tornasse a su antigua fertilidad, y hermosura.

Basil.

Aplicando la doctrina a nuestro proposito: la tierra de nuestra carne, antes del pecado lleuaua flores de buenos pensamientos, rosas de santos deseos, copiosos, y saçonados frutos de santas obras, no tenia necesidad de cultura de mortificacion y penitencia, porque no auia espinas de malas inclinaciones que atancar, todas las potencias de nuestra alma, y los sentidos de nuestro cuerpo, estauan sujetos a la razon, y la razón a Dios, entrò la culpa, y estragò al hombre, de manera que todo lo trocò, y como èl se reuelò contra Dios, todas sus potencias y sentidos, se rebelaron contra èl, y la carne que de su cosecha, lleuaua santos pensamientos, y buenos deseos, los trocò en malos, y detestables, y las obras santas, se trocaron en peruerfas, no lleva si-

no cardos, y espinas, como tierra maldita, y como hija de ira, y ira del omnipotente Dios. El remedio deste daño, es poner la segur a la raiz, doliendose de la culpa, y satisfaziendo por el pecado con la penitencia, y por medio destas virtudes recuperar la gracia, y con ella trocar nuestros coraçones en el antiguo paraíso, arrancando con la mortificacion los cardos de las malas inclinaciones, y las espinas de los vicios, y plantando las flores de las virtudes.

Ameno paraíso hallarás de santos pensamientos, de castísimos deseos, de perfectísimas obras, de paz, alegría, y deuocion, si te dás a la mortificacion y penitencia. Inexplicable alegría sentirás, de gozo, y amistad con Dios, y con sus Angeles, los quales se gozan del pecador que haze penitencia, y le escriben en el numero de sus ciudadanos. Acaba ya de romper la guerra con tu carne, que es tu mayor enemigo, no dilates vn punto tu conuersion, mira que aora tienes franca la puerta del paraíso, y fácil la entrada, por la mortificacion, y que si pierdes esta ocasion, quedarás en guerra perpetua, esclauo de tus apetitos; y por ventura no tendras otra como ella, en todos los dias de tu vida. Quando desterrò Dios a nuestros primeros Padres del paraíso, por su pecado, dize la sagrada Historia, que puso por guarda vn Cherubin, con vna espada ligera de fuego a la puerta, llamas y espada, para enseñarnos, que al paraíso se auia de boluer a entrar por el fuego de la caridad, y por la espada de la penitencia, amando a Dios, doliendonos de nuestras culpas, llorando nuestros pecados, y juntamente mortificando nuestra carne, cortando por lo viuio de nuestros deseos, refrenando nuestros apetitos, y haciendo guerra declarada a nosotros mismos, porque los que se mortifican, y hazen fuerza a sus inclinaciones

Genes. 3.

nes naturales le ganan, y los que no se quedan fuera del.

*Matth. 11.  
n. 15. Quia  
volenti r.  
pius et illud.*

Muy engañado vienes, si piensas irte al cielo, cumpliendo todos tus antojos, y dando pastos a todos tus deseos, sin contradecir a ninguno, y erraslo ciertamente, porque como dize S. Pablo: *El Reyno de Dios, no está vinculado al comer y bauer*, ni al gusto del paladar, sino a la mortificacion y penitencia, por lo qual dixo el Señor, que no auia venido a poner paz, sino guerra en la tierra, porque quiere que la hagamos a nuestras malas inclinaciones, y hasta que las sujetemos, no podremos hallar paz; hallarèmosla empero muy grande el dia que las vencieremos, y sujetarèmos a Dios, y a la razon.

*Rom. 14. n.  
17. Non est  
Regnū Dei  
esc. et po-  
tus.*

*Casian.*

Era esta doctrina, como dize Casiano, el A. B. C. del espiritu entre aquellos Padres, y la razon es manifesta; porque la carne y el espiritu, traen guerra continua desde su nacimiento, y como no se pueden apartar, siempre duran en esta enemistad; hazerlos amigos, es imposible, porque si les pudieramos dar las manos, y que se acabara la guerra, enquadernando la vida sensual, con la espiritual, y las inclinaciones de la carne, con las del espiritu, acabarse por bien esta lid: pero esto es imposible, porque son tan opuestos como el cielo, y la tierra. De lo qual se sigue por buena consecuencia, que ha de durar la contienda, hasta que el vno de los dos salga vencedor, y el otro quede vencido, y le tenga tan rendido, que no le pueda hazer contradiccion en cosa alguna. Los hombres sensuales dexanse vencer de sus apetitos, y tienen cautiu a su alma, la qual siempre da voces, y no es oída, estan en vna falsa paz, teniendose por seguros, quando corren mayor peligro, en poder de sus mayores enemigos, q son sus apetitos. Pero los espirituales sujetan su carne al

es

espíritu, y entonces hallan suma paz, y gozan de vna tranquilidad celestial, y sienten dentro de si mismos vn paraíso de concordia, amor, alegría, deuocion santos pensamientos, y santos deseos, y vn retrato de la gloria que gozan los Bienauenturados en el cielo.

Por lo qual dixo el Apóstol S. Pablo, que no eran condignas las pasiones ( esto es, las mortificaciones y trabajos, que se pasan en este mundo) en comparacion de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. No dize la gloria que nos darán por ellas, sino la que se reuelará en nosotros, esto es, se descubrirá, y manifestará en nosotros, porque ya estaua en nuestros coraçones, y dentro de nuestras almas adquirida, y grangeada por medio de la mortificacion, y al tirar la cortina deste cuerpo, se descubrirá en nosotros, como quando se tira la cortina de vn altar, y se descubren las imagenes, las reliquias, el adorno, y riquezas que estauan ocultas antes de tirarla: De la misma manera sucederá entonces, quando se tire la cortina desta pared de tierra, que encubre nuestras almas, que entonces se descubrirá la paz, y la gloria que gozan los justos, y mortificados en su espíritu, viuiendo en esta vida, y se continuará en la gloria de la otra, la alegría de la buena conciencia, la tranquilidad de las pasiones, la paz con sus apetitos tan ordenados, y sujetos a la razon, como si gozaran de la justicia original en el paraíso, la igualdad en todos los acaecimientos, sin turbarse con los aduersos, ni enuanecerse con los prosperos, la medida en sus deseos, tan ajustados a la voluntad de Dios, el descanso en sus cuidados, sin fatiga, ni pretension, teniendo por blanco de todos el seruicio del Señor, la alegría en los trabajos, el consuelo en las enfermedades, la moderacion en los gozos, la paciencia en las persecuciones, la ira tan refrenada, como si carecieran della, las pasiones tan sujetas, como si no fueran hom-

*Ad Rom. 8.  
nu. 18. Non  
sunt condig-  
nae passiones  
huius tempo-  
ris ad futurā  
gloriam, que  
reuelabitur  
in nobis.*

bres, sus pensamientos santos, sus deseos del cielo, sus inclinaciones a solo lo bueno, su alma vn retrato del paraíso, sin que les pueda entristecer acaecimiento alguno.

Esta es vn alma mortificada, y estos efectos causa la mortificacion en los justos, poco trabajan y mucho gozan, y no lo puede entender, sino quien ha llegado a este grado de virtud. Aquí auia llegado aquel Monje, q̄ dezia: Si pre he hecho mi voluntad, porq̄ nunca he tenido mas que la de Dios. Aquí auia llegado S. Ignacio nuestro Padre, el qual tenia tan mortificadas las pasiones, que siendo de su natural colerico, le juzgauan los medicos por flematico, y no hallaua cosa en este mundo, que le pudiesse perturbar. Aquí auia llegado nuestra santa Maestra, la qual aborrecia demanera las delicias, y quanto el mundo adora, que moria, porque no moria, repitiendo a cada passo, *ò morir, ò padecer*. Aquí auia llegado S. Pablo, quando dezia, q̄ nadaua en gozo en todas sus tribulaciones, porq̄ adonde los inmortificados padecen tristeza, y turbacion inconsoleable los mortificados como S. Pablo, gozan de alegria incomparable, sin alteracion, ni mouimientos contrarios, porque tienen sujetas sus pasiones al espíritu, y resignadas sus volūtades en la de Dios, que les embia aquellos trabajos, y por esta razon, dezimos con toda verdad, que la mortificacion y penitencia, reducen al hombre al paraíso, y le hazen ciudadano del cielo,

que es mayor trabajo, no mortificarse,

que mortificarse, como lo es, estar su-

jeto, que libre, ser esclauo,

que señor,

(\*)



2. Cor. 7. Su  
perabundo  
gaudio in om  
ni tribula  
tione nostra.



§. VII. *Prosigue la misma materia de la tranquilidad, que gozan los que se mortifican, y quanto importe esta virtud, para alcanzar la gloria.*

**L** santo Cardenal Roberto Belarmino, declarando aquellas palabras del Psalmo 83. Bienaventurado el varon, a quien tu dás la mano, y le ayudas cō tu gracia; porque dispone acrecentamientos en su alma, subiendo del valle de las lagrimas, al lugar que propuso. Pregunta que lugar es este, al qual sube del valle de las lagrimas? Y responde que el paraíso, adonde puso Dios al primero hombre despues de auerle criado, y adonde no necesitaua de mortificacion para caminar al cielo, ni para crecer en virtud; pero él por sus pecados se puso en este valle de lagrimas, adonde necessita de trabajo, para mantenerse en la virtud: a esse mismo lugar buelue por la mortificacion, con grandes aumentos de virtud, y merecimientos; porque si ay paraíso en la tierra, el hombre mortificado le posee, y la mortificacion le lleua por sus passos contados, a vn mar de deleites, adonde se carece de todos trabajos, y se goza de toda felicidad.

A este proposito explica S. Gregorio Niseno, aquellas palabras de los Cantares. *Quien es esta, q̄ sube del desierto, como vara de bumo, de las aromas de mirra, y incienso, y todas las confecciones aromaticas?* Esta responde el santo Doctor, es el alma del varon mortificado, la qual sube a la cumbre de la perfeccion, y a la gloria y bienaventurança que puede alcançarse en el desierto deste mundo, de la mirra amarga de la mortificacion, y del incienso desabrido de la penitencia, y del resto de todas las virtudes adquiridas por ella; la mortificacion le enriqueze, la penitencia le enfalça, el rigor de la vida le adelanta, y encumbra sobre todos los demas,

*Pf. 83. Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum in loco, quē posuit.*

*Genes. 2. Belarm. de Gem. Colub. lib. 1. ca. 7. Vbi non erat opus in ascendendo laborare.*

*Cant. 3. quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula funi, & uniuersi pigmentary?*

*Nisen. hom. 6. in Cant.*

y lleua al cielo, trocando por su medio este arido desierto, en vn ameno paraíso.

*Tert. lib. 1.  
de Penit.*

O si acabasses de conocer las delicias que ay encerradas, debaxo desta tosca corteza del cilicio, el gozo que ay en el silencio, la paz que se halla en las vigilijs, el contento, y satisfacion del alma, que se alcança por la penitencia, sin duda que no fueran necessarias razones, ni exemplos para mouerte a ellas; sino que necessitaras antes de freno, que de espuela. Reparò bien Teruliano, que todas las raizes de los arboles fructiferos, son amargas, y ninguna dulce, para enseñarnos Dios cò este exemp'o, que de la raiz amarga de la mortificacion, nacen los frutos dulces de la tranquilidad, y paz del espiritu; y que como no ay arbol sin raizes, no ay gozo, ni paz espiritual sin penitencia. Engañaste si piẽfas alcançar la paz del alma, dandote a gultos, y a regallos, y cumpliendo todos tus antojos: porque estos frutos nacen de raizes amargas, y no los podras alcançar, sin cuidado y penitencia, tu paz serà en mucha paciencia, y tu alegria en mucha mortificacion.

*S. Hier. lib.  
2. aduers. Io  
uin. Beati-  
tudo parady  
si absque ab-  
stinẽtia cibi  
nõ potuit de-  
dicari, quan-  
diu ieiuna-  
uit in para-  
dyso fuit, co-  
medit, & cie-  
tus est.*

Y es lo que te digo tan aueriguada verdad, que en el paraíso antes del pecado, en el estado de la justicia original, afirmò S. Geronymo, que auia Dios puesto ley de ayuno y penitencia, porque era el preferua iuo, sin la qual no se podia conferuar. Y prueua esta verdad: porque todo el tiempo que ayunaron nuestros Padres le gozaron, y en quebrantando el ayuno le perdieron. Oye las palabras de S. Geronymo, porque les dè mas credito que a las mias. *No pudo (dize) la biuenturança del paraíso, gozarse sin el ayuno, quando le guardaron, le gozaron, y quando le quebrantaron le perdieron, la penitencia los bizo ciudadanos del, y el deleite los deserrò de su morada. De lo qual se colige (añade) que si hemos de boluer a èl, por los mismos passos que salimos, es lance forçoso que ayunemos, y hagamos penitencia de nuestros pecados, para boluer a recuperarie.*

Como piensas tu tener gloria, sin la mortificacion despues de tantos pecados, pues no la pudieron tener sin ella nuestros Padres, criados en gracia, y colocados en el mismo paraíso, desde la primera hora de su sei? Pon los ojos en Elias, que si le trasladò el Señor al paraíso, primero ayunò rigurosamente, y macerò su carne con asperas penitencias. Pon los ojos en los Sâtos, que han gozado en esta vida la tranquilidad del alma, y en la otra de la gloria celestial, y hallarás que todos han subido por esta senda estrecha de la penitencia, y entrado por la puerta angosta de la mortificacion. Y si no me crees a mi, cree al Euangelista S. Iuan, el qual los vio gloriosos en el cielo, y preguntando quien erã, y de donde auian subido a tanta felicidad? Le respondieron assi. *Estos son los q̄ vinieron de grandes tribulaciones, y lauaron sus vestiduras en la sangre del Cordero*: ninguno subio de las glorias, y delicias deste mundo, ninguno pasó de los regalos de la carne, todos subieron de la mortificacion y penitencia, rubricados con la sangre de Christo, que fue el Capitan desta milicia, y la diuina que han de llevar todos los que entraren allà. Pues como piensas tu entrar sin ella? La puerta es estrecha, el camino angosto y aspero, no pueden caminar por èl, ni entrar a la vida, sino los muy curtidos, y enjutos a puras penitencias.

Mas leuantò de punto esta clauija, el B. S. Iuan Chrysofomo, el qual dize, que no solamente los Santos que subieron desta vida, passarò por este crisol; pero lo que mas es, los mismos Angeles, que son espiritus soberanos, entraron en la gloria ayunando, para consagrar Dios en ellos el ayuno y penitencia; y assi dize el Santo, que esta virtud es imitacion de los Angeles, y que haze Angeles de hombres. Vn hombre penitente es vn Angel en carne humana, y vna comunidad de Religiosos mortificados, es vn cielo, y vn paraíso en la

*Apoc. 7. n.º*  
19.

*Chryso. serm.*  
1. de ieiun.  
*Et ho. 1. de*  
*Penit. Ieiunium est*  
*Angelorum*  
*imitatio ex*  
*hominibus*  
*Angelos facit.*

tierra poblado de Angeles, con los quales se vienen a conuersar los del cielo, y a morar como con sus compañeros, y confortes vezinos, y ciudadanos del mismo paraíso, y confieruos del mismo Señor, como se lo dixo el Angel a San Iuan, quando le quiso ado-

*Apoc. 19. n.* rar.

10.

*S. Bas. hom. 3. de ieiun. Ut eos, qui in adia corpus suum asfigunt describant.*

Vna cosa dize S. Basilio, bien notable a este proposito, y es, que ay algunos Angeles, los quales tienen por officio propio suyo, discurrir por varias partes, y escribir en sus libros, los que maceran su carne con ayunos y penitencias, como personas destinadas para el cielo, que es la mayor felicidad que vn alma puede alcançar en esta vida, estar escrita en el catalogo de los predestinados, y ciudadanos del cielo, y tal q̄ el mismo Christo les dixo a sus Apostoles, la estimassen sobre todas quantas mercedes y fauores auian recibido de Dios en esta vida. Muchos fauores (dixo) auéis recibido de Dios, pues hasta los de monios ha sujetado a vuestros pies; pero ninguna de todas auéis de estimar en tanto, como auer escrito vuestros nombres en el cielo. Este es fauor sobre todos los fauores, y la mayor merced que auéis recibido de su mano, pues esta dize S. Basilio, y lo afirma como cosa cierta, q̄ reciben los penitentes y mortificados, que los Angeles los escriben en el catalogo de los predestinados, y los apuntan en los libros del cielo. Dichosos vosotros, pues recibis el fauor que recibieron los Apostoles, despues de tantos merecimientos, que vuestros nombres estén escritos en el cielo. Animaos, y no desfallezcais, que presto dará fin este destierro, y gozareis de vna felicidad incomparable en la gloria.

*Coron. de S. Francisc. 1. p. lib. 1. ca. 51.*

En la Coronica del Serafico P. S. Francisco, se cuenta, q̄ estando vna vez muy acosado de trabajos, enfermedades, y tentaciones, y juntamente cõsumido a puras penitencias, tanto, q̄ ya parecia desfallecer su espiri

tu, sin quedarle fuerças para llevarlas, leuando los ojos y el coraçõ al cielo, para pedir fauor, oyò vna voz que le dixo: esfuerçate Francisco a padecer, y alegrate en los trabajos que te vienen, porque ganas con ellos vn tesoro tan grande en el cielo, que aunq̃ toda la tierra se conuierta en oro, y todas las piedras en margaritas preciosísimas, y todas las aguas en balfamo, no tendrá comparacion con èl, y con el galardón que te he de dar. Con lo qual quedò el glorioso Santo confor- tado, y empeçò de nueuo a hazer rigurosa penitencia, y llamando a sus Frailes, les contò con mucho gozo el consuelo que auia recibido de Dios.

Oye tu la misma voz, quando se te hiziere aspera la vida religiosa, dura la cama, pesado el ayuno, trabajos a la obediencia, molestas las vigiliás, y dificultosa la mortificacion, y hallarás facilidad en todo, y suma alegría, con el premio tan colmado que te espera deffos trabajos. Lee tu nombre escrito en el cielo, en el catalogo de los moradores del, y te gozarás sumamente, como se gozaron los Apostoles, de que estuiesse escrito el suyo. Pero antes de passar adelante, oye segunda vez a San Basilio, el qual profiguiendo en lo comenzado del cuidado de los Angeles, en escribir los mortificados para el cielo, añade lo siguiente: Y por tanto yo te exorto, con todo el afecto de mi alma, a que procures con todas tus fuerças, no perder tan grande bien, como este, ni hazer tan grande agrauio a tu alma, que por regalar tu cuerpo dexes de escribirte el Angel, en el catalogo de los predestina- dos para el cielo. Y mira que si estás escrito por auer empeçado la vida perfecta, que viuas de tal manera, que no borres tu nombre con regalos, y singularidades, deleitandote en la comida, en el vestido, y en el tratamiẽto de tu persona. O quãto te dolerás despues viendo a tus compañeros en la gloria gozãdo de suma

S. Basil. ubi  
sup.

feli-

felicidad en compañía de los Angeles, y que te echan a ti fuera; porque aunq̄ estuuiſte escrito en el catalogo de la Religión, no estuuiſte en el del cielo, en el qual no se escriben sino los mortificados, penitentes, y deuotos, q̄ crucificaron su carne con sus vicios y defeos: crucifica tu la tuya, y no te perdones en nada: muera el cuerpo, porque viua el alma: rompe tus carnes con la disciplina, maceralas con el ayuno, fatigalas con el trabajo, ciñelas con el cilicio, sujetalas con la obediencia, quebrantalas con las vigilijs, mortificalas, degollando sus defeos, inclinaciones, y apetitos, y será tu nombre escrito en el cielo, acá gozarás de paz, y allá de gloria sempiterna.

Ultimamente te pido, que consideres, que sintieras, si Dios te abriera los ojos, y vieras al Angel con el libro dicho de los predestinados, y en él tu nombre escrito, con letras de oro: entre los de tus amigos, y conocidos. Y que por afloxar en la penitencia, y dar rienda a tus defeos, te borrara en presencia de todos? que dolor atraeraria tu coraçon? que dardo passaria tus entrañas? que dieras porque tornara a escribirte? Que congojas padecerias, por verte borrado de aquel celestial catalogo? Pues mete la mano en tu pecho, y reconoce si estás borrado, ò escrito, y procura mortificarte, para que no falte tu nombre de aquella dichosa lista.

*Lleua abrojos y espinas, aunque mas fertil sea.*

*S. VIII. Que a los Religiosos y Ecclesiasticos, mas especialmente conuiene la mortificacion y penitencia.*

**E**L campo fertil de la Iglesia, y el que dà a ciento por uno, es el de la Religion, adonde se logran con grã-

des, y colmados frutos, la sangre y merecimientos de Christo, y assi dezia vn Santo, que mas queria el vn grado de gracia en la Religion, que diez en el siglo: porque en la Religion se conserua, y aumenta facilmente, y de vno se haze ciento: pero en el siglo se pierde con grande facilidad, y se aumenta con mucha dificultad, y de ciêto se haze vno, los Religiosos son aquellos de quien dize Christo, que reciben, y conseruan su palabra en bueno, y excelente coraçon, y lleuan colmado fruto con paciencia, porque es necessaria para darle, y lograr las inspiraciones de Dios, y al passo que la tierra es buena, y el fruto que dà tan colmado, es tambien su dolor, y sentimiento de que se pierda la semilla, que en ella siembra, por lo qual dize S. Lucas, que diziendo esto, clamaua con gemidos, nacidos de lo intimo de sus entranas, viendo que de quatro partes de la semilla, se auian perdido las tres, y en ellas los frutos colmados que esperaua, cosa que le causaua tal sentimiento, que le hazia dar voces de dolor.

*Coron. de S.  
Franc. 1. p.  
lib. 7. c. 30.  
Luc. 8.*

Metan agora pues los Eclesiasticos, y Religiosos, y las personas, que tratan de perfeccion, la mano en su pecho, y reparen quantas partes de la semilla celestial, que Dios siembra en sus coraçones, se pierde por falta de mortificacion y paciencia, y el dolor que ocasionan al Señor, con su descuido, y los merecimientos que pierden, para el tiempo de la colecha, y desmonten la tierra fertil de sus almas, limpiandola de las imperfecciones y malezas, de negligencias, aficiones, descuidos, malos dictámenes, y malas inclinaciones, que nacen en ella, para que se logre la semilla celestial de las inspiraciones santas, que les dà Dios, y acaudalen vn tesoro inestimable en el cielo.

Y verdaderamente, si consideramos el estado de la Religion, y la vida de los Monasterios hallarèmos que ningunos necesitan mas esta virtud de la mortificacion,

cion, que los que viuen en ellos, no solamente porquẽ el estado Religioso pide de su cosecha la penitencia, como medio para alcançar la perfeccion a que se ordena, sino tambien para la paz, y buen progreso de los Religiosos, los quales sin esta virtud, no pueden tenerle, ni perseuerar en su estado, por las muchas ocasiones que continuamente se ofrecen de mortificacion, ya en la obediencia del superior, que ordena lo que contradice a su voluntad, ya en los officios que nos encargan contrarios a nuestra inclinacion, ya en las condiciones de nuestros hermanos opuestas a la nuestra, ya en el temple, y manjares de la tierra, en que viuimos nociuos a nuestra salud, vnas vezes encontramos con el superior colerico, que nos mortifica con sus prifas, otras con el flematico, que nos abruma con su flemma, vnas vezes nos ordenan ir fuera, quando necesitauamos de estar en casa, otras estar en casa, quando teniamos necesidad de salir fuera, a vezes encontramos con el compañero presuroso, siendo nosotros repofados, otras con el flematico, quando estamos de prifa: tal vez estando ahogados de ocupaciones, nos cargan otras de nueuo, y tal nos dexan del todo ociosos. De las penitencias, reprehensiones, y palabras de sufrimiento de los superiores, y conuentuales nuestros, callo, porque es raro el dia, que no se ofrecen varias ocasiones de paciencia en ellas; y lo mismo digo de la comida, vestido, estancia, officios, y exercicios, y de las menguas, y necesidades corporales, que se padecen en la vida Religiosa.

Y quando no huiera mas que sobre llevar las condiciones, vnos de otros, y ajustarse a los que no dizen con la nuestra, era vna cruz tal, que para ella sola, necesitan los Religiosos de continua mortificacion, sin la qual no es posible viuir en los Conuentos, ni morar en los Monasterios con paz; por que como la puede



tener el que no tiene refrenada la ira para sufrir, sin responder al superior que le reprehende, y al Conuencional que le habla la palabra enojosa, ò defentonada? Y como puede llevar la humiliacion, el que no tiene mortificada la passion de soberuia, y el que vè preferir a los otros en los cargos, y por ventura con menos meritos que èl, y que le arrinconan, y olvidan en lo retirado, y peor de su Prouincia, el que no ha mortificado el apetito de la honra? Y como podrá sufrir el encerramiento, el que no tiene mortificada la passion de salir fuera? Y el silencio, el que no ha mortificado su lengua? Y la cama, y vestido pobre, el que no està mortificado en la pobreza? Y el sinfabor de los manjares, y continuacion del coro, el que està inmortificado, y viuo a los deleites, y al amor propio de si mismo? Estas hortigas es necessario arrancar continuamente, con la cultura de la mortificacion, y so pena de perder la semilla del cielo, y el fruto de su vocacion; porque los que no lo hizieren, ni aprouecharàn para si, ni dexaràn aprouechar a otros. Y por tanto es imposible tener paz, sin mortificacion y penitencia.

Esta licion dio aquel Santo en breues y sustanciales palabras, a todos los Religiosos, diziendo assi. *Conuiene que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros, no es poco morar en Congregaciones, y alli conuersar sin quexa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que viue allí bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprouechar, estimate como desterrado, y peregrino sobre la tierra, conuiene hazerte loco por Christo, si quieres seguir la vida perfeta. El habito y la corona poco bazen: mas la mudança de las costumbres, y la mortificacion de las passiones bazen al hombre verdadero Religioso. Et que busca algo fuera de Dios, y la salud de su alma, no hallarà sino tribulacion y dolor. Por cierto no puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura*

*Contempt.  
mund. lib. 5  
cap. 17.*

*cura ser el menor, y mas sujeto a todos.* Y a este tono vò profiguiendo otras muchas sentencias muy verdaderas, y de gran ponderacion, todas las quales declaran, quanto necesitan los Religiosos de la mortificacion, y como en ella està su paz, y su consuelo, y sin ella padeceràn perpetua amargura, y dolor sobre dolor.

Y no solo para viuir en paz con los otros, sino para tenerla consigo mismo, necessita vno de mortificacion, como apuntamos arriba, y se verificò en aquel Monje de Scitis, de quien refiere Iuan Euirato, que siendo colerico, tenia disgustos con los otros Religiosos, y por viuir en paz, se fue al desierto, juzgando que los Monjes le inquietauan, y no le dexauan viuir, y no fue assi, porque como lleuaua en su pecho la causa de su inquietud, que eran sus passiones inmortificadas, en el desierto y soledad, le hizieron guerra, y riñò consigo mismo, y con el cantaro en que iba por agua, hasta que le hizo pedazos, y entonces cayò en la cuenta, y conocio que no estaua la falta en los otros Monjes, sino en si mismo, en su poca mortificacion, y mucha ira, y que refrenadas sus passiones, hallaria la paz en el Conuento, que no gozaua en la soledad; y assi se boluio a èl, y tratò de mortificarse de veras, macerando su carne, y sujetandola al espiritu, y por este camino tuuo paz, y consuelo con sus hermanos.

Pues haz tu lo mismo, y no eches la culpa a los otros, no digas que te persiguen, y que son in sufribles, y mal acondicionados, y que por esto no puedes viuir con ellos, que no està en ellos, sino en ti la falta, que no estàs mortificado, ni sabes sufrir palabrillas, y mine-rias de poca importancia: toma de veras este negocio, como el de mayor importancia, que has tenido, ni tendras, trata de mortificarte, y macerarte, hasta rendir a tus passiones, y quando llegues a esto, ha-  
llaràs

Haràs a tus hermanos bien acondicionados, a tus superiores suaves, y la disciplina Religiosa blanda, y lleuadera; porque todo se te harà facil de llevar, y en nada hallaràs contradiccion; porque sin esta virtud ninguna tierra puede dar fruto, aunque mas fertil sea.

*Assi es el coraçon del hombre.*

§. IX. *Que la cultura de la mortificacion, conuiene a todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios.*

**A**SSI como la tierra, quanto mas fertil es de su cosecha, por ser de mejor migajon, mas limpia de piedras, mas abundante de agua, y de mejor constelaciõ, lleua mas espinas, y arroxa malezas con mayor fuerça, si le falta la cultura, que la desmunte. De la misma manera sucede en el coraçon del hombre, que quanto mas generoso, y alentado, es de mejor natural, mas viuo, y constante para grandes cosas, en tantos mayores vicios se enfrasca, sino es labrado y cultiuado con la mortificacion. Porque de su cosecha tiene ser inclinado a los vicios, a los quales se abalança con tanto mayor fuerça, quanto es mayor la de su generoso natural, por lo qual necesitan los mas alentados, de mayor freno, y los de mas viciosos naturales, de mayor cultura.

Ni vale dezir, que viuen entre Religiosos, ò en cõpañia de personas espirituales, que rezan mucho, y que tienen largas horas de oracion, que comulgan a menudo, y dan limosnas, visitando los Hospitales, y las carceles, y haziendo otras Romerías, y obras de piedad y deuocion; porque si les falta esta virtud de la mortificaciõ, han de brotar las hortigas de los vicios, y aho-

*Genes. 2. n.  
21.*

y ahogar las buenas plantas de las virtudes, verificándose en ellos, lo que en aquella semilla, que cayó en buena tierra, y arroxó con fuerça, pero no llegó a dar fruto; porque como dize Christo, cayó entre espinas, las quales la ahogaron, y no la dexaron lograr. Si el labrador la cultivara, y arracara las espinas, cogiera colmado fruto, y por no hazerlo así, aunque la tierra era buena, no cogio lo que sembrò, perdiendo el fruto, y la semilla, que auia dado tan buena muestra, y ciertas esperanças de vna gran cosecha; buena muestra son las virtudes, que han empeçado a brotar en vuestra alma, copiosa cosecha nos prometen de santa vida, y perfectas obras; però es necessario, que arranqueis las espinas que brotan continuamente della, porque sino, sin duda la ahogarán, y perdereis lo trabajado, la semilla, y la cosecha tan cierta, que nos prometemos. Y para la oracion, y trato con Dios, es tan necesario, que tenia S. Francisco de Borja nuestro Padre, por imposible, que huuiesse persona de oracion, sin mucha mortificacion.

Sobre aquellas palabras de Iob, *la citara de mi ale-*  
*gria, se ha trocado en llanto*, dize San Gregorio, las cita-  
 ras son nuestros cuerpos, que han de estar descarnados, y mortificados, como las cuerdas en la citara, para hazer dulce musica al cielo. Las cuerdas se descarnan, y se ponen al Sol, y se secan, y curan al frio, y al aire, y a las inclemencias del tiempo, hasta que no les quede resabio de lo que fueron, y desta manera suenan, heridas de la mano del musico dulcemente. De la misma manera los varones espirituales, se han de descarnar de todo afecto sensual, por la mortificacion, y de todas las aficiones terrenas, desnudandose del amor propio, y de los deudos, amigos, y parientes, y se han de secar a puros ayunos, y penitencias, y curtirse con Soles, y frios, y malos temporales, en desnudez, trabajos,  
 y alic-

*Iob. 30. 31.*  
*Verfa est in*  
*luctu cithara mea.*

*S. Greg. lib.*

*20. cap. 31.*

*Mortificatur*

*etenim chor-*

*di ut cithara*

*in cithara so-*

*uum reddat.*

y afflicciones, y mucha paciencia, si quieren dar a Dios dulce musica en la oracion, y hallar deuocion en los exercicios espirituales, y santos, y sin esta mortificacion despídanse de la deuocion y oracion: porque el estomago lleno de manjares, y el cuerpo regalado con el mucho sueño, y buena cama, y vestidos blãdos, dado a delicias, y entretenimiẽtos profanos, no està templado para orar a Dios, como ni las cuerdas no descarnadas para hazer buena musica.

San Ambrosio trae vna buena comparacion a este proposito, diziendo: Assi como la serpiente viua se enfrasca en el cieno, y muerta, haze dulce musica en la citara, assi el varon espiritual viuo al mundo, y a si mismo se encenaga en los vicios; y muerto, dà dulce musica al cielo, porque el alma mortificada, y descarnada del amor propio, es vna citara suave agradabilissima a Dios, siempre que abre la boca para bendecirle, ora con atencion, como no le inquietan sus passiones, clama con afecto, como no se diuierde su coraçon en lo terrene, enciendese en deseos del cielo, como no se abate a los de la tierra, suspira por lo eterno, como tiene olvidado todo lo temporal, ruega por sus hermanos, como no le impide la embidia, ni la ambicion, antes le espolea la caridad a hazerles bien. Contempla con espacio, como està descarnado de todo lo que le podia apartar de Dios, vnese con su voluntad, como la tiene mortificada a todo lo de acà, halla alli deuocion, gusto, y suauidad; porque la tiene perdida en todo lo carnal, y finalmente, como està desassido de todo lo de acà baxo, sube su alma a lo alto de la perfeccion, cõ grã facilidad adelatandose cada dia a si mismo, y creciendo como espuma, de virtud, en virtud, y de santidad, en santidad. Y al contrario el q̃ està inmortificado, viuo al mundo, y a si mismo, *no piẽs* (como dize S. Pablo) *en las cosas de Dios.* En la oraciõ, y en el coro està cõ el cuer

*Ambr. bom.  
II. var.*

po, y en la plaza, y en las calles cō el alma, y las pasiones viuas de la honra, y deleite, estimuladas de su amor propio, le estàn allí ladrando, y solicitando su coraçõ, para que dexè la oracion, y le sacan della, ò le impiden de manera q̄ no haze cosa de prouecho, allí està pensando en la pretension del puesto, y prelacia, y dando trazas para derribar a su competidor, y llevar el agua a su molino, allí le està royendo el coraçon la embidia de ver crecer a su condicipulo, y la ansia de passarle el pie adelante, allí le inquieta el sentimiento de la palabrilla que le dixeron, y haze su oficio la ira inmortificada, dando y tomando en lo que le passò tan resentido de la poca cortesia que le hizieron, como si le fuera en ello la vida, allí està hablando con Dios, cō la boca, y negociando con el espiritu en las plazas, con los seglares el habito, los libros, y las alagillas superfluas, y con los oficiales del Conuento los regalillos, y singularidades al gusto de su paladar, porque adõde està su tesoro, està su coraçon, y la codicia destas cosas, no le permite entrar en prouecho el manjar espiritual, que dà Dios a los suyos en la oracion.

Dize Plinio del lince, que es vn animal pequeño, y voraz; pero nunca crece, ni engorda, siempre està flaco, y desmedrado, sin que le entre en prouecho lo mucho que come, y dà la razon, porque como tiene la vista tan penetrante, quãdo paze en esta dehesa, tiene los ojos y el coraçon, en las otras, aunque estèn muy lexos, y la ansia de pacer aquellas, no le dexa entrar en prouecho estas; y assi siempre està flaco, y desmedrado.

Geroglifico bien claro de lo que passa a los inmortificados, los quales nunca medran en la via del spiritu, ni les aprouecha el manjar de la oracion, leccion, ni comunion, y de los otros exercicios santos con que crecen los demas, porque siempre estàn con los ojos, y el coraçon en el pasto de los manjares terrenos, y estàn-

tando en la oracion, tienen los ojos y el coraçon en las dehesas verdes, de los deleites del siglo, y en los montes altos de sus dignidades, y como estos gusanos les roen continuamente el coraçon, no les entra en provecho el manjar celestial, ni pasan adelante, antes bueluen atras en el camino del Señor.

Oido pues lo dicho, buelue los ojos a tí mismo, y considera cõ atencion, quantos años ha que estás en la Religion, y quantos ha que te resolviste a dar de mano a lo terreno, y buscar lo celestial, y considera juntamente el numero de exercicios santos, que has obrado, la mesa tan esplendida que has tenido, de los manjares del cielo, de oracion, meditacion, coro, confesiones, comuniones, leccion espiritual, santos exemplos de tus hermanos, exortaciones de tus Prelados, platicas espirituales, penitencias, mortificaciones, ayunos, cilicios, inspiraciones, y auxilios de Dios, y mira que provecho has sacado de todo esto, y en que grado te hallas quando esto lees, si has aprouechado, ò has desmedrado en la virtud, si has pasado adelante, ò si has buuelto atras en el camino de la perfeccion, mira lo que han aprouechado tus hermanos, y lo que has desaprouechado tú. Y ruego a Dios, que no estés mas flaco, y desmedrado, que al principio, y conocida la causa de tu desmedro, q̄ es tu inmorrificacion, y las pasiones que viue en tu alma, resueluete varonilmente a mortificarlas, y a labrar la tierra de tu coraçon, para que prenda en ella, y de copioso fruto la semilla del cielo, arráca de euaxo essas hortigas, y malezas, que la desustancian, mata los gusanos dessas pasiones que la están royendo, y no la dexan medrar, fructua el amor propio, para que viua el de Dios, haz cuenta que agora entras en su seruicio, y empieza con aliento el camino del Señor, lo pasado sea pasado, y empieza de nuevo esta jornada, pues te hallas tan al principio, como los

que nunca la empezaron, mira qual es el vicio que reina en ti, y procura arrancarle en primero lugar, ora, gime, clama, suspira, llama, desea, y pide a Dios su fauor, que su Magestad te le dará, y si te esfuerças a feruirle, él te fauorecerá con su gracia, y te sacará con vitoria de tus enemigos, y dentro de poco tiempo hallarás la deuocion perdida, y vn paraíso de deleites, de que gozarás en paz.

§. X. *Confírmase esta doctrina, con historias, y exemplos de los Santos.*

*In vit. Pat.  
p. 2.*

EN las vidas de los Padres se cuenta, que passandovn Monje a la ciudad de Alexandria, por la huerta de vn labrador, adonde auia varias hortalizas, le dio apetito de comer vn coombro, y con ser el manjar tan rustico, y de tan poca sustancia, se corrió el buen Religioso tanto de aquella inmortificacion, viendo que aun viuián en él los apetitos de la carne, que le lleuó a su celda, y le colgó delante de sus ojos, adonde siempre pudieffe verle, y para mortificar aquel apetito q̄ auia tenido, no solo no le gustó en toda su vida, mas todos los dias della, tomaua vna sangrienta diciplina, macerando su cuerpo con el rigor de la penitencia, para arrancar aquella mala yerua, que sentia brotar del apetito natural, con lo qual alcançò perfeta vitoria de si mismo, y tan grande paz en su alma, que ni aquel, ni otro algun deseo de cosa terrena, le inquietó en adelante, ni le fue estoruo para su aprouechamiento espiritual, porque nunca vn vicio se arranca sin otros, y vna insigne vitoria, haze a vn alma superior a todos sus enemigos.

No fue menos varonil, la mortificacion de vna hija de nuestra Sâta, en el Monasterio de Toledo, la qual sintiendo asco del olor de ratones, que hallò en vna celda



celda, corriendose de hallarse viua, y menos mortificada que deseaua, buscò vno muerto, y le tuuo en la boca toda la tarde, y le tuuiera mucho mas tiempo, si la obediencia se lo permitiera, con que alcançò vitoria de si misma, y nos dio a todos exemplo.

El Venerable Padre Luis de la Puente, escribe en la vida del santo Padre Baltasar Aluarez, q̄ nuestra Maestra santa Teresa de IESVS en sus principios, quando empeçò a tratar de perfeccion, le escribió con mucha congoja vna carta, sobre cosas de su espiritu, pidiendo que la respondiesse luego, porque estaua muy fatigada: mas el Padre leida su peticion, y conocièdo su grãde virtud, quiso mortificarla, y aunq̄ la respondió luego; pero fue con orden que no abriessse la carra en vn mes: la Santa obedecio con mucha alegria, y tranquilidad de su alma, dandose la nuestro Señor, por la vitoria que alcançò mortificando aquel deseo, aunque santo, y espiritual, que desde sus principios fue tal esta gloriosa Santa, que empeçò por donde otros muy espirituales acaban.

*1. p. de la Co  
ron. lib. 2. c.  
25. num. 8.*

Cuenta Surio en la vida de S. Macario Alexandrino, que siempre que daua la comunión a sus Religiosos, miraua vna mano, q̄ tomando del altar vna Hostia consagrada, comulgaua con ella a vn santo Monje, llamado Marcos, persona de muchos años, y de iguales merecimientos, porque era como vn Sol resplandeciente entre los demas, no solamente en Religion, sino tambien en fabiduria, porq̄ siendo moço auia aprendido de memoria, el viejo, y nuevo Testamento, y tenia viuo, y delicado ingenio, manso, afable, y caritativo, virtudes que hazen amables a los Religiosos, assi a los de dentro, como a los de fuera.

*Sur. tom. 1.  
Cap. 2. in  
vit. duor.  
Macchar.*

Pues como S. Macario viesse tan a la continua vna marauilla como esta, vinole deseo de saber, que virtudes en particular exercitaua en su celda, por las

quales recibia tan singular fauor de Dios, porque como era tan anciano, que llegaua casi a cien años, no se atreuió a preguntarle nada, por el respeto que él, y todos le tenian. Con este deseo se fue con silencio ázia su celda, y quando estaua dentro mirando por el quidío, vio que se estaua maltratando, y mortificando, como si fuera nouicio, y juntamente se dezia a si mismo: viejo decrepito, sieruo perezoso, y negligente, como no tienes verguença; de que los moços te lleuen el pie adelante en el seruicio de Dios? Los que ayer entraron son mejores que tu, y despues de tantos años estás al principio, y no sabes el A. B. C. de seruir a Dios? en el cuerpo muerto tienes viuos los vicios? hecho tierra tienes apetitos de comer, y regalarte? no tienes azeite, y vino, pan, y yerbas, que mas quieres? yo te harè, que pierdas los brios, y que entres por el camino del Señor. Y boluiendose contra Satanas, le echaua de si, maltratando su cuerpo, y clamando a Dios: porque el demonio del amor propio se vence con la oracion, y el ayuno.

En estos Maitines gastaua la noche, y en estas luchas el dia, y con ellas merecio tan singular fauor de Dios, que él mismo embiasse sus Angeles a que le comulgassen de su mano, y despues le coronò con grande honra en el cielo! O glorioso triunfador, ò valeroso soldado de la milicia del Señor! bien merecio tan grande gloria, quien tan gloriosamente triunfò, y tal preheminencia, quien tales ventajas lleuò a los demas en la mortificacion. Quien assi pelear, assi serà coronado. San Macario quedò edificadissimo de la penitècia del Santo anciano, y enseñado ( como él dezia ) a macerar su cuerpo, y resistir a sus pasiones. Ruego a Dios, que aprendamos nosotros a imitarle, a quien falta el feruor de vida, en medio de tantas ocasiones, y con tanta necesidad de mortificacion.

Demos fin a este punto, con lo que cuenta Teodoro de vn gran fieruo de Dios, a quien el conocio siendo moço, ya muy anciano, llamauase Iacobo, y tenia su morada en vn paramo aspero, expuesto a las inclemencias del cielo, sin reparo, ni defensa, ni otra cama mas que el duro suelo, el Sol le abrasaua, la nieue le elaua, la escarcha le affigia, el agua le mojaua, y no pocas vezes se le elaua en la cabeça; y muchas vezes era visto cubierto de nieue, puestas las manos en oracion, no comia pan de trigo, ni de cebada, ni gustaua dátilles, que era la comida ordinaria de los solitarios, sino vnas pocas lantejas remojadas, dos vezes cada semana, y entonces solamente beuia vn poco de agua, que le traian de lexos, porque aun deste refrigerio carecia en aquella soledad, adonde se auia desterrado de los hombres, por vnirse mas con Dios, con quien gastaua los dias, y las noches, en feruorosa oracion.

Theod. in  
bist. Relig.  
num. 21.

Con estos exercicios maceraua su cuerpo este admirable varon; mas la sed que el fuego diuino de su pecho le causaua, era tal, q̄ todo lo dicho no bastaua a satisfazerle, teniendo por poco, y leue todo lo referido, para padecer por Dios: y assi añade Teodoreto, que mouido de su grande fama, fue vn dia a visitarle, en tiempo de mucho calor, hallòle enfermo, y su vida era tal, que fuera marauilla hallarle sano, estaua con vna fiebre ardiente, echado en el suelo, abrasado del Sol, encendido el rostro, la boca seca, atormentado de la sed: pero con tanto gozo, que parecia hallarse en cama de flores con los regalos del mundo, alabando a la Magestad de Dios. Que desta manera p̄ssan sus trabajos los varones mortificados; y los que tienen verdadero amor de Dios, porque el fuego interior del espiritu les haze ligero, y suauo, el que padecian en el cuerpo. Yo procuré (dize Teodoreto) despues de auerle saludado, persuadirle, a que si queria en tien po de ran

rigurosa enfermedad, remitiessse algo aquel rigor de penitencia, hablandole con buenas razones, y con palabras de blandura, mas como no pudiesse hazer mella en aquel pecho mas que de diamante para contra si mismo, vsè de traça, y dixele: Padre mio, a mi se me parte la cabeça con la fuerça deste Sol: por quanto no estoy acostumbrado a passarle, y por tanto te ruego, q̄ tengas por bien de q̄ haga alguna defensa para èl. Vino en ello facilmente, mirando tanto por mi salud, quanto descuidaua de la suya: porque los Santos son tâ blãdos para con los otros, quanto ríguerosos para consigo. Luego por su consejo tomè tres baculos, hinquèlos en tierra, y puse sobre ellos dos cilicios del Santo, q̄ otro pabellon, ni cobertor no tenia; eran tan grandes, y tupidos, que pudieron hazer alguna sombra, puesto yo debaxo della, y el Santo al Sol, le dixè: Padre yo tengo empacho de estar a la sombra bueno, y sano, y que tu estès al Sol abrafandote enfermo, y con tan fuerte calentura. Por lo qual vna de dos ha de ser, ò tu te has de poner a la sombra, ò yo me he de boluer al Sol: aqui dio vn grande gemido, y como forçado de la caridad de su proximo, respondio, hagase lo que dizes, y porque tu no padezcas, yo dexarè mi regalo, y tomarè la sombra contigo. Quiso leuantarse, y no pudo, tal le tenia la enfermedad, y penitencia, que aun mouerse no podia, sin ayuda de otros; llegó Teodoreto a ayudarle, y aqui fue su mayor admiracion, porque trayendole blandamente la mano por las espaldas, echò de ver, que tenia vna argolla recia de hierro a la garganta: de la qual descendian dos cadenas de hierro, que ciñendo su vendito cuerpo, como estola los ramales, que sobrauã, assiã las dos rodillas con dos argollas de hierro, y por los ombros caian otras dos cadenas, que cogian los braços con otras dos argollas, como las primeras. Estas prisiones tenia echadas a su cuerpo, para tenerle

le sujeto, y con este rigorle trataua en tiempo de tal enfermedad, porq̄ no le diessẽ molestia subiendosele (como dizen) a mayores, y quanto mas mortificaua su carne, tanto mas se adelantaua su espiritu en el camino de la perfeccion: finalmente el santo Abad Teodoro, trabajò con el anciano persuadiendole, q̄ si quiera en el tiempo de la enfermedad, mitigasse el rigor de tan estremada penitencia, y dize, que lo alcançò del, aunque con mucha dificultad, y con intencion de alibiar algo su cuerpo, para que cobrando salud, pudiesse despues empear cõ nuevo feruor. En este tefon de penitencia perseverò hasta la muerte, en que salio de la carcel del cuerpo, y fue a gozar de Dios, cargado de virtudes, y merecimientos.

*§. XI. Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho.*

**Q**UE lengua podra ponderar el feruor deste Santo solitario? Quien podra explicar la grandeza del amor diuino, que ardia dẽtro de su pecho, pues no sentia las llamas cõ que se abrasaua por defuera, y le cauaua tal sed de padecer, y mortificarse por Dios, que todo se le hazia poco, y leue para padecer por el Señor? Que coraçon ay tan tibio, que no se encienda en viuos deseos de mortificar su carne, y sujetarla al espiritu a vista de tan illustre exẽplo? Verdaderamente fue grande el deseo de seruir a Dios deste Santo, y descubre la tibieza, y floxedad nuestra, pues se nos hazẽ pesadas las cosas muy leues, è incõportables las penitencias muy liuianas, y cõ qualquiera leue causa las dexamos de buena gana. Cosa es digna de toda põderaciõ, q̄ estando este Santo Ermitaño, retirado en el desierto, apartado de ocasiones, consumido de penitencias, cargado de años, y affigido con tã graue enfermedad; con todo esto se recelaua de simismo, yno fiandose de su carne, la domaua, y aprisionaua con tan rigurosa penitencia, en la cama, en la comida, en la beuida, en el  
teme

temple, y ardores del Sol, en las prisiones, y malos tratamientos que hemos visto; como se pueden asegurar de si mismos, los que estan en medio de las ocasiones del mundo, bié comidos, y bien vestidos, hartos de sueño, en cama blanda, regalados, y solazados en los pasatiempos del figlo, sin caer en graues pecados? como puede tener sujetas sus pasiones, el que dà riéda a sus apetitos, y libertad a sus deseos? digan lo que quisierén y escusen su amor propio con quãtas razones hallarén, que sin duda los ha de vencer, y se han de ver sujetos a los deseos de su carne; *porque quien cria a su cuerpo delicadamente al principio, despues le / ètirà rebelde, y contumaz contra si mismo*, como dize el Espiritu Santo; y si el que siempre firuio à Dios hazia tal penitècia en satisfaciõ de sus pecados, el que siempre se ha ocupado en pecar, que penitècia deue hazer en satisfacion de los suyos? Vean los seglares de la manera que mortificaron sus cuerpos, los que siempre se ocuparon en seruicio de Dios, y aprendan a hazer penitencia por sus muchos pecados. Vean los Religiosos el portè de vida que lleuaron estos Religiosos, y aprendan a mortificarse para adelantarse en la perfeccion de su estado, consideren la vida que traen, y que responderàn en el tribunal de Christo, quando los pongan en balanças con los Religiosos dichos, y cotejen sus regalos con sus penitèncias, sus libertades cõ su recogimiento, sus tibiezas con su feruor, su relaxacion con su obseruancia, y su amor propio con el odio, que estos Religiosos tuuieron a su carne. No les valdrà dezir, que no lo supieron, pues lo han oïdo, ò que no pudieron, pues no les falta salud; y si este estando enfermo hazia tal penitencia, qual serà razon que la hagan los que estan buenos y sanos?

Y tu hermano que oyes esto, mira por ti, y amonèstate a ti, ten cuidado de tu alma, de ti has de dar cuenta,

*Prou. c. 29.  
Qzì delicata nutrit  
seruū suum  
postea sètiet  
eam contumacem.*

ta, sea de los otros lo que fuere, coteja tu vida con la destos varones, y mira que fueron de carne, y sangre como tu, y de la misma profesion que tu, y que no te corre a ti menos obligacion de seruir a Dios q̄ a ellos, animate con su exemplo a mortificar tu cuerpo, y a rendir tus pasiones a tu espiritu, pelea como varon, que vna costumbre con otra se vence. Y si hasta aqui has sido tibio, empieza desde oy a viuir con feruor, y si hasta aqui te has regalado, empieza a mortificarte, y si hasta aqui has sido relaxado, empieza a ser obseruante, humillate si quiera en presencia destos Santos, cotejando tu tibieza con su feruor, y llora de ver quanto te falta para llegar a su virtud, y quan lexos estás de alcançar su perfeccion, y no te oluides de la prudencia, que deues tener en las penitencias que hizieres: porque aunque necesitas mas de espuela, que de freno, con todo esto es bien, que aduertas, que algunas cosas hizieron los Santos, por la grandeza de su espiritu, que no las pueden imitar los que no le alcançaren tan grande como ellos: tal fue la deste admirable varon, maltratandose tan desapiadadamente, en tan rigurosa enfermedad, con las cadenas, y cilicios, a los ardores del Sol: lo qual si quisieses imitar, podrias ser homicida de ti mismo, y errar por indiscrecion: y por tanto deues aduertir, como siendo amonestado de Teodoro, mitigò su rigor, tomando su consejo, y rindiéndose a sus amonestaciones, para que aprendas a tomar consejo en tus penitencias, a deponer tu juicio, y a rendirte a los otros, y a guiarte por el parecer de quien te puede enseñar, que es el camino de acertar para agradecer a Dios.

La conclusion pues de todo lo dicho, sea la que saca el Venerable Beda, como si huiera glossado este Auiso por el tenor de las siguientes palabras: *Limpia tu tierra de espinas, y labrala bien con el arado de la mortificaciõ,*

*Bed. in c. I.  
Esai. Spinis  
purga cor  
tuũ. & ara-  
tro etiã pro-  
scinde, &  
tunc seres  
in eo semen  
unde gaudeas  
in futurum.*

y entonces podras sembrar en ella la buena semilla, de que cogas copiosa cosecha en adelante, dexa los pecados, y lleralos con verdadera penitencia, y acostumbtrate a obrar bien, y seras bien seguro.



## AVISO SEGVNDO.

*Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas, hasta la muerte.*

**E**STE Aviso es de suma importãcia, asì para la perfeccion, como para la saluacion, porque como dixo S. Geronymo, importa poco empear bien, fino acabamos bien; pues no serà coronado, fino el que peleare hasta vencer, y como dize el Apostol legitimamente, esto es sin bastardear, ni desdezir del primero feruor, cõ q̃ empeçò: porque ay algunos como en seña nuestra gloriosa Santa, los quales empiecã con gran denuedo el camino de la perfecciõ, y a pocos passos se cansan, y le dexan vencidos de su amor propio, y bueluen atras con ruina de sus almas, y escandalo de las agenas, estos tales antes seràn castigados, que premiados; porque boluieron las espaldas a Dios, auriendole empeçado a servir.

Sobre aquellas palabras del Profeta Jeremias: *Mas ha crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que fue assolada en un punto*, dize S. Pascasio, que fue la mitad menor el pecado de Sodoma, que el de Ierusalen, y dà la razon; porque Sodoma nunca conoció a Dios, nunca tuuo lumbre de fè, nunca le empeçò a servir; pero Ierusalen fue alumbrada con la luz de la fè, fauorecida con la gracia, y los auxilios de Dios, conocióle, adoróle, y siruióle, y despues le negò, y le ofendio grauemente, y por esta

2. ad Thim.

2. Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit.

Hierem. 4.  
Maior effectus est iniquitatis filie populi mei peccato Sodomonũ, que subuersa est in momento.

Pasc. ibi lib. 4. Nec dimidium scelerũ Iudea Sodoma peccauit



esta ingratitude, y desprecio crecio su pecado, demanera, que fue doblado mayor que el de Sodoma, y Gomorra, a quien Dios abrasò en vn momento, porque es mayor culpa dexar a Dios, despues de auerle conocido, que antes de conocerle, ni de empearle a seruir.

Bien tenia conocida esta verdad el santo Profeta Dauid, quando echando maldiciones al pecador, le echa esta, como vna de las mayores, que le puedê caer. *Por la mañana florezca, y desuelle, y por la tarde se marchite, caiga, y seque:* Que maldicion le pudo caer mayor, que verle florido al amanecer, y seco al anocheçer? con fruto por la mañana, y sin ojas por la tarde? verde, y lozano sobre todos los arboles al rayar del Sol, y arido, y seco sobre todos al ponerse, y que le arrancan para el fuego: mas valiera que no huiera fiorecido, si auia de ser para muerte tan temprana, y para arder en el fuego tan breuemente.

Esta maldicion cae a los que empieçan el camino de la virtud, y de la penitencia, y a pocos lances la dexan, a quien llama Santiago, flores de Otoño, que apenas nacen, quando mueren, que en empeçando a seruir a Dios le dexan, por la mañana penitentes, deuotos, y exemplares, y por la tarde, indenotos, relaxados, y enemigos capitales de la mortificacion, destinados al fuego del infierno. Mas valiera no auer empeçado el camino, que dexarle al mejor tiempo, pues fuera menor su culpa, y por el configuiente su pena. Todo lo qual se dobla por la aleuosia, q cometê contra Dios, siendo ingratos a sus beneficios, y despreciadores de sus faouores.

S. Iuan Chrysostomo dize, que estos son dicipulos, y còpañeros de Iudas, y muy semejâtes a èl en el pecado, porq auiendo afsêtado plaça en la escuela de Christo, y hecho se dicipulos suyos, al mejor tiempo le dexan, y aun le venden por vn vil interès de la honrilla, ò el deleite, que les brindò, y engañò, y dâ al traite con la

02. ad. p. 10  
10. quoniam  
10. quoniam

*Ps. 89. Ma-  
ne floreat,  
& transeat,  
vespere de-  
cidat, indu-  
ret, & are-  
cat.*

*Iacob. 2. Ar-  
bores annu-  
ales bis  
mortua.*

*Chrysof. de  
Prod. Ind.*

Greg. ho. 30.  
in Euang. Sic  
ad perpetrã  
da peccatare  
deunt, ac si  
hac minime  
placuisse.

S. Greg. 3.  
Past. admon  
35.

S. Pet. 2.  
epist. cap. 2.  
Melius erat  
eis non cog-  
noscere veri-  
tatem, quam  
post agnitio-  
nem retror-  
sum conuer-  
ti.

Cas. collat.  
4. ca. 12. §.  
19.

penitencia, y se bueluen a los vicios, entregandose a su amor propio, mas desenfrenadamente que antes, como quien muele de repressa, y se desquita de lo perdido hasta entonces. Y dize S. Gregorio, que se bueluen a los vicios que lloraron, como si nunca los huieran gemido, y con tanta ansia, y sed, que parece quieren desquitarse de los que dexaron de cometer el tiempo que firuieron a Dios, y al mismo passo serà doblada su pena, y su castigo.

Esta doctrina prosigue largamente el mismo S. Gregorio, en varias partes de sus obras, y la cõfirma cõ muchas y buenas razones, de las quales se han tocado algunas, y dize q̄ agrauã su culpa, por el mayor conõcimiento que tienen de Dios, y por la experiencia de las misericordias, que v̄sa con los que le firuen, y trae para confirmar su doctrina, la autoridad de S. Pedro, en la segunda epistola Canonica, adonde dize, hablando de los que empearon a seruir a Dios, y le dexaron: *Mejor les fuera, no auer conocido el camino de la verdad, que despues de conocida boluer atras.* Porque fuera menor su culpa, y por el conõiguiente su pena, como haze menor ofensa al Rey, quien no asienta plaça en su seruicio, que el que despues de auer entrado en su casa, le dexa contra su voluntad, dando ocasion de juzgar, que no merece ser seruido. Lo mismo enseña el Abad Daniel, como largamente escribe Casiano, y dize, que son los q̄ cobardean en la penitencia, y seruicio del Señor, como el vino que se buelue vinagre, que quanto mas generoso era, queda mas acedo: assi los q̄ bueluen atras, quanto mas alto auian subido en la perfeccion, tanto mayor golpe dan, quando caen y quanto mas generosamente fertilan a Dios, tanto mas se acedat, y le ofenden con menos temor.

Tom. 5. II. Quanto conuiente esta doctrina a las personas  
 espirituales.

ESTO he dicho, y pudiera alargarme mucho mas en esta materia tan repetida, y predicada de los Santos, para que abran los ojos, los que se alistan en la Escuela de Christo, y assienten plaça en su seruicio, con tal resolucion, que antes padezcan mil muertes, que bueluan vn passo atras, llorando siempre sus pecados, y mortificando su carne de nuauo cada dia, como aconseja nuestra Santa Maestra, porque aunque en todas las virtudes, es muy necessaria esta doctrina, pero sobre todas en la penitencia y mortificacion, que son las guardas de las demas, por quanto la penitencia, y el dolor de los pecados, purifican el alma de los vicios, y la mortificacion refrena la carne, para que no caiga en ellos, y si vno se descuida en estas dos virtudes, aunque aya quedado de la primera rexa, como vn paralfo, dentro de muy poco tiempo se hallarà vna selua de malas inclinaciones y vicios, como sucede en las tierras fertiles, por bien labradas que ayan sido, si las dexan con descuido arroxar viciosamente, sin labrarlas a menudo.

Tan sabida es de las personas espirituales la doctrina del glorioso S. Bernardo, acerca deste punto, que es superfluo repetirla, explicando aquellas palabras de los Càtares en el cap. 2. *ya se ha llegado el tiempo de la poda.* Preguntau el Santo, que tiempo es este? Y responde, q̄ el de toda la vida, porque toda la vida ay que podar, y que cortar en nosotros, por lo que arroxa viciosamente nuestro natural mal inclinado. No basta auer os mortificado, y humillado, quando entrastes en la Escuela de Christo, y quando tomastes el habito, y os alistastes en la Religion: siempre es necessario andar con la podadera de la mortificacion en la mano, cortando los

*Cant. 2. Tē-  
 pus putatio-  
 nis aduenit  
 Ber. non suf-  
 ficat semel  
 putasse sēpē  
 putandū est.*

refabios que brotan de vuestra mala inclinacion, mortificando la vista, para que no se desmande a lo vedado, y la lengua para que no hable lo que no conuiene, y los oídos para que no oigan lo que os puede dañar, y el gusto para que no paffe la raya de la templança, y el apetito, para que no se despeñe, y os arrastre a los vicios, y los pensamientos para que dexen lo vano, y se empleen todos en Dios, y el coraçon para que no se vaya tras los bienes caducos de la tierra, sino que pretenda los celestiales solamente, y se ajuste en todo con la voluntad de Dios.

Al cauallo vicioso, nūca el diestro ginete le lleua sin freno, ni al lerdo sin acicate, porque aquel despeñarà a su señor, y este no le seruirà: así a nuestra carne, que se inclina viciosamente a lo malo, y huye de lo bueno, conuiene siempre refrenarla, para que no se arroxe a los vicios, y espolearla, para que se abalance con feruor a las virtudes.

*Casian. lib. 2.  
cap. 41.*

Solia dezir S. Macario, segun refiere Casiano, que el Monje auia de ayunar, como si huuiesse de viuir cien años, y mortificar sus passiones, como si huuiesse de morir aquel dia, dando a entender en esto, que auia de perder el miedo a la mortificacion y penitencia, maltratandose de manera, como si necesitara de tener sujeta su carne, para cien años de vida, y con tanto feruor, como si aquel dia huuiesse de ser el vltimo, y no le quedasse mas termino de mortificarse, ni de ganar el cielo, porque con la codicia, y necesidad se deuiera dar mucha prisa, y tener mucho cuidado, porque no le despeñasse en vicios su mal natural.

*In vit. Pat.  
p. 2.*

En las vidas de los Padres se cuenta, que andando visitando aquellos Monjes antiguos, los mismos que lo refieren, dizen, que tuvieron noticia de vn Padre anciano, que tenia grande fama de santidad en todo aquel desierto, como nosotros pues lo supimos, de-  
sea-

seamos grandemente verle, y comunicarle para apred-  
 der de su boca alguna cosa de edificacion, tomamos  
 guia, porque de otra suerte, no pudieramos acertar a  
 su Ermita, porque estaua muy lexos, y el camino era  
 aspero, fragoso, y solitario, destituido de todo lo ne-  
 cessario, para la vida humana, el Sol ardentissimo, de  
 manera, q̄ nos abrasaua viuos, con esta fatiga llegamos  
 al hilo del medio dia, al sitio donde aquel Angel mo-  
 raua: mucho nos recreò su vista, y mas nos edificò su  
 humildad y mortificacion, estaua todo neuado de ca-  
 nas, el cabello largo hasta los ombros, la barba proli-  
 xa, q̄ le llegaua a la cinta, el rostro surcado cõ los años,  
 los ojos alegres, la color tostada, vestido de vna pobre  
 tunica de cilicio, ceñido con vna foga de yeruas secas,  
 la cabeça descubierta al cielo, descalço de pie, y pier-  
 na, ocupado en traer, piedra, agua, y tierra, en amasat  
 barro, y edificar vna celda con indecible trabajo, mo-  
 lestado de los ardores del Sol, en viendonos se vino pa-  
 ra nosotros, con los braços abiertos, y vna boca de ri-  
 sa, brotando llamas de caridad por los ojos, mucho nos  
 consolò su vista, y mucho mas sus palabras, porque erã  
 tan dulces, y deuotas, que a todos nos llenaron de sua-  
 uidad y deuocion, saludonos, y saludamosle, lleuonos  
 a su celda, que era vna pobre choza estrecha, y corta,  
 mas para sepultura de muertos, que para habitaciõ de  
 viuos, alli nos reparamos del Sol, y como le vimos tan  
 fatigado, y trabajado, preguntamosle para quien hazia  
 aquella celda? No tengo para quien sea respõdio. Pues  
 como Padre, replicamos, te fatigas tan sin piedad, al hi-  
 lo del medio dia, en los ardores de tan fuerte Sol, con  
 trabajo rã penoso, sin tener causa, ò necesidad? arqueò  
 las cejas el Sãto, y dixo con muestras de sentimiẽto: la  
 necesidad me fuerça a trabajar este mi cuerpo, con el  
 rigor, q̄ veis, porq̄ aunq̄ viuo retirado en esta soledad,  
 si vn dia solo le dexo con descanso, y sin mortificaciõ,



no se distingue de vn bruto irracional, luego siento los ardores de mi carne, luego me saltan los malos pensamientos, y se me representan feas imaginaciones, y padezco tentaciones, hallome tardo para lo bueno, y ligero para lo malo, prompto para el deleite, y pessado para la penitencia, y por esta causa no me atreuo a tomar vna hora de aliuio, mas trabajo, a quien me persigue, que es mi cuerpo para tenerle sujeto a mi espiritu, y prompto para el seruicio de Dios.

Nosotros oyendo esto, nos admiramos, y mirandonos vnos a otros, tacitamente nos deziamos, si este Santo retirado del mundo en tierra tan aspera, en edad tan crecida, criado desde moço en tan rigurosa penitencia, consumidas las carnes, ocupado en oracion, tratando siempre con Dios, necessita de continua mortificacion, para no caer en pecados, y mantenerse en la virtud, que necesidad tendremos nosotros en medio del mundo, cercados de ocasiones, con buenas comidas, y no sin regalo, hablando, y conuersando con los hombres del siglo, aunque tengamos habito de Religion? y qual la tendran los que no le tienen, y dan pasto abundante a sus apetitos? sin duda se perderán, y nos perderemos todos los que no estudiaremos en la mortificacion de las pasiones continuamente, no solo al principio, sino al fin de la vida en la mocedad, y senectud: mucho aprendieron en poco tiempo, y despues de auerle hablado, se boluieron consolados, y enseñados con harto dolor de partirse, y priuarfe de su conuersacion.

Y tu que oyes esto, entra en cuenta contigo, ponte en balanças con este Santo, mira el cuidado, que él tenia de su alma, y el descuido que tu tienes de la tuya, el feruor con que él se mortificaua, y la diligencia con que tu te regalas, si aquel sentia rebeldia en su cuerpo, fatigandole con tantos rigores, que sentirás tu, regalá-

do

dole con tantos deleites? si aquel padecia riesgos de perderse mortificandose tanto, quales los padecerás tu regalandote tanto? Por ventura como dize S. Geronymo, es tu carne de acero? o eres formado de otra diferente materia, que este Santo? no ves que te ciega el amor propio, para que no veas tu daño? no ves que te abrasas, y no lo sientes? buelue sobre ti, y mira por ti, pues a ti te importa, aprende a mortificarte deste anciano, si quieres ir al cielo en su compañía.

*Nunca dexes de mortificarse hasta la muerte.*

s. III. *Que el termino de la mortificaciõ ha de ser el de la vida.*

**A**visanos nuestra Santa, que no dexemos de mortificarnos, hasta la muerte, y con razon pues, ni nuestra carne, ni los demonios nuestros enemigos, q̄ se aprovechan della, cesan de hazernos guerra hasta la muerte, ni Christo nuestro Redemptor, cuyo exemplo debemos seguir, cesò de hazer penitencia en toda la vida. Estas razones nos deuen mouer mucho, para no asegurarnos vn punto, ni hazer treguas por vna hora cõ nosotros mismos, sino andar siempre la barba sobre el ombro, como dizen, atalayando nuestra alma, cuidando de nuestro aprouechamiento, resistiendo a nuestros enemigos, con la espada de la mortificaciõ en la mano, y como dize S. Pablo. *Trayendo siempre la mortificacion de Christo en nuestro cuerpo*, esto es, mortificandole siempre por su amor, y por imitar sus passos, y la penitencia que hizo por nosotros.

Bien poseido estaua deste deseo el B. S. Pacomio, del qual se escribe en su vida, que lleuándole el dia santo de Pascua, vn poco de azeite para las yerbas, que de ordinario comia, no lo quiso tomar, diziendo: *Mi Señor Iesu Christo, està pendiente de una Cruz, y yo me darè a regalar.* Nunca fu Magelad tal permita, ni q̄ yo cometa tal pecado. Poco regalò era vn poco de azeite en las

2. Cor. 4. n̄  
10. *Semper  
mortificatio  
nem Christi  
Iesu in cor-  
pore nostro  
circumferen-  
tes.*

*In vit. Pat.  
p. 1. in eius  
vita.*

yerbas siluestres, y mas vn dia de Pascua de Nauidad; en que la misma Iglesia dispensa en la abstinencia de los manjares vedados, y con todo esto estuuò tã en si, y cõ tan viuo deseo de su mortificacion, y de la imitacion de Christo, q̃ ni por aquella vez, en cosa tan poca quiso dispensar consigo, ni remitir el rigor de su mortificacion. Mira tu quantas vezes, y con quan leue causa dispensas contigo en cosas mucho mayores, y arrimas la Cruz de Christo, dando gusto a tus deseos, y aduier-te quan lexos estàs de la perfeccion desta virtud, y del camino que lleuaron los Santos, y que si das rienda a tus apetiros, presto te venceran, de manera, que quando quieras, no los puedas sujetar, y te arrastraràn, y despeñaràn en grãdes vicios, y pecados, como ha sucedido a otros muchos mejores que tu. Por tanto nunca te has de fiar de tus enemigos, ni dar contento a tu carne, ni dexar el freno de la mortificacion de la mano, en todo el camino desta vida, hasta que llegues a la celestial Ierusalen de la gloria, adonde gozaràs del premio de tus trabajos con toda seguridad.

Quando Iacob batallò con el Angel, toda la noche hasta la mañana, en que alcançò la bendicion, dize la sagrada Historia, que al darsela, le dixo estas palabras: *No te llamaràs de aqui adelante Iacob, sino Israel serà tu nombre.* Reparar muy bien S. Agustin, y otros de los sagrados Interpretes, que no obstante este mandato, no cesò de llamarse Iacob, si bien se llamó tambien Israel, porque con ambos nombres le nombra la sagrada Escritura, muchas vezes despues desta vitoria. La razón dà Lypomano, porque Iacob quiere dezir luchador, y Israel contemplador, y no pudo perder el nombre de luchador mientras viuió, porque nunca pudo dexar de luchar, con sus pasiones, y con sus enemigos, hasta llegar a contemplar a Dios, como en si es.

De lo qual se sigue (dize este Doçtor) vna grãde ense-

*Gen. 25. Nò.  
vocaberis vl-  
tra Iacob,  
sed Israel e-  
rit nomen  
tuum.  
S. August.*



fiança para todos los contemplatinos, y es, que aunque ay an alcançado vna vez vitoria de sus passiones, como Jacob del Angel, y aunque ay an recibido, como él la bendicion de la mano de Dios, nunca han de arrimar el nombre de Jacob, porque nunca han de dexar de luchar con sus apetitos, hasta llegar a ver a Dios. No sea que por arrimar la espada vn rato, ò por hazer breues treguas con sus passiones, tornen a reuelarse cõtra ellos, y los derriben, y sujete: ninguno se fie de la ocasion, ni se descuide en la mortificacion por muchas vitorias, que aya alcançado de si mismo, porque essa vez podr ser vencido, y perderá todo lo ganado en las vitorias passadas.

*Lypoman. in  
Cat.*

En figura desto, dize S. Bernardo, que aquellos soldados escogidos para guarda del Rey Salomon, teniã las espadas sobre sus muslos: Porque auian de mortificar sus carnes, cortando varonilmente, por lo viuo de sus desordenados apetitos, sin dexar vn punto la espada de la mano. Estos son los escogidos de Dios entre millares, los que marca para la defenfa de su Iglesia, los señalados en su seruicio, no los tibios, y floxos, que acada passo se cansan, y todo se les vá en empear, y no acabar, y al mejor tiempo dexan la espada de la mano.

*Cant. 3.*

*Ber. ser. 19.  
in Cat. Quia  
vitia carnis  
debent rese-  
care.*

Quando caminaua Tobias el moço, en compañía del Angel, saliole aquel pez grande, y voraz, a hazerle guerra a la orilla del agua, mas con el fauor del Angel le vencio, y despues de alcançada la vitoria, le mandò, que tomasse la hiel, y la lleuasse consigo, porque tendria necesidad della: Amarga es la hiel, pero necesaria, amarga es la mortificacion a la carne, pero necesaria para el camino, que lleuamos del cielo, y consejo es Angelico lleuarla siempre contigo, aunque mas vitorias ayas alcançado de tus enemigos: toma lo amargo de la mortificacion, de la comida,

*Tob. ca. III.  
Tolle tecum  
ex felle pis-  
cis erit enim  
necessarium.*

y de la beuida, y de la obediencia, y de la pobreza, de la disciplina, y cilicio, y de las penitencias publicas, de la reprehension, y aspereza del Superior. Sufre y calla, y vencete con paciencia, que vna victoria serà principio de otra, y de vna mortificacion se ha de tomar la hiel para la otra, como la tomò Tobias del pez vencido, para llevarla consigo, y aprouecharse despues.

*Iosue 24.  
lect. 7. Ibi  
posuerit cœ  
co cultros pe  
trinos in qui  
bus circūci  
dit filios Is  
rael.  
S. Cyril. li.  
4. in Ios. c.  
51. Vt nos  
discamus cir  
cuncisionis  
spiritualis  
gratiã, quæ  
honorum cœ  
lestiũ nobis  
est pronuba.*

Murio Iosue, y dize la sagrada Historia, que enterraron con él los cuchillos, y piedras agudas de la circuncision. Ponderando este hecho S. Cyrilo Alexandrino, dize, que no fue acafo, ni sin mucho misterio, sino para enseñarnos, que hasta la sepultura auiamos de vlar la mortificacion, y circuncision de nuestra carne. Para q̄ nos persuadiessemos (dize) que el termino de la mortificaciõ, es el termino de la vida, y que nõca ha de cesar viuiendo, hasta que lleguemos a la sepultura, siẽpre ay que mortificar, siempre ay que refrenar, siempre nacen hortigas que arrancar, siempre ay enemigos que vencer, y por esta razon siempre hemos de tener amano el cuchillo de la mortificacion, para circuncidar nuestros apetitos, y cortar los malos deseos, que brotan de nuestra carne, sin descuidarnos jamas.

De lo dicho saca Dionisio Cartusiano, vna muy buena dotrina, para los ancianos y superiores, que ruego a Dios la tomen todos, y es, que no arrimen la mortificacion a titulo de tales, sino que antes la abracen cõ mayor feruor, porque son las guias, el exemplo, y regla de los demas. Y si vèn los moços, que los ancianos, y superiores se regalan, y dãn passo a sus apetitos; luego los seguiràn caminando por los mismos passos, y trataràn de regalarfe, y no mortificarse, y se relaxarà la Religion. Ay algunos (dize) que a titulo de antiguos en el Conuento, quieren ser priueligiados, y feruidos, juzgando que no habla con ellos la mortificacion Religiosa, y que pueden hazer quanto quisieren en todo,

y por

*Dion. Cart.  
In hunc loc.  
Quoniã ipsi  
sunt, velut  
mensura, &  
regula subdi  
torum.*

y por todo sin escrupulo, porque basta que ellos lo hagan, para que sea tenido por bueno, y quede santificado el regalo, la libertad, las salidas y entradas, a todas horas, la effencion del coro, y de la oracion, y las particularidades entre los demas, y viuen engañadísimos, y ciegos con el amor propio, porque a ningunos obliga mas la mortificacion, porque son la norma de los otros, y a quien miran como a norte de sus acciones, y como a mas aprouechados en la escuela del Señor. Por lo qual, dize muy bien, que aunque los moços afloxxen en la mortificacion, no deuen afloxar los ancianos, sino antes adelantarse en ella, para detener con su exemplo a los flacos, y afernorizar con su feruor a los tibios, y tener en pie la diciplina Religiosa, como columnas della. De tal manera (añade) florezcan en todo genero de virtudes, que sea su vida freno de los demas, y tacita reprehension de sus negligencias, y no al contrario escuela para la relaxacion, aportillando la obseruancia con sus regalos, priuilegios, y essempciones, y abriendo puerta para que la relaxen por ella los demas.

*En todas las cosas.*

§. IIII. *Que la mortificacion, es el pan con que han de entrar en prouecho todas las obras.*

**D**IA, y noche me sustentaua con pan de lagrimas, y vsaua de la ceniza, como de pan, dezia el Profeta Dauid; porque como el pan se come con todos los manjares, assi yo acompañaua todas mis obras con lagrimas, y mortificacion de ceniza, y penitencia, mortificandome en todas ellas, sin perder tiempo, ni ocasion, que es lo que nos dize este Auiso, que nos mortifiquemos en todas las cosas, sin dexar passar alguna, en que no ganemos alguna vitoria de nosotros mismos, porque con este

*Pf. 41. Fuc  
vunt mihi la  
chrymamea  
panes die,  
ac nocte.*

*Pf. 101. Ci  
nerem tan-  
quam panē  
manducabā,*

pan cotidiano, nos entrarán todas en prouecho, y serán de fano merecimiento.

En esta materia ha auido varones muy diestros en la vida espiritual, los quales en todas ocasiones, y tiempos, mortificauan sus apetitos con grande aprouechamiento de sus almas. Vno dellos fue S. Fráncisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Duque, se mortificaua en la caça, baxando los ojos, quando podia tomar gusto en ella, y en la mesa, poniendole muchos, y delicados manjares, y no gustando alguno dellos, comiendo solas vnas yeruas, q̄ no es pequeña mortificación en persona criada en rãto regalo, los vestidos de feda, los cenía tan apretados, que le atormentauan las carnes, si era sentado, leuantaua vn pie para estar con pena, si se purgaua, mascava las pildoras muy de espacio, para q̄ le amargassen: si le dauan algun manjar bien guisado, le defazonaua con ceniza, y vinagre, y quando no se le ofrecia otra ocasion de mortificación, se repelaua los aladares para atormentar su cuerpo, y desta manera aprouechò tanto en el espiritu, buscando su continua mortificación en todas las cosas.

Sobre aquellas palabras de los Cantares, que citamos arriba, todos los que guardauan el lecho de Salomon, eran *diestros en armas, velando con la espada en la mano*, dize Filon Obispo: Estos son los q̄ en todas sus obras tienen la espada en la mano del temor de Dios, y remordimiento de su conciencia, ajustandolas todas con la voluntad de Dios, y sus obligaciones. Y luego añade: Estos son los que en todas sus acciones tienen a mano la espada de la mortificación, mortificandose en todas sus obras, sin perdonar alguna, en las de gusto, y de disgusto, en las grandes, y pequeñas, en las de obligaciõ, y de su pererogaciõ, en todas las obras, y ocasiones se mortifican, adelantando su caudal, sin q̄ coman bocado, que bien les sepa, sin este pan de ceniza de la mortificaciõ.

*Cant. 3: Omnes tenentes gladios, Et ad bella dispositissimi.*  
Phil. Carp.

Dize S. Ambrosio muy bien, que llamó Christo espada a la mortificacion, porque fino se vsa, se enmoerce, y para que estè limpia, y resplandeciente, es necesario que se juegue a menudo con la mano. Y como dize S. Bernardo, fino jugais la espada, no harán caso de ella vuestros enemigos, si la teneis embainada, ó colgada de vn clauo toda la vida, ella se perderà, y harà los mismos efetos, que fino la tuuierades, espada es la mortificaciõ, y espada que como dize S. Atanasio, destierra los demonios, y corona de vitoria a los q̄ la vsan; pero es necesario, que a fuer de espada se vse, y que la tengais en la mano en todas vuestras obras, obrando, y peleando, haziendo y mortificando vuestra carne, como se dize de los que reedificauan el Templo, q̄ con vna mano obrauan, y con otra peleauan, edificando, y peleando juntamente, afsi todas nuestras obras han de ir acompañadas de mortificacion, caminando a vna estas dos virtudes de obrar, y mortificarnos.

Y no te engañe el demonio, con pretesto de mirar por tu salud, como ha hecho a muchos, haziéndolos cobardear en esta guerra, y boluer las espaldas al mejor tiépo, quãdo auia de alcançar cumplida vitoria, y estauan en visperas de recibir la corona del cielo: porque feria lastimosa tragedia, y digna de ser llorada con lagrimas de sangre. No oigas los siluos de la serpiente antigua, que te persuade el amor propio, mas oye al Redemptor, que te dize mortifiques tu cuerpo, que tomes tu cruz, y le sigas, si quieres reinar con èl en la gloria, confia en su palabra, que èl te darà fuerças para todo lo que te aconseja, mas delicado era que tu, y hizo mas rigurosa penitencia, y no ferás el primero a quien ha dado fuerças para hazerla, y pues en tu flaqueza, no dexas de ofenderle, tampoco es justo, que dexes de satisfacer por tus ofensas. Acuerdate de lo que refiere S. Buenaventura, y yo escribi en el lib.

*Ambr. Pro-  
emi. in Luc.*

*Bern. Gla-  
dius enim ni  
si manute-  
neatur, nõ te-  
rret aduersa-  
rios.*

*Athan. lib.  
de virginat.  
Dæmones fu-  
gat.*

*I. Esdr. 4.*

*lib. 5. de la  
guia de la or-  
tub., cap. 1.*

de

S. Buenau.  
in medit. vit  
clarif. ca. 3.  
& addidit:  
Profirmo  
scias, quod  
nulla gratia  
descendit in  
animam, ni-  
si per oratio-  
nem, & cor-  
poris affli-  
ctionem.

de la imitacion de nuestra Señora, y es, que reuelò la santissima Virgen Maria, a S. Isabel de Vngria, q̄ ninguna gracia, don, ò virtud, alcançò de la mano de Dios, excepta la primera de su purissima Concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda deuocion, copiosas lagrimas, y mucha mortificacion, affligiendo con ayunos y cilicios, dura cama, y poco sueño, su delicado cuerpo, y añadió (dize) el Serafico Doctor, hablando la Virgen con la dicha Santa: *Ten por cierto, que no baxa gracia alguna al alma, sino es por medio de la oracion, y castigacion del cuerpo.*

Yo confieso, que vnas cosas mueuen a vnos, y otras a otros; pero que en esta materia, ninguna de quantas he leído, me a mouido mas que la presente, por q̄ qual (dime) es mas digna de ponderacion, que oír de boca de la Reyna de los Angeles, que ninguna gracia, ni fauor baxa de Dios a los hombres, sino es por medio de la mortificacion del cuerpo, juntando la oracion del alma? y que cosa mas para reparar, que oír de su misma boca, que no alcançò don, ni gracia alguna, en todo el discurso de su vida, ni quando niña, ni quando grande, ni en la edad mayor, sino fue por este medio? quales meritos fueron mayores, que los de la Virgen santissima? quien tuò mayor gracia? cuyas obras, y clamores fueron, mas gratos a Dios? y siendo assi, que se auétajò en esto a los Angeles, y a todas las puras criaturas, confiesa ingenuamente, q̄ se ponía en oracion, suplicando a Dios, que le concedièlle alguna gracia, y que no la alcançaua, hasta que acompañaua su oracion con la mortificacion, ayunando, velando, y martirizando su virginal, y delicado cuerpo, con cilicios, y asperezas, de quien deuemos aprender la importancia desta virtud, la qual ha de acompañar todas nuestras obras, por buenas, y santas que sean, para darles fuerza, y realces de valor en los ojos de Dios. Mira tu co-

mo podras alcançar las mercedes que pidieres a Dios, sin mortificacion, ni penitencia? si la que era tan digna de ser oída, no las alcançò sin ella, como las alcançarás tu, no solo sin mortificacion, sino lleno de amor propio, regalando tu cuerpo, dando rienda a tus deseos, dulces bocados a tu paladar, abundante comida a tu estomago, y largas horas de sueño a tus ojos? no creas a tu enemigo, y mucho menos a tu carne, que es el mayor de todos, y de quien se vale el demonio, para engañarte con pretexto de flaqueza, ò temor de enfermedad, para hazerte afloxar en la penitencia. Cree a Dios (como he dicho) y sigue el exemplo de sus Santos, y confia en su bondad, que por este medio te dará mas salud, y con ella los bienes celestiales.

*§. V. Lo que enseñò desta materia la gloriosa Santa Teresa.*

CON mucha sal dixo esta nuestra Santa, en el cap. 10. del camino de perfeccion; en el qual, aunque el sobreescrito habla con sus Monjas, la doctrina dize a todos; pues que todos tenemos necesidad della, que es la siguiente. *Lo primero, que hemos de procurar, es, quitar de nosotros el amor deste cuerpo, que somos algunas, tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas: mas algunas Monjas, no parece que venimos a otra cosa al Monasterio, sino a procurar, no morirnos, cada vna lo procura como puede, aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo, que buuiesse el deseo. Determinemonos hermanas, que venimos a morir por Christo, y no a regalarnos por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena, se quiere guardar la orden, con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia.*

*S. Ther. camino de perfeccion. cap. 1.*

Y mas

Y mas abaxo añade: *Tengo para mi, que assi quiere el Señor, que seamos mas enfermas, alomenos a mi bizome el Señor gran misericordia conserlo, porque como me auia de regalar, assi como assi, quiso que fuese con causa; pues es coja donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan: algunas vezes dales vn frenesi, de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, q̄ ya lo prouaron: no guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal; y no nos ha venido a la imaginacion, que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al coro, que tampoco nos mata; vn dia porque nos dolio, y otro, porque nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada.*

Todo lo dicho es desta prudente Virgen, y sabia Maestra, en que por vna parte enseña la prudencia con que se deue vsar la mortificacion, y por otra persuade con eficaces razones a no temerla, y abraçarla siempre, mortificandose en todas las cosas, confiando en la bondad de Dios, que dará fuerças para ello, y verdaderamente dize vna verdad muy experimentada, y es, que los que pierden el miedo a la mortificacion, se hazen robustos en el cuerpo, y en el alma, porque se curten con la dureza, y se hazen a las armas cō el exercicio dellas; y los que la temen, y miran por su salud, vencidos de su amor propio, andan continuamente enfermizos, flacos, y desfmedrados, y en vn potro de tormento, hechos verdugos de si mismos, con su cuidado, temor, y sollicitud.

S. Iuā Chrystostomo trae vna buena comparacion, y dize, que son estos como los arboles, que se crien en los jardines, los quales a qualquier viento se secan, y es necesario andarlos siempre regalando, y cubriendo,

por-



porque no se marchiten, que cuestan mas cuidado que valen; pero los que se crien en las sierras, y montañas, a todos vientos, aires, y nieues, se crien fuertes, y recios, y resisten a todos los malos temporales, sin que alguno pueda hazerles daño.

De la misma manera son los que restan su salud, y aborrecen su carne, entregandose de veras a la mortificacion, que se crien recios, y con salud trabajan, y sufren, y comen de todo, sin que les haga mal cosa alguna, ni les quebranten los trabajos, y penitencias, por grandes que sean; pero los que miran por si, con demasiado cuidado, guardandose de todo lo que es penitencia, y mortificacion, se crien flacos, y delicados, y nunca tienen salud. Determinemonos de veras, como dize nuestra Santa, a darla salud, y la vida por Christo, en el martirio de la Religion, y tendremos salud, y contento, y vn tesoro de merecimientos en el cielo.

Digno es de memoria lo que sucedio en vn Conuento, que fundò S. Columbano, y fue, que enfermaron todos los Monjes, sin que huuiesse quien los curasse en todo el Monasterio, el Abad (que era vn varon anciano, y de mucha prudencia, y santidad) despues de larga oracion, mandò que se leuantassen de las camas, y que fuesen a trillar las mießes del Conuento, en medio del estio, con la mayor fuerça del Sol, cosa al parecer rigurosa, y agena de prudencia; pero la de Dios, no se ariene a leyes comunes, porque se leuanta de buelo a toda razon humana, algunos vencidos del amor proprio, con tan buena color, como era la enfermedad se escusaron, y no quisieron leuantarse, otros como buenos, obedientes, y mortificados, en oyendo la voz de su Abad se leuantaron, y dandoles nuestro Señor fuerças, fueron a las heras a trillar. Cosa marauillosa! estos sanaron tan perfetamente, que boluieron a casa, sin rastro de enfermedad, y aquellos se quedaron enfermos;

*P. Plant. 1.**3. cap. 2.*

*Bas.or. 1. de  
iciun. Far-  
maciæ efficax*

por todo el año siguiente, sin que tuuiesen mejoría; con quantas medicinas les aplicaron, castigando nuestro Señor la inmortificacion destos, y premiando el feruor de aquellos, y enseñando a todos, que la mortificacion dà salud, y haze robustos, y que como dize S. Basilio es medicina, no solamente para el alma, sino tambien para el cuerpo, pues dà salud a ambos.

*Nunca dexé de humillarse, y mortificarse.*

§. VI. *Que la mortificacion sin humildad, antes d.ña que aprovecha.*

**B**ien conosco nuestra Santa, los riesgos que ay de vanidad, y la necesidad de humildad, en la mortificacion y penitencia, pues nos auisa como diestra, y experimentada Maestra, que nos mantengamos siempre en humildad, preuiniendonos con ella en todas las obras de mortificacion: porq̃ lo vno sin humildad, no es virtud de penitencia, lino vicio de soberbia, y lo otro, como trata en materias tan sensibles, y de suyo dificiles, y por el consiguiente hercicas, cria espíritu de vanagloria, y complacimento de si mismo, de suerte que es más dificultoso vencer este enemigo de la soberbia, que ocasiona de la penitencia, que el amor propio, q̃ se opone a ella: y así dize S. Bernardo, que es raro el q̃ haze bien, y siente mal de si, rara virtud en la tierra la santidad humillada. *Rara cosa es, que se hallen jxtas (dize) gran santidad, con grande humildad, y que la santidad no enuanezca, y desfiere la humildad:* porque naturalmente cria estos humos de agrado, y cõplacimento de si mismo.

*Ber. ser. 45.  
in Cant. Ra-  
ra virtus in  
terris, aut  
sanctitatem  
non perdere,  
aut humili-  
tatem sancti  
moniam non  
excladi.*

*Ber. ser. 13.  
in Cant.*

Y en otro lugar dize lo mismo con estas graues palabras: *No se puede negar, sino que es grande, y rara virtud, obrar cosas grandes, y sentir basamente de ti, que todos conocean tu santidad, y tu solo la ignores, que alabèn todos tu virtud.* *enalzãdote hasta el cielo, y q̃ tu te desprecies, y abatas hasta la tierra, virtud es esta admirable, y q̃ excede a las mismas virtudes*

Pues

Pues como la mortificaci6n, y penitencia corporal, sale fuera, y anda en los ojos de todos, y no la puede ignorar el mismo q̄ la haze, todos la alabā, y venerā, y la predicā por grāde, y el mismo la conoce, y naturalmēte se agrada, y satisfazē de si mismo, y lo vno, y lo otro haze guerra a la humildad, y cria vn espíritu de vanagloria, con q̄se estima a si, y desprecia a los otros, teniēdose en mas q̄ ellos, y despues de muy martirizado cō penitencias, ayunos, vigiliās, malos días, y peores noches, lo pierde todo por falta de humildad, q̄ es perdida muy la mētable, y por effo nos auisa N. Sāta como tā diestra, y experimentada, q̄ vayan a vna siēpre, la humildad, y la mortificacion, dandose las manos, como dos buenas hermanas, y la humildad delante, como hermana mayor, assegurando el camino a la mortificacion.

Bien notable es el exēplo, q̄ se cuenta en las vidas de los Padres, de vn Mōje anciano, el qual resplādecia, como vn Sol entre los demas, en penitencia, ayunos, mortificaci6n, y santidad, y auia llegado a tan alto grado de perfecci6n, q̄ se sustentaua cō pa de Angeles, embiādole Dios del cielo, por ministerio dellos, pan blāquissimo, y de marauilloso sabor, siēpre q̄ tenia necesidad de comer; pero descuidose en la humildad, y tomādo vano agrado de si mismo, empeçò a estimarse por santo, y favorecido de Dios, mouido este cimiēto, facilmete cayò todo el edificio, q̄ auia leuātado de penitencia, y perfecci6n: porq̄ el demonio tuuo puerta para tentarle con pensamientos lasciuos, hasta q̄ soltando la rienda a sus deseos, tomò el camino del siglo, para ir a cumplirlos. Quien pensara, q̄ este Sol se auia de eclipsar tā presto, y q̄ de tan alto grado de santidad auia de caer en tā profundo abismo de maldad? Sino quien sabe quanto necessita la penitencia del firme fundamento de la humildad, para mantener su fineza, al fin se apiadò nuestro Señor del, porq̄ passando por vn Monasterio de Mō-

*In vit. Pat.*

*l. p. f. 12.*

jes hizo vna platica espiritual, de como se auian de vencer los malos pensamientos, a instancia de los Religiosos, que por diuina prouidencia, le pidieron que tratasse aquella materia, y lo que predicò a los otros, a prouechò a si mismo, y llorò sus pecados, y buelto a su celda, hizo penitencia dellos.

En este espejo quisiera que se miraran los muy penitentes en la vida, y los que se dan a muchas asperezas, haziendo rigurosa carniceria de si mismos, y que aprendieran a quanto riesgo viuen de perderse, si les falta la humildad, y les sobra la presumpcion, para despreciar a los otros, que a su parecer no hazen tanta penitencia: vean si han llegado al grado de santidad, que este llegò, y si èl cayò, miren que pueden caer, y no se descuiden, que tienen muchos ojos, que los miran. Si este en la soledad, adonde, ni era visto, ni alabado de alguno, por solo el agrado de si mismo, cayò tan miserablemente, castigando Dios la secreta soberbia, con manifesta luxuria, los que viuen en medio del mundo alabados, y venerados de todos, por penitentes, y santos, quanto mayor riesgo padecen de enuanecerse, y caer en semejantes, y mayores pecados, y por el configuiente necesitan de mayores pertrechos de humildad.

El Serafico Padre S. Francisco, andaua con tan vigilante cuidado en esta parte, que si alguno le alabaua, llamaua a su compañero Fr. Leon, y hazia que le dixesse muchos vituperios, y si le honrauan, se echaua despues en tierra, y hazia que le pisasse, y hollasse, diziendole mil baldones. Y quando encontraua los seglares vestidos de seda, y oro, estaua tan lexos de tenerse por mas penitente, que ellos, ni despreciarlos por ello, que antes se humillaua en su presencia, diziendo a su compañero: Hermano estos son mejores que nosotros, porque encubren los cilicios, y las asperezas,

zas, con que tratan su carne, con los vestidos buenos, que traen de fuera; pero nosotros somos hipocritas, y especialmente yo, porque traigo la penitencia por defuera, y regalo mi cuerpo, sin que lo vean. Esta es regla de Maestro, y medio para no caer en vana gloria, ni despreciar a nadie, que vayan a vna, la penitencia, y la humildad, martirizar su carne, y humillar se, despreciarse a si mismo, y estimar a los otros, y el camino contrario, es el de manifiesta perdicion.

Bien lo preuino el Apostol S. Pablo, como tan grãde Maestro de espiritu, escribiendo a los Fieles de Roma, a los quales auisa deste vago, en que se pueden derrotar diziendoles: *E' que come, no desprecie al que no come; y el que ayuna, no juzgue mal del que no ayuna, porque Dios, q̄ es el juez de todos, ha reseruado su casa, para su tribunal.* Consejo celestial, y digno de vn S. Pablo, cada vno atienda a si mismo, y limpie su pertenencia, no sea que por juzgar a los otros, pierda su merecimiento.

Esta misma licion nos dio el Profeta Dauid de palabra, y exemplo, quando dixo: *Humillaua mi alma en el ayuno,* corriendo iguales balanças, la humildad, con el ayuno, y el ayuno cõ la humildad, para q̄ el vno fuesse guarda del otro, y ambos juntos cõseruassen mi alma, y la defendiessen de mis enemigos. Por esta razón deue viuir cõ cuidado, el q̄ abraçare la penitencia de cortar todos los pensamiẽtos, q̄ le saltarẽ de vanidad, pensando en sus faltas, y en las virtudes agenas, para que desta manera se desprecie a si mismo, y no a los otros.

Quãdo S. Iuan Bautista embio sus dicipulos a Christo, esperõ a q̄ se facessen para dezir sus alabãças, y antes desto auiedo S. Iuã dicho mil loores de Christo en el Iordã, quãdo fue a recibir de su mano el Bautismo, no se lee, que Christo le pagasse en la misma moneda, ni que dixesse alabãça su ya en suprefencia, y siendo esto assi, que anduuo el Redemptor tan recatado con

*Ad Rom. 14*  
*Is qui manducat nõ mãducantem nõ spernat, & qui non mãducantem nõ iudicat; Deus enim illũ assumpsit.*  
*Pf. 34. Humiliabam in ieiunio animam meam.*

*Mat. 11. Illis autem abecuntibus cepit adurbas dicere de Iosann.*

S. Iuan en esta parte, auiendo en él tan poco riesgo de vanidad, no lo anduuo con santa Maria Magdalena, pues vna, y muchas vezes la alabò en su presencia, y de todos, predicando la grandeza de su caridad, y el feruor con que le siruio, y los obsequios que le hizo. La razon es, porque santa Maria Magdalena, tenia gran lastre en sus muchos pecados, que traia presentes, para que no la derribasse el viento de la vanidad, y assi jugaua el Redemptor del mundo muy al seguro, aunque mas la alabasse; pero S. Iuan, por vna parte era penitentissimo, y por otra purissimo, sin mancha de culpa desde el vientre de su madre; y assi por este costado parecia mayor el riesgo de ser vencido, y caer aunque no le tuuiesse por el singular fauor de Dios, mas por enseñarnos, y cautelarnos a nosotros, no quiso alabarle en su presencia, para enseñarnos a huir nuestras alabanças, y poner los ojos en nuestros pecados, y miserias, como S. Maria Magdalena, contra el viento de la soberbia, y mätternos en verdadera humildad.

En la coronica del Cistel se cuenta, que vn Monje pidio al Señor, le concediesse don de lagrimas, y auiedole alcançado, y estando derramandolas a solas, deseò en su coraçon, hallarse en algun concurso, ò frecuencia de muchos que le viesse, para que le tuuiesse por santo, mas apenas dio consentimiento a este deseo, quando le abrio el Señor los ojos, y vio junto a si al demonio, en figura de vn Monjeczillo negro, y feo muy alegre, y orgulloso, como quien auia alcançado vna grande vitoria, cayò el buen Religioso cõ esta vision en la cuenta de su yerro, y arrepintiose muy de coraçon, y llorò de veras el vano contetamiento, que auia tomado de sus lagrimas.

Esto es lo que el demonio pretende, que pögamos los ojos en las virtudes, y fauores de Dios, y nos olvidemos de nuestras faltas, para hazernos caer en pecado,

*Luc. 7.  
Mat. 26.*

*Coron. Gist.  
1. p. 1. lib. 5.  
cap. 29.*

do, y robarnos el tesoro de nuestras almas, y por el cõtrario, todo nuestro cuidado deue ser humillarnos al passo que hizieremos bien, para no perder lo trabajado, obrando con estas dos manos, y bolando cõ estas dos alas de la humildad, y mortificacion en el camino del cielo. Oigamos para dar buẽ fin a este auiso, lo que nuestra santa Maestra dize dellas, en el capitulo arriba citado, del camino de perfeccion, adonde auientolas persuadido, y loado mucho, exclama, y dize asì: *O soberana, virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos q̃ pone el demonio, tã amadas de N. S. Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, q̃ suyo es el Reyno de los cielos, no tiene a quien perder, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida, solo teme descontentar a su Dios, y suplicalle le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.*

S. Theres.  
ubi supr.

### AVISO TERCERO.

*Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.*

**E**ste es vn medio muy eficaz, para hazer penitencia, y mantenerse en humildad, y aborrecimiẽto de si mismo, tener siẽpre en la memoria, y delante de los ojos su propia miseria, y las ofensas q̃ ha hecho cõtra Dios, por las quales merece ser castigado, y desamparado de su diuina Magestad, indigno de recibir mercedes de su mano, y de estar en su presencia, de la tierra q̃ pisa, y de ser contado entre los hõbres, fino antes de estar en el infierno, sepultado cõ los demonios, y allí no tuuiera condigna pena de su pecado, porque

quien se acuerda de los muchos q̄ ha cometido, anda siēpre cōpungido, y humillado, y no se atreue a leuātar los ojos al cielo, ni a quejarse de los hōbres, aunq̄ le pisen, y desprecien, todo le viene ancho, y cō el mas baxo lugar se halla muy honrado, porq̄ se mira como aleuoso a Dios, y como condenado a eternas penas.

Ay fuera deste otro bien grāde en la continua memoria de sus culpas, y es, q̄ como mira sus caidas, conoce su flaqueza, y no se fia de si, antes siēpre anda temeroso, y cauto, sin atreuerse a entrar en ocasiones de caer, porq̄ sabe que resbalará en ellas, si Dios no le tiene de su mano, lo qual le tiene a raya, para no tornar a caer en pecados, y viue con temor, q̄ es causa de grādes bienes, como dize nuestra Santa, cumpliendose en

*Prouer. 28.*

*Beatus homo, qui semper est pauidus, qui autē mentis est dure corruet in malum.*

*Chrysof. ho. 38. ad popul*

èl lo q̄ dize el Espiritu Santo: *Bienaventurado el varon, q̄ viue siempre con temor*, porq̄ no caerá en pecado, y el q̄ dexa este freno, y se fia de si mismo, cō arroxada presumpcion caerá en lamentables desgracias.

Parece q̄ nuestra Santa auia leído a S. Iuā Chrysofotomo, en la homilia, al pueblo de Antioquia, adonde le dà este Auiso, mas no fue necessario leerle, porq̄ como la regia el mismo espiritu, assi dixo lo mismo, dize pues S. Iuan Chrysofotomo, no pongas los ojos en tus buenas obras, porque si has hecho algunas, dignas de premio, todas estān apuntadas en los libros eternos, para darte a su tiempo el deuido galardon, sin que puedas tener recelo de perder alguna: y podria fuceder, que mirandolas, las perdiesses por vano contentamiento. Pero si quieres jugar al seguro, toma mi consejo, y ten presente los pecados cometidos, y la vida passada, para llorarla con deuida contricion de tus culpas, y proposito de la enmienda, en que no puedes correr riesgo alguno, sino tener grande merecimiento: y mueuete a penitencia, y satisfacion de tus deudas, pues sabes que las has co-



metido, y no sabes si has sido perdonado, ni si has hecho condigna penitencia dellas, humillate en la presencia de Dios, macera tu cuerpo, toma vengança de ti mismo, paga lo que deues, y allegura tu partido, por que halles despues lugar en los eternos tabernaculos. Hasta aqui S. Chrysostomo.

Oïdo esto, mete la mano en tu pecho, y considera despacio, quantas ofensas has hecho contra Dios, desde que naciste, hasta oy, y hallaràs, q̄ has gastado toda la vida en ofenderle, yq̄ exceden tus pecados a las arenas del mar, y a los atomos del Sol, porque ni ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni maldad, q̄ no ayas cometido, ni pecado que no ayas intentado; y si alguno no a llegado ha execucion, no ha sido por tu virtud, sino por la gracia de Dios, que te ha tenido de su mano, para que no le cometas, y pues tal ha sido tu vida, ytal es tu malicia, y tal tu flaqueza, humillate delante del Señor, reconociendo tus culpas, cõfessando, que no eres digno de la tierra q̄ pisas, ni del pan q̄ comes, ni del aire que respiras, ni de las personas cõ quie viues, sino de estar en el infierno, y como dize S. Buenaventura, de que Dios criasse nueuos infiernos para atormentarte. Y firuate de freno tu malicia, para viuir con humildad, y tu flaqueza para cautelarte con temor en las ocasiones, apartandote de todas las que te pueden apartar de Dios.

*Bonavent. in  
stima. mor.*

### §. II. Tenga presente la vida passada.

Este consejo es del Apostol S. Pablo, el qual practica en su propia persona, refrescando la memoria de sus pecados passados, auq̄ nacidos de ignorãcia (como el dize) para mayor humildad suya, y assi le dezia a su amado dicipulo Timoteo: Haze alarde Dios en mi, de la grandeza de su piedad, y misericordia,

*1. ad Thim.  
c. i. qui pri.  
blasfema. fui  
& contumax.  
Iosus.*

pues auiendo sido primero blasfemo, perseguidor, y contumelioso a su Iglesia, derramalos tesoros de su gracia, tan liberalmente en mi, bueluo los ojos a mi vida passada, y no hallo mas que pecados, miserias, è ignorancias, de que humillarme, y sino fuera por la gracia de Dios, que me tiene de su mano, cometiera cada dia millares de pecados. Con esta memoria se humillaua S. Pablo, y con ella nos deuemos humillar todos, refrescando continuamente la de todas las miserias de nuestra vida passada.

*Greg. lib. 12.  
Mor. ca. 22.  
Custos humi-  
litatis, est re-  
cordatio pro-  
priae factita-  
tis.*

Solia dezir S. Gregorio, q̄ la guarda de la humildad, era la memoria de la propia maldad: y como no ay ciudad segura, sin cerca, ni viña sin guarda, de la misma manera no ay humildad segura, sin la memoria de la miseria propia, y de los pecados cometidos en la vida passada, y con ella la humildad, y el resto de las otras virtudes estan guardadas, y seguras.

Vna cosa dize el muy docto Galfrido sobre el cap. 20. de S. Iuan, que explica bien la necesidad, que tenemos de acordarnos de los pecados passados, y es, que assi como Christo con prouidencia singular, dexò en su santissimo cuerpo las cicatrices de sus llagas, para eterna memoria de su Passion, y de la victoria que alcançò por ella, y para que diessen aliento a los Fieles en sus trabajos, y los animassen a la pelea contra los demonios, losquales huyen a su vista: cò la misma prouidencia, ordenò que de los pecados passados, y perdonados, quedassen las cicatrices de las malas inclinaciones, y flaquezas de nuestra carne, para que siruan de memoria, y despertador de nuestra malicia, y nos mantengan en humildad, y nos refrenen con temor, para no boluer a caer en ellos. Sus palabras son las siguientes.

*Gal. in c. 20  
Ioan.*

*Assi como el Salvador del mundo, por secreta dispensacion,  
dexò*

daxò las cicatrices de las llagas en su cuerpo santissimo, para memoria de su Passion, de la misma manera, y con providencia singular dispuso, que perdonadas nuestras culpas, quedassen en nuestras almas las cicatrices dellas, para que fuesse un continuo despertador de su memoria, y lastre de nuestra humildad, porque quanto mas vnose acuerda de sus pecados, tanto mas se humilla, y estima a sus proximos, Dios se le muestra propicio, duelese de sus culpas, aborrece sus pecados, logra la gracia que le dà, y enciende su coraçon en deseos de la bienauenturança. Hasta aqui son del sobredicho Autor. Todos estos bienes, y losq dexamos dichos, trae la memoria de la vida passada. Por lo qual cõ justa razõ, como Maestra tã experimentada, nos aconseja nuestra Sãta, que la refresquemos continuamente, porque es causa de grandes bienes.

S. Gregorio explica muy bien esto, con la semejança de la raiz. *Lo que es en el arbol la raiz, esso es* (dize) *en el hombre la memoria de su vida passada*, la raiz ahonda àzia abaxo, y la memoria de su propio conocimiento, ahonda àzia abaxo en su propia miseria, y en los pecados passados, quanto mas profunda es la raiz, tanto mas descuella el arbol àzia arriba, y mas copiosos, y fazonados frutos, lleva segũ aquello, qdize Dios en el segũdo libro de los Reyes: *Arraigará el arbol àzia abaxo, y descollará àzia arriba*, porque quãto mas vn hombre ahonda en su vida passada, descubriendo sus miserias, y meditando sus flaquezas, tanto mas se leuanta por merecimientos al cielo, creciendo en santidad, al passo que se abate por humildad. Esta es la raiz de todo nuestro bien espiritual, el propio conocimiento, sin èl es el hombre, como el arbol sin raiz, seco, arido, sin jugo de deuocion, sin fruto de buenas obras, y solo apro para el fuego del infierno, y con èl està firme en la virtud, verde, y lozano por el feruor en el espíritu, florido de muchos, y santos pensamientos, y deseos de feruir a Dios, fuerte contra los vientos de las tentacio-

S. Greg. libo  
12. Mor. c.  
22. *Quod ra  
dix arbori  
hoc cuiq; ho-  
minum cogi-  
tatio sui.*

2. Reg. 19.  
*mittet radi-  
cem deorsũ,  
& faciet frus-  
tũ sursum.*

res, dilatado por la caridad, para hazer sombra, y abrigar a sus hermanos, y cargado de frutos de santas obras, tengamos siempre presente la vida passada, que es causa de grandes bienes.

§. III. *Prosigue la misma materia.*

Luc. 15.

Enseñò esta doctrina el Redemptor del mundo, en aquella parabola de la higuera, la qual dize S. Gregorio, q̄ predicò para persuadirnos esta verdad. Auia vn hombre (dize el Redemptor) que tenia vna viña, y en ella vna higuera; vino tal vez a ver la viña con deseo de coger algun fruto de la higuera, porque auia tres años, que no le daua ninguno, y como se llegasse a ella, y no hallasse mas que ojas, llamò a su hortelano, y dixole: tres años ha con este quevégo a coger el fruto desta higuera, y ninguno me le ha dado, cortalda luego, porque no es conueniente, que el arbol infructifero ocupe la tierra. Sintio el hortelano el rigor de la sentencia, y apelò della de su dueño, para su dueño, q̄ muchas vezes sienten mas los criados, q̄ los amos la perdida de las haziédas, porque les ha costado mas trabajo su cultura, q̄ a ellos, y dixole: Señor esperalda otro año, dexalda a mi cuidado, y yo la cabaré, y estercolaré de nueuo, y si cò este beneficio no hiziere virtud, y lleuare fruto, entonces la cortarèmos, como arbol seco, sin esperança de remedio. Así se hizo, y aunq̄ el Salvador, no passa adelàte a còtar el suceso, y fruto del beneficio, tacitamente nos declara, q̄ se logrò su bué deseo, dâdo copioso, y sazonado fruto, como ledã los arboles, cò tal beneficio, y cultura de sus dueños.

Sobre lo qual discanta el B. S. Gregorio, y dize que otra cosa significa este Padre de familias, q̄ tenia esta viña, sino a Christo nuestro Redemptor, q̄ es el Padre de las familias de la Iglesia, la qual es su viña, q̄ plantò, y cultriò cò el sudor de su rostro, y regò cò su propia san-

sangre, y con las copiosas fuentes de sus Sacramētos, la higuera infructifera, y fródosa, es el pecador soberbio, frondoso por su vanidad, infructifero por la esterilidad de sus obras, cōtra el qual dà Dios la sentēcia de condenacion, mandando a sus ministros, q̄ le cortē como a arbol seco, y le echē en el fuego del infierno. Rigurosa sentēcia, pero merecida, de quiē con la cultura de tantos sermones, inspiraciones, y exemplos, y con el riego tā copioso de sus santos Sacramentos, no lleva el fruto que rinden sus cōsortes; pero en medio del rigor, muestra Christo su piedad, dexādose rogar de buenos, q̄ son los Sacerdotes, y Superiores, q̄ cultivan la viña de la Iglesia, y son sus siervos Fieles, como lo era aq̄l de Padre de familias, y se rinde a sus ruegos, y revoca la sentēcia dada, que vn juez, ò vn Superior, no ha de ser inexorable, sino antes humano, dādo lugar a la clemencia.

Pero repara el Santo muy bien en el beneficio, que le hizierō a aquel arbol, para q̄ llevasse fruto, que fue cabarle, y estercolarle. Porq̄ no ay remedio mas eficaz, para reducir a vn alma por perdida q̄ sea, q̄ abrirle la memoria, cabādo en su propio conocimiento, y recordarle sus pecados, que son el estiercol de su vida passada. *Los pecados son el estiercol* (dize S. Gregorio) q̄ ha de echar el pecador al pie del arbol de su alma, para q̄ resucite a la gracia, y cobre nueva vida, y nuevo fervor, rebolviendo una, y muchas vezes con la meditacion su vida passada. Confiere las ofensas, q̄ ha hecho contra Dios, la ingratitude a sus beneficios, quan sordo ha estado a sus voces, quan ciego a sus obras, quan duro a sus inspiraciones, quan obstinado en sus pecados, quan despreciador de su sangre, y doliēdose de lo intimo de su coraçō, llora amargamēte sus culpas, y propōga la enmienda en adelāte, porque revoque Dios la sentēcia, que tiene fulminada contra el, por sus pecados, ò si boluieses los ojos a la

*S. Gregor. in hunc locum. Peccata carnis stercore vocantur; ex stercore igitur ad fructū reuiviscit arbor, quia de conversione peccati ad bona se opera resuscitat animus.*

a la

a la vida passada, y cargalles el peso de la consideraci6n, antes de passar adelante, en los muchos beneficios, y mercedes que has recibido de la mano de Dios, y quã mal has correspondido a ellos, mete la mano en tu pecho, y piensa quantos años a que estàs plantado en la viña del Señor, quanto a que te traxo a su casa, y que te colocó entre sus escogidos, que cultura has tenido de tãto numero de sermones, y platicas espirituales, inspiraciones, voces, y aldauadas que te ha dado al coraçon, licion de buenos libros, consejos, y correccion de Superiores, quãtos exemplos has visto de santidad en los que viuen contigo, que condenan tu tibieza, aprouechãdose ellos, de lo que tu no te aprouechas, atiende otro si a la gracia de los Sacramentos que has recibido, que es el riego ordinario, con que deuiera descollar tu alma, mira quantas vezes has comulgado, y recibido aquel celestial manjar, que con vna sola q̄ le recibieras en la vida, estauas obligado a ser vn fanto, pesa todo esto despacio, y luego pone en otra balança el fruto, que has dado en tãtos años de lo dicho, y teme no se dê contra ti la rigurosa sentencia, que se dio contra aquel arbol. Cortadle, y sea lançado en el infierno, arbol que no lleua fruto, y ocupa la tierra de valde, pues dime te ruego, si el arbol que no dà fruto, es cortado para el fuego, el que dà espinas en lugar de fruto, adonde irà? Si el ocioso por ocio, y el esteril por esteril, son condenados en el tribunal de Dios? el que no solamẽte es infructifero de buenas obras, sino obrador de malas, el que buelue espinas de ofensas, en retorno de beneficios, como tu lo has hecho con Dios, que serà del? y que sentencia llevarà? si por tres años de esterilidad, fue condenada aquella higuera al fuego, a ti por tãtos años de esterilidad de buenas obras, y de alebrosia de malas, que castigo te darà Dios?

Quando el Redemptor del mundo, se llegó a la higuera

guera frondosa, que estaua a vista de Ierusalen, y no hallò en ella fruto, luego al punto la maldixo, y sin mas dilacion se secò, y quedò arida para el fuego. Sobre lo qual dixo S. Tomas: *Iusta sententia, y merecido castigo, por que la sequedad sigue a la esterilidad, casi necessariamente, y publicò Christo con este hecho, que el arbol infructuoso es maldito, reprobado de Dios, y destinado para el fuego, no tanto por el arbol, quanto por el hombre; y si bien aquella higuera, fue simbolo de la Sinagoga soberuia, e infructifera, frondosa con su hinchazon, hipochrita en lo exterior, sin fruto de buenas obras, a quien maldixo en aquel punto, y perdio su verdor, pero juntamente significa qualquiera de los Fieles, a quien Dios se acerca, por su fe, y beneficios, y no fructifica con ellos, y por hallarle esteril de santas obras, le maldize, y luego se seca, eslabonandose la pena de la sequedad, con la culpa de la esterilidad, y falta de buenas obras.*

Oïdo esto, tu ò pecador, ciego, y torpe, sumido en tus vicios y pecados, abre los ojos, y mira tu perdiciò, prèuen tu daño, y llora tus pecados, antes que te eche la segura a la raiz, aquel Labrador celestial, y te maldiga, y corte por infructifero, para el fuego del infierno: ahora tienes tiempo, y ocasion de enmendarte, y no falta buenos que ruegan por ti, toma el consejo de Christo, y ouelue a tu vida passada, y recorre tu tela, y purifica tus manchas, y caba en la consideracion de ti mismo, y enmienda tu vida, haz penitencia de tus culpas, y recupera con feruor y buenas obras, lo que has perdido hasta aqui: *Memor esto vnde excideris, age pœnitentiam, & opera prima fac.* Recorre tu vida, repara en lo que has faltado en lo bueno, que dexaste por hazer, y en los males que has cometido, haz penitencia de lo vno, y de lo otro, y empieça desde agora de nuevo, como si a hora nacieras, y entraras en el seruicio de Dios

*Mit. 21. S.  
Thom. Iustie  
nam merito  
ficcitas steri-  
litate sequi-  
quitur.*

*Apoc. 2. 22.  
3.*

## Para llorarla.

§. IIII. El fruto del dolor de los pecados, y de la confesion general.

QUanto es vtil, y prouechosa la memoria de los pecados passados, con dolor, y lagrimas de auerlos cometido, tanto es dañosa sin ellas, porque son centellas, que abrañan el alma, y fuego, que enciende la voluntad en malos deseos, y acicate de que vsa Satanas, para espolear los apetitos desordenados de nuestra carne mal inclinada, y hazernos boluer a los vicios, con vna secreta violencia, ocasionada de los malos pensamientos, que suben del cieno, que rebuelue la memoria de lo passado. Por lo qual aconseja nuestra Santa espiritual, y prudentemente al que desea aprouechar, que tenga presente la vida passada para llorarla, porque como dize bien Oleastro: *La memoria baze presentes los vicios ausentes, y representado su dulçura con vineza a la voluntad, baze caer muchas vezes por deseo a los que no puede por obra.* En figura de lo qual leemos, que vencio a los de Israel en el desierto, con el apetito de las ollas de Egipto, representandoles su dulçura, quando las tenian ausentes, y de la misma manera vence a muchos con la memoria de los vicios, sino están muy en los estribos, para no dexarse llevar de su representada apariencia.

Es pues su memoria prouechosa al espiritu, acompañada con lagrimas, y dolor de auerlos cometido. Por lo qual el que desear aprouechar en el camino del Señor, ha de recorrer su vida con el dolor, y sentimiento, que el Rey Ezequias, el qual hallandose sentenciado en el tribunal de Dios, tomó este medio para aplacar su ira, diziendole: *Recorrerè Señor toda mi vida passada, harè alarde de mis culpas, sacaré a plaça*

*Oleast. in c.  
1. Num. Hoc enim malum vitia habent quod recordatione ladant cui non possunt sua praesentia nocere.*

*Esai. 38. n.  
15. Recogitabo tibi annos meos in aemulatioe ritudo ani me mee.*



mis pecados, confesarèlos como los cometi contra vos, con entrañable dolor de aueros ofendido. Y no tin fruto dize S. Bernardo: porque recobrò por este medio la vida, que auia perdido por el pecado: por quãto la penitècia es vida del alma, y las lagrimas son el Iordan, en que se remoja el espiritu, y recobra las fuerças perdidas en los años passados. Y añade el Santo: *El remedio de mi alma estaua en desfandar lo andado, deshaziendo la vida passada, yhaziendo otra nueua totalmente contraria, por lo qual si fuera posible auia de tornar a nacer, para tornar a viuir de nuevo; pero ya q̄ esto es imposible. suplirè su falta, pensando, y recorriendo toda mi vida, cõ dolor de aueros ofendido, borrando con lagrimas los pecados que cometi, y restaurando con deseos, lo que no puedo con obras.*

Este es buen modo, y fructuoso de recorrer la vida passada, doliendose della, aduertiendo los passos en que a caido, el vicio a que le inclina su naturaleza mal acostunbrada, reconociendo en el juego de toda su vida, q̄vè presente, quãto ha perdido, y quãto le falta, y que medios ha de vsar en adelante, para restaurar lo perdido en lo que le resta de vida, q̄ son los frutos de la cõfesion general, en que se revalidã los defetos de las cotidianas, y se confunde vn hombre viendo junta la multitud de ofensas, que ha hecho cõtra Dios, y careandolas cõ los beneficios recibidos de su diuina mano, le causan todas juntas vehemente dolor de auer ofendido a tan buen Señor, y engendran en su alma vn eficaz proposito de nunca mas pecar, y de morir mil muertes antes que ofenderle, que es el primer passo que se ha de dar en la vida espiritual.

Por lo qual S. Ignacio N. P. en aq̄l celestial libro de los Exercicios, lo primero q̄ persuade a los q̄ se cõuier-  
tè a Dios es, q̄ haga cõfesiõ general de su vida passada, para limpiar su alma de las malezas de los pecados de toda la vida, y renouarse en el espiritu. Este mismo auiso dà S. Teresa, a los q̄ deseã adelãtarse en espiritu;  
si bien

*Ber. Oportebat reuicere me, si fieri posset de nouo, quod male uixi, sed quia hoc non possum, faciam recogitando, quod reoperando nõ possum.*

*S. Ignat. lib. de los exerc. de Dom. 1.*

si bien siempre ha de andar de por medio el consejo, y direccion del Superior, y Confessor, porque como dixe en otra parte, la confesion general es vna medicina del alma, que a modo de purga remueue todos los humores, y la purga y la medicina corporal, hazen tanto daño al sano, quanto prouecho al enfermo; y assi no se hã de tomar, sin orden del medico espiritual, que auiedo tomado el pulso al enfermo, juzgue prudentemente lo que conuiene, y regularmente hablando, es mas para los que empieçan, y estan en la via purgatiua, que para los aprouechados, y perfectos, que ha dias que cursan en la escuela del Señor, aunque a todos suele aprouechar, tomada quando, y como conuiene.

*Clim. grad.  
1. Prad. Spi  
rit. p. 2. c. 1*

En el Prado Espiritual se escribe, y lo refiere tambien S. Iuan Climaco, como testigo de vista, que vino vn grande pecador a pedir el habito de Monje, y el Abad, que era varon muy espiritual, y experimētado, hizo varias experiencias de su vocaciō, antes de darsele, y entre otras le mandò, que hiziesse vna confesiō general publica de todos sus pecados, su deseo era tan feruoroso de entregarse del todo a Dios, que no dudò en obedecer a este mandato, y luego sin tardança escribio sus culpas, y las confesò con lagrimas, en presencia de los Mōjes ( cosa vsada en aquellos tiempos, de algunos Fieles feruorosos) y vno de los ancianos vio a vn Angel con vn libro en la mano, adonde estauan escritas, y como las iba diziendo, las iba borrando, porque al passo que confessamos nuestras culpas, las perdona Dios, y nos restituye la gracia perdida por su infinita piedad.

Adonde veràn de camino los Religiosos, quan loable, y fructuosa es la costumbre, que las Religiones tienen de dezir publicamente sus faltas al Superior, para merecer mas con aquella confusiō, y alcançar per-

perdon del Señor, el qual se agrada sumamente deste linage de penitencia, humillandose, y confundiendo-se por su amor, y les concede por el muchas gracias, y dones espirituales.

*§. V. De la confesion general, y sus efectos.*

**M**AS boluiendo a la confesion general, sin duda es vno de los medios mas agradables a Dios, y mas prouehoso para su alma, que puede vsar vn pecador, porque como dixere, se reualidan las confesiones passadas, si por alguna culpa, ò accidente, huuo alguna inualida, y se purifica la conciencia de qualesquiera defetos, y se haze a Dios vn agradabilísimo holocausto de toda la vida, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y en satisfacion de los pecados, de que se agrada su Magestad sobre todas nuestras obras, como se dize del que ofrecio Noe despues del dilubio: Porque no ay pastillas, ni confecciones aromaticas mas agradables para Dios, que el olor que sube de los pecados, y malas costumbres, sacrificadas en el altar del coraçon del pecador, con el fuego de la caridad, y el proposito firme de la enmienda.

*Genes. 8.*

Dos generos de sacrificios se ofrecian a Dios en la ley antigua. El vno era común, y ordinario, en que parte del animal se ofrecia, y parte se referuaua para el que le ofrecia, y los ministros del templo. El otro era superior, y perfectísimo, y muy agradable a Dios, que era el holocausto, en que toda la victima se quemaua en el altar, sin referuar cosa alguna, ni para el oferente, ni para el templo, ni para los Sacerdotes, ni para los ministros, sino que toda se consumia con el fuego, en culto, y reuerencia de Dios.

Estos dos sacrificios fueron sombra de los que vn pecador ofrece de si a Dios en la cõfesion. El prime-

1.º, de las confesiones ordinarias, en que parte de los pecados se confiesa, y parte se calla, cõfessase lo precisamente, y necesario, q̄ es lo no confessado, y dexase lo demas. El segundo, de la confesion general, que es vn nuevo holocausto, en que todo vn pecador se ofrece a su Criador, manifestandole todas las culpas de su vida, confessadas, y no confessadas, sin referuar cosa alguna. Este es sacrificio perfectissimo, y agradabilissimo a Dios, como el que hizo santa Maria Magdalena a los pies de Christo, confessandose por pecadora, y merece oír las mismas palabras que ella: *Tus pecados son perdonados. Perdonante muchos pecados, porque amò mucho*, que al peso del amor, y del dolor, y confesion de las culpas, se dà la gracia, y el perdon dellas.

*Luc. 7. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

*Chrysof. in c. 5. epist. 1. ad Cor.*

La cõfesion general como dize S. Chrisostomo, es vn segundo Bautismo en que se ahogan los pecados, y se reitaura la gracia, y quedavn hõbre, como el dia en que se bautizaron. En figura de lo qual leemos, que Naamã valido del Rey de Siria, labandose en el Iordã, sanò de la lepra, y no solamente cobrò salud, sino que se remoçò recobrando las fuerças, y lozania juvenil:

*4. Reg. 2. Et restituta est caro eius, sicut caro pueri parvuli.*

Porque en este segundo Iordan de la confesion general, se purifica el alma de la lepra de todas sus culpas, y juntamente se remoça, recobrando la gracia perdida, y con ella los alientos, y feruores del espiritu, para caminar en el seruicio de Dios.

*Ioel. 2. Et reddã vobis annos, quos comedit locustia.*

*Ber. de ord. vita.*

Grauemente lo dixo el B. S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Profeta Ioel, que hablan con los penitentes, a quien promete restituirles los años de su juventud: *Toos boluerè* (dize) *los años mal gastados en pecados, de vaneos, y vanidades*. Pregunta el Santo: Como puede boluer el tiempo passado, el qual nunca buelue atras? Porque es como el rio, que siempre corre, y nunca se para, ni buelue atras? A esto respondemuy biẽ, por el tenor de las palabras siguientes.

El tiempo se diuide en tres preteritos, presente, y futuro, y todos tres logra el penitente; el preterito doliendose de las culpas passadas; el presente por el exercicio santo de la confesion; el futuro por el proposito firme de la enmienda; y por este medio recupera los años perdidos, y no pierde hora de toda su vida, porque toda la logra en merecimientos de su alma, y como sino bastara su autoridad, confirmalo dicho con la del Apostol S. Pablo, que dize: *Redimiendo el tiempo, porque son malos los dias.* *Ephes. 5. n. 6. Redimentes tempus, quonia dies mali sunt.* Redempcion propriamente es de vn cautiuo, que està en poder de Moros, y dando vn tanto por el, se redime, y queda libre, como estaua antes del cautiuo; pues assi dize el Apostol, que redimamos el tiempo passado, que dexamos cautiuo en poder de Sathanas, por nuestras malas obras, y el medio con que se ha de redimir, dize S. Bernardo, son las buenas, y en especial la confesion, y el dolor de los pecados, por los quales se recupera la vida passada: ò que de tiempo tenemos todos cautiuo, que de dias mal gastados, que de años perdidos, y que poco dolor de verlos cautiuos en poder de nuestros enemigos. y menos cuidado en rescatarlos; abramos los ojos, y lloremos nuestras culpas, enmendemos nuestras vidas, y rescatarèmos el tiempo, y con el nuestras almas de la cautividad del pecado.

Guenta Cesario, que huuo vn estudiante en Paris grande pecador, y tan dexado de la mano de Dios, que no auia pecado que no huuiesse cometido: mas hallandose gastado de los vicios, enpeçò a recordarle la conciencia, y a temer el juizio de Dios, y las penas que merecia por sus culpas: las quales se le representauan, como vn esquadron de enemigos, que venian contra el: acosado del temor, se vino como huyendo, aguarrecer a vn Monasterio del

*Cesar. lib. 5.  
cap. 4.*

Cister, que se llamaua S. Victor, alli pidió por el Prior a quien contò con lagrimas su afliccion, consolole, y animòle, y aconsejóle, que hiziesse vna confesion general, en que como en otro mar Bermejo, quedassen ahogadas sus culpas, y èl vencedor de todas ellas: tomò su consejo, y puso se a sus pies para hazer la confesion; pero fueron tan copiosos los rios de lagrimas, que corrieron de sus ojos, y los suspiros, y solloços, q̄ salian de su pecho, que no podia hablar palabra. Como esto vio el Prior, dixole, que cessasse por entonces, y que escriuiesse sus pecados, y se los diesse en vn papel: hizolo assi el penitente, y fueron tantos, y tan graues, que el Confessor no se atreuio a resoluerse por sí solo en la cura de tan agrauada enfermedad, y declarandose con èl, le pidió licencia para comunicar aquel papel con su Abad: diosela gratamente, y llegado el Prior delante del Abad, le dixo lo que passaua, rogandole, que tomasse aquel papel, y le leyessse: abriole para leerle, y hallòle todo blanco, con algunas señales, como rayas de auer estado escrito. Que tengo de leer aqui (dize) adonde no ay letra, ni cosa escrita? Miròle el Prior, y quedó marauillado, porque èl le auia leído poco antes, y dixo: Verdaderamente Padre, que estaua todo escrito de los pecados deste penitente, mas el benignissimo, y piadosissimo Dios, inclinando su clemencia a la vehemente contricion, que ha tenido dellos, los ha borrado con manifesto milagro, para consuelo suyo, y aliento de todos. Llamaron al penitente, enseñaronle el papel, reconocióle por suyo, y viendo tan estraña marauilla, se postro en tierra, dando mil gracias al Señor por tan señalada merced, y proponiendo la enmienda en adelante, y procurar satisfazer al mundo con el exemplo de su vida, como le auia escandalizado con sus pecados.

Estos efectos tiene entre otros la confesion general, la qual reualida las confesiones passadas, mucue con mayor vehemencia al dolor de los pecados, arraca como vna poderosa auenida al hombre de los vicios, en que se halla arraigado, inclina a la misericordia diuina a perdonarle, borra las culpas, y queda el alma con la blancura, y candidez, que tenia antes de cometerlas.

### Y la tibieza presente.

§. VI. *Que la memoria de los pecados proueecho a tambien a las personas espirituales.*

**N**O sin causa auisa nuestra santa Maestra, que tengamos delante de los ojos la vida passada, y la tibieza presente, porque aunque esto vltimo habla con las personas aprouechadas, a todas conuiene, por espirituales que sean, la memoria de sus pecados, para humillarse, y cautelarse, y viuir con temor en el seruicio de Dios; y aunque ninguno ay tan santo, que no caiga muchas vezes al dia, como dize el Sabio Salomón; pero para dar mayor salto, conuiene boluer passos atras, meditando la vida passada, y la tibieza presente, y lo mucho que nos falta para llegar a la perfeccion, para recobrar nuevo feruor en el camino del Señor.

*Proter. 24.  
num. 16.*

Quien mas santo que S. Pablo? Quien mas limpio de culpas? Quien mas feruoroso en su espiritu? y con todo esto, aunque no conocia en si culpa, no se tenia por seguro, ni por santo, y siempre viuia con temor, y diligenciaua la gracia, y el fauor de Dios, para no caer en pecado, y assi dezia: Aunque no hallo en mi culpa al presente, no por esso me asseguro, porque se cometim culpas, y que Dios es mi juez, cuyas balanças son justissimas, y

*1. Cor. cap.  
13. Nihil mi  
hi conscius  
sum, sed non  
in hoc iusti-  
fatus sum,  
qui autem iu-  
dicat me Do-  
minus est.*

declaran lo que cada vno es, ò que de obras parecerã allí malas! que acà eran tenidas por buenas, ò que de santidades pesaràn allí como el viento, porque fuerõ de viento fingidas, y aparentes, y llenas de vanidad, que acà eran estimadas por buenas! que de ayunos, disciplinas, y asperezas exteriores, no pesaràn cosa en aquellas balanças, que en las del mundo erã de tanto peso, que lleuauan tras de si los pueblos, y las ciudades, porque les faltò la sustancia, y el peso de la caridad, y de la buena intencion! que de oraciones, y canticos en el coro, y que de obras fantãs se hallaràn faltas en aquel peso, porque las desustanciò la vana gloria, el amor propio, la tibieza, y distraccion! mucho ay de que humillarnos, si consideramos de espacio las faltas que cada dia hazemos, y mucho mas si boluemos los ojos a mirar los pecados passados; y pues el

*Eccles. c. 1.*

Espiritu Santo nos aconseja, que de los ya perdonados, viamos con temor. Ninguno se deue assegurar, y todos temer, humillarnos, y alentarnos a buscar lo que nos falta de perfeccion.

*2. Cor. 12.*

*Datus est  
mibi stimulus  
carnis  
mea Angelus  
Sathana*

No sin misterio llamò S. Pablo acicate, y no lanza, ò espada al pecado, y a la tentacion de caer en el. Porque el acicate auia al cauallo, y le haze caminar aprisa: de la misma manera el pecado passado, y su memoria es vn acicate para los que deseã seruir a Dios, que les auia, y azora contra si mismos, y los haze caminar a largas jornadas, por la senda de la perfeccion.

*August. ser.  
176. De vi-  
rijs nostris  
scilicet nobis  
facimus cũ  
vitijs ipsa  
calcamus*

Enseñò esta doctrina el glorioso Doctor S. Agustín, persuadiendo a los Fieles vn dia de la Ascension, que se remontassen de la tierra, y subieffen con Christo al cielo: y declarando el modo como hemos de subir, añade: Reboluendo sobre los pecados passados, y doliendonos viuamente de ellos:

De



De nuestros pecados hazemos escalera, para subir cō Christo, si los pisamos detestandolos, y doliendonos de auerlos cometido, nuestras passiones nos detienē, y nuestras aficiones nos grauan siempre, que les damos lugar en nuestros coraçones, y nos impiden el aprouechamiento, sin dexarnos caminar en pos de Christo, el remedio es echarlas de nosotros, dolernos de auerlas cometido, pisarlas, y ollarlas, y nos leuantarán al cielo. Tanto nos leuantarēmos a lo alto, quantos vicios pisaremos, y tantos passos darēmos en la perfeccion, quantos pecados confessaremos, y tanto subirēmos con Christo, quantos apetitos vencieremos, animemonos a pisar la honra que nos detiene, y a despreciar las riquezas que nos agrauan, y a dexar los deleites que nos impiden, y las aficciones que nos traban, y caminarēmos ligeros, y seguros por el camino del Señor, porque como dize aquel Santo, mas daño te haze el amor propio, que todo el mundo.

*Eleuabunt  
nos si fuerint  
infra nos.*

Si conocieses la tibieza presente, y si te abriessse Dios los ojos, para q̄ vieses qual està tu alma, quando tu estàs mas seguro, y no hallas pecado de que reconciliar te para comulgar, sin duda te humillarias, y te confundirias, y llorarías tu tibieza, y te darias prisa para caminar adelante, por falta de luz no vès las manchas de tu alma, porque te tiene ciego el amor propio, ruega a Dios que te alumbre, y veràs lo que eres, y conoceràs algo de tu miseria para humillarte.

En la vida de doña Sancha Carrillo, escribe el Padre Martin de Roa, que suplicò muchas vezes a Dios nuestro Señor, que le diessse luz para conocer el estado de su alma, para humillarse, y aferuorizarse en su santo seruicio, alcançò lo que pedia, y diole su Magestad a conocer en la forma siguiente.

*P. Mart. de  
Roa in eius  
vital. l. 1. c. 9*

Estando a deshora en su quarto, y teniendo la puerta abierta, vio entrar vn Ermitaño de venerable presencia, la barba larga, el cabello crecido, cubierto con manto cumplido, y vn bordon en la mano, estrañò la vista en tal lugar, y a tal hora, y como le mirasse caminar adelante, ella le preguntò, adonde iba, y que buscava: lo que pretendo veràs (respondio) debaxo deste manto, açò la capa, y vio vna niña pequeña, flaca, desmedrada, perdido el color, sin fuerças para rennerse en pie, y tan consumida, que parecia iba a espirar, y sobre todo lo dicho, el rostro lleno de asquerosas moscas, que la afeauan, y molestauan notablemente, mouiose a compassion de verla, tomòla en las manos, no sin grande sentimiento, y dixole, que niña es esta? y como està tan mal tratada? No te acuerdas replicò el Ermitaño (que en la verdad era vn Angel) quando suplicaste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma, pues vès a su imagen, desta manera la tienes en tu cuerpo, y dicho esto desaparecio, dexandola tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmo despues) que todos los miembros de su cuerpo se le defencaxaban, y que ha no fauorecerla Dios, no pudiera sufrirlo.

Pasò toda la noche en oracion, gimiendo amargamente su miseria, y llorando su tibieza, temblando de la ira de Dios, pensando en el retrato que auia visto, remirandose en aquel espejo tan funesto, que la tenia como fuera de si, no alcançando, que pecados eran aquellas moscas, que ella no conocia, y que cuèta auia de dar a Dios, de tan grande tibieza: venida la mañana, dio parte a su Confessor de lo que auia visto, el qual la consoliò, allegurandole, que no eran pecados mortales, pues la niña no estaua muerta, sino algunas imperfecciones, que impedian el feruor de la caridad, las quales le perdonaria el Señor facilmente  
por

por su infinita piedad, y misericordia; pero la santa donzella, se auuò de manera en el seruicio de Dios, con este conocimiento, que aunque hasta alli auia sido santa, de alli adelante fue santissima, adelantandose cada dia a si misma, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Tal feruor causa en las personas espirituales, el conocimiento de si mismas, tales alas dà para bolar en el seruicio de Dios, y desta manera espolea para adelantarse en el camino de la perfeccion, pluguiera a su Magestad, que a todos nos diera vn rayo de su diuina luz, para conocer nuestra miseria, los pecados passados, y la tibieza presente, como le dio a esta sierua suya, para que nos humillaramos, y nos aferuorizaramos en su seruicio, y temblaramos de sus juizios! O ñ engañados viuimos, ò que diferètes somos de lo que nos estimamos, ò que diferente es nuestra vida de lo que pensamos. Persona fue esta de las mas perfectas, y santas, que tuuo su edad, y como tal de las mas regaladas de Dios, de quien se escriben virtudes heroicas, obras milagrosas, reuelaciones continuas, y cosas marauillosas, y con todo esso estaua su alma en tal imagen por algunas imperfecciones, que causaua de mayo, solo mirarla, que imagen tendra la del tibio, y negligente, que voluntariamente se dexa caer en pecados mas graues? y el que a vista de ojos comete las ofensas contra Dios, y se entiega desenfrenadamente a su amor propio? y que imagen tendra la tuya, cuya conciencia te auisa de tantos pecados, como has cometido en el discurso de tu vida, de que no sabes si has hecho condigna penitencia, y cada dia cometes otros nuevos, y las mismas obras buenas hazes con inmensas faltas? ò si Dios tirara vn poco la cortina, y te descubriera su imagen, y que retablo vieras rã lleno de miserias, y tan digno de ser llorado con lagri-

*Hieron. c. 12*  
*1. d. Bas. in*  
*exam. lib. 9*

*Biant. Nos-*  
*cete ipsum.*

mas de fangre, que bien dixo Jeremias, que por falta de conocimiento estaua destruido el mundo. Gran lastima es, dize S. Basilio, que todos se ocupan en mirar las casas ajenas, y ninguno la propia, que sean como los ojos de la cara, los quales mirando a todos, nunca se miran a si mismos, *conocete a ti mismo*, dezia Biantes, aquel antiguo Filosofo, buelue los ojos a ti, tu que miras a todos, mira lo que passa por ti, atiende al estado de tu alma, cõsidera las imperfecciones que tiene, la flaqueza en la virtud, el desmedro en el espíritu, la negligencia en el seruicio de Dios, la inclinacion a tus comodidades, la pereza en la penitencia, la frialdad en la deuocion, la vanidad en las obras buenas, la promptitud para las malas, quan sin calor de caridad, ni de amor verdadero de Dios, y del proximo viues. Considera la tibieza presente, que harta materia tendras de humillarte, y pide a Dios gracia para enmendarte, y para aferuorizarte en el espíritu, pues q̄ te importa mas tu alma q̄ las de todo el mudo.

### *Lo que le falta para andar de aqui al cielo.*

#### *§. VII. De la feruorosa enmienda de la vida.*

Otra escuela, y no pequeña es esta para alentar el espíritu, y despertar el feruor del coraçon en el seruicio de Dios, poner los ojos en lo mucho, q̄ nos falta en el camino del cielo, que si bien lo miramos, hallaremos, que es nada quanto auemos andado, respeto de lo mucho que nos falta por caminar, lo qual nos deue alentar a trabajar con feruor, para cumplir nuestra medida, y no perder lo trabajado, quedandonos a lo mejor del camino.

Destemedio se aprouechara S. Pablo, y segun el sentir de S. Anselmo, parece que Santa Terefa le to-

mò en este auiso sus palabras de la carta, a los Filipenses, adonde dize: *Hermanos, yo no juzgo que he comprendido la perfeccion a que aspiro, una cosa es necesaria* (la biena uenturança, q̄ era el premio q̄ pretèdia) *yo pongo en oluido todo lo passado, y me aliento con todas mis fuerças, para lo que me falta, y tengo delante de los ojos, a lo propuesto con-erro, que es el premio de la soberana vocacion de Dios.*

Pregunta el Bienauenturado S. Anselmo, que cosas son estas, que dize San Pablo que oluida? y responde que los bienes temporales, y todo lo que el mundo adora, caduco y perecedero, que le podia detener, y por quien auia trabajado hasta entonces, esso oluida, y esso dexa, y si se acuerda dello, es para llorar el tiempo, que gastò en buscarlo, y la aficion de su coraçon en detenerlo, para correrse, y humillarse, y aferuorizarse, a recuperar en la vida futura, lo que perdio en la passada, que es puntualmente lo que aconseja nuestra Santa, que tengamos presente la vida passada, y la tibieza presente, y lo que nos falta de caminar de aqui al cielo, para aferuorizarnos en el seruicio de Dios, y correr con aliento a la cumbre de la perfeccion.

San Ambrosio lo dixo mas claro, y mas a nuestro proposito: *San Pablo dize, que trabaja con todas sus fuerças, por alcanzar la perfeccion, olvidando lo trabajado como poco, y nada en el seruicio de tan gran Dios, haciendo cuenta, que entonces empeçaua, como quien no auia hecho nada, para hazer mucho más, y con mas perfeccion, y esso quiere dezir en aquellas palabras, que pone en oluido lo passado.*

Este es consejo celestial, y medio efficacissimo para aferuorizarse en el seruicio de Dios, no poner los ojos en lo trabajado, sino en lo que falta por trabajar, olvidar lo andado, y cõsiderar lo que te falta por andar, y si pones los ojos en los pecados passados en la

*Ad Philip. 3  
Fratres ego  
me non arbi-  
tror compre-  
hendiff: unũ  
autem, que  
quidem re-  
tro sunt obli-  
uiscens, ad  
ea uero, que  
quidem sunt  
priora extẽ-  
dens me ip-  
sum.*

*Anselm.*

*Amb. Vt quo-  
tidie in me-  
lius proficiat,  
semper  
extendens se  
ad potiora,  
ut illa, que  
retro acta  
sunt obliuiscens  
meliora  
sectetur.*

tierra, que has perdido, y en los passos, que has dado  
 arras, verás quánta necesidad tienes de darte prisa en  
 el seruicio de Dios, el que haze a'gunajornada, y pier  
 de el camino, procura con diligencia recuperar en  
 hallandole la perdida passada, mucho has perdido de  
 cielo en la vida passada, con los pecados que has co  
 metido contra Dios, y en la tiebieza presente, con la  
 negligencia, cõ q̃ procedes en su seruicio, abre los o  
 jos, y despierta, q̃ ya es tiempo de caminar, y trabajar  
 en el seruicio del Señor, y de recuperar lo perdido,  
 mira que te vá dando alcances la muerte, mira que se  
 acaba tu candela, mira que se te vá el tiempo en val  
 de, mira que tienes ofendido a Dios, y que no sabes  
 si te ha perdonado, mira que se ha passado lo mas, y lo  
 mejor de la vida, y que queda lo menos, y lo peor, y  
 que el tiempo passado nunca buelue, a que esperas a  
 enmendarte? Quãdo has de empear a seruir a Dios?  
 Quando piensas satisfazerle las deudas que le deues?  
 Quando has de grangear merecimientos, para resca  
 tar tu alma cautiua en tantos pecados? O pecador cie  
 go, y miserable, y que mal lo hazes contigo, y que in  
 grato eres para con Dios, que nunca cesa de hazerte  
 nuevas mercedes, esperas por ventura a que se llene  
 la medida de tus culpas, y descargue su ira sobre ti, y  
 te castigue como merecen tus pecados? pues mira, q̃  
 no es Dios de burlas, y que es tan grande su justicia,  
 como su misericordia, y que sabe todas tus maldades,  
 donde viues, en que andas, con quien tratas, lo que  
 piensas, lo que hazes, y has de hazer, y que puede cas  
 tigarle tan a su saluo, como a otros muchos mejores  
 que tu, a quien no ha esperado la mitad, que a ti. Por  
 tanto resueluete en este punto, y leuantate luego, sin  
 dar mas largas, ni señalar mas plaços, y empieza con  
 viuuo aliento, a caminar en el seruicio del Señor, fir  
 uan-

uante de espuela tus culpas considerando quanto le has ofendido, y la obligacion, que te corre en la vida que viene de recuperar las perdidas de la passada.

§. VIII. *Confirmafefe esta dotrina, con autoridades, y exemplos.*

**P**onderando S. Gregorio Magno, el feruor con que empeçò a feruir a Chrifto fanta Maria Magdalèna, faliendo en publico cõ habito de penitente, echãdofe a fus pies, regandolos con lagrimas, vngiendolos con aromas, limpiandolos con fus cabellos, fufriendo los baldones, y murmuracion del Farifeo, amando, y callando, y cofiendofe con la tierra, dize: *Pujo los ojos en fus muchos pecados, y todo le parecia poco para fatisfacer por ellos,* como no auia tenido taffa en pecar, no la quiffo tener en fatisfazer, y en feruir a tal Señor, que nunca tiene taffa en hazernos merced.

Esta es buena licion, para efto ha de feruir la memoria de nueftras culpas, de ver quanto hemos perdido, y quanto nos falta por ganar, de conocer nueftra ingratitude, y de recompensar con el feruor prefente, las perdidas passadas, obrando fin taffa, ni limite en todas horas, y en todo genero de virtudes, ocupandonos todos en el feruicio de Dios, creyendo como es la verdad, que por mucho que hagamos fiempre quedarèmos cortos, y empeñados a lo mucho que deuemos.

Vn buen exemplo trae S. Geronymo para confirmar esta dotrina, y es el del Profeta Ionas, del qual dize la fagrada Hiftoria, que quando aportò a Niniue despues de tantos riefigos, y tan penofa tempeftad, con fer la ciudad tan grande, que tenia tres dias de camino, la pafò en vno, predicando la fentencia de Dios. *Fue tan grande (dize) fu feruor, y el aliento con que*



Greg. bo. 34.  
in Euang. Cõ  
siderauit nã  
que, quod fe  
cerat, & no  
luit modera  
re, quod fa  
ceret.

*Jon. 3. Ni-  
nive erat ci-  
uitas magna  
itinere triū  
dierum. &  
cœpit Ionas  
introire in  
ciuitatē iti-  
nere diei v-  
nius.*

empeçò a predicar, que anduuo en vn dia, lo que el mas alentado no pudiera en tres. Y la razon dà el Sautto, porque tenia delante de los ojos la negligencia passada, la rebeldia con que auia resistido al mandamiento de Dios, lo mucho que auia perdido, y el peligro en que se auia visto de perderlo todo, y considerando juntamēte lo mucho que le faltaua por andar, se dio tanta prisa, que trabajò por tres, y en vn dia anduuo el camino de tres dias.

*S. Ger. ibi  
Præcepti,  
& superio-  
ris naufragij memor  
viam trium  
dierū vnus  
diei festina-  
tione cõple-  
uit.*

Este acicate quifera, que espoleara tu coraçon, y que tuuieras delante de los ojos la vida passada, y la negligencia presente, y lo que te falta de caminar de aqui al cielo, para que entrafles en feruor, y trabajaras por tres, recuperando el tiempo perdido, y granjeando merecimientos, con que comprar la bienauenturança, pues te hallas tan pobre, que si oy se acabara tu jornada, necessitaras de mendigar para alcançarla. Si S. Pablo estando tan rico de merecimientos, se hallaua tan falto dellos, que dezia: *no he llegado a conseguir lo que desseo*, que es seguir a Christo, y alcançar su corona, como se tēdran por seguros los pecadores? q̄ haràn los tibios? que cõcepto deuemos tener de nosotros, los que tan negligentemente viuiamos, y con quanto feruor es justo, que empecemos desde luego viendo quanto nos falta, y quan poco auemos hecho?

Dixo muy bien S. Gregorio, que tenia mas gozo Christo de vn pecador que hazia penitencia, que de nouenta ynucue justos, que no tienen necesidad della, porque este anda feruoroso, y diligente, con la codicia de recuperar lo perdido, haziendo diligencias a todas horas, sin perdonar a trabajo, ni a cuidado, y el justo muchas vezes se descuida, confiado en los meritos passados, y se duerme, como no le espolea el cuidado de adquirir lo perdido, y agradale a Dios



tanto el feruor en el obrar , que quiere mas vn penitente feruoroso, que nouenta y nueue justos pereços. Por esta razon ay mayor gozo en el cielo por el pecador conuertido, que por el justo, como el Capitan le tiene mayor del soldado fugitiuo, que anièdo se buelto pelea estremadamente, q̄ del siempre leal, q̄ pelea sin aliento; y el labrador quiere mas la tierra, q̄ lleuò espigas, y despues da grueſſa cosecha, que la q̄ nunca las lleuò, y no aprouecha la semilla.

Por tato ni desmayes, si pecaste, pues q̄ puedes recuperar cõ feruor la gracia perdida, ni te duermas, si no caiste, porq̄ no te pierdas por descuido, y negligècia: no mires à lo q̄ has feruido, aũq̄ aya muchos años q̄ estàs en la casa de Dios, ni hagas del cásado, y del q̄ tiene el cielo seguro, q̄ no ay hõbre seguro en este mundo: la mucha cõfiança perdio a muchos, y el feruor a ninguno: si comièças a ser tibio, comèçarà a irte mal; si das passos atras, perderas a Dios de vista; si caminas de espacio, los otros te llevaràn la vètaja; si te duermes al fin, vendra el Esposo, y te dexará fuera, como a las virgenes necias, despues de auer guardado toda la vida castidad: auiate pues, y empieça cõ feruor tu jornada, porq̄ te falta mucho por andar, y al peso de tu feruor sentiras el feruor de Dios, y te dara su gracia para obrar.

En las Coronicas de la Ordẽ de S. Domingo se escriue, q̄ huuo vn Religioso predicador desta sagrada familia muy feruoroso, y fedièto de seruir al Señor: andando pues cõ esta sed, considerando por vna parte las muchas mercedes que auia recibido de Dios, y por otra lo poco que le seruia, y deshaziedose en lagrimas de ver su miseria, y q̄ en lugar de seruicios le retornaua ofensas, suplicò a su Magestad afectuosamente, que le dièſſe a entender su voluntad, y en q̄ le podria seruir, q̄ mas le agradasse, aũq̄ fuesse necesario

*S. Greg. homilia 34. in Evang. Mat. ius.*

*Ergo de peccatore conuerso, quam de stante iusto gaudiũ fit in celo.*

*Coron. de S. Domingo 4. p. li. 2. c. 21.*

rio padecer mil muertes en su execuciõ. su deseõ fue grato a Dios, y su oracion oïda, cuya respuesta le dio estando en oracion, hablandole al coraçon estas cinco palabras: *Fuge, luge, tace, quiesce, spera.* Huye, llora, calla, descansa, espera. Quedò oyendolas confuso, y no acertaua con su declaracion, deseõ de saberla para executarla, andando con estos deseos, le dio la explicacion el Señor, por el tenor siguiente: *Huye de ti mismo, llora tus culpas, calla tus alabanças, descansa como en centro; en la voluntad de Dios, confía en solo èl, y no en las cosas caducas del mundo.* Tomò la licion tan bien, que luego la puso en execucion, sin salir vn punto della, con que aprouechò mucho en el seruicio de Dios, y llegó rico de merecimientos al cielo. Toma tu pues la misma licion, y obra por este arancel, camina por estos passos, viue con temor de Dios, que es causa de grandes bienes, como aora dirè, y llegarás rico de merecimientos al cielo.

## AVISO QVARTO.

*Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.*

**E**L temor de Dios es vtil, y necessario a los que empiegan a seruirle, y a los muy aprouechados. *El temor de Dios* (dize el Espiritu Santo) *purifica de pecado, y el que careciere del, no podra justificarse,* y por el configuiente, ni saluarfe. En vn mundo viuimos tan lleno de ocasiones, que sin el temor de Dios, y el recelo de caer en ellas, ninguno viue seguro, y Dios quiere que todos viuamos con temor, porque es la triaca, que preserua de corrupcion, y la guarda que defiende el co-

*Eccles. c. 1.  
Timor Do-  
mini expel-  
lit peccatũ,  
nam qui sine  
timore est,  
nõ potest iu-  
stificari.*

raçon, y el arnes que le pertrecha, para que no sea herido, y salga con vitoria de sus enemigos.

Por lo qual aora vno sea nouicio, aora professo, y muy antiguo en la casa del Señor, todos deuen armarse con el santo temor de Dios, viuiendo con sumo cuidado, y recelo de no ofenderle no se fiando de si mismos, ni entrandose en las ocasiones en que Dios no les pusiere, porque no caigan en ellas, conforme al consejo de S. Pablo que habla con todos, así principiantes, como aprouechados: *Obrad con temor, y temblor la salud de vuestras almas*, y si en las obras santas, como son la oracion, y la comunión; la penitencia, y mortificacion, deuenos andar con temor, porque no se mezcle en ellas alguna vanidad, ò alguna intencion torcida, quanto mayor temor deuenos tener de caer en pecado, en las obras indiferentes de conuersar, y tratar con los proximos, y en las compras, y ventas, y en la comida, y beuida, y otras semejantes, que traen consigo riesgos de caer en amor propio, y de resbalar en culpas? Quien mas santo, que S. Pablo, confirmado en gracia, baso escogido del Señor? y con todo ello dezia, que viuia con este temor, y q̄ temblaua, y macerava sus carnes, porque no le sucediesse, que predicando a otros, se condenasse a si mismo. Pues si S. Pablo ocupado en obras tan santas, como eran predicar, conuertir el mundo, y poblar el cielo, viuia con este temor, quanta mayor razon es, que viuamos nosotros con èl, ocupados en obras de mayor riesgo de perdernos?

Este diuino temor se engendra de la memoria de los pecados passados, viendo quanta es nuestra flaqueza, y que si Dios no nos tiene de su mano, caeremos en mucho mayores cada dia, y de la tibieza presente, viendo quantas faltas cometemos en las obras cotidianas, que hazemos en su seruicio, despues de muy

*Ad Philip.  
c. 2. Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.*

*1. Cor. 9. n.  
27.*

muy preuenidos para ellas, y echando toda el agua de atencion, consideracion, y esfuerço por hazerlas bien, que si bien las miramos, tienẽ mas de faltas, que de bõdad. Como el paño manchado, y asqueroso (dize Esai.)

*Esai. 30. nu. 22.*

*Velut parcus  
menstruata  
vniuersa ius-  
titia nostra.*

son las obras de virtud, que salen de nuestras manos; y si tales son las buenas, quales seran las malas, y las que nacen del amor propio, y no tienen otro blanco mas q̃ nuestro interes? Temamos pues de caer en grauissimos vicios, pues en las mismas obras de virtud caemos en tantos pecados.

Tambiẽ nos deue armar este temor, ver lo que nos falta por andar hasta el cielo, y los muchos laços, y despeñaderos, que ay en este camino, y quãta es nuestra flaqueza; pues en tanto tiempo auemos andado tan poco, y ello con tanto numero de faltas, y caidas; temblemos mirando los muchos, que empeçarõ este camino, y no le acabaron, y estan agora penando adõde nosotros podemos caer, si Dios nos dexa de su mano. Por lo qual agora empiece vno el camino del Señor, agora sea muy aprouechado en el, siempre deue viuir con este santo temor de caer, y ofenderle.

§. II. *Confirrase esta doctrina cõ autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos.*

*Matth. 7.  
Chrysostom.  
hom. 1. de re-  
sur. propterea  
Christus stric-  
tã, & angustã  
en̄ uocauit, ne  
que enim ui-  
uere licet,  
& abique me-  
tu fas est.*

Este consejo dize San Chrysostomo, que nos dio Christo tacitamente, quando nos auisò, que era estrecho, y difìcil el camino de la vida, porque auiamos de caminar por el con miedo de caer, y con recelo de perdernos, y no sin mucho cuidado, y aduertencia, mirando adonde ponemos los pies: porque el que arrogantemente presume de si, y se allegura en los peligros, se perdẽra miserablemente. Bienauenturado el hombre, que siempre uiue con temor de ofender a Dios,

Dios, porque èl le tendra de su mano, y le enriquecerà de bienes temporales, y eternos.

Sobre aquellas palabras de S. Pablo: *Guerra en lo exterior, y temores en lo interior*, dize S. Bernardo, Auiendo tantas guerras en el destierro deste mundo, como padecemos de tantos, y tan continuos enemigos, que nos cercan, no puede ninguno carecer de temor antes todos deuen viuir con el por justos que sean, verificándose lo q̄ dize el Señor, por boca del Profeta Dauid: *Temed a Dios todos sus Santos*, esto es los justos, y buenos que viuis en el mundo; y si a los justos cōuiene viuir cō temor, los pecadores q̄ deue hazer?

Quando Iacob luchò con el Angel pidiendole la bendicion, quedò de la lucha coxo, y tan lastimado, que siempre cogean de aquel pie. La razon dio Rupertto, diziendo, q̄ fue para lastre de su vitoria, y para que se humillasse, y no se enuaneciesse viendose tan fauorecido de Dios, q̄ se ponía tal a tal, y abraço partido con èl, porq̄ raro es el santo por bueno q̄ sea, que no coxee de algun pie, y que no tenga alguna falta, y peligro de caer, y aunque mas allegado sea de Dios, y mas fauores reciba de su mano, siempre deue viuir cō temor de resbalar, y caer, porque es hombre mortal, sujeto a pecados, y viue en ocasiones de cometer los.

Esta doctrina dize San Agustin, que nos enseñò con su exemplo el alma santa, quando llamando a su puer ta el celestial Esposo, y pidiendole que abriessse, respondió: *He me lauado los pies, como bo. uerè a mancharlos?* Es mucho de ponderar (dize el glorioso Doctor) el temor de la esposa en mancharse los pies en vna sala, ò aposento tan limpio, como eran los de su casa, adonde no parece verisimil, que se hallasse lodo, ò barro, ni otra inmundicia, que pudiesse amancillarlos, así es, pero sabe que ha de poner los pies en la tierra, y venir por ella, auq̄ sea a recibir a Dios, y son tales los

*Prov. 6. 15.*  
*Beatus homo, qui semper est pauidus.*

*1. Cor. 7. Foris pugna intus timores.*  
*Bern. ser. 5. infest. omni. l'ant. Vbi tot pugna intus nõ debent foris deesse timores.*

*Pf. 32. n. 10.*  
*Rup. lib. 8. in Gen. 6. 9.*

*Cant. 5. lauè pedes meos, quomodo inquinabo illos?*  
*Aug. Quis per terram vadit.*

riesgos que padece qualquiera alma, por buena que sea, en el interin que anda por el mundo, que solo pisar la tierra, basta para que se le pegue el polvo que lleva de su cosecha, y como era tan pura recelase, y teme caer en qualquiera falta, por pequeña que sea, este mismo temor nos deve cautelar a todos, y traer muy alerta de no caer en pecados, no solo graues, pero ni leues, en las obras que hizieremos en el serui- cion del Señor, pues viuimos en el mundo, en medio de tantos riesgos, y basta pisar la tierra, para que se nos pegue el polvo della.

*Chris. hom.  
de humilit.*

Dize marauillofamente S. Chrysoftomo, que crio Dios al hombre, de dos sustancias tan diferentes, como son corporal, y espiritual, el cuerpo de tierra fragil, y el alma de espiritu soberano, para que temiesse, y confiasse, por la parte que es hombre temiesse caer en pecados, viendose de tierra fragil, y por la que es espiritu, confiasse de leuantarse, si cayesse, conociendo la generosidad de su profapia, que es del linage soberano de Dios, como dize S. Pablo, y por tâto uiuamos todos con temor, y ninguno se asegure por espiritual que sea, pues trae cõigo el cuerpo pesado, que le inclina a la tierra, y le haze guerra al espiritu, ni desmaye, si cayere como hombre, pues tiene vn alma espiritual, que le inclina a lo celestial, y diuino, y aspira siempre a lo mas perfecto, a que le lleuarà con el fauor del Señor.

*Ezech. cap. i.  
Dua pennarum iungebantur, & dua tegebant corpora eorum.  
Greg. ho. 4.  
In Ezech. in futuris amor, & spes, de prateritis autem timor & penitentia.*

De aquellos Serafines, que tirauan el trono de la gloria de Dios en formas de misteriosos animales, dize el Profeta Ezechiel, q̄ tenian alas, y volauan, pero cõ esta diferencia, q̄ con las alas superiores se ayudauan vnos a otros, y con las alas inferiores se cubrian. Estas alas, dize S. Gregorio, que son la esperança, y el amor, el temor, y la penitencia con que el hombre buela a Dios. Quatro alas tenian, y quatro han de tener

ner

ner todos los fieruos de Dios para bolar por el camino de la virtud. hasta llegar a la perfeccion, conuiene a saber dos superiores de amor de Dios, y esperança de los bienes eternos, y dos inferiores de penitencia de los pecados passados, y de temor de los futuros, q̄ pueden cometer. Cō estas alas bolaràn en la virtud, y sin ellas no daràn passo en ella, antes bolueràn atras, y caeràn en muchos pecados. Bienauenturado es el varon que teme a Dios, porq̄ tendra sed, y hãbre de feruirle mas, y mas, y cada dia se adelantará mas seguro de no caer, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

No olvidemos al glorioso S. Basilio, el qual tratò este pũto cō el espiritu, y sabiduria, q̄ los demas, sōbre aquellas palabras del Psal. 118. en q̄ pide Dauid a Dios, q̄ le dè su santo temor: *Señor clabad mis carnes con vuestro santo temor.* Dize S. Basilio, cō razõ llamò clauos al temor de Dios: porq̄ asì como el q̄ està enclauado no puede obrar cō las manos, ni andar con los pies, ni valerse de los miembros de su cuerpo, de la misma manera el que està posseido del temor santo de Dios, tiene las manos clauadas, para no obrar mal, y los pies para no dar passo que no sea en su seruicio, y los ojos para no mirar inmodestamente, y los oĩdos para no oĩr palabra, que no conuenga, y la lengua para no hablar palabra menos ajustada a la razon, y el entendimiẽto para no entender, y la voluntad para no amar, sino lo que fuere del gusto, y voluntad de Dios, y añade: Adonde ay temor, ay pureza de coraçon, ay honestidad, ay paciencia, ay santridad, no tiene lugar la culpa, ni la mancha del pecado, el temor guarda la puerta, y zela la casa, y refrena los sentidos, para que no se desmande a obrar cosa alguna, que passe la raya de la ley de Dios, meta cada vno la mano en su pecho, quando llegue aqui, y experimentará quanta verdad sea lo q̄ dize S. Basilio, y que si ha traspassado los mãdamien-

*Psal. iiii. n. iã*

*Basil. in Psal.  
118. Confige  
timore tuo  
carnes meas*

*Basil. homil.  
12. in Pro.  
ubi timor ha  
bitat, ibi om  
nis anima re  
sidet mundi  
ties, omnia  
nequitia so  
xiaz; aut  
fugietur.*

tos de Dios, ha sido por falta de su temor, y que sino le ha ofendido, lo deue al temor de Dios, que le ha detenido, y enfrenado para que no traspasse su ley, y su voluntad.

No es solo de S. Basilio este diuino pensamiento, sino tambien del glorioso S. Agustin, el qual añade, que estos clauos del temor de Dios, que pedia Dauid, son los que Christo amonestò que vsassen sus siervos para crucificarse, y seguirle, quando dize: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame.* Enclauandose en ella de pies, y manos, como Christo en la suya, con los clauos de su santo temor, segun lo q̄ dize el Apóstol S. Pablo de sus siervos, que a imitacion suya, *crucificaron su carne, con todos los deleites, y deseos sensuales.* El qual los tiene seguros, para no caer, ni apartarse de su lado.

Augu. in Ps.  
123.  
Galat. 5.

§. III. Conclusion de lo dicho, con nueuas razones, y exemplos de la verdad.

**T**V pues que lees esta escritura, buelue sobre ti de espacio, y contempla tu vida passada, y la presente tambien, y mira si estás poseído deste santo temor, y si estás clauado con Christo en la Cruz, para no apartarte vn apice de su voluntad, ò si estás libre para todo lo que es tu gusto, enseñoreado del amor propio, ligero para el mal, y rardo para el bien, pròpto para las cosas de gusto, torpe para las de mortificacion, desenfrenado en tus apetitos, y sin gusto en las cosas de Dios, facil para la risa, dificil para el llanto, el nombre de Christiano, y la vida còtraria a Christo, el apellido de Religioso, y las obras peores q̄ de seglar, por falta de temor, y sobra de presumpcion, llora la vida passada, y la tibieza presente, y lo vno, y lo otro te clauen el coraçon, con dolor entrañable de auer ofendido a Dios, y con temor de ofenderle con-

cien-



ciendo tu flaqueza, y quan facilmente puedes tornar a caer, y si empiezas aora, adierte, que estàs en flor, y que tu virtud es tan facil de marchitarse, como la flor que brota en el Otoño, combatido de tãtos cierços, y yelos, quantas son las ocasiones q̄ te cercan, si eres antiguo, y ha muchos años que empeçaste, no confies de ti, mas antes teme: porque los muy antiguos han caido. Dauid despues de auer vencido a Goliad, fue vécido de la vista de vna muger. Sanson despues de auer desquixarado al leõ, cayò en los lazos de Dalida, y fue preso de sus enemigos: y Salomõ despues de tanta sabiduria, y comunicaciõ con Dios, pecò torpissimamente con mugeres idolatras, y adorò los idolos de piedra, y de madera, q̄ ellas adorauã, siẽdo ancia no experimẽtado, y cercano a la muerte; y lo q̄ es mas lamẽtable, q̄ no tenemos certidumbre de su saluaciõ.

Pues carga aora de espacio el peso de la cõsideraciõ, y cõsidera, que si los Santos caen, los pẽcadores q̄ serã? Si los cedros del mõte Libano se blandean con el viẽto de las tentaciones, las varillas flacas de los valles, q̄ harã? Si los que alcançaron tan insignes vitorias fueron vencidos, los que no las alcançarõ, que temor deuen tener de ser vencidos en ellas? Tiembla tu conociendo tu flaqueza, y pues sabes quantas vezes le has ofendido, apartate de las ocasiones, y viue siempre cõ temor de tornarle a ofender.

Cosa recia es (dize S. Chrysostomo) q̄ teman los hõbres tanto enojar a los señores temporales, y q̄ no teman enojar a Dios: por no disgustar los criados a su Rey pasan las noches en vela, sufren calores, frios, aires, nieblas, serenos, hambres, sudores, trabajos, y palabras asperas de acedas reprehẽsiones; y tu no tienes valor para sufrir algo desto, por no disgustar a tã buen Señor como Dios. Correte, que te lleuen la ventaja, y aprende dellos a temer a Dios, y apartate de las ocasiones,

fiones, mortifica tus pasiones crucifica tus apetitos, niega te a tus deseos, ponte en vna Cruz con Christo, llora tu tibieza, mira quanto tiempo ha, que empecaste a seruir a Dios, que poco has hecho, y quanto te falta por andar; correte, y auerguengate de estar en su presencia, y en compañía de tantos como le firuen con feruor; refueluete en este punto, y leuantate luego a seguirle con aliento, y el fauorecera tu deseo con su gracia en esta vida, y premiará tus merecimientos con eterno galardón en la otra.

Para mayor euidencia desta verdad quiero referir el exemplo de vna persona virtuosa en sus principios, que despues cayò en graues pecados, porque te sirua de escarmiento para no resvalar en ellos: supole quiẽ me le cõtò de las personas por cuya mano passò, q̃ fue desta manera: El año de 1582. viuio en vna ciudad de Alemania ( cuyo nombre callo por ser el caso tan fresco) vna persona de señalada virtud, q̃ auiedo sido criada desde pequeña en el temor santo de Dios, de quien fue muy regalada en la oracion, le hizo voto de virginidad, que cumplio por muchos años, macerando su cuerpo con penitencias, y floreciendo en todo genero de virtudes; mas por instigacion de Sathanas se le juntò vna mala compañía, con cuyo encanto fue tomãdo libertad, descuidandose en la mortificaciõ, dãdo rienda a su lengua (vicio perjudicial en personas virtuosas, y puerta de relaxaciõ) diose a amistades, y a liuiadades, y de lãce en lance vino a soltar la rienda a sus deseos, y caer en grauissimos pecados: hizo pacto cõ el demonio de seruirle, y obedecerle en todo, porque la ayudasse en sus malos intentos, con cedula firmada de su nombre, en que dezia seria esclaua suya; y no parò aqui la desventura de esta esposa de Christo, sino que acosada de su mala conciencia, endurecido el coraçõ, y dexada de la mano de Dios,

no hallando consuelo en cosa criada, pedía instantemente a Satanas, que la lleuasse consigo en cuerpo, y alma, y como perseverando muchos dias en esta petición no cumpliesse su deseo, sospechando sino estaua contento con auerfele entregado de palabra, y por escrito, para mayor firmeza comulgó quatro vezes sacrilegamente como Judas, y juró por el Señor que recibia, que el contrato hecho era valido, y recelándose si vn abito santo, que vestia, era causa de que no se atreuiesse a lleuarla el demonio, se le desnudó, y le arrojò y le pisò, como desesperada, dandole voces, y diciendo: Ven, ven, que ya no tendras cosa alguna, q̄ te impida a lleuarme.

Considera a que linage de miseria truxo su inmortalizacion a esta sierua de Dios, acuerdate del estado primero que tenia, y cotejale con este, para que veas como se despeña en el profundo el que pierde el freno del temor de Dios: el qual no permitio, que el demonio tuuiesse poder en ella acordandose de su vida pasada; antes mouido de su infinita piedad, le embiò vn Religioso de la Compañia de Iesus, del qual oyò vna plática: cõ q̄ obrado la gracia del Señor, la mouio de manera, que llamandole en secreto se echò a sus pies, pidiendole remedio, si le auia, para su alma cautiuu en tan fuertes cadenas de tantos, y tan enormes pecados: recibiola con amor y caridad de padre; hizole romper la cedula, abjurar la amistad del demonio, confesarse generalmente, hazer penitencia, frequentar los santos Sacramentos, y el trato con Dios, con que en breue tiempo alcançò su gracia, la deuocion perdida, y la obseruancia primera en que perseverò con exemplo hasta el fin de la vida, dexandole a todos, de temor diuino, y de cõfiança en su piedad, de penitencia, y lagrimas por los pecados cometidos, y de recato, y vigilancia en el aprouechamiento pro

pio, reconociendo, que todos somos flacos, y que no ay pecado, por graue que sea, en que no podamos caer, si nos descuidamos, y perdemos el freno del temor de Dios.

## AVISO QUINTO.

*Acuerdate, que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas que vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.*

*Eccles. 7. n.  
40. In omnibus operibus tuis memora re nouissima tua, & in aeternum non peccabis.*

Este auiso es del Espiritu Santo, en tantos lugares, que fuera larga materia repetirlos; valga por todos el del Eclesiastico, que dize: *Acuerdate en todas tus obras de tus postrimerias, y no caeras en pecado*: Estas son la muerte, el juicio, el infierno, y la gloria, cuya memoria serà la triaca de tu alma, el freno de tus acciones, y el defengaño de tu vida, y ni el demonio te engañarà, ni los deleites te cautiuaràn, ni las riquezas te cegaràn, ni las honras te llevaràn en pos de si; mas antes estaràs firme, y constante contra todos estos enemigos, que lo son declaradamente de tu alma; y conociendo en lo que todo para, daràs de mano a muchas cosas, viuiras libre para Dios, en paz contigo, y alcanzaràs gloriosas victorias de tus enemigos.

*Acuerdate*, no te oluides, porque el oluido de estas verdades infalibles, es la raiz de la perdicion del mundo; por el pecan los hijos de Adan, por el se endurecè en sus vicios, por el se refrian los deuctos, por el no viuen con feruor los tibios, por el son cautiuos de los bienes caducos deste mundo, por el no codician los

eter-

eternos, por el pierden la paz del cuerpo, y alma, por el andan ciegos, y caen a cada passo, porque no cõtemplan mas, que lo presente, olvidados de lo por venir. Y assi dize San Bernardo: *Sè por experiencia, que ninguno se puede salvar sin el conocimiento de si mismo, y que la causa porque tantos se condenan es el oluido de si, de lo que son, y en lo que han de parar, porque son vn muladar de vafura, concebidos en culpa, viuen en pena, y rematan en la muerte, que es el fin de todos: y el que tiene esta verdad delante de los ojos da de mano a todas las vanidades del mundo, y solo cuida de lo eterno, que le puede llevar a Dios.*

Bien tenia tomado el pulso a esta doctrina S. Agustín, quando afirmó, que valia mas el que conocia su flaqueza, y en lo que para todo lo que brilla en el mundo, que el que conoce las propiedades de las plantas, las influencias de las estrellas, los mouimientos de los cielos, y quanto ay en el orbè de polo a polo. Y fino dime, que has ganado despues de auer considerado las estrellas, alcançado el curso de los cielos, y penetrado las calidades de todo lo criado, si de ti te olvidaste? Oye lo que dize el mas sabio de los hombres, que fue Salomon, a quien Dios comunicò el conocimiento de todo lo referido, y la conclusion que de ello facò fue, que todo es vanidad de vanidades, fino amar, y seruir a Dios.

*Bern. ser. 37  
in Cant. Scio  
nemine absq;  
sui cognitio-  
ne posse sal-  
uari.*

*Ber. de int.  
Dom. Cuius  
conceptio cul-  
pa, nasci pec-  
na necesse mo-  
ri.*

*Aug. in praef.  
fa. 9. De Tri-  
nit. Lauda-  
bilior est ani-  
mus, cui nota  
est infirmitas  
propria. quã  
qui ea nõ per-  
specta menia  
mundi, &c.  
scrutator.*

§. II. *Que haze tanto daño el oluido de estas verdades, quan-  
to proueecho su memoria.*

**C**onociendo pues el demonio quanto importa la memoria de esta verdad, ninguna cosa procura con mayores veras, que borrarla de nuestro pensamiento cegandonos los ojos, y haziendonos olvidar lo que tanto importa, para que caigamos en pecado,  
y no

*Eccles. I. 14  
Vniuersa va-  
nitas, & af-  
flictio spiri-  
tus, nisi nosse  
& amare  
Deum.*

yno aspiremos a lo eterno; porque no siente el corazón lo que los ojos no ven, ni pica la pimieta, que no se masca, ni amarga la pildora, que se traga entera, ni el pecado, que no se considera, ni mueue la muerte, ò el juicio de que no se haze memoria.

*Luc. 12. Anima mea habes multa bona posita in annos plurimos.*

*Greg. lib. 25 Moral. c. 2. insuper non est decidit, quia nihil vides rapitur.*

Reparò San Gregorio, que aquel Rico del Euangelio, de quien haze mencion San Lucas la misma noche que estaua pensando en viuir, y disponiendo sus cosas para muchos años. *O alma mia* (dezia) *alegrate, que tienes copiosas riquezas para muchos años*. Entonces le saltò la muerte, y le llamaron a cuentas, confiscandole sus bienes hasta el minimo marauedi: las vltimas palabras tenia en la boca, quando Dios abrio la suya, y le llamò a cuentas, diziendole: *Necio, esta noche te piden cuenta de tu alma, y lo que has allegado para quien será?* Y añade San Gregorio. No sin misterio nota el sagrado Euangelista, que pasò esto de noche, porque estaua ciego, y en tinieblas, sin ver, ni considerar su fin, ni acordarse de Dios, ni de la muerte, ni del juicio, ni del infierno, adonde iba a parar; antes olvidado de todo esto, pensaua viuir largos años, raiz de su perdicion.

*Chrysoft. in c. 6. ep. 2. ad Corint.*

O lamentable oluido! ò perniciofa ceguedad la de los hombres, que los haze caer en tales despeñaderos! Que dellos ay (dize San Chrysostomo) que olvidados de su fin, solo piensan en viuir, y estado vn passo de la sepultura, no se acuerdan de ella, echado traças como este, para edificar sumptuosos palacios, plántar amenos jardines, frutuosas viñas, situar gruellas rentas, fundar ricos mayorazgos, hazen contratos, ordenan casamientos, entablan sus cosas con tantas, y tan firmes raizes en este mundo, como si huuieran de ser eternos en el, y tan olvidados del otro, como si no le huuiera, ò como si no huuieran de ir a el, y al mejor tiempo, y plega a Dios no sea el peor, quando

mas descuidados estan les llaman a dar cuenta de su alma, y da toda la fabrica que leuataron en tierra, y la triste alma vâ sola, y pobre por aquellas regiones, no conocidas, sin saber en que parará, acompañada de sus culpas, cargada de sus malas obras, y atormentada de su mala conciencia, las riquezas se quedaron acá, y las goza quien no las ganó, y el desdichado que las afanó, vâ a tener segundo infierno, por auerlas adquirido mal.

O locura de los hijos de Adan, ò ceguedad lamentable de los que solo miran lo presente, sin cuidado de lo por venir. Acuerdate que tienes alma: y acuerdate tambien, que no tienes mas de vna, y que has de morir, y no mas que vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida en el tribunal del juez mas recto, que huuo ni aurá jamas, que es Christo nuestro Señor, y que esta cuenta no se ha de dar dos vezes, sino vna vez sola, y que si essa sale mal, no ay apelacion, ni tiempo de restaurarla, y que forçosamente te ha de caber vna de dos fuertes, ò viuir para siempre con los Santos en el cielo, ò morir eternamente con los demonios en el infierno, carga el peso de la consideracion sobre aquella eternidad; piensa vna, y mil vezes, como nunca se ha de acabar, como no ha de tener fin, ni ha de auer diminucion, ni treguas, ni in termision en el gozar de los buenos, ni en el penar de los malos, que como dize S. Agustín, no parece posible, que se pueda compadecer creer esto, ser Christiano, y hombre de razon, y no temer, ni prepararse para la muerte, y cuenta que esperamos: y assi añade: Los que no temen esto, no solamente no son Christianos, pero ni hombres de razon; pues por esta sola deuieran temer, creyendo que ha de llegar aquel dia, en que se han de hallar en aquel riguroso tribunal, para dar cuenta de si, y si tu te descuidas, es porque no lo consideras, y

*Aug. in Ps.  
63. Qui non  
timuerunt  
non homines  
sunt.*

por

por esta razon te aviso, que te acuerdes dél.

Prueua bien esta verdad lo que le sucedio a Moises, quando auiendose retirado con Dios en el monte, pecò el pueblo, y Dios le mandò, que baxasse a reducirle: *Baxa* (le dize) *presto, porque ha pecado tu pueblo.*

*Exod. 32. Va  
de peccauit  
populustuus*

Mouiose a piedad Moises, y rogò a Dios, que le perdonasse con tantas veras, que no salio de su presencia hasta alcançar el perdon, pero en llegando a su vista, y en viendo el idolo, y las fiestas que hazian, se indignò de manera, que hizo pedaços las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios, y derribò el idolo, y le molio, y se le dio a beuer, y castigò a los culpados con tanto rigor, que passò a cuchillo veinte y dos mil de los plebeyos, sin otros muchos nobles de lo mas granado del pueblo.

Adonde se deue ponderar, quanta fuerza tiene la vista para mouer el coraçon; pues quando Moises estaua en el monte, aunque supo el pecado del pueblo, no se mouio a castigo, sino a perdon, pero en viendole se airò, de manera, que no perdonò a los culpados, haziendo en ellos tan exemplar castigo: porque sepas quanta verdad es, que ojos ciegos no mueuen el coraçon, y si tu no sientes las idolatrias, que cometes con las criaturas, y contigo mismo, es porque estas ciego para verlas, y que sino lloras la perdicion de tu alma, es porque no la consideras, y que sino remedias el incendio en que se abraza, ni preuienes las penas que la amenazan, es porque las tienes olvidadas, que si las tuvieras presentes, y meditaras a menudo en la muerte, por donde has de passar, en la cuèta que has de dar, y en las penas del infierno, adòde puedes caer, y mereces por tus culpas, sin duda que viuieras con temor, y que oyeras, y sintieras los clamores de tu alma, a quien tienes cautiuo en obscuro calabozo de oluido, enagenado con solo lo visibible, cuya aficiõ

se



se ha apoderado de todos tus sentidos: porq̄ conociendo el demonio, que todo tu bien cõsiste en tener presente tu fin, ninguna cosa procura con mas veras, que oluidarte del, ocupando tu memoria con lo ca-  
duco, y percedero deste mundo.

§. III. *Que deus poner el hombre tanto cuidado en acordarse de su fin, quanto el demonio por.e en borrarle de su memoria.*

**A**RDID antiguo, fue este de nuestro enemigo comũ, del qual se valto, para derribar a nuestros padres, a quiẽ puso Dios por freno, para que no traspasassen sus preceptos la memoria de su muerte, diziendoles: No comais del arbor bedado, fopena de muerte; porq̄ *en qualquiera hora que le gustaredes, morireis.* Este freno les puso Dios, para tenerlos a raya; pero quitosele Sathanas, allegurandoles, que no moririan, y brindandoles con la deidad de Dios: *No morireis* (les dixo) *antes fersis como Dios;* boriõles la memoria de su muerte cõ la ambicion de la soberania de Dios, para que pensando en la deidad, no se acordassen de la pena que les auia de venir.

Lo mismo haze contigo, y con todos los hijos de Adan, ocupando su memoria cõ las honras, deleytes, y riquezas presentes, para q̄ no se acuerden de las penas futuras que les amenazan, fino se enmiendan. Pluguiera à Dios que despertaran del letargo que padecen, y q̄ abrieran los ojos, y vierã la espada, q̄ està pendiente se bro su cabeça de la Iusticia diuina, q̄ les està amenazado, y el hoyo de la muerte en q̄ hã de parar, y el profundo del infierno en q̄ pueden caer: y si oyerã los clamores de su alma, y sintierã los remordimientos de su conciẽcia, sin duda mudaran deuida, y se dolierã de si mismos; pero sea de los otros lo q̄ fuere,

con-

*Gen. 3. In quacumq; hora comiseritis, ex eo morietur morietur*

*Nequaquam morietur, sed eritis sicut Dij.*

*Deut. 32. Utinam saperent, & intelligerent, & nouissima prouiderent.*

consideralo tu, pues te importa, piensalo tu, y medítalo de espacio, y ten lástima de tu alma, oyendo sus gemidos, y procurando servir a Dios.

*Eccles. 6. 30.  
miserere ani-  
ma tua pla-  
cens Deo.*

Aunque Dios tuuo grande ogeriza con la idolatría, por ser el pecado, que derechamente se opone a su adoracion: pero sobre todos los idolos la tuuo mas conocida con el idolo Moloch, contra el qual, y sus seguidores publicò guerra à fuego, y à sangre en varias partes de la Sagrada Escritura, amenazando con rigurosas penas a todos quantos le adorassen. En el

*Leu. 18. nu.  
21. item. 20.  
n. 2. si quis  
dederit de se-  
mine suo, vt  
consecratur  
idolo Molo-  
ch, morte mo-  
riatur, popu-  
lus terre la-  
pidabit eum.*

Leuiticò dize: *Ninguno ofrezca sacrificio de sus hijos al idolo Moloch, qualquiera q̄ le ofreciere, muera, y apedreenle todos los del pueblo.* La razon dan los sagrados Expositores: porque los Hebreos ofrecian sus hijos en manos deste idolo, que era vna estatua vacia de metal, dandole fuego por parte secreta, y el hijo se abrafaua en sus manos; y porq̄ los padres no se compadeciesen con los gemidos de sus hijos, estaua todo el pueblo al tiempo del sacrificio cantando, tañendo, gritando, y dançando en su presencia, con que eran impedidos del dolor, y piedad natural, que déuian a sus hijos, quando se abrafauan viuos.

Vès aqui vn geroglifico de lo que passa en tu alma, quando te olvidas de Dios, y en la de todos los pecadores, q̄ estan tomados del vino deste siglo: los quales idolatran a Satanas en las honras, deleytes, y riquezas deste mundo, ofrecièdo sus almas al demonio en el fuego de los vicios; la pobre se abraza, gime, y llora, dando clamores, y aldauadas al coraçon, pero ni es oída, ni socorrida: porq̄ el demonio ocupa todos los sentidos de los mortales con el amor, y codicia de los bienes presentes, y de tal suerte los engaña cõ las pretensiones, bullicio, musicas, fiestas, y aueres temporales, que no atienden a sí mismos, ni oyen las voces de su conciencia, dexando perecer sus almas por falta de

de consideracion, cosa que siente Dios mucho, y que castiga con rigorosas penas, olvidandose de quien le oluida, y dexando perecer en el letargo de la culpa a los que no tienē ojos para mirar su daño, ni llamados quieren despertar, para salir del incendio en que se abrasan, y preuenir los daños que les amenazan.

— Por tanto despierta tu, y no te oluides de ti, ni de lo que está por venir, aparta los ojos de lo presente, y ponlos en lo futuro, porque lo presente es poco, breue, y engañoso, y lo futuro mucho, eterno, y verdadero, y acuerdate, que no tienes mas que vna alma, ni has de morir mas de vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida, y q̄ te has de ver el dia del Iuizio en aquel teatro vniuersal, adonde se ha de relatar, y sentenciar tu causa a vista de todo el mundo. Mira de espacio qual estarás entonces, y qual quisieras auer sido, y que vida hizieras en aquella ocasion, si te dieran lugar para enmendarla; y pues Dios te le dá aora, haz lo que quisieras auer hecho entonces; no te engañen los bienes presentes, que brillan en el mundo, y son vn poco de oropel, y por buenos que sean, se han de quedar acá, y te han de dexar, quando los auias menester mas. Acuerdate, que puedes condenarte, y medita de espacio, quan tremenda cosa es la que te puede suceder, ser lançado en el infierno, priuado para siempre de Dios, y de la compañía de los Angeles, destinado al fuego abrasador en compañía de los demonios, para siempre jamas, sin fin, sin termino, sin remision, ni aliuio; caba en esse profundo con la consideracion, y serás bien seguro. Y porque ay mucho q̄ pensar aquí, tomemos este negocio por partes, como nos lo auisa nuestra Santa, para que acerremos el camino a que nos endereza por los passos contados para el cielo,

(.?.)

*Acuer-*

*Acuerdate que no tienes mas que una alma.*

§. IIII. De la dignidad del alma.

*Marc. c. 8.  
Quid prodest  
homini si uni  
uersum mundum  
lucretur,  
anima  
verò sua de-  
trahatur pa-  
tietur.*

*Aristotel. 7.  
Polit. Ani-  
ma pretiosior  
est corpore,  
& omni pos-  
sessione, &  
omnibus alijs  
bonis, item  
bonū anima  
pretiosius est  
omnibus bo-  
nis.*

*Sen. in Prov.  
Nihil magnū  
in rebus hu-  
manis, nisi  
animus.  
Socrat.*

*Erasm. in de-  
clar. de mort.*

**Q**ue le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pier-  
de su alma; En estas palabras nos enseñò Christo  
tres cosas, conuiene a saber, la dignidad del alma, que  
vale mas que todo el mundo, que no tenemos mas q̄  
vna, como adierte nuestra Sãta, y el cuidado que de-  
uemos poner en saluarla: porque si ella se pierde, to-  
do se pierde, y si se gana, todo se gana.

En quanto a lo primero, la dignidad del alma es tal,  
que hasta los Filósofos gentiles, sin luz, ni conocimie-  
to de Dios la conocieron, y apreciaron sobre todo  
quanto se puede estimar: porque el mas principal de-  
llos, que fue Aristoteles, enseñò, que era no solamen-  
te mas preciosa, que el cuerpo: pero que todo quanto  
merece estimacion. Sus palabras son estas: *Todo quan-  
to bueno puede un hombre poseer, no tiene comparacion con el  
valor de su alma,* y añade, *qualquiera cosa que le pertencie-  
re es de mayor precio, que todo lo temporal.* Como si dixera,  
qualquiera bien espiritual de los que pertenecen  
a la jurisdiccion del alma, es incomparablemente ma-  
yor que todos los bienes, y riquezas temporales.

Y Seneca se adelantò à Aristoteles afirmando, que  
no auia cosa alguna grande, ni preciosa en lo criado,  
fino el alma: *Ninguna cosa (dize) merece el nombre de gran-  
de, fino el alma en lo criado,* porque todo es cierto, y nada  
en su comparacion, pues todo es caduco, y breue, fi-  
no el alma, que es eterna, espiritual, è incorruptible,  
y Socrates lloraua de ver piedra tan preciosa engasta-  
da en barro tan vil; y assi llamaua al cuerpo sepulcro  
del alma, porque en el estaua como muerta, y sepulta-  
da, padeciendo sus menguas, obligada a sus acciones,  
impedida de las espirituales, y propias, fino es por su  
me-

medio, y dependencia, y en la hora de la muerte, dicen que llorò amargamente, por lo poco que auia obrado, y por la pobreza de sabiduria, y buenas obras, con q̄ partia deste mūdo, licion bien exéplar para vn Christiano q̄ tiene luz del cielo, y espera la gloria, y sabe q̄ se ha de dar a cada vno segun sus merecimíetos.

Esto sintieron los Filósofos del alma; pero todo es nada, respeto de lo que dixeron los Santos, y lo que es en la verdad: porque como dize S. Ambrosio, el alma es la imagen de Dios, que puso en el hombre, y vna participacion de su deidad. Respirò Dios en el hombre, y dióle el alma, la respiracion, y la vida, que es vn destello de Dios, con el alma està viuo, y sin ella muerto, con el alma es imagen viua de Dios, y sin ella vn muladar de gusanos.

Conforme a lo qual dixo S. Agustín, que la ventaja que haze Dios a las criaturas, así Angeles, como hombres, essa haze el alma, a su modo proporcionalmente a todo lo corporal. Pues quien podra sondear la ventaja que lleva Dios a todo lo criado? la grandeza de su dignidad? la excelencia de su soberania? la infinitad de su ser? porque como es inmenso, è incomprehensible, nadie puede alcanzar lo que es, sino el mismo, que solo se conoce, y comprehende, pues de la misma manera, ninguno puede conocer la ventaja que haze la dignidad del alma, y la naturaleza espiritual fuya, a las criaturas corporales, sino Dios q̄ la crio, y a quien su Magestad se la diere a conocer, porque dentro de los limites de lo finito, apenas se puede hallar mayor.

Però que nos gastamos en discursos, sabiendo como dize S. Bernardo, q̄ estimò Dios tãto el alma, q̄ baxò del cielo por ella, y se vistio del toscó gauã de nuestra carne, y nacio sujeto a las inclemencias de los tiépos, y peregrinò treinta y tres años por el mundo,

*Ambr. in Exam. & lib. de Parad. Genes. 2.*

*Aug. li. 7. de Gen. ad lit. ca. 19. Sicut Deus omnem creaturam, sic anima omnem corporeã creaturã natura dignitate præcellit.*

*Bern. serm. de quadr. dist. bit.*

padeciendo infinitos trabajos, y vltimamente hecho el fello, dando su sangre en vn madero por ella, la qual no diera por mil mundos que huuiera, ni por todas las riquezas del Orbe, en que conocerás, que no ay cosa en todo el, que se le pueda comparar.

§. V. *La estima y cuidado que deuenos tener de nuestra alma.*

*Bern. De in-  
ter Dom.  
Quare vili-  
pendis ani-  
mam tuam,  
qui pro nihi-  
lo das illam?*

DE lo dicho saca el B. S. Bernardo por legitima cõ-  
sequencia, la grande estima que cada vno ha de  
tener de su alma, y el cuidado y diligencia, que deue  
poner en no perderla; y afsi dize, hablando con cada  
vno en singular. Pues porque desprecias tu alma, siẽ-  
do por vna parte tan noble, por otra tã espiritual, por  
otra tan capaz, que es morada de Dios, por otra tan  
bella, que vence en hermosura a todo lo visible, de tã  
subido precio, que excede en valor a todas las Indias,  
de tan alta dignidad, que se iguala con los Angeles,  
de tan larga vida, que compite con la eternidad de  
Dios, de tanta sabiduria, q̃ ninguna de las puras cria-  
das es mayor, redemida con la sangre de Christo, hõ-  
rada con su imagen, herederã del cielo, capaz de la  
gloria, amada de Dios, seruida de los Angeles, embi-  
diada de los demonios, criada para señora, y tu la ha-  
zes esclaua? Porque torno a preguntar otravez. tu so-  
lo desprecias tu alma, y valiendo tanto la vendes por  
tan poco, que la das por nada? Por vn deleite vil, por  
vn corto interès, por vn punto de honra, por vna pa-  
labrilla, ò vn gusfillo, que ni tiene fer, ni nombre, ni se  
merece nombrar?

Muy mal lo hazes contigo, si otro te tratara con el  
desprecio que tu te tratas, no hallaras vengança que  
tomar del, y solo de ti no la tomas, haziendote tu mis-  
mo tã conocido agrauio, sino fuera tu alma tuya, sino  
age-

agena, no me espantara que la trataras tan mal; pero siendo tuya, mucho admira, que la trates tan mal, y que estimando en tanto el cuerpo, y cuidando tanto del, estimes tan poco, y te descuides tanto de tu alma. El cuerpo ha de ir breuemete a la sepultura a fer manjar de gusanos, y vn muladar hediondo, y el alma ha de viuir para siempre, y ser presentada en el acatamiento de Dios: a la esclaua estimas, y regalas, y la Reina desprecias, y maltratas? No puede hallarse mas

peruerso gouierno, que mandar la esclaua, y ser esclaua la señora, regalar tu carne, que nacio para esclaua de tu alma, y que ella que nacio para señora, sea esclaua fuya, arrinconada, y olvidada. Pues vna cosa te hago saber, y es que si desprecias tu alma, perderàs tambien el cuerpo, pero si miras por ella los ganaràs a ambos. No me creas a mi, sino a S. Chrysostomo, que lo dize como ello es verdad, en estas pocas palabras: *Si despreciamos el alma, no podremos saluarla, ni tampoco el cuerpo, porq̄ no fue criada el alma por el cuerpo, sino el cuerpo por el alma.* Hasta aqui S. Chrysostomo. Si el alma se pierde, todo se pierde, y si el alma se gana, todo se gana: porque vn hõbre, no es mas que su alma, para ella cria Dios todo lo visible, y sin ella todo cessa, y no es de prouecho, ni de honra. Y fino lo crees, ò lo dudas, vamos a la experiencia, y mira que aprouechã todas las cosas visibles, honras, riquezas, deleites, dignidades, y grandezas a los que no tienen alma, a los cuerpos muertos, y a los cadaueres secos que la tuuieron, lo mismo les aprouechan que a las piedras, que nõca fueron animadas, con la ausencia del alma espirò todo para ellos, con ella lo gozan, con ella lo poseen, con ella les sirue, y sin ella, ni les sirue, ni lo gozan, ni poseen. Mira pues por tu alma, si quieres saluar tu cuerpo, y lograr los bienes que Dios te ha da-

*Bern. de int.  
Dom. Ancil-  
lam Domina  
re, & Domi-  
nam ancilari  
magna suber-  
sio est.*

*S. Chryso. ho.  
de recup. laps.  
Si animã ne-  
glimus, nec  
corpus salua-  
re poterimus  
non enim ani-  
ma pro corpo-  
re, sed corpus  
pro anima fa-  
ctum est.*

Con razon por cierto se lamenta S. Ifidoro, de los hombres que olvidados de su alma cuidan de las estrellas, y estudian las filosofias, y escudriñan los metales mas escondidos en las entrañas de la tierra, y en

*Ifidor. lib: 1 de sum. ben. Obomo, quid miraris sy de rum altitudi nes, & profu ditatem maris? animi tui abiffum intra, & mi rare si potest*

lo profundo del mar: O hombre (dize) que contemplas el curso de las estrellas, y las propiedades de las plantas, buelue los ojos a ti mismo, y penetra, si puedes, el abifmo de grandeza, y la profandidad de valor de tu propia alma. Es posible; que teniendola tan cerca te oluides tanto della, y que no te acuerdes de mirarla fiquiera, de quando, en quando. Si la huuieras encomendado al vezino, y la tratara como tu la tratas, que dixeras? que hizieras, y con que voces te quexaras? Pues cosa recia es, que hagas tu contigo, lo que no quisieras que hiziera tu vezino, y que te tratas tu peor, que te tratara ninguno, y que siendo el alma tuya ( como he dicho ) te descuides tanto della, y que sea necesario acordarte que es tuya, y que la trates de manera, que entren los vezinos a rogarte la trates bien, y que mires por ella, siendo el interessado tu solo no mas.

*Rabif. Test. in apotec.*

Escruiue Rabifio Testor, que conuidò a vn Filosofo otro amigo fuyo, bien defemejante a el en las costumbres, y apercibio su casa, como para tal huesped, facando a plaça quantas riquezas tenia, entapizò las paredes de ricas colgaduras, cubrio el suelo de vistosas alfombras, vistio las mesas de labrados tapetes, adornò el estrado de relas de oro, y seda, enriqueciò los aparadores de costosas baxillas, bordò las fillas, y dorò los techos, sin dexar cosa alguna, que no adornasse, solo de si mismo se olvidò, porque tenia el rostro tiznado, y el vestido mal compuesto. Lo qual, como aduirtiesse el Filosofo, teniendo necesidad de escupir, arrancò vna flema, y escupiosela en la cara, diziendole: perdonad, q̄ no he hallado otro lu-

gar



gar mas despreciado en que poder escupir, pues siendo el primero de vuestra casa, ha sido el que mas olvidastes, y fue justo castigo, aunque acedo de quien se olvidò de su cara, acordandose de adornar los rincones de su casa.

Verdaderamente ay hombres tan descuidados de su alma, quanto cuidadosos de las menores alhajas, y rincones de su casa, que si huieran de escupir en el lugar mas despreciado, no se hallarà otro mas que su alma, porque cuidando de todos, solo se descuidan della, del cauallo, y del jumento, del perro, y del paxaro, de la viña, y de la huerta, del vestido, y de la filla, y de las posesiones mas humildes cuidan sollicitos, y procuran que sean buenas, y bien tratadas, y solo de su alma se descuidan, y no se acuerdan mas, que fino la tuuierã, ò no fuera suya: *Todas las alhajas, y posesiones tuyas quieres que sean buenas* (dize S. Agustin) *y solata anima, no se te dà nada que sea mala.* Grande engaño es, y digno de lagrimas, que precies tanto el cuerpo, y tan poco el alma, que gastes tantas horas en peinar tu cabeça, y en afeitar tu rostro, y en ajustar el vestido, y que tengas tantos criados ocupados en mirar por tu hazienda, y que no gastes vn rato en hermosear tu alma, y en limpiarla siquiera de los vicios que se le pegan del cuerpo, ni tengas vna persona que cuide della, y te ayude a grangear las riquezas espirituales, y verdaderas. Aduerte que eres Christiano, y no gentil, repara que ay otra vida despues desta, considera que no se acaba todo con viuir, y morir, sino que despues de la muerte ay juicio, y cuenta, y otra vida perdurable, y pues quando vas a otro lugar preuienes la posada, y cuidas de la comida. Mira que no puedes escusar esta jornada, que por fuerça, ò de grado has de passar estos puertos, preuen la posada, que ha de durar tanto tiempo, porq̃

*Aug. Omnia  
tu bona vis,  
solam animã  
tuam non cu-  
ras esse bonã.*

vna vez hallà, no la podras mejorar, allà has de gozar lo que ganares acà; aqui se ha de hazer el matatage para esta nauegacion, porque salido vna vez de la tierra deste mundo, no podras ganar lo que no huieres grangeado antes de partir. Sentencia es de S. Bernardo: *Que el que saliere desta vida, no podra gozar despues lo que no merecio en ella;* porque como dize San Pablo: *Cada vno cogera lo que sembrare.* Mira tu lo que has sembrado, y por ài colegiras, lo que podras coger despues. Vna cosa te se dezir, que si los que estàn allà pudieran venir acà, y gozar el tiempo que tu tienes para obrar, y merecer, sin duda hizieran ventaja a todos los passados en trabajar, y grangear riquezàs inmortales, cõ q̃ viuir eternamente, y pues asì passa, concluyo este punto, con lo que concluye S. Agustìn hablando contigo asì: *Prefiere si quiera tu alma a tu calçado,* no sea en tu casa la mas desechada alhaja, ni puesta a lo que tienes debaxo de los pies, y pues miras por el calçado, y cuidas de que sea bueno, y que estè limpio, cuida de tu alma, procura que sea buena, y de que estè limpia, y hermosa en los ojos de Dios, sin mancha alguna de pecado.

*Bern. de int.  
Dom. Istam  
quisque sinẽs  
vitam non po-  
test habere  
post ipsã, nisi  
quod meruit  
in ipsa.*

2. Cor. 9.

*Aug. Pro po-  
ne ergo cal-  
ga tua ani-  
mam tuam.*

§. VI. *Prosigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuidado, que debemos tener della a exemplo de nuestro enemigo.*

**A**Vnque lo dicho bastaua para ponerte aprecio de tu alma; pero la materia es tan importante, que no me permite passar adelante, sin advertirte que repares el aprecio que tiene della nuestro enemigo, y las diligencias que haze para robartela, y por aqui sacaràs lo que la deues estimar, y las diligencias que debes hazer para no perderla.

Desto argumento vsa S. Gregorio en varias partes de

de sus obras, y mas especialmente en los libros que escriuió sobre Iob, adonde pondera largamente la sed que padece Satanas de nuestras almas, y el conato que pone por ganarnoslas, en tanto grado, que no estima en nada quanto el mundo adora en comparacion de vn alma, ni juzga que ha hecho cosa, quando no ha tocado al alma, la qual si escapa de sus manos buena, y sana, aunque aya hecho fuerte en todo lo terreno por precioso que sea, sale triste y lloroso, sin auer ganado nada: como se declara en las batallas que tuuo con el santo Iob, a quien quitò los hijos, las casas, los criados, las tierras y ganados, y la salud del cuerpo, hasta ponerle en vn establo, podridas sus carnes, sin dexarle vn paño con q̄ limpiarlas, y de todas estas lides salio perdido, y vencido, porque no pudo hazer fuerte en su alma, resistiendo con tan inuencible paciencia, que no faltò en vna sola palabra, todos sus tiros se endereçan al alma, que es lo que estima, y pretende, que de todo lo demas no haze caso: como se vio tambien en las batallas, que tuuo con el Salvador en el desierto, a quien ofrecio todos los aueres del mundo, porque cayendo le adorasse, y dixo bien cayendo, porque todos los que pecan, caen de la amistad de Dios en vn abismo de miserias, y de cõdenacion eterna, adonde deues reparar la estima que tiene el demonio del alma, pues por vna sola ofrece liberalmente quanto el mundo aprecia de honras, riquezas, y deleites, y por todos ellos la compra de valde, tal es su valor, y la ansia que tiene de ganarla.

Pues aprende tũ de tu enemigo, el aprecio que deues tener de tu alma, y el cuidado de saluarla, y aunque ganes todo el mundo, cree que no has ganado nada, si de ti te olvidaste; y aunque pierdas los Reynos, señorios, y posesiones de todo el Orbe, como no pierdas tu alma, haz cuenta que no has perdido

*Greg. in lib.  
1. Iob. Nihil  
se fecisse exi  
stimat, cum  
animam non  
saluauit.*

*Mat. 4.*

nada: porque todo es nada respeto del alma, pierdase la hazienda, pierdase la honra, pierdase la salud, pierdase la vida, y no se pierda el alma; porque en esta pieza se recupera todo, y en todo aquello no se recupera esta. Vna alma tienes, y no mas, si esta pierdes, que harás? *Con que precio* (dize Christo) *podrá un hombre recuperar su alma, si la pierde una vez?* Como restaurará su perdida? dos ojos te dio el Criador, dos pies, dos manos, dos oídos, y dos horganos del olfato, si pierdes el vno, valeste del otro; pero alma no te dio mas de vna, y si esta pierdes, no tienes medio con que valerte despues.

*Marc. 8.*  
*Quam dabit*  
*homo cōmen-*  
*tationē pro*  
*anima sua.*

*Job. 1.*

Por esta razon (dize Origines, y san Cipriano) que le dio a Satanas Dios licencia en todos los bienes, y possessions de Job, sino fue en su alma, para dar a entender, que sola ella valia mas que todo; y que si perdia las casaf, los ganados, los hijos, y los criados, era facil, como lo fue recuperarlos, dandole otros tantos, y aun doblados; pero si perdia el alma, no tenia reparo: porque esse es el daño irreparable, vna vez salido deste mundo, tu lo hazes al rebes, que das licencia franca à Satanas sobre tu alma, reseruando los bienes temporales, estos guardas, destes cuidas, estos lloras, superdida sientes, y como ellos permanezcan, no se te dà vn clauo de tu alma. Pues mira que te mira Dios, que sabe todas tus maldades, y que castigará tu aleuosia, quitandote los bienes temporales, porque no estimas los eternos, y la vida del cuerpo, porque desprecias la del alma, y al contrario, si como Christiano estimares tu alma, y los bienes espirituales que le pertenecen, Dios te dará los temporales tambien.

*Psal. 41.*  
*Efudi in me*  
*aniam meā,*  
*Ambros. alij*  
*effundūt su-*  
*per se cor-*  
*pus, alij ani-*  
*ma suam.*

Sobre aquellas palabras del Psalmo 41. *Derramē mi alma sobre mi* (dize san Ambrosio.) *Vnos, ay que derraman sobre sí el cuerpo, y otros que derraman, como David su alma;* aque-

aquellos derraman el cuerpo, que sepultan en alma con los deseos, y apetitos carnales, anteponiendo lo temporal a lo espiritual; y el cuerpo al alma, los quales son reprobados en el catalogo de Dios: los que derraman su alma sobre si, son los que la estiman, haziendola señora del cuerpo; los que la tienen por superior, y hazen que le obedezca en todas las cosas, y quieren antes perderlas, que perderla; estos son escogidos de Dios, gente espiritual, y santa, no sujeta a los vicios carnales, como es otra, a quien castigara Dios con perdida de alma, y cuerpo, como merece su pecado.

§. VII. *Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.*

Cuenta Fray Tomas de Cantimprato, que un hombre desatinado puso en venta su alma, diciendo que la venderia a quien se la quisiese comprar: vino alli luego el demonio, como tan codicioso desta mercaderia, en figura de otro como el, y delante de sus amigos se la comprò, y le pagò luego el precio que gastaron en comer, y beber; pero apenas acabaron el banquete, quando el demonio asio del miserable, y leuandole en alto, le lleuò consigo en cuerpo y alma al infierno: porque sepa el pecador, que todo se pierde con el alma, vida, hacienda, honra, y cuerpo, y que todo se gana con ella.

Pero lo que mas me admira, es, que los Filósofos gentiles alcançassen esta verdad: porque Aristoteles expressamente afirma, que toda la felicidad del cuerpo depende de la santidad del alma: *Si el alma (dize) es buena, el cuerpo es bueno, y si mala, malo*, si es de sanas costumbres, y buenas inclinaciones, las mismas tiene el cuerpo hallandose siempre inclinado a lo bueno, y virtuoso por el parentesco tan estrecho que tiene entre si.

*Cantimp. lib. 2. de Anima. c. 36. p. 201.*

*Arist. lib. 7. Methap. De sanitate anime, sit sanitas in corpore.*

Platon passò mas adelante, y como si tuuiera fè de Christo, y creyera el juizio, la cuenta, y la pena de los pecados, enseñò que auiamos de ser juzgados conforme los afectos, y obras del alma, y recibir el premio, ò el castigo en el cuerpo, conforme ella fuere buena; ò mala. Sus palabras son las siguientes: *Para esto unio el Criador con tan estrecho lazo el alma al cuerpo, para que le comunicasse sus ciencias, y virtudes, y el cuerpo fuesse sabio, y santo por el alma. De lo qual se sigue, que si cumpliere con esta obligacion, viuiendo con feruor, segun el espiritu, y no segun la carne, serà premiado despues con crecido galardon de su Criador; pero sino lo hiziere assi, y viuiere a los fueros de la carne siguiendo sus apetitos, lanzarale en los infiernos.*

*Plat. in Timaeo, ad hoc anima coniecta est corpori, ut fruatur scientijs, & virtutibus, si autem tum feruor: magno se inuenerit, benignè recipetur à suo Creatore, sin autem secus relegabitur ad inferna.*

Sentencia tan ajustada a nuestra santa Fè, que pudo entretexerse sin diferencia, ni empacho entre las del Apostol san Pablo; pues hallamos la misma, aunq por diferentes palabras en varias partes de sus obras; pues a que esperas, oyendo esto, para corregir tu vida, y enmendar tus costumbres? Dime, que desees, ò que pides para dexar los vicios, y viuir a los fueros del espiritu? porque si quieres consejo, aqui te le dan los mas sabios del mundo, si esperas exemplo que te guie, aqui le tienes de los Santos de la Iglesia, q fuerõ hombres como tu, y van delante de ti, si desees premio, aqui se te promete el mayor que puedes alcanzar, si te mueues por castigo, aqui te amenaza el mas acerbo de quantos se han oïdo, si el interes te espolea, aqui lo hallaras tal, y tan seguro, qual le puedes pintar, y mas: que solo tu eres el interessado en este negocio. Lo que hizieres bueno, tu lo has de gozar, y lo que malo, tu solo lo has de padecer. Pues dime, que te detiene para no mirar por tu alma, siendo tuya, unica, tan noble, y tan digna de ser mirada? Si me dixeres, que no puedes, cõuencerete de metira, pues Dios no te niega su gracia, la qual te haze habil para qual-  
que-

quiera obra buena, antes te combida con ella, para q̄ mires por tu alma, si alegares ignorancia, tampoco te valdra, pues que tienes fe de Christo, y sabes que tienes alma, ni podrás dezir, que te olvidaste, pues ella te está auisando, y yo te hablo tan claro.

Lo que resta es, que despiertes del letargo en que estás, q̄ abras los ojos, y salgas desta ceguedad, y pues constas de dos partes, que son cuerpo, y alma, y miras tanto por el cuerpo, partas si quiera el cuidado, y mires también por el alma, que es mas ruya (como he dicho) que no el cuerpo. Vergonçosa cosa es (dize san Bernardo) que si cae tu jumento, corras luego a leuantarle, y si cae tu alma, la dexes sumida en el cieno del pecado. Por ventura has llegado a tan estremada infirmitad, que aprecies en menos tu alma, que tu jumento? Vna cosa ten por cierta, y es, que aunque con la boca digas, que no, con las obras dizes que si, pues cuidando tanto del, cuidas tampoco della. Oye lo que dize Christo: *Por ventura, no es mas el alma, que el manjar, y el cuerpo mas que el vestido?* Pues por que se ha de estimar en menos el alma, y venderla ignominiosamente por el manjar corruptible, y por el vestido vil, que se acaba con el tiempo?

Y si la vendes (dize san Bernardo) vendesela à Iesu Christo, que él la comprará, y te dará por ella su sangre, que la estima de tal suerte, que se vendio para comprarla; mira que le quitas la vida el dia que le quitas a Dios. Cree a los Santos, si a mi no me crees, oye lo que dize S. Pedro Chrisologo: *Como el alma es la vida del cuerpo, assi Christo es la vida del alma, y como el cuerpo muere sin el alma, assi el alma muere sin Christo.* Tantas vezes has muerto tu alma, quántas la has priuado de Dios cometiendo algun pecado; y si el que mata el cuerpo, merece pena de muerte, que pena mereces tu, q̄ tantas vezes has muerto tu alma? tiembla, tiembla oyendo

Bernar. Ser.

14 in Cant.

*Cadit asinus,*

*& inuenit*

*qui se suble-*

*uet, cadit ani-*

*ma, & nō est,*

*qui manum*

*apponat.*

Matt. 6. nu.

25. Nonne

*anima plus*

*est quā esca,*

*& corpus*

*plus quā in-*

*du mentum?*

S. Pedr.

Chris. Serm.

28. Quod est

*anima corpo-*

*ri, hoc est ani-*

*ma Christi,*

*sine anima cor-*

*pus nō uiuit,*

*nō uiuit ani-*

*ma sine Chri-*

*sto.*

do eſtas verdades, mira que tienes indignado a Dios, y que eſtás condenado por tus culpas a muerte eterna, y que ſabe adonde viues, dõde comes, y duermes, y nõ ſe le eſconde lo que aora eſtás penſando, y puede muy a ſu ſaluo caſtigarte, en mienda tu vida, y recupera con ſantas obras lo que has perdido en la paſſada, que Dios te perdonará, y ganarás para ſiempre tu alma.

*In vit. Pat.  
l. de prud. &  
contemp.*

En las vidas de los Padres ſe cuenta, que ſan Pablo el ſimple, llamado aſi por ſu mucha cãdidez, vio entrar en la Igleſia las almas de los juſtos, hermosas a marauilla, como los Angeles del cielo, entre los quales vio a vn rodeado de los demonios, mas negro q̃ el carbon, feiſiſimo ſobre quanto ſe puede dezir, y los Angeles de ſu guarda triftes, y lexos del, iba atado cõ vn cabreſto, como beſtia, cuyaviſta le cauſò tan vehemente dolor, que atrabefado ſu coraçõ, ſalio del Templo, y ſentado a la puerta, por nõ verle, llõraua amargamente, y como los que entrauan procuraffen conſolarle, pidiendole q̃ entraffe a oir Miſſa, el nõta admitio cõ luelo. Acabaron los Oficios, y puſo de nueuo los ojos en los q̃ iban ſaliendo, y vio aquel pecador trocado en otro diferẽte, hermoſo como vn Angel, y ſu alma reſplãdeciete como el Sol del medio día, de q̃ recibio tan crecido gozo, que empeçò a dar voces di-ziendo: *O miſericordia inefable de Dios, ò bendad inmenſa, ò caridad infinita, que aſi truecas los pecadores, y hermoſeas las almas con la fuerza de tu gracia, de que todos ſe admiraron, y aquel hombre, confefſò q̃ auiendo ſido muy malo, y entrando en pecado aquel día en el Templo, y oyendo las p̃romeſas que Dios ofrece a los que llorã ſus culpas, las auia llorado, y ſan Pablo les dixo lo que auia viſto, de que el, y todos glorificaron al Señor, el qual ſea bendito para ſiepre, y te abra los ojos para que conozcas la hermoſura de tu alma, quando eſtã*



está en su gracia, y su fealdad quando en pecado; el daño que te hazes con las culpas, y el bien con las lagrimas, para que llores en adelante, y recuperes lo perdido en la vida passada.

*Ni has de morir mas que vna vez.*

§. VIII. *Que para no morir vna vez mal, conuiene imponerse muchas bien.*

**E**ste punto quiero empeçar con lo que sucedio ávn Christiano de Iapon, nueuo en la Fè, y antiguo en la virtud, el qual estando enfermo se confessaua cada dia, mas por deuocion, que por necesidad, y preguntado del Confessor, porque se confessaua tãtas vezes, respondió: Padre, porque no he de morir mas q̄ vna, que si huuieran de ser muchas, no me diera tanto cuidado; porque errando la primera, ò la segunda, pudiera acertar la tercera, ò la quarta; pero como no ha de ser mas que vna vez, si esta se yerra, no ay como, ni quando enmendarla; y como su acierto es de tanta monta, que no va en ello menos que la vida eterna, impongame muchas vezes, para acertar a morir vna bien.

Sabia, y celestial respuesta! mucho supo en poco tiempo este nueuo Christiano, y mucho enseñó a los muy antiguos en la escuela de Christo. Pluguiera à Dios, que tomaramos su consejo, y nos ensayaramos muchas vezes, haziendo el papel de muertos, y tratandonos en salud como tales, para no errarle, quando se llegue nuestra hora, y le hagamos con toda verdad. Decreto es de Dios, q̄ tu, y yo, y todos los hijos de Adan hemos de morir, y q̄ no ha de ser mas q̄ vna vez, como lo testifica S. Pablo. Tambien es de fe q̄ despues ha de auer juizio, y les ha de pedir cuenta de su vi

*Hebr. 9.  
Statutu est  
hominibus  
semel mori,  
& post hoc  
iudicium.*

da.

da. Tambié es cierto, que lo que entonces se decretare, nunca se ha de reuocar, si fuere fauorable irà al cie-  
lo para siempre, y si contraria, ferà condenado al in-  
fierno eternamente: demanera que de aquel momen-  
to, y trance de la muerte depende la buena, ò mala  
fuerte de toda la eternidad: alli dá fin la farfa deste  
mundo, y muere todo para el que muere, y le desnu-  
dan de todo quanto posee, riquezas, honras, delei-  
tes, parientes, y amigos, y solo le dexan con sus obras,  
las quales solas (como dize el Espiritu Santo) figuen a  
los que parten deste mundo.

*Aporal. 14.  
Opera enim  
illorum se-  
quuntur illos*

Saca pues la conclusion de lo dicho, y mira quanto  
te importa, acertar à morir bien, y quanto pierdes, si  
lo yerras: y pues así es, adierte lo que te auisan, que  
no has de morir mas que vna vez, y imponte muchas  
muriendo antes de morir, y ajustando la cuenta an-  
tes de darla, para que no yerres accion tan importan-  
te; porque si nunca te has impuesto en ella, no tengo  
duda fino que la erraras. Que si los que paflean mu-  
chas vezes la carrera, y se imponen en este papel, al  
hazerle de veras se turban, y corren riesgo de hazer-  
le mal, y talvez le yerran; que ferà de los que le hazen  
de repente, tin auerse impuesto jamas?

*Vegec. lib. 1.  
cap. 14.*

Sabido es lo que dize Vegecio de los Romanos,  
que imponian por mucho tiempo a los soldados viso-  
ños en la paz, instruyendolos para la guerra, enseñan-  
dolos a pelear, acometer, herir, y defenderse, como si  
estuuieran peleando con el enemigo. La razon dá el  
mismo Vegecio, y la repite Casiodoro: porque en la  
paz se disponen acertadamente las cosas de la gue-  
rra, y las que no estan preuenidas, quando tocan al  
arma, con la priesa que dá los enemigos con el reba-  
to, y sobrefalto, con el ruido, y confusion se yerran, y  
todo sucede mal.

*Casiod. lib. 1.  
cap. 17. Res  
praliorum  
bene dispo-  
nuntur, quo-  
ties in pace  
tractantur,  
omnia subi-  
ta probantur  
in causa.*

Lo mismo sucede a los hombres en el combate de  
la

la muerte en aquel rebato que nos ha de dar el enemigo, y no sabemos quando, que si los halla desapercebidos, y sin preuencion para aquella hora, ni saben valerse, ni aciertã a batallar, ni a defenderse, la priessa que el enemigo dà, es grãde, el sobrefalto mayor, las fuerças pocas, la turbacion a medida del temor, la victoria difiçil, y de suma importancia, todo affige, y todo turba, treguas no se conceden, por donde huir no se halla, el pelear es forçoso, mal se guerrea entõces, si vn hõbre no està enseñado antes, mal se dispone, si vn hombre no està bien dispuesto, y mal muere, regularmente hablando el que no se ha ensayado a morir en el tiempo de salud. Por lo qual te conuiene tomar tan saludable consejo, y hazer lo que los Romanos hazian, conuiene a saber, enseñarte en la paz a pelear en aquel trance antes que llegue, para que estando diestro no te coxa de repente, ni desapercebido, y por este medio salgas con vitoria de tus enemigos.

Haz cuenta que se ha llegado ya tu hora, y que estás agonizando, los ojos hundidos, la color palida, el pecho leuantado, la respiraciõ apresurada, los labios cardenos, los dientes traspillados, los pies frios, el sudor elado, sin pulsos, ni fuerças, ni vso de los sentidos, que desta suerte te has de ver, y por vètura muy presto, y que te espera el juicio, y te dan voces, y llaman.

*Dame cuenta de tu maldad, porque ya se acabò el tiempo de exercitãla.* Mira que tal te hallarias, y que cuentas darias si aora te llamasen, y pues no tienes dia, ni hora segura, preparate desde luego, ajusta tus cuentas, y muere muchas vezes en salud, para no errar vna en la vltima enfermedad.

Este auiso tomò el santo Iob, y le enseñò de obra, y de palabra, segun el sentir de san Gregorio, el qual repara con justa razõ: porque auiendole Dios exercitado con tantos trabajos, escogio para viuir vn muladar.

Luc. 16.  
Redde rationem villicationis tuæ, iam enim nõ poteris amplius villicare.

Iob. 2. Sedens in sterquilinio.

ladar. Por ventura no auia vn pedaço de tierra limpia adonde retirarse a passar su enfermedad? vn rincón de vna casa, ò vn pedaço de campo debaxo de vn arbol adonde albergarse? porque escogio lugar tan asqueroso como vn muladar? Porq̃ se imponia (dize S. Gregorio) para la muerte en el lugar mas semejante a la sepultura, que pudo hallar, hediondo, y lleno de guanos, ensayandose a morir en el, passeando la carrera que auia de correr despues; assi para no errar en la muerte, como para no descaecer en la vida: porque no ay cosa que mas conforte, que la memoria de la muerte.

*Greg. lib. 3.  
Mor. c. 22.  
In sterquilinio ponebat corpus, ut etiam ex loci feditate caperet, quod festine corpus ad factorem redderet.*

*Aristot. 4.  
Ethic. cap. 6.  
Ea que in vita semel fieri debent, magnifice facienda sunt.*

O quanto dieran los que fueron vencidos por el tiempo que tu tienes, para poderse restaurar? ò quanto estimaran las horas que tu pierdes hablando, para tornar a morir, y recuperar lo perdido: ò que mal lo hazes en viuir tan descuidado, ò como lloraràs despues el tiempo que agora pierdes. Mira que no has de morir mas de vna vez, por esso enseñate desde luego a morir bien (solia dezir Aristoteles) que las cosas que no se hazen mas que vna vez en la vida, deuen hazerse magnificamente con grande primor, y perfeccion; porque si aquella se yerra, no queda otra a que apelar. La accion del morir no se ha de hazer mas que vna vez, y assi conuiene que se haga acertadissimamente, y con toda perfeccion; porque si se yerra, no ay otra a que apelar, ni en que hazerla mejor.

*Matth. 16.*

Aquellas palabras de Christo: *Ei que quiseren venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame* (añade S. Chrysostomo esta palabra) *quotidie*, que significa cada dia: todos los dias muera, y se crucifique, y esso es venir en pos de mi. No penséis (dize el Santo) que habló Christo de su cruz material, porque no pide a los Fieles, que se carguen su madero, y le sigan, sino el de la cruz espiritual, de la mortificacion, de las pasiones: ella quiere que

que tomen cada dia muriendo al mundo, y ensayandose para morir bien vnavez; muriendo muchas en salud. Sus palabras son las siguiētes. *Lo q̄ nos pide Christo, que estemos con las armas en la mano todos los dias de nuestra vida, y a punto para quando toque al arma la muerte, diētros en saber morir, acostumbraēdenos cada dia, viuendo de tal suerte, que por la mañana nos preparemos a morir por la tarde, y a la tarde para morir por la noche, y a la noche para morir al amanecer, para que siempre nos halle la muerte apercebidos: esto es tomar la cruz, y la muerte cada dia, y seguir a Christo.*

Y ninguno lo estrañe por tanto que sea, pues S. Pablo con ser S. Pablo se imponia cada dia para morir, como el lo confiesa diziendo: *cada dia muelo*; Porque cada dia me impongo para morir, muelo cada dia en salud, para morir bien vna vez, quando Dios fuere seruido: y si S. Pablo vsaua de este medio para estar diestro, y seguro en la muerte, quanta mas razon es que le vsen los pecadores, y que mueran muchas vezes aora, para morir bien quando les venga su hora?

No sin causa mandò Christo, que pidiēsemos à su Eterno Padre el pan de cada dia: que como explica S. Cipriano es el sustancial, y verdadero del Santissimo Sacramento, que se dà por Viatico en la hora de la muerte, porque todos los dias nos debemos poner en ella disponiendonos para morir, y pidiendo el Viatico, como para salir desta vida, si queremos acabar la jornada, que hemos de hazer a la otra.

Quando entrò el Profeta Ionas en Niniue predicando la sentencia diuina, dentro de quarenta dias ha de ser afulada Niniue. Cobraron tã grande temor, que todos desde el mayor al menor, y hasta el mismo Rey se vistierò de cilicio, predicarò ayuno, y se postrarò en la ceniza: La razò dà el Abul. de postrarse en la ceniza

*Christ. serm. de Cruce, ut ad pericula instructissimè ad cedem, & ad mortē quotidie parati.*

*1. Cor. 15. Quotidie morior.*

*Cypria. de orat. Dom. Panem nostrum supersubstantialem.*

*Ion. 3. Prædicauerunt ieiunium, vestiti sunt saccis extēderunt se in cinere.*

*Abul. in l. 2. Reg. 3. q. 4.*

diziendo, que fue como sepultarse en ella, ajustandose con la sepultura, y con la muerte, porque como el plaço que les señaló, fue tan corto de quarenta dias, dixeron pues si tan presto auemos de morir, impongamonos desde luego, y enseñemonos a morir, entrando en la sepultura, y midiendonos con la muerte antes que llegue, para acertar a morir quando venga, y fue diuino pensamiento, porque por este medio se dolió Dios dellos, y alcanzaron perdon de sus pecados, y reuocacion de la sentencia.

Pues dime agora, si señalando a los de Niniue quarenta dias de plaço, no esperaron vna hora, sino que luego se dispusieron, y ensayaron para la muerte, como te descuidas tu, no teniendo vn dia seguro? como das nuevos plaços a tu conuersion, no teniendo el de vna hora? como no te ensayas para la muerte, sabiendo que has de hazer su papel, y que no sabes quando? si te cogiessè sin aprenderle, que seria de ti en aquel vniuersal teatro de cielos, y tierra, en que has de fallir a plaça, y dezir tu dicho a vista de todos? Si los que le supieron muy bien, se turbaron viendose en aquella publicidad, y delante de tan venerable Senado, que harás tu, que tan descuidado has viuido, y viues agora, como sino huieras de morir? que turbacion tendras; quando te despojen de todo lo que agora amas, y te saquen a que hagas tu papel en el trance de la muerte, y en el juicio final? despierta, despierta, buelue sobre ti, que ya es tiempo, y no sabes si será esta la vltima hora. Lee las vidas de los Santos, y hallarás que S. Hilarion, varon de estremada perfeccion, despues de auer viuido setenta años en aspera penitencia, y de auer hecho muchos milagros, en la hora de la muerte temblò, y temio. Y S. Arsenio, no desigual a el en fantidad, temblò de verse en aquella hora, certificando a sus dicipulos, que siempre auia viuido

*Matth. 25.*

do con el mismo temor. Y lo q̄ mas es el mismo Chri-  
sto, no teniendo porque, empezó a temer, quando se  
acercò su transito, para enseñar a los suyos a viuir con  
temor deste passo tan estrecho, y peligroso, en que  
tantos han padecido naufragio.

Todo esto te auiso, porque como prudente te  
preuengas, y como sabio, te enseñes, y como Chri-  
stiano te prepares cõ buenas, y santas obras, desde aora  
para la muerte. Mira aora de espacio, que será de  
ti si yerrás esta accion vnica del morir, y si por no to-  
mar mi consejo, te sucede lo que a muchos, que han  
leído esta, ò semejante escritura, y por no auerla creí-  
do, y puesto en execucion sus consejos, han muerto  
mal, y al fin despues de auer nauegado muchos años,  
a vista del puerto se anegaron, y dieron con todo en  
el profundo del abismo, ellos estan gimiendo, y dolié-  
dose de su desgracia, sin poderla remediar; los qua-  
les pone mos por exemplo a los que viuen aora, para  
que escarmienten en ellos, y no perezcan, como pe-  
recieron. Pues entra la mano en tu pecho, y mira por  
ti, y escarmienta en su desgracia, porque no te suceda  
otra semejante a ella, y te pongan por exemplo a los ve-  
nideros despues, contando tu infelicidad, para que es-  
carmienten en ti, y sea la vltima sentencia la de Se-  
neca, a su amigo Lucillo, a quien dize: *Pues sabes de cierto, que te busca la muerte, y que te ha de hallar, tarda que te prano, y no saber en que lugar te espera, esperala en todas partes, y serás bien seguro.*

*Ni tienes mas de una vida breue.*

S. LX.

Otro auiso es este para despertar a los hombres del  
sueño, en que está sepultados, muertos a Dios, vi-  
uos al siglo, entregados a lo presente, olvidados de lo  
por venir, tan descuidados, como si lo huiera otra

Mar. 14. 33  
Capit Iesus  
pauere, &  
tedere., &  
nestus esse.

Senec. Incer-  
tum est, quo  
te loco mors  
expectet,  
itaque & tu  
illam. omni  
loco expecta.

*Seneca omnia  
tanquam mor-  
tales time-  
mus, omnia  
tanquam im-  
mortales cō-  
cupiscimus.*

*Psal. 38. n. 7  
Thesaurizāt  
Et ignorāt cui  
cōgregavit ea*

vida, y esta caduca, y breue fuera eterna. Solia Seneca dezir, *tememos como mortales, y deseamos, como eternos las riquezas y bienes deste mundo.* Porque de que otra manera desearan los hombres los bienes del figlo, si fueran inmortales, que como aora los desean? Y que diligencias mas apretadas pudieran hazer para alcançarlos si fueran eternos, de las que al presente hazen? Pues ni perdonan a trabajo, ni a diligencia, ni a males, ni a tierras, ni a cosa alguna imaginada de riesgos, o dificultades a que no se pongan para alcançatlas, siendo assi, que toda la vida es vn soplo, y que no han de gozar lo que grangean: *Atefforan, y no saben para quien;* porque para si no es, y despues de muertos se repartirá en quien no pensaron.

Pues que linage de imprudencia se hallará igual a esta, que afane vn hombre por lo q̄ no ha de gozar, y por cosas de suyo tan viles, que tan presto se pasan, y que tan presto ha de perder? Y que creyendo que ay otra vida, y pena, y gloria, ambas eternas, no haga diligencia alguna por escapar de aquella, y alcançar esta, ni ateffore aquellos bienes eternos, y que busque con tan viuas diligencias estos? La razon es, por q̄ no los considera, ni atiende a mas de lo q̄ tiene presente, sin cuidado de lo por venir; q̄ si cōsiderara atentamente la breuedad de la vida, la fragilidad de todo lo terreneo, las molestias, y trabajos, q̄ lo acõpañan, la incertidumbre de la muerte, la eternidad de la vida, que esperamos, sin duda que se moueria a despreciar esta, y buscar aquella.

*Hist. 3. Dom  
2. p. lib. 2. c.  
69.*

De Guarrico insigne Filosofo, y grande medico, se cuenta en las coronicas del glorioso Patriarca S. Domingo, q̄ despues de auer leido en varias Vniuersidades de Europa, cõ aplauso de exceleptissimo Maestro, leyendo tal vez en la Bliuia las vidas de aquellos antiguos Patriarcas, q̄ viuiéron a ochocientos, y novecientos años, reparò q̄ todos rematauan en la muerte:



porque al fin de cada historia se ponía: *Et mortuus est.* Viuio ochocientos años, y murio; viuio nouecientos, y murio. Y como cabasse en esta consideracion, viendo el fin de todas las cosas, y que èl con todos sus aplausos iba caminando a la muerte, se resoluió a despreciar el mundo, y a buscar lo eterno, que nunca tiene fin, ni espera muerte, ni se puede acabar, y tomó el sagrado habito del glorioso S. Domingo, en cuya Religion resplandeció como vn Sol, en santidad y letras.

Este efecto hizo la memoria de la breuedad de la vida, y duracion de la eterna en el pecho deste varon sabio, y discreto, pues supo preuenirse para lo venidero, y el mismo efecto hará con la gracia diuina, en los que abrieren los ojos para conocer lo presente, y considerar lo futuro, la breuedad desto, y la eternidad de aquello. O si tu que lees estos Auisos, cargaras el peso de la consideracion en la breuedad con que passa esta vida, que nunca cessa de caminar, y en la incertidumbre della, pues no ay vn dia, ni vna hora segura, en el cimiento sobre que carga, que es vn cuerpo de tierra, sujeto a tantas miserias, combatido de tantos enemigos, y acosado de tantas enfermedades, en los afanes que padece, en el engaño de todo lo temporal, que ofrece lo que no cumple, y promete lo que no dá; pues ofreciendo descansos dá fatigas, y prometiéndolo hartura dá hambre y sed, porque nunca satisfaze los apetitos, todo es tormento, y dolor, y no ay honra, ni hacienda, por crecida que sea, que no traiga intolerable pensión de cuidados, y trabajos.

Mira que presto se mueren los que nacieron, quan pocos llegan a graudes, quantos son cortados en flor, como dizen, ò en agraz, quantos encontraron con su fin, quando empegauan a viuir, el moço supitamente se haze viejo, admirandose èl de sí mismo, y dize, que parece que nació ayer, y el

viejo muere sin apelacion. Buelue tu los ojos a lo pasado, y por muchos años que tengas, mira que tanto te parece que has viuido, y juzgaràs que apenas has empezado, y por vètura estas al fin de la jornada, abre los ojos, y mira como se passaron los Sabios, los Reyes, los Monarcas, los grandes Capitanes, los Pontifices, los Obispos, los ricos, y grandes señores, passò la farfa de su vida como sueño, acabose la comedia, y todos quedaron iguales, saluo que ellos lleuaron mas de que dar cuenta, porq̃ hizieron papeles de mas monta, pero al fin todo passò como el viento, sus dignidades, y riquezas poseen otros, y ellos estan allà en lo eterno con buena, ò mala suerte, conforme fueron sus obras.

Preguntales, que sienten desto que te digo, que aprecio tienen aora de los bienes caducos deste mundo, porque tanto afanaron quando estauan acá; que dizen de las honras, hidalguias, habitos, è informaciones de linages, q̃ de los tesoros de las Indias? Oye lo que responden: porque si estan en el cielo, todo lo aprecian por estiercol, como el Apostol S. Pablo, y a vista de aquella luz inaccesible conocen su vanidad, y lo estiman en nada; y si por desgracia cayeron en el infierno, allí es el lamentarse, y llamarse a engaño, confessando con la fuerça de los tormentos la vanidad de todo lo criado; pues ninguna cosa, ni todas juntas pudieron satisfazer su apetito; y aora carecen de todo: porque los desamparò quando mas lo necesitauan, y aunque lo tuieran, no les aprouecharà nada: porque en el infierno, ni apagan la sed las beuidas de acá, ni satisfazen la hambre los manjares, ni deleitan las musicas, ni abtigan los vestidos, ni refrigera el agua, ni honra lós aplausos, ni alinian los placeres mūdanos, ni el oro enriqueze, ni ay cosa que pueda aprouechar a vn condenado: oye lo que dize el Sabio, que oyò a los que allí padecian.

Las cosas siguientes dixerón en el infierno los que pecaron, quando vieron a los justos, sentados al lado de Dios: Ay desdichados de nosotros, y como erramos el camino de la verdad, ciegos anduimos, y sin luz, en valde nos fatigamos, afanando, y caminando por caminos difíciles, dexando el verdadero del Señor. Que nos aprouechò la soberuiad que la opulencia de las riquezas, que con tanto trabajo acaudalamos? Todo passò como sombra, y agora nos hallamos burlados, desde que nacimos empezamos a morir, y en vn punto se acabò nuestro ser, y agora penamos para siempre, luego erramos el camino de la verdad, y agora padecemos la muerte.

Esto dixerón, pero tarde: porq̃ no les dieron lugar de corregirse, y de tomar el buen camino, dexando el malo, y errado; y pues Dios te le dà a ti, escarmienta en su cabeça, cree si quiera à los que van delante, y son de la misma naturaleza que tu, y muda la vida, enderezando tus passos a la eterna. Todo passò como sombra; desde que empieza el hombre a nacer, empieza à morir: De la cuna à la sepultura dize Iob, y por tanto no estribes en cosa tan flaca, ni pierdas la vida eterna, por la que es tan breue, y quebradiza.

§. X. *Confirma se esta verdad con autoridad de la sagrada Escritura, y de los Santos.*

Sea la primera del glorioso S. Iuan Chrysostomo, el qual dize, que Santiago llamò rueda a nuestra vida en el cap. 3. de su Epistola: porque no para vn punto, y porque corre a su fin con suma diligencia; siempre vas rodando a tu fin, como la rueda à su centro, impelida de su propio natural. Aduerte con la prieta que te lleuan, pues no te dexan parar vn solo instante, y quando te pones a dormir, ò descansar, vas caminando al morir.

Quando el demonio tentò à Christo, dize S. Lucas,

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

Sap. 5. n. 14.

*Mat. 4. Offē  
dit ei omnia  
Regna mun-  
di in momen-  
to temporis.*

*Ambr. 1. de  
Cain & A-  
bel capit. 5.  
Bene in mo-  
mento, quia  
dicitur na-  
se non pos-  
sunt.  
Matth. 16.*

que le mostrò todos los Reinos del mundo en vn instante de tiempo, y anduvo sagaz, como advertio san Ambrosio: porque si esperara à mas, no pudiera mostrarle nada; porque es tan breue su duracion, y tan inconstante su ser, que no dura vn momento: apenas son, quando no son, y apenas se empiezan, quando se acaban, y esto poco que ay de vida tan malseguro, y con tantos, y tan continuos sobrefaltos, que no se quie la puede apeteecer.

Dezia bien S. Gregorio, que Christo auia dicho aquella sentencia tan repetida: *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Porque aunque gane todo el Orbe, y posea quanto ay descubierta, no ay tiempo para gozarlo. Porque (pregunto) quando lo ha de gozar? despues de muerto? no; porque todo se queda acá. En esta vida? tampoco, porque es vn soplo, y vn instante: lo pasado, ya passò, el tiempo futuro no ha llegado, el presente es vn momēto, y esse incierto; quando lo ha de gozar? pues que le aprouecha auerlo adquirido? O locura de los hijos de Adan, engañados con lo presente, y olvidados de lo porvenir. Pluguiera à Dios, abrieran los ojos, y conocieran la fragilidad, y engaño de lo presente, y preuinieran lo futuro, y eterno, que està por venir.

*Deuter. 31.*

*1. Machab.  
1. Siluit om-  
nis terra.*

Pon los ojos en Alexandro, q̄ possedyò todo el mundo, y dize del la sagrada Escritura: *que dio vn estampido en todo el Orbe,* y a los treinta años de su edad le dio vna calentura, y murio como los demas hombres, enterraronle, y pudriose, fue comido de gusanos, sus Reinos possayeron otros, y passò como vn viēto, ò como vna voz, que en sonando dà fin. Esto tienē los grandes Monarcas, esto son los mas illustres, todo passa como el viēto quanto ay en este mundo; pues q̄ locura es perder, por gozarle, lo eterno? Si eres viejo estàs vn pie en la hueila, sentenciado sin apelacion a la muerte, si eres moço, no tienes seguridad, y todas las fincas de

tu mayorazgo se fundan en vna pared de tierra, q̄ por momentos se va desmoronando, y siempre amenaza ruina: como pues te allegaras sobre tan debil cimien- to? como no preuienes lo que te puede suceder, q̄ es caci se al mejor tiempo? porque no buscas lo eterno, que nunca puede faltar?

Acuerdate de aquella estatua q̄ vio en sueños el Rey Nabucodonosor, que fue vn geroglifico de los Impe- rios de la tierra, fabricada de todos sus metales, oro, plata, cobre, yerro, y los pies solos de barro; y vna china que se desgajò del monte sin manos, deshizo to- da su fabrica, y la còuirtio en poluo, tal es el fundamē- to sobre q̄ estriua las monarquias del mūdo, tal su in- constancia, q̄ todas son como soñadas, y vna sola chi- na q̄dè en el fundamēto de la tierra deste cuerpo, bas- ta para derrribarlas.

Preguntò Teodoreto, por q̄ razõ permitio Dios q̄ mu- rièsse Abel primero q̄ Adan, y q̄ Cain, q̄ auian nacido primero? Y respòdio sabiamente, para publicar desde luego, q̄ esto del morir no va por antiguedad, sino q̄ tã presto va el moço como el viejo; por q̄ ninguno se af- segure, y todos estē preparados para lo q̄ les sucediere.

Contando S. Iuan en su Apocalipsi las cosas q̄ vio en el cielo, dize, q̄ vino vn Angel por las nubes cõ vna hoz en la mano, y luego clamò otro del tēplo, diziendole: *Ecce tu hoz a la mies, por q̄ se ha llegado el tiempo en q̄ està madura para la siega*, luego se vio otro Angel cõ vna podadera aguda en la mano, a quien dixo que vendimiasse las viñas, por q̄ estauã las vbas maduras, y en faço.

Pues dime agora, quien no vè la dificultad destas sentencias, y q̄ naturalmente es imposible q̄ se verifi- quen como se pronunciaron? Porque la mies madura por Junio, y las vbas para la vendimia por Setiēbre, y quando la mies està blanca, y en faço, las vbas estan en agraz, y muchas vezes en flor. Como pues dize el An- gel q̄ vendimie, porque ya es tiēpo de coger las vbas,

*Dan. 2. n. 31*

*Theod. in 4.*

*c. Gen. 9. 11.*

*Apoc. 14. n.*

*15. Mitte*

*falcem tuã,*

*& mete,*

*qui venit ho-*

*ra, ut meta-*

*tur, quoniã*

*aruit messis*

*terra.*

*Mitte falcẽ*

*tuam, & vin-*

*demia bo-*

*ros vinea te-*

*rra, quoniã*

*matura sunt*

*vua eius.*

quando es de segar la mies? sino porque en la casa de Dios, no se atiende a leyes ordinarias de la tierra, sino que tan presto echa la hoz al moço, que està en flor, y al mancebo, que en pieça a madurar, como al viejo cano, y seco, como mies, que se cae de puro madura, no quiere Dios que se asegure nadie, ni q̄ piense que tiene larga vida, sino que sepan todos que es breue, è incierta, y que anden siempre la barba sobre el ombro, dispuestos para la partida, y a punto, para quando venga el Señor, libres de todos los afectos del mundo, ceñidos con su voluntad, y con luzes de santas obras en las manos.

Concluyamos pues este punto, resumiendo todo lo dicho, y saquemos la vltima conclusion, supuesto que no tienes mas que vna vida, que si tuvieras dos, pudieras enmendar en la segunda los yerros de la primera; pero no tienes mas de vna, y lo que en esta errares, se quedará errado, y lo q̄ no hizieres, se quedará para siempre por hazer, y esta vida es tan breue, q̄ en los mas sanos, y robustos, con dificultad llega a ochenta años, que respeto de la eternidad, es vn momento, y que este soplo de vida passa tan ligeramente, que no ay buelo que le alcance, y lo que mas es, tá lleno de miserias, que como dize S. Ambrosio, mas es pena que gozo, y tan incierto como has visto, pues no tienes vn instante seguro, y engastarla bien, te vala vida eterna. La vltima consequencia, que destos antecedetes se sigue, es, que desprecies el mundo, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, que busques el cielo, y tomes el camino derecho de la virtud, endereçando tu viage por los años que te doy, viue a solo Dios, y muere al mundo, dexa lo temporal, y hallarás lo eterno: vela con cuidado, y hallarás a Dios, empieza con feruor, y tendras deuocion, atesora en el cielo, y alcançarás hartura, oluida lo visible, y ha-

hallarás libertad, sufre con paciencia, y gozarás de paz, date priessa a seruir, y serás coronado, mortifica tu carne, y eitarás seguro, tanto aprouecharas, quanto mas fuerça te hizieres.

### Una cuenta particular.

§. XI.

**E**stimulo es tan viuo la memoria de la cuenta estrecha, que auemos de dar a Dios, y el rigor del juicio que esperamos, que haze despertar a los pecadores mas dormidos, y aferuorizar a los mas espirituales en el seruicio de Dios, no se acaba todo con morir, sino que despues ha de auer cuenta, cargos, y descargos, acusacion, y senténcia. Porque despues desta vida, ay otra, la qual empieza por juicio. Todos (dize el Apostol S. Pablo) sin exceptuar alguno; *conuiens que seamos presentados en el tribunal de Christo, para que demos cuenta de nuestras vidas, y reciba cada vno la sentencia, conforme a lo bueno, ò malo que huuiere hecho.* De manera, que tu, y yo, y todos los mortales, hemos de vernos en aquel tribunal, acusados de nuestras culpas, sin mas abogado, ni defensor, que nuestras obras, esperando la sentencia, en que no va menos que la saluacion, ò la condenacion eterna.

Yo te ruego, que pienses esto de espacio, y de que manera te hallarás en aquel trance, y que sentirás, quando saquen a plaça en prefencia de aquel Senado, todas las obras de tu vida, y relaten en voz alta tus pecados, y te veas solo cercado de acusadores, con tantos cargos, quantos tu sabes, ante vn Iuez tan recto, que no se amansa con dones, ni recibe escusaciones tan independiente, que de nadie espera, y a nadie teme, tan sabio, que nada se le esconde, tan seuero,

que

*H. br. 9.*

*2. Corint. 5.*

*19. Omnes*

*nos manife-*

*stari oportet*

*ante tribu-*

*nal Christi et*

*referat unus*

*quisq; prout*

*gesit, siue bo-*

*num, siue ma-*

*lura.*

que solo mira la justicia, tan poderoso, que luego la executa, tan absoluto, que no ay del apelacion, tan inexorable entonces, quanto aora piadoso, porque assi como en esta vida ninguno le pide perdon, que no le alcance, entonces sera al contrario: porque cerrara la puerta del perdon, de manera, que ninguno le alcanzará por mas que le pida. Mirate alli adonde esperas la sentencia de vida, o muerte eterna, sin apelacion, ni replica, sino que al punto que se pronuncie, se ha de executar. No te acuerdes, quando esto lees de tu vezino, sino solo de ti mismo, porque tu que lo lees, lo has de passar. Tu mismo has de ser el acusado, y sentenciado, tu has de verte en este trance, por esso abre los ojos, y mira por ti, y preuente para aquella cuenta, porque no se ha de hazer mas que vna vez, y sino sale bien, no podras enmendarla despues. Haz cuenta que aora te llaman, y que te dizen que la des, y mira que sintieras de verte repentinamente en aquel tribunal, y que vida quisieras auer hecho, quando te halles en el. Y esta misma procura hazer aora, como te dixè arriba.

*Dion. Cart.  
de iud. part.  
art. 12.*

Cuenta Dionisio Cartusiano, que passò desta vida vn Religioso muy deuoto de nuestra Señora; pero algo descuidado en la obseruacia de sus Reglas, el qual boluio despues a viuir, y contò, que auiendo sido presentado ante el tribunal de Christo, fueron tantos, y tales los cargos, y acusaciones que le pusieron, que el pobre se hallò atajado, sin tener que responder, y viéndose perdido, se arroxò a los pies de la Reyna de los Angeles, y le suplicò afectuosamente, que intercediesse por él a su benditissimo Hijo, y que si quiera le alcanzasse algun tiempo de vida, para enmendarse en adelante, y satisfazer a aquellos cargos. La piadosissima Virgen se llegó a Christo, y estuuò hablando con él secretamente, y testificò, vna, y muchas vezes, que fue



fue tal su congoja, y la vehemencia de su temor aquel breue rato de si la alcançaua, ò no la alcançaua, si lo otorgaua, ò no lo concedia; que le parecia que aunq̄ fuera su alma como vn môte de metal, se deshiziera como cera, por la grandeza del temor, y que no auia tormento en todo lo descubierto a que poderle cõparar, y bien lo mostrò la vida que despues hizo, porque fue penitentissimo, y vn dechado de santidad.

Yo te pido por la misma Virgē Santissima, y el bien de tu alma, que hagas alto, y te pares aqui vn poco a la vista deste suceso, y confideres dos cosas. La primera, quã estrecha es aquella cuenta; pues q̄ vn Religioso confesado, y comulgado, y afsistido de sus Mõges, y criado en penitencia, se hallò en ella tan alcançado, como has visto, mira qual se hallarán los muy regalados del siglo, los que no tienen mas ley, que su gusto, y los que viuen tan sin cuêta, como sino huuiera cuenta, ò no hablara con ellos este negocio; y mira tambien quan alcançado te hallaràs tu, que sin escrupulo puedes creer, que no eres mejor que este, ni has viuido mas ajustado q̄ èl a tu vocacion, y a la ley santa de Dios; y dispon desde luego tus cuentas, para quando te las pidan de la mayordomia que has tenido.

Lo segundo que has de ponderar, es el temor, y congoja q̄ padecio este Religioso en aquel trãce, solo cõ el recelo de si le concedian, ò le negauan las treguas, para enmendarse: y si esta fue tal como has oïdo, pòdra qual serà la que darà aquella final sentencia, quando salga como trueno temeroso de la boca del Señor; y se vea vn hõbre condenado para siẽpre al fuego eterno; mira que sentirias tu, si tal sentencia se diese cõtra ti, y como te desharias en lagrimas por el tiempo perdido, y quanto desearas, como este, poderle recuperar, y enmendarte: y repara q̄ si este boluio para nuestro escarmieto de mil millares de millares, no ha buelto otro alguno, ni pienses q̄ bolueras tu; por esso haz

desde luego tu negocio, haz cuéta que vuelves aora de aquel tribun al con este Monje; y pues tu conciencia te condena, toma el tiempo que Dios te concede para enmendarte, y recuperar lo perdido, haziendo la penitencia que èl hizo, y viuiendo la vida santa que viuió.

§. XII. Quanto importa la meditacion desta verdad.

Esto es lo que ha de passar entonces, y por no considerar lo aora, dize S. Iuan Chrysostomo, q̄ ay tantos pecados en el mundo: porq̄ si los hombres se acordaran de la cuenta que han de dar, no parece posible que cometieran voluntariaméte los pecados que cometen, y trae aquello del Psalmo dezimo: *Manchados estan sus caminos en todo tiempo, porque apartã tus juizios de sus ojos.* De lo qual se sigue (dize Chrysostomo) que assi como el que se oluida de la cuenta que ha de dar, cae en pecados; assi el que se acuerda della es preferuado de culpas, y se adelanta en virtud. Traigamos pues siépre el juizio presente delante de nuestros ojos, y nos ferã triaca contra el veneno de los vicios, y estímulo para correr en el camino de la virtud.

*Psalm. 10.  
Inquinatae  
sunt viae il-  
lius in omni  
tempore au-  
feruntur iu-  
dicia tua à  
facie eius.*

*Chrysost. ho.  
38. in c. 5.  
Iuan. Hoc er-  
go iudicium  
semper præ  
oculis habea-  
mus. & ita  
semper vir-  
tuti vicare  
poterimus.*

*Mat. 3. Sciu-  
ris ad radicẽ  
arboris posi-  
ta est.*

Es medio tan poderoso para trocar los coraçones, y convertirlos a penitencia esta memoria del juizio, y de la sentençia que se ha de dar en el, que el Precursor de Christo S. Iuan Bautista, cuyas palabras eran llamas de fuego, nacidas del incendio de su espíritu, no predicaua otra cosa para traer los hõbres à Dios: *La segur (dezia) està puesta à la raiz del arbol, para cortar al que no diere fruto de verdadera penitencia, y dar con èl en el fuego, para que (como dize S. Chrysostomo) viendo la segur, y en ella la sentençia de su conde- nacion, al pie del arbol reman, y enmienden sus vidas, y hagan frutos de santas obras, dignas de vida eterna.*

pues

pues como tu que temes a las vezes el rostro de vn hombre airado, no temes ver enojado el de Christo? tu que rebuelues el Orbe por sacar buena sentencia en vn pleito de vn mayorazgo, o de vn pundonor de honra, como no cuidas de sacar buena sentencia en el mayor pleito, y de mayor importancia que puedes tener jamas, en que te va el mayorazgo del cielo, y la verdadera honra para siempre? Aduierte que eres Christiano, y que has de dar cuenta de tu vida, y por ventura tan presto, que te la pedirán antes q̄ concluyas con la letura deste parrafo. Mira por ti, que está ya puesta la segur a la raíz, y el que la ha de cortar leuantada la mano, y amenazando a tu cabeça, para descargar el golpe. Mira adõde darás contigo: que si esto consideras con atencion, no es posible que si tienes juizio, no buelvas a el, y mires por ti.

Y dize bien, *a la raíz del arbol*, porque a ella se echa el estiercol, y el riego para que crezca, y frutifique, y no ay beneficio mas eficaz, para que el hombre florezca en virtud, y lleue colmados frutos de santas obras, que la memoria del juizio. Estas son las trompetas (dize S. Agustin) cuyo sonido derribò los muros inexpugnables de la rebelde Iericò, y desmantelada la sujetò al Imperio de Iosue: porque no ay medio mas eficaz para rēdir el coraçõ mas obstinado, y sujetarle a la voluntad de Dios, que la trompeta del juizio, y aquella vltima palabra: *Leuant a los muertos, y venid a juizio*, tu la has de oír, y todos la hemos de oír; por esso disparte, y piensa en lo que has de parar, y no te quieras tan mal, que te oluides de ti.

Chrisost. ho.  
3. in Mat. Vt videntes ad radicē positam esse, securim timeant praecisionem suā, & faciant fructum.

Aug. Serm. 106. de temp.

Ios. 6.

§. XIII. *Que conuiene tambien su memoria a las personas espirituales.*

**N**I pienses que hablo solamente con los pecadores enuejecidos en sus vicios, y que este sobre escrito

*Chriftof. ubi  
fap. Bonus  
nifi timue-  
rit, peribit.*

*Hieron.*

*In vitis Pa-  
tr. 2. p. lib.  
quod oportet  
sobris viue-  
re.*

to no dize a ti, ni habla contigo: porque ha dias que estàs en el seruicio de Dios. Engañaste si esto piensas, porque como dize S. Chriftostomo, con la memoria del juizio el malo se conuierte, y el bueno se mejora, y por bueno que sea, si dexa el freno del temor, se hará malo, y se perderá. Serás tu por ventura tan antiguo en la casa de Dios, y tã santo como S. Geronimo? Pues oye lo que el dize de si: *Aora coma, aora beua, aora haga otra qualquier cosa, siempre me parece que estoi oyendo aquella vltima trompeta que ha de resonar, diziendo, leuantaos muertos, y venid a juizio.*

Y el Abad Agaton, varon penitentissimo, criado en el yermo desde su tierna edad, que fue vn espejo de perfeccion, y Padre de muchos, y muy santos Mõges; estando en la hora de la muerte temblando de la cuenta que iba à dar en el juizio de Chriſto: certificò a sus discipulos, que siempre auia viuido cõ aquel temor; y lo mismo pudieramos referir de otros muchos Santos, y siervos de Dios, que dexo por breuedad.

Pues si tan grandes Santos viuieron siempre cõ este miedo de la cuenta que auian de dar en el tribunal de Chriſto; no será justo que temas tu tambien la que has de dar de tu vida? Si ellos tuuieron continuamente presente aquella hora, para no desfãdarse en los vicios, y aferuorizarse en la virtud; no será razon que la tengas tu tambien, para refrenar tus apetitos, y espolear tu tibieza en el seruicio de Dios? No dexes este freno, porque si le dexas, caeràs en muchos pecados, como dize S. Chriftostomo: Acuerdate siempre de la cuenta, si quieres viuir con cuenta, ten presente a Dios riguroso, y le tẽdras misericordioso; no echas en oluido su juizio, si quieres llevar buena sententia, acuerdate de continuo, como ha de venir a juzgarte, y siempre estará contigo para ayudarte.

Con

Con este resguardo, dize Cayetano, q̄ embiò Christo a sus discipulos a predicar por el mūdo, a todas las ciu-  
dades, y pueblos adōde auia de venir: porque aunque  
eran tan tantos les diò esta espuela, para aferuorizar  
los en espiritu, y este freno, para q̄ no excediesen cō  
saber que auia de ir el despues a los anfanos pueblos a  
residenciar lo que auian hecho; para que viuiesen cō  
mayor cuidado, y se diessen mas diligencia, sabiendo  
que auia de auer dia de cuenta, en que la auian de dar  
de lo que hazian.

Esto mismo te digo a ti, q̄ estas en la escuela del Se-  
ñor, mira que ha de venir a juzgarte, y que te ha de pe-  
dir cuenta de lo malo que hazes, y de lo bueno que  
dexas por hazer, de la tibieza con que obras, de la ne-  
gligencia cō que viues, de la remision de tu coraçõ,  
de las faltas que cometes en las buenas obras, que fa-  
len tales de tus manos, que merecen mas castigo, que  
galardon, de las Reglas que quiebras, de las palabras q̄  
hablas, y de las obras que hazes, y del tiempo que des-  
perdicias, con que pudieras comprar la felicidad eter-  
na, y hasta de los pensamientos que tienes, y de las ins-  
piraciones que te dà, y dexas passar en valde: acuer-  
date de todo esto, y que serà mas presto que pien-  
sas.

Mandaua Dios en el Exodo, que lleuasse el Sacerdo-  
te campanillas pendientes en la orla de la veltidura,  
entretexidas cō granadas, y dà la razon S. Teodoro,  
diziendo: Para que procediesse con mayor atencion,  
temor, y reuerencia, acordandose de las campanas  
que auian de clamorear por el; y de la vltima cuenta  
que auia de dar del officio, y ministerio que exerci-  
taua; memoria que haze a los mas Santos atentos, y  
engendra temor, y reuerencia en los mas espiritua-  
les, y perfectos. O si quando el Sacerdote se viste pa-  
ra dezir Missa, y quando tocan al coro, y a la oracion

Luc. II.

Caiet. Hoc  
ad cumulum  
urgentis sti-  
muli.Theodoret.  
qu est. 60. in  
Exod. Quo  
maiore cum  
timore sa:ra  
munera sobat

al Religioso, se acordassen de la cuenta que han de dar de lo que van a hazer, y con quanta reuerencia, y atencion dirian la Milla, y si el seglar en las obras q̄ empieza, hiziesse memoria del juicio, y se acordasse que se ha de ver en èl, y q̄ bien obraria; ninguno por espiritual que sea, pierda este anillo, y memorial de su mano, traigale siempre delante de los ojos, y le será preferuatiuo de culpas, y estímulo de virtudes. Y porque veas con quanta razon temian los Santos este juicio, oye lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Siluano; y es que estando con sus discipulos, fue arrebatado en espiritu, y despues boluio, y cubriendose el rostro empeçò a llorar amargamente. Los discipulos le rogaron, que les dixesse lo que auia visto; y aunque lo rehufò por algun tiempo, vltimamente vencido de sus instancias dixo: Yo hijos míos fui arrebatado al tribunal de Christo, en el qual vi la estrecha cuenta que se pide à los hombres de sus vidas, y a muchos de nuestro habito, y profefsion, que fuerò condenados en èl al infierno, y no pocos de los seglares lleuados al cielo: esto lloro, y esto tièblo: ay de mi, que soy pecador, y peor que aquellos! Que será de mi en aquel juicio, adòde vi los solitarios, y penitentes condenados a fuego eterno. Los discipulos enmudecieron, y el Santo Abad quedò tan triste, que nunca mas le vieron el rostro alegre, ni los ojos enjutos, ni ocuparse en otra cosa, mas q̄ en llorar, gemir, orar, y hazer rigurosa penitencia de sus culpas. Yo te ruego, que mires lo que passa, y consideres, que será en aquel tribunal de ti: en el te has de ver forçosamente, la misma cuenta te han de pedir, y con el mismo arancel te han de juzgar. Si los muy penitentes se hallaron tan alcançados en èl, y fueron condenados para siempre, que será de ti, que nunca hazes penitècia? Si los solitarios no supieron satisfacer à los cargos de aquel

*Prad. Espir.*  
*P. 2. C. 2.*

aquel juicio, como sabrás tu q̄ viues en medio del figlo tan olvidado de ti, y de Dios, y tan enfrascado en los negocios del mundo, como sino huieras de salir dél? abre los ojos, pues tienes tiempo, recoge te con este Santo mirar por ti; porque puedas entonces dar buena cuenta à Iesu Christo.

§. XIV. De la vltima sententia que se darà en el Tribunal de Christo, y de su execucion, y duracion.

Entonces dirà Christo à los malos, que estaran a su mano si *niestr.*: apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado para el demonio, y para sus Angeles. Estas mismas palabras dize a cada vno en singular de los condenados, quando le dà la vltima sententia el dia, y hora de su muerte: y porque es vna de las partes mas principales de aquella cuèta (de que trata aquí nùestra Sãta) para arrancar vn alma de lo caduco, y fragil, que le impide el camino del cielo, no he querido passarla en silencio, sin hazer alguna mencion della.

Matth. 25.

El B. S. Iuan Chirifostomo acõseja à todos de qualquiera estado, y condicion que sean, que tengan muy en la memoria las penas del infierno, y que ramien a menudo aquella vltima sententia, y aquel fuego eterno, si quieren no baxar al infierno: No olvidemos (dezia) lo que se dize de las penas eternas del infierno: porque no vamos a èl, ni perdamos su memoria, porque no merezcamos su castigo. Y S. Bernardo dezia muchas vezes: baxen los hombres viuos con la memoria al infierno, porque no baxen muertos.

Christ. in ept.  
ad Thim. c. 1.  
hom. 2. ne efugiamus supplicij memoria, ne supplicio puniamur  
Bern. descendant in inferna viuentes, ut non descendant morietes.

El que desearè escapar de aquellas terribles penas meditelas vna, y muchas vezes, tenga largas horas de oracion, pensando en lo que allí se padece de tormentos, y atormentadores en el alma, y en el cuerpo,

en los sentidos interiores, y exteriores. Discurre por cada vno en singular, y vea, y guste, y oiga, y toque aquellas penas, y penetre aquel rancor del coraçon, aquel despecho, sin poder jamas acordarle de Dios, aquel desan paro de humano, aquella compañía de vioras, y serpientes, aquella noche sin dia, aquel dia sin luz inaccessible, aquella desesperacion de alivio, y de consuelo, por minimo que sea, aquel calabozo eterno sin fin, ni termino, ni esperança de libertad: cabe despaçio en aquella profundidad, estienda la vista à aquella longitud de dias, cargue la consideracion en aquel paçamiento siempre, para siempre, sin fin, ni termino eterno, eterno para mientras Dios fuere Dios; que si lo piensa de espacio, todo lo temporal le parecerà vn punto, respeto de aquella eternidad, y los mayores trabajos cama de flores, comparados con aquellos tormentos.

Tales son las penas del infierno, y tan poderosa su memoria, que tiene S. Iuan Chrysostomo por cierto, que si los hombres se acordaran dellas, ninguno fuera a ellas, y los muchos que van, es porque las olvidan. Diligencia que haze Satãnas para conquistar sus almas, y cõfirma su parecer con testigo de vista, que fue aquel rico del Evangelio, de quien dize S. Lucas, que fue sepultado en el infierno, y que viendose en medio de las llamas abrasarse sin esperança de aliuio, rogò à Abraham, que embiasse Predicadores al mundo, que predicassen lo que alli se padecia, y la terribilidad de aquellas penas, porq̃ no viniessen sus hermanos a ellas. Porque el mismo cõdenado juzgò por imposible saber las penas que estauan preparadas para los q̃ ofenden a Dios, y despeñarse en ellas por todos los auctores del mundo, y tacitamente (como dixè en otra parte) se escusa de auerse cõdenado, echando la culpa a los Predicadores q̃ no predicaban estas penas,

*Chrysost. ubi  
supr.*

*Lud. 16. Ut  
nuncietur illis, ne & ipsi  
si veniant in  
hunc locum  
tormentorũ.*



nas, diziendo embia quien las predique (como si dixera) que si yo huuiera tenido quien me las huuiera predicado, nunca huuiera baxado acá; tales son aque llos tormentos, y tal es su memoria, que los mismos condenados agenos de toda razon, no puedē creer, q̄ aya hombres que los crean, y se condenen, que sepan las penas, que les han de dar, si pecan, y que vayan à ellas: Y por tanto meditalas despacio, porque no seas tan infeliz, que pudiendo ir al cielo, vayas para siempre al infierno.

§. XV. *Que esta meditacion de las penas del infierno conuiene tambien à las personas espirituales.*

**N**I por ser persona espiritual, ò aprouechado Religioso, se tenga por escusado de valerse deste medio para su aprouechamiento: lo vno porq̄ nuestra Santa le dà à sus hijas, que son de las personas mas Religiosas, y mas aprouechadas de la Iglesia: lo otro porque su conciēcia le acusa de pecados, por los quales merece ir al infierno, y no sabe si le son perdonados, y como cayò en aquellos, puede caer en otros mucho mayores. Para lo qual necesita deste freno de la memoria del infierno, y para humillarse, viendo el lugar que merece por sus obras, y ser agradecido, reconociendo la merced que Dios le ha hecho en no auerle echado allà, y aferuorizarse à feruir mucho à tan buen Señor, que tantas mercedes le haze, y tener paciencia en sus trabajos, y humildad en los suceſos, reconociendose por indigno de qualquiera honra, y por digno de mayores penas, q̄ son las del infierno, las quales le comuta el Señor, en las que le dà en esta vida. Diga cõ S. Agustin: Señor cortad aqui, quemad, abrasad, y castigadme en esta vida, porque me perdonéis en la eterna.

*Agustin, bñc  
Seca hñc v-  
re, bñc non  
parcas, ut in  
aeternum par-  
cas.*

Solia S. Bernardo aconsejar a sus Monjes, que meditasen a menudo en las penas del infierno, y espe-

cialmente quando se hallauan con alguna tribulaci6n, ò trabajo, y que entonces se acordassen, q̄ si estuuiera allà auian de padecer aquel mismo trabajo con otros muchos vchementissimos. No te engañes, que quanto acà padeces, y puedes padecer, es nada, respeto de las penas que tu mismo padecieras allà, adonde mereces estar por tus pecados: acuerdate desto en tus trabajos, y todos se te haràn leues.

*Bernar. notab. docum. Cū habes ali quid, quod tibi displicet, vel times habere, cogita quod si tu es in inferno, & illud quid quid non les haberes. Hist. S. Do min. 2. p. 1. 2*

De santa Catalina de Sena se refiere, que auiendo la lleuado su madre a vnos baños, para cobrar salud, ella se pufo al golpe del agua, adonde salia abrafando por los caños de azufre, y se estuuo largo tiempo en ellos, padeciendo vn ardor, y fuego terrible: preguntò la su Confessor despues, como auia podido sufrir tan vehemente tormento? a que respondio con alegria: Estaua yo alli meditando la terribilidad del fuego del infierno, y cotejandole con el que padecia, le tenia por refrigerio, dando al Señor mil gracias, porque me auia librado del, y suplicandole que me diese aqui muchas penas, para que no fuesse a las eternas.

*Prad. Spir. 6. 141.*

Del Abad Olimpico escriue Sofronio en el Prado Espiritual, q̄ hizo su morada en la gruta de vn risco asperissimo, cerca del rio Iordan, adonde passaua sin genero de abrigo, ni defenfa; el frio le traspassaua en el inuerno, el Sol le abrafaua en el verano, los tabanos, y mosquitos lacerauan sus carnes, en todos tiempos, su comida eran yerbas siluestres, su bebida el agua cruda que se despeñaua de los m6tes, su cama la dureza de la peña, y su techo el cielo. Preguntaronle algunos, como podia passar tan rigurosa penitencia, a quien el respondio con admirable alegria, ni la siento, ni me parece tan aspera como vosotros juzgais; antes todo se me haze facil de lleuar, acordandome de las penas del infierno; alegrome quando me veo abrafar del Sol, por escapar de aquel fuego abrafador, y

eter-

eterno. Cõsuelome viendome morder de los tabanos, por no padecer el remordimiento de mi conciencia, y aquel gusano infaciable, que atormenta a los condenados, y a este passo no tengo dificultad en la penitencia, con la memoria de lo que alli se padece, y yo merezco padecer por mis pecados.

Medita pues tu lo mismo, y seràs bien seguro, y adierte q̃ no eres mas espiritual, que estos Santos, ni has aprouechado hasta aora la mitad q̃ ellos, y pues se valiã deste medio para aferuorizarse en el seruicio de Dios, valete tu tambien del, y medita muchas vezes en las penas del infierno. San Francisco de Borja nuestro Padre gastaua muchos ratos en esta meditacion, de la qual salia tan compungido, y humillado, q̃ no se atreuia a parecer delante de los hombres, y iba por las calles tan encogido, que admiraua, juzgando que todos le corrian, diciendo: Al del infierno, al del infierno, como si huiera salido de allà, adonde siempre se consideraua ardiendo por sus pecados.

*S. Franc. de Borja.*

Si desta materia meditaramos nosotros, y truxeramos este pensamiento, sin duda que aprouecharamos mas, y fueramos mas humildes, y sufridos en las ocasiones. Aquella cizaña que nacio entre el buen trigo, mãdò el Padre de familias, que la cogiesen a su villa, y la echassen en el fuego. Para que los buenos, y escogidos significados en el trigo, la viesse arder, y con su memoria se mejorassen en su seruicio: no desprecie el espiritual la meditacion del infierno, y la terribilidad de la vltima sententia, que no sabe si le cabra, mire que otros mejores han caido, y estan aora ardiendo en el infierno; acuerdese de Luzbel, y de sus Angeles, que no an causa los nombra Christo, quando haze mencion del fuego eterno, que està aparejado para el demonio, y sus Angeles, sino para que escarmienten con su exẽplo los q̃ fueren como Angeles en

*Matth. 13.*

*Matth. 27.*

la vida, y sepan que pueden caer de la perfeccion de su estado, y padecer las penas del infierno: hombre eres, y menos que Angel, hombre fragil, y quebradizo, si los Angeles cayeron, tu que presumes? como no tiembblas, y te humillas?

Aug. in Ps.  
77.

Y si esto se dize a los perfectos, los pecadores que deuen hazer? sino meditar de dia, y de noche en las penas que merecen, y apartarse cõ esfuerço de lo que les puede hazer caer. Dize S. Agustin, que guiò Dios a su pueblo, quando le sacò de Egipto por vna columna de fuego; porque arranca à los pecadores del Egipto de sus vicios con la vista, y consideracion del fuego del infierno, y por ella los guía por el desierto deste mundo a la tierra de promission del cielo; no pierdas pues tu esta guia de vista, no la dexes, ni la oluides, piensa muchas vezes en ella, y con su meditacion caminaràs seguro al cielo.

§. XVI. Lo que sintio desta materia la gloriosa Santa Teresa.

**A** Todo lo dicho quiero echar el fello, con lo que dexò escrito deste punto nuestra gloriosa Santa, que es vna cifra de todo lo dicho, y porque sus palmas estan llenas de espiritu, lo referire por ellas mismas facadas del capitulo treinta y dos de su vida, adonde dize assi.

In vita S.  
Teresa cap.  
32.

Despues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar toda metida en el infierno. Entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alli me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados; ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo uiuiesse muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto; el suelo me parecia de vna agua como lo

lodo, muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en él. Al cabo estaua vna concavidad metida en vna pared, a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleitoso a la vista en comparacion de lo que alli sentí: esto que he dicho vâ mal encarado. El otro me parece, que aun principio de encararse, como es, no lo puede auer, ni se puede entender; mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auerlos passando en esta via grauissimos; y segun dicen los Medicos, los mayores que se pueden acá passar: porque fue encogerse me todos los nervios, quando me tullí, sin otros muchos, de muchas maneras que he tenido, y aun algunos (como he dicho) causados del demonio, no es todo nada, en comparacion de lo que alli senti, y ver que auian de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada, en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn abogamiento, vna afficion tan sensible, y con tan desesperado, y affigido descontento, que yo no sé como lo encarar; porque dezir que es vn estar/e siempre arrancando el alma, es poco, porq̃ ay parece q̃ otro os acaba la vida; mas aqui la misma alma, es la q̃ se despedaza. El caso es, que yo no se como encarazca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento, sobre tan grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentíame quemar, y desmenuzar, a lo que me parece: y digo que aquel fuego, y desesperaciõ interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo; no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este, como agugero hecho en la pared, porque estas paredes q̃ son espantosas à la vista aprietan ellas mismas, y todo a bogar no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que à la vista ha de dar pena, todo se vè.

No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista, muy mas espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afficion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo.

To no se como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porq̄ no es nada oirlo dezir, ni auerlo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocos, que por temor no se llenaua bien mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena: porque es otra cosa, en fin como dibuxo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá.

Poco mas abaxo en el mismo capitulo.

To quedè tan espantada, y aun lo estoi aora escriuièdolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoi; y assi no me acuerdo vez q̄ tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que aca je puede passar, y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho; assi para perden el miedo a las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforzarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò a lo que aora me parece, de males tan perpetuos, y terribles: despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de un momento, que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci.

De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan destes Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia; y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grauisimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que si vemos acá vna persona que bien queremos, en especial con un grã trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos còbida a compassion, y si es grande nos aprieta à nosotros. Pues verà vna alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena; pues acá con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion estotro que no le tiene: no se como podemos soffegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, lo q̄ tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada,

y pie-

*y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello.*

Haſta aqui ſon palabras deſta glorioſa Santa, y luego proſigue amoneſtando a todos el temor que deue tener de ofender a Dios, y el cuidado de apartarſe de las ocaſiones, por no caer en tan horribles penas, cuya viſta le cauſaren a la Santa tan grande temor, que como teſtifica en eſte miſmo capitulo, deſde entonces empeçò a tratar de mas perfeccion, y a dar trazas, como mejorar ſu vida, y apartarſe de algunas ocaſiones que tenia en el primero Conuento de la Encarnaciòn, haſta reſoluerſe a dexarle, fundando otro mas eſtrecho, y de riguroſa obſeruancia, ſegun la primitiua que guardò ſu Orden, que fue el principio, y raiz de toda la nueua Reſormacion, que oy vemos florecer en la Igleſia con tanta gloria ſuya, y edificacion del mundo.

Esto he querido referir aqui, porque vean las perſonas eſpirituales que no es la contemplacion de los nouiſſimos, muerte, juicio, y infierno para ſolos principiantes, ſino tambien para los muy aprouechados, y los grandes frutos que della facò ſanta Tereſa, y los que han de ſacar por muy adelantados que eſten en la via eſpiritual, el temor con que deuen viuir de no caer en pecado, y en aquellas penas, el recato que deuen tener en las ocaſiones, la penitencia q̄ deue hazer para ſatisfazer à Dios por los pecados cometidos, la paciencia que han de ſacar deſta contemplacion en todos ſus trabajos; pues cotejados cõ aquellos que merecen por ſus culpas, ſon leuiſſimos, las gracias que han de dar a Dios continuamente, por no auerles echaado en ellas, como lo han merecido, y finalmente el ardiente zelo de la ſaluacion de las almas, en que ſe han de abraſar, procurando con todas ſus fuerças detenerlas, para que no caigan en tan acerbos tormetos, trayendolos a Dios, y encaminandolos al cielo.

§. XVII. *Confirmase esta doctrina con vn exemplo sucedido en nuestros tiempos.*

*Cor. de los  
Pp. Capuch.  
1. p. lib. 10.  
cap. 15. n. 108.*

**Y** Si cō todo lo dicho te hallas tibio, y no acabas de resoluer te a mejorar tu vida, oye lo q̄ sucedio, no aora mil años, sino en nuestra edad: porque sepas q̄ en todos tiempos executa sus rigores la Iusticia diuina, y fue q̄ en Cingolo, lugar de la Marca de Ancona, huuo vna peste tan cruel, que eran innumerables los q̄ morian, de que cupo buena parte a vn Conuento de Religiosos obseruantes, q̄ estaua en su termino, del qual subieron al cielo en pocos dias catorze Religiosos, y digo subieron con certeza: porq̄ las guardas de la ciudad mirauan baxar del cielo vn globo de luz muy resplandeciente sobre el Conuento siempre que alguno moria, cō que se certificauan, lo vno que auia muerto Religioso, y lo otro q̄ auia ido al cielo, pues hazia tales muestras de alegria, manifestando su gloria, y embiaua su Angel a que le acompañaſse, q̄ por tal tenian la luz ardiente, que baxaua: mas sucedio que a los dichos figuro vn Frayle Lego, y los del pueblo no vierō la dicha luz, que baxò a los referidos, con que entraron en sospecha, y preguntaron a los Frayles en q̄ opinion tenian al difunto, respondieron q̄ en buena: porque nunca le vieron hazer cosa mala, antes siēpre obseruante, y ajustado a su Regla. Residia en el Conuēto vn Religioso anciano, conocido por su deuociō, y piedad, a quien N. Señor hazia singulares mercedes, el qual entrò en cuidado oyendo lo referido, y ofrecia a Dios continuos sacrificios, orando con muchas lagrimas por el difunto, el qual le aparecio vna noche en medio de vn llama espantosa, atado con cadenas de fuego, a cuya vista quedò el anciano aflombrado, yle preguntò quien era, respondió con voz llorosa, y sobremanera triste, ay de mi desdichado, yo foy



Foy aquel Religioso Lego que murió entre vosotros los días passados: quedó mas espantado de su respuesta, y replicò, diciendo: Por ventura hermano habre saluado? a que el difunto respondió desta manera: O maldito sea el día en que nací! maldito el día en que mi madre me parió! y maldito el hombre que lleuó a mi padre la nueua, de que le auia nacido vn hijo; y no me matò antes de nacer, para que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre mi tumulo sempiterno; ay de mi, para que sali a luz? ay de mi, para que me criaron los pechos de vna ama, como a los demas? que a no ser assi, ni me huiera alcanzado la sentencia de muerte eterna, que oy tengo sobre mi, ni me possleyera este fuego immortal, en que arde contra mi la sentencia diuina. Que me preguntas por mi saluacion? preguntame antes por mi condenacion infeliz, pues por justo juicio de Dios estoy condenado al infierno por todo el espacio de vna eternidad. Ay desdichado Frayle (replicò el anciano) y de donde te vino tanta desdicha? de cinco rosarios (respondio) que me dio vn amigo, y yo los recibí sin licècia de mi Prelado, con animo de repartirlos a mis deudos, y nunca se los manifestè, para tenerlos licitamente con su permisió, y menos lo confesè, por no parecerme culpa considerable, aunque algunas vezes sentia las reprehensiones de mi conciencia, escusando siempre el delito, con que la materia era poca, pero en el juicio de Dios es grauissimo cargo el que a los hombres parece pequeño, y muchas vezes ninguno; y llegado a ello conosci muy a costa mia, y que no era leue la materia, ni de poca monta el negocio, sino graue, y de mas importancia que yo juzgaua; tanto que por el fuy condenado al infierno; y para mayor euidencia de lo que digo, hallarás los rosarios debaxo del escano que està en el Oratorio. Dicho esto desapareció, dexándole sobre

bremanera triste. Venida la mañana dio parte al Superior de lo referido, y ambos fueron al Oratorio, y hallaron los cinco rosarios en el lugar señalado.

Mirate en este espejo, y considera quan estrecha, y menuda es la cuenta de aquel juicio, en que presto te has de hallar, y que peligro corre tu alma: si la de vn Religioso tan obseruante fue condenada por culpa à nuestros ojos poco graue, que por ventura fue la primera, y vltima que cometio en su vida, y por no auer hecho della la penitencia que deuia, la haze aora tan rigurosa como has visto, y la hará eternamente en el infierno: mira si has hecho tu muchos mas pecados, y mayores que no este, y si èl se condenò, mejor lo merecestu, y si èl se hallò atajado en la cuèta, mucho mas te hallaràs tu, fino hizieres penitencia. Atiende al remordimiento de tu conciencia, y a las aldauadas q̄ dà Dios a tu coraçon, responde a sus inspiraciones, y acaba de resoluer te en mejorar tu vida, si quieres gozar la eterna carga vn rato, el peso de la consideracion en la terribilidad de aquellas llamas, y en las tremendas cadenas cõ que està preso en aquellos oscuros, y penosos calabozos, en compania de los demonios, y condenados, el q̄ viuio en la de tales, y tan buenos Religiosos, y auia de reynar cõ los Angeles, y Santos en el cielo, caba en la aceruidad de aquellas penas; mirale delante de ti gimièdo su desventura, sin esperança de aliuio, y sin que le valga la buena intencion q̄ tuuo de ayudar en el espiritu a sus parientes: porque no ay escusa para quebrantar los mandamiètos de Dios, cõ cuya infinita misericordia se compadece tan acerba pena, por vn pecado cometido, y no llorado, dilatada por vna eternidad sin fin, y pues te dà a ti el tièpo, y ocasion, que niega a este, lograle como he dicho, haziendo denida penitencia de tus culpas, y ordenando tu vida de tal suerte, que te halle siempre el Señor aparejado para darle  
bue-

buena cuenta, y lleuarte conmigo a la bienaventurança de su gloria.

*Ni ay mas de vna gloria, y esta eterna.*

§. XVIII.

**N** Ios ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni en corazón de hombre cupo lo que preparò Dios para los que le aman, tan crecido (dize S. Agustín) es aquel premio, que ni los ojos, ni los oídos, ni el corazón humano son capaces de comprehender su grandeza: porque todo lo visible es corto, y quanto se oye de aquella gloria es poco, y lo que se piensa no iguala con su grandeza; tal es, y tan soberana, que ni alcança la imaginacion a representarla como es, ni el entendimiento a conocerla, ni se podrá entender, hasta que desnudos deste cuerpo mortal, tire Dios la cortina, y eleue con la luz de su gloria nuestro corto caudal a conocer su grandeza. Hagase vn ramillete (dize S. Agustín) de todas las cosas gustosas, y honorosas que ay en lo visible, y sacada vna quinta essècia dellas, es nada, respeto de vna sola gota de la bienaventurança, con que premia Dios a los suyos.

Conforme a lo qual, dixo S. Gregorio aquella sentencia: *Si consideramos quantos, y quales son los bienes que nas son prometidos en el cielo, despreciaremos por viles quantos ay en la tierra:* porque todo lo terreno comparado con lo celestial, y eterno, por rico q̄ sea es nada, y por deleitoso que parezca, es carga, no alivio; nada satisfaze, nada consuela, todo lo de acá dexa el corazón vacio. En tu gloria Señor ay hartura sin fatiga, y gozo sin temor, satisfacion sin limite, alegria sin tristeza, descanso sin sobrefalto, paz con seguridad, salud sin enfermedad, consuelo sin lagrimas, vida sin muerte, eternidad sin fin, amor sin dolor, y para dezirlo en vna palabra, ay possessiõ de Dios, sin perderle jamas, en q̄ se dize todo:

1. Cor. 2. n.

9.

Aug. Ep. ad  
Diosc.

Greg. in bo.  
37. in Euā.  
gel.

Pf. 16. 29.  
Satiaber, cū  
apparuerit  
gloria tua.

1. Ioan. 3. n.

2. Cum appa-  
ruerit, simi-  
les ei eri-  
mus, quia vi-  
debimus eū  
sicuti est.

Blosius in  
Mon. c. 2.

todo: porq̄ Dios es el sumo bien, en quien estan todas las felicidades juntas, y su vista es su bienauenturança con q̄ tiene vn alma la suma felicidad semejante en todo a él: *Quando se manifestare, seremos semejantes a Dios: porque le veremos como es.* Mas gloria ha de tener el menor de todos los Bienauenturados, que cabe en todo el mundo junto, y solo ver, y comunicar al menor de todos, es de mayor gozo q̄ poseer todo lo terreno.

Escrue Ludouico Blosio, que regalando vn dia Dios a santa Meçtildis, le dixo: Porq̄ conozcas mas mi piedad, te quiero mostrar el menor de mis Bienauenturados, abrio los ojos la Santa, y vio cerca de si vn varo de inexplicable hermosura, coronado como Rey, y cō tal magestad, que solo mirarle era de mayor deleite, que gozar de quanto tiene el mundo. Preguntole santa Meçtildis, quien sois vos Señor, y como llegastes a tan soberana felicidad, yo soy (respondio) el menor de los Cortesanos del cielo, quando viui entre los hōbres fuy vn ladron, que me exercitè en robar, mas porque obraba por ignorancia, y mal natural, heredado de mis padres, la Magestad de Dios tuvo piedad de mi y me dio gracia, y lugar de penitencia; rematè en ella mi vida y despues de auer purgado mis pecados por espacio de cien años en el Purgatorio, vine a la felicidad que ves, la qual ni tiene fin, ni puede tener comparacion.

Pues si tal es la gloria del menor de los Bienauenturados, qual serà la de los mayores? y quales los premios que Dios tiene apercebidos para los que le temer? Allí (dize S. Cypriano) cessaràn todos los males y seràn consumados los bienes, allí no aurà frío, ni calor hambre, ni sed; allí aurà hartara que no canse, satisfacion que no empalague, gozo que llene, cōsuelo que alegre, compania que regodije; allí se cumplan los deseos, tendran satisfacion los apetitos, la

Cyprian. de  
laud. M. t.

carne estará edificada, y en suma concordia con el espíritu; allí cada sentido tendrá su propio, y cumplidísimo gozo, los ojos viendo cosas tan gloriosas, los oídos oyendo la musica de los Angeles, el tacto regalado con aquel temple celestial, el olfato cō la suavidad del cielo, el gusto paladeado cō aquella dulçura inefable, las potencias del alma tendrán el pasto a satisfacion de su capacidad, entendiendo como es Dios, recreandose perpetuamente con su memoria, alegrandose con su vista, y viniendose la voluntad con el, intimamente satisfaciendo de vna todos sus deseos, y esto no por vn dia, ni por vna semana, ni por vn año, ò vn siglo, sino por vna eternidad para mientras Dios fuere Dios. Verdaderamente que como dize S. Agustín, es tal aquella felicidad, que por vn solo dia de gloria, se auian de passar innumerables de penas, y se compraría barata.

Y el B. S. Iuan Chrysostomo añadió lo q̄ parece enca recimiento; y no lo es, conuiene a saber, que es de tan subidos quilates aquella felicidad, que si fuera necesario padecer todos los dias grauísimos tormetos, y los del mismo infierno por algun tiempo, los deuieramos sufrir por ver, y gozara Dios en cōpañia de sus Angeles en el cielo. Aquí parece q̄ tirò el Santo la barra a todo quanto se puede dezir: porque ninguna cosa de las penosas tiene comparacion con el infierno, assi por la acerbidad de las penas, como por la crueldad de los verdugos, y la compañía de los atormentados, y horribilidad del lugar, que cada cosa de por si es terrible de llevar, y la bienauenturança es de tan subido precio, que todo es poco, y nada en su comparacion.

Considera pues tu aora, que Reyno te espera, que Paraíso te tiene Dios preparado; y para que felicidad te criò, mira con atencion la silla que tienes señalada en el cielo, la qual esta preuenida para tu descanso; medita de espacio en la grande anchura,

*Aug. lib. de Moral.*

*Chrysost. de rep. cap. 5.  
Et ipsam gehennam pro tempore tolerare.*

y longitud de aquel lugar la luz inaccesible que le baña la hermosura, y variedad de sus moradores, la hermandad de sus vezinos, la paz, y quietud que gozan, la tranquilidad interior, el gozo inexplicable q̄ llena sus coraçones poseídos de la bondad de Dios. Oye vn rato aquellas musicas, que dan al celestial Cordero, mira los saraos tan concertados con que le festejan, y el agrado con que mira a todos desde aquel trono celestial: confiderate presente sentado en tu silla en aquel coro glorioso, a todo lo que allí passa, vestido de inmortalidad, coronado de flores, y con palma de vencedor en la mano, como has de estar eternamente; tu que estás leyendo esta escritura, que para ti comprò Dios con su propia sangre, el cielo a ti mismo te espera, y podrá ser que se llegue tu hora de ir allà antes que se acabe esta semana.

Contempla de espacio otro si, que gozo ferà el de tu coraçon, quãdo te halles en aquel lugar, q̄ felicidad ferà la tuya, quãdo entres por aquellas puertas, y te salga à recibir toda aquella celestial milicia, repartida en escuadrones; q̄ responderàs quando te den el parabien de tu dicha aquellos fantos moradores, y q̄ alegría bañarà tu alma, quando oygas aquella voz de la boca del Salvador? *O buen seruo, y fiel amigo, que diste tan buena cuenta de lo poco, yo te ensalçarè sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor!* O como se derretiran tus entrañas al sonido desta voz, q̄ poco te parecerà todo lo trabajado en cõparaciõ de la gloria poseida; por quãto quisieras no averla perdido, y si la perdieras, a que precio la cõpraras?

Quando el B. S. Pedro de Alcantara aparecio a N. S. Teresa de Iesus, vestido de inmensa gloria, le dixo estas palabras: *Bienaventurada penitencia, que tal premio ha tenido.* Lo mismo diràs tu, quando recibas el galardõ de tus obras, dichosa oracion, dichosa obediencia, dichosa penitencia, dichosa paciència, dichosa limosna, y dichosa caridad que tal premio ha tenido. O quien

huuie-

Mat. 25. 21.

S. Teresa en  
su vida cap.  
27.

huuiera seruido mas, y mejor a vn Dios tan bueno, q̄ tanto merece, y desta fuerte premia a los que le siruē. Desto solo dize el glorioso S. Francisco, que tuuieran los Bienanenturados dolor, si fueran capaces del, de no auer seruido mas a Dios, y de no auer merecido mayor premio en la bienauenturança.

*Y daràs de mano a muchas cosas.*

§. XVIII.

Comun prouerbio es, y sentençia trillada entre los Filósofos, q̄ cada cosa descubre su valor a vista de su contrario: lo blanco campea mas junto a lo negro, y lo negro se descubre mas a vista de lo blanco, y de la misma manera descubre su breuedad lo temporal a vista de lo eterno, y su vileza lo terreno, cotejado cō lo celestial; por lo qual si quieres conocer el valor de todo lo de acá abaxo, cōsiderate, como dezia, en la gloria, y mira q̄ copo caudal haràs entōces de lo q̄ el mūdo adora, q̄ viles te parecieran las riquezas, q̄ vanas las hōras, que menguados los deleites, que falsos los placeres, y q̄ engañoso, y aparente todo lo q̄ acá se estima, q̄ desengaño tēdras a la luz de aquella claridad inaccessible; y pues te hallas aora en tiempo de ganar tan crecida felizidad, no te engañe el oropel, que brilla en el mundo, mira por ti, y a vista de tan crecido premio desprecia lo que el mundo adora, atefora en el cielo, y no en la tierra, trabaja por lo eterno, y no gastes tu vida en buscar lo temporal, obra con feruor, y trabaja por llegar con breuedad a aquel descanso, no te descuides, porque no se lleue otro tu corona, que si tu la pierdes no le faltará a Dios muchos q̄ poner en tu lugar. Acuerdate de S. Pedro, el qual con vna sola gota deste licor, quedò tã embriagado, que no queria boluer al mūdo mas, y rogaua al Señor q̄ se quedassen en el monte Ta-

*Opposita ius-  
ta se posita  
magis illuces-  
cunt.*

*Mat. 17. Do-  
mine bonū est  
nobis esse.*

bor: *Señor bien estamos aqui*, no baxemos mas al figlo,

Apo. 21.

porque todo el no vale por vn instante de estar aqui: pues si a S. Pedro le dio en rostro todo lo terreno por sola vna gota que gustò de la gloria de Christo, q̄ fastidiotendras tu, quando gizes de aquel rio de gloria, q̄ vio S. Iuan correr desde el trono de Dios? que hartura tendra tu coraçon quando beuas sin medida de aquel uinor celestial de la gloria del Señor?

Bern. serm.  
4. de Ascens.

Verdaderamente dixo bien S. Bernardo, que por falta de consideracion deste premio andauan los hombres engañados, buscando los placeres terrenos, por q̄ fil e considerará como es, sin duda que los despreciaran todos, y no huiera cosa por aspera que fuese, q̄ no tuiera por leue en su comparacion. por lo qual el Redemptor del mundo no auiedo hecho ostentación en su vida de las penas del infierno, la hizo en el Tabor de su gloria, para que a vista della tuuiesen los mortales por leue, y facilla la cruz, y se animassen a buscarla, conociendo a vista de ojos su grandeza.

Genes. 27.

Si la vista de la hermosa Rachel desminuyò el trabajo de la seruidumbre a Iacob demanera, que catorze años de seruicio le parecian pocos en su comparación, quanto menos les pareceran los trabajos presentes a vista de la hermosura de la gloria futura a los q̄ la miran, y desean? No la oluides, y todo será facil de sufrir, contempla de espacio, y te robarà el coraçon, mide su grandeza, y todo será corto en su comparación, medita su belleza, y tendras por feo quãto el mundo adora, piensa su valor, y conoceras lo poco q̄ vale lo terreno, habita con el alma en el cielo, y despreciaras la tierra, y como dize nuestra Santa: Acuérdate que no tienes mas que vna gloria, y daràs de mano a muchas cosas, porque si la pierdes, no te queda adonde apelar; y si allí no hallas entrada, has de dar contigo forçosamente en los calabozos del infierno, mira que diferente es aquella suerte desta, coteja la vna cõ la otra, y pues tienes tiempo esfuerçate a obrar bien, y merecerla.

Solo



Solo resta para el complemento de la doctrina deste auiso, que deslindemos en singular, que cosas son estas muchas, a que dize nuestra Santa, que darà de mano el que rumiare las verdades propuestas. Y lo primero de los deleites sensuales, ya hemos visto que son los primeros señalados en este catalogo, porque lo vno viendo el dexo tan amargo que tienen en la muerte, y la costa tan crecida a que se compran en las penas del infierno, y el sin sabor de sus dulçuras, a los visos de la eterna: todos pierden el gusto, y como dize S. Gregorio, son defabridos al paladar, como los otros manjares, despues de auer gustado miel, y así los dà de mano, y los fastidia, quien rumia con la memoria las verdades dichas, tambien darà de mano a las honras, viendo su breuedad, y conociendo su vanidad con la luz de la vltima candelá, pues entonces desvanecen todas, y se conuerten en humo que atormenta, y mucho mas a vista del juicio, del infierno, y de la gloria, en que descubren, que no fueron mas que sombras aparentes, y sueños de la imaginacion humana. En tercero lugar entra la hacienda, y el afan, y cuidado de adquirirla, a que da de mano el que medita con atencion las verdades Euangelicas, a cuyos resplandores conoce, quan poco valor tiene todo en el acatamiento de Dios, el qual no haze diferencia del oro al lodo, ni de la plata al estiercol, ni de las piedras diamantes, a las piedras que pisamos, y que al pasar los puertos desta vida nos desnudan de todo, y que quando nos acompañaran, no pudieran seruirnos de cosa alguna, para el cuerpo, ni el alma, desengaño grãde para los fieles, con q̄ recibē aliẽto para pisarlo todo, y atesorar en el cielo solamente. En esta lista entran tambien las pretensiones del siglo, los valimientos con los que pueden, y mandan el aprecio del linage, y de la sangre, las noblezas

que tanto el mundo adora, el cuidado de adquirirlas, y el ansia de aumentarlas, mirando a los visos de lo eterno, quan fragil, y mentiroso es todo, aquantos ha derribado en el infierno, conociendo su inconstancia, sus sin labores, y amarguras, el poco tiempo que durá, y la hiel que se beue con todo ello. Que diré de los mandos, y prelacias? que de los vandos, y parcialidades? que de la ambicion de los puestos, y de salir con la suya, que a tantos ha condenado en el tribunal de Dios? Todo lo desprecia, y dà de mano el que aprecia los bienes celestiales, y no se le dà nada de los hombres, ni de sus amistades, y fauores, contento con el de Dios, el qual solo le basta, y satisfaze; dà de mano tambien a las cortesias, y pundonores del mundo, a las habilidades, y dotes naturales, a la hermosura del cuerpo, conociendo a estas luzes, que es vn muladar cubierto de nieue, y que a vn sol, ò vn aire se deshaze, y se pudre, y hierue en gusanos, y finalmente dà de mano a todo lo que el mundo aprecia, y solo estima lo que Dios estima, que es lo espiritual, y verdadero, con que viue libre de los cuidados deste figlo, superior a todo lo terreno, su coraçon alegre en las moradas del cielo, cuya paz, y tranquilidad empieza a gozar desde acá, como ciudadano suyo, y peregrino en la tierra. Todos estos bienes alcançarás, si guardas este auiso, y me diràs a menudo las verdades que enseña.

(.?.)



## AVISO SEXTO.

*Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, a quien las comuniqué, y siga en todo.*

TRES Cosas nos enseña en este auiso nuestra Santa, que exercitò viuièdo con sumo cuidado, y puntualidad, que son. La primera tratar las cosas de su alma con su Confessor, no con otro: porq̃ se hará daño à si, y a èl. La segunda las calidades q̃ ha de tener el Confessor que sea espiritual, y docto. La tercera q̃ le obedezca, y siga en todo, auiso de suma importancia para caminar por la via espiritual, y para aprouechar vna alma, porq̃ sin guia no pùede caminar por esta senda, como largamente mostramos en el primer libro de la Guia de la virtud; en el qual el primero passo ha de ser apartarse de los vicios por la confesion, limpiando la tierra de nuestra alma de las malezas de los vicios (como se dixo en el auiso primero) para q̃ pùeda recibir la buena semilla de las virtudes, por lo qual tocarè breuemente estos tres puntos aqui, remitiendome alo dicho en los lugares citados.

§. I. *De la importancia de la frequente confesion, y sus efectos.*

Por experiencia saben las personas espirituales los efectos maravillosos, q̃ causa en el alma la frecuencia de la confesion sacramental, quãto importa, y de quãta utilidad es, porque como limpia el alma del pecado, quanto mas la vsan, mas se purificã, y mas dignos se hallan de recibir mercedes de Dios, el qual se vne mas intimamente con ellos, quanto mas la frecuentan. Vna vez pecò Dauid, y confesò tantas su culpa, que en solo vn Psalmo la repite seis vezes, que es el cincuenta, que

*Psalm. 50.*

empieza: *Miserere mei Deus, &c.* Adonde ponderò muy bien S. Ambrosio, que nosotros pecamos mucho, y lloramos poco; y David pecò poco, y llorò mucho, con q̄ merecio alcançar, no solo el perdõ, sino inmensas misericordias del Señor: *Con razon* (dize el glorioso Doctor) *pide copiosa misericordia del Señor, repitiendo muchas veces sus culpas, y no solo copiosa misericordia, sino copia de misericordias, muchas, y grandes, quales merece la frequente confession.*

*Ambr. Apolog. de Dau. cap. 8. Delicta sepè repetèdo, meritò magnā misericordiā possit.*

Pues imitemos a David, cõfessando, y llorando muchas vezes nuestras culpas, para alcançar perdõ dellas, y juntamète los faouores, y misericordias de Dios, el qual es tan piadoso, y liberal cõ los q̄ se humillā a sus pies, y cõfiesan sus pecados, q̄ no se cõteta de perdonarlos, sino q̄ juntamente los enriqueze de mercedes. Exèplo desta verdad es aquel hijo Prodigio, q̄ despues de rātos vicios boluio cõfessando sus culpas a la casa de su padre, y apenas dixo: *Padre pequè, y no soy digno de llamarme vuestro hijo*, quando derretido en caridad, no solamète le perdonò los yerros passados, sino que salio desalado a recibirle, y le echò encima los braços, y le dio el mejor de sus vestidos, y el anillo de oro q̄ tenia en el dedo, y le recibio cõ tal fiesta, y tan esplendido cõbite, q̄ vencieron sus caricias a las del hijo mayor, q̄ sièpre le auia seruido, hazièdo (como dixo Tertuliano) mayores caricias al q̄ recuperaua, q̄ al que posseia: porq̄ causa mayor gozò hallar la joya perdida, q̄ mirar la guardada: assi haze Dios mayores mercedes al pecador q̄ de nuno se conierte, q̄ a los justos que tiene con tinuamète en su casa, y al q̄ llora sus culpas, q̄ al que no las ha cometido. A la oueja perdida truxo sobre sus ombros el Pastor, que la hallò dando saltos de placer, y a las nouèta y nueue dexò venir por su pie a la majada; tal gozo dà a Dios, y al cielo el alma que confiesse sus culpas, y llora sus pecados con proposito de enmendarse, que Dios, y

*Luc. 15. 1*

*Tertulian. Cariorè seruierat, quem lucrificeras*

*Luc. 15.*

sus Angeles se vienen desfalados a ella, y la llenan de riquezas, haz:édole mil fauores, y gozãdose de su dicha, la escriuen entre sus confortes: ruego a Dios entres en este catalogo, y que merezcas ser escrito en el numero de los Bienauenturados.

Y si quieres ver otro exemplo desta verdad, pon los ojos en Dimas, aquel insigne ladron, q̄ confesò sus culpas a Christo estando en la Cruz, y le mouio de suerte, que luego sin mas termino, ni dilacion le perdonò sus pecados, y le dio el cielo, diziendo: *Oy estaràs conmigo en el Paraiso.* Oy dize S. Chrysostomo: Porque oy cõfiessas tus culpas, y ni dilata Dios el perdõ al q̄ confiessa, ni la gracia para el alma, ni el derecho para la gloria, sino q̄ alli de contado lo dà todo: y si se muriera el penitete, pasará de los pies del Confesor a ser su compañero en la gloria. Mira el valor que tiene la confesion, pues de vn ladron haze vn santo, y luego sin mas dilacion le introduce en el cielo.

Cõfiessa pues tus pecados, y alcãçarás perdõ dellos: Dios ya los sabe dize S. Ambrosio, y no necessita de q̄ tu se los digas, para conocer lo intimo de tu conciencia: mas espera tu voz, y que padezcas empacho en dezirlos, y llores, y te arrepientas de veras, no para castigarte, sino para perdonarte, y enriquezerte de mercedes. Di tus pecados, y acufate antes que el demonio te acufe; preuen a tu enemigo: porq̄ no podrá acufarte de los pecados confesados, y si los dexas por dezir, le das armas contra ti, y crias enemigos en tu casa, que al mejor tiempo te han de hazer traicion, y entregarte en su poder; descubre a tu Confesor tu conciencia, y luego te dexará el demonio, y cesará la tentacion, y descansará tu alma suauissimamente en Dios, bomitada la ponçoña que te aflige, y no te dexa caminar en el seruicio de Dios.

Luc. 23.

*Chrysos. Ser. de latr. in fin. Ecce quãtum praestitit confessio, ut sine dilatione introduci latro, mereretur in Paradisum.*

*Ambr. lib. 2. de Pœnit. c. 8. Expectat vocem tuam, non ut puniat, sed ut ignoscat.*

Decla-

§. II. Declárase la virtud de la confesion, con razones, y exemplos.

Sur. in vita  
S. Gregor. l.  
I. c. I. n. II.

Siendo Abad de vn Monasterio S. Gregorio Papa, embió dos Monjes à la ciudad a comprar algunas cosas necessarias para el Conuento, y el mas viejo cõ la licencia de anciano, a quien les parece, que todo es suyo, y se les deue, tomò secretaméte vna parte de la limosna para si: en llegando al Monasterio se apoderò Satanas del, y le empezó a maltratar terriblemente, derribole a la puerta del Oratorio, acudieron los Monjes a remediarle, y conjurarle, y sabido por S. Gregorio lo que passaua mandò, que le preguntassen si auia tomado algo de la limosna, negò la verdad, vècido del empacho, y al punto boluiò el demonio à maltratarle con mas fuerça que al principio: conjuraronle con los conjuros, y exorcismos de la Iglesia, y boluieron segunda vez a preguntarle si auia escondido algo, negò como la primera; y el demonio tornò a atormentarle, seis vezes le preguntaron, y otras tantas negò, y fue atormentado del demonio, hasta que vino el mismo S. Gregorio, y le mandò con espíritu de Dios, que dixesse la verdad, si queria ser libre de Satanas: entonces el pobre anciano confesò su culpa, y manifestò el dinero, que auia hurtado con lagrimas, y dolor de su alma, y el Santo le absoluiò, y quedó libre del mal espíritu.

Aqui veràs por vna parte, como el demonio engaña tambien a los Religiosos, y que no es nueuo ser vècidos del empacho, para no confessar sus culpas enteramente, como deuen, y por otra la virtud de la confesion, y la necesidad de su integridad; pues en confessando el pecado huyò el demonio, el tiempo que le callò tuuo potestad sobre el atormentandole terriblemète, como a prisionero suyo; para que lo vno

es-

escarmientos en cabeça agena, para no callar pecado alguno en la confesion por graue que sea, y lo otro cobres estima de la virtud, y eficacia deste diuino Sacramento, en el qual perdona Dios los pecados, comunica la gracia, da sus auxilios para bien obrar, destierra a los demonios, y quebranta sus fuerças contra el alma, dale vigor para resistir a las tentaciones, perdona las penas que deuia por los pecados, comutando las eternas en temporales, hazela heredera del cielo, de fieruo trueca en hijo al pecador, engendra humildad, aumenta la paciencia, abre la puerra a las demas virtudes, y dà realce a sus obras: demanera que vale mas vn rosario impuesto por penitencia en la confesion sacramental, que dos rezados por deuocion, todo crece con el riego desta fuente espiritual de la confesion.

Lè las Escrituras diuinas, y hallaràs, que los mas de quantos se han condenado ha sido, ò por no auer confessado, ò por auer confessado mal, q̄ es lo mismo, y muchas vezes peor: porque añaden nueuo pecado à los antiguos en el sacrilegio que cometen callando algun pecado, ò no teniendo dolor, y proposito firme de la enmienda: y los que han ido al cielo han subido por medio de la confesion, por ella subio Dimas, como vimos, y por ella se recuperò S. Pedro, y mereciò el Sumo Pontificado, por ella llegó S. Maria Madalena a tan subido grado de santidad, como tuuo; y por falta della fueron desterrados del Paraiso Adan, y Eua, a quien (como dize S. Gregorio) preguntò Dios, para q̄ confessassen su pecado, y alcançassen perdõ del; por no confessarle fueron condenados Cain, y Iudas, y los mayores pecadores del mundo; porque ninguno ay tan grande, que no alcance perdon de sus pecados con esta medicina celestial, si se confiesa como deue; y es en tanto grado verdad esto

*Hugo de  
claus. anima  
Si venerit  
demon ad ca  
pitulum con  
fessionis im  
petraret ve  
niam remis  
sionis.  
Ioan. Hercul.  
in prompt.  
lit. C. ex. 14*

esto que afirma el doctísimo Hugo, que el mismo demonio si viniera a esta fuente, se purificara en ella. Esto dixo, no porque sea capaz el demonio de la confesión sacramental, sino para declarar su admirable virtud, para cōuertir los hōbrestede hijos de ira en hijos de Dios

Conjurando vn demonio, y preguntado qual era la cosa que mas les atormentaua en el mundo, respondió, que la frequente confesión. porque en ella (dixo) perdemos quanto ganamos todo el año. Y a otro demonio a quien santo Domingo lleuò por su Conuentro, quando llegò al Capitulo llorò amargamente, diciendo: aqui aqui pierdo yo lo que gano con mis trabajos: porque los Frayles confesãdo sus culpas se duelen, y humillan, y son absueltos dellas; ellos ganan fuerças contra mi, y yo las pierdo contra ellos.

Aprende pues deïtos exemplos, quanto te importa confesarte, y confesarte bien, pues como dize S. Bernardo: *La confesion fingida no es confesion, sino doblada confusion*, y la verdadera el precio de nuestra saluacion.

*Bern. de int.  
Dom. c. 7. Si  
mulata cōf  
sio non est con  
fessio, sed du  
plex confus  
sio.*

*Ambr. lib. 4  
in Luc. ca. 5  
Pretium no  
stra immortal  
tatis est no  
stra confessio  
Ambr. 1. de  
penit. c. 17.  
Ne in ipsa  
penitentia  
fiat, quod po  
stet à indigeat  
penitentia.*

Asi lo enseñò S. Ambrosio, diciendo: *El precio de nuestra immortalidad es nuestra cōf. sion sacramental*: porq̄ Dios dà su gloria a precio de lagrimas, y cōfesion de pecados: y elq̄ la dexa ò no la haze como deue, no merece su saluacion; y por tanto deuemos procurar con todas las fuerças de nuestra alma, confesarnos de manera que merezcamos el perdon de nuestros pecados, y la grscia del Señor, escusando todos los defectos que pueden interuenir en ella, porque como dize S. Ambrosio: No sea tal la penitencia, que merezca penitencia. Para lo qual conuiene frequentarla, y quanto mas a menudo, mejor: porque dilatandola se olvidan los pecados, y se arraigan en el alma, y pierde las fuerças para vencerlos, y la gracia para dolorse, y enmendarse dellos, y no acierta, ni sabe confesandose de tarde en tarde. La gloriosa santa Teresa de Iesus se confesaua cada



cada dia, y lo mismo hazian otros Santos, para no perder el merito de tan fructuosa obra, en q̄ ni puede auer riesgos, ni ay opiniones, como en la frecuencia cotidiana de las comuniones.

Solo resta para dexar esta materia cūplida, que digamos las calidades que ha de tener la confesion para ser perfecta: y porque nõ aya esta falta, pondrè aqui lo que enseña san Bernardo a sus Monges, persuadiendoles que confiesen cada dia las faltas publicas en el Capitulo, y las secretas en la confesion, la qual (dize) deue tener tres condiciones para ser perfecta, conuiene a saber, que sea voluntaria, clara, y limpia, esto es entera: voluntaria, porque ha de nacer de voluntad, doliéndose de sus pecados, y proponiendo la enmienda: clara, porque los ha de confesar como los cometio, sin rebozos de escusas, ni paliaciones: entera sin dexar a sabiendas mortal ninguno, y aunque no ay obligacion de confesar los veniales; pero como dize el sagrado Concilio Tridentino, es muy conueniente confesarlos todos, y purificar el alma, para q̄ sea digna de de recibir a Dios, y mas apta para vnirse con su diuina Magestad. Con estas calidades serà buena la confesion, y Dios comunicará por su medio innumerables mercedes a las almas, y de camino los escrupulosos quedarán aduertidos a no embarçarse en cosas menudas, que no sepan con euidencia que son pecados mortales, pues no ay obligacion de confesarlas, y aunque las dexen por empacho, ò negligencia puede ser buena la confesion.

*Bernard. in  
Spec. Moral.  
Qua ut perfecta sit, tria  
debet habere,  
scilicet: ut sit  
voluntaria,  
nuda, & munda.*

*Trid. Sess.  
14. cap.*

### §. III. De la integridad de la confesion.

**Y**A que tengo entre manos esta materia, por vna parte tan necesaria, y por otra tan frequente,

no

no callarè vna reuelacion que tuuo nuestra Santa: la qual dixo à sus Confessores, como mèsajera de Dios, para que la publicassen a los hombres para biè de sus almas, y yo la refiero con el mismo intento, como doctrina suya enseñada de Dios y fue: que en estos tiempos se condenauan muchas almas por dos linajes de vicios, que son la deshonestidad, y la verguèça en callar pecados en la confesion, por quanto los hombres tienen tanta facilidad en cometerlos, quanta dificultad en confesarlos, y vencidos del empacho los callan en las confesiones, hazièdolas sacrilegas, y vltimamente se condenan hallandolos la muerte en aquel mal estado: porque sin duda fuera mejor no cõfessarse, que callar vnos pecados, y dezir otros, cometiendo sacrilegios contra la integridad de la cõfesion, y la dignidad del Sacramento: porque vno mortal solo, que dexen aduertidamente, aunque cõfiesse todos los demas con lagrimas, y dolor de auerlos cometido, la confesion es nula, y aunque reciban la absolucion, no quedan absueltos, antes se leuantan con vn pecado mas que truxeron a los pies del Confessor, y todo el tiempo que le callaren permaneceràn en pecado, y enemidad de Dios, cõforme lo determina el sagrado Concilio Tridentino, y los Santos, y experiencialo enseñan.

*Trid. ses. 14.*

*Orig.*

Dize muy bien Origines, que Dios les diò a los hombres empacho para pecar, que les siruiesse de freno, y confiança para confessarse, que les siruiesse de espuela con la esperança cierta del perdon: mas el demonio, como enemigo capital de nuestro bien, pone todo su cuidado en trocar estos frenos, dandoles grãde confiança al pecar, y grande empacho al confessarse, para que aquella los espolee hasta despeñarse en los abismos, y estotra los impida a cõseguir el perdon, el qual no recibirà el que callare pecados en la

con-

confesion: porque como dize Santiago: aunque vno *Iacob. 2.*  
 guarde toda la ley, si falta en vn precepto solo, se con-  
 denarà por èl, como si los huuiera quebrantado to-  
 dos; afsi el que calla vn pecado, aunque confieffe los  
 demas se condenarà, como si los huuiera callado to-  
 dos.

Bien lo explicò san Doroteo con el exemplo del *S. Dorot. do-*  
 Aguila que cae en el lazo, que aunque liberte todo el *ctin. 11.*  
 cuerpo, si de sola vna vña queda presa viene a manos *Nonne toto*  
 del caçador, y perece con el mismo rigor que si que- *corpore solu-*  
 dara presa de todo el cuerpo. Lo mismo sucede a los *ta, & libera*  
 que se confieffan; los quales tienen tantos lazos sobre *sola ungula*  
 si, quantos son los pecados que han cometido, y co- *de sinctura.*  
 mo los van confesando, se los van quitando, y vno  
 solo que callen, quedan con aquel cauiuos, y enla-  
 zados en poder de su enemigo, y padeceràn las penas  
 del infierno, como si de ninguno huuieran salido.

Por lo qual aconseja el sagrado Concilio Triden- *Trid. ubi sup.*  
 tino, que ninguno calle pecado alguno mortal en la *nam quod ig-*  
 confesion de los que se acordare, porque no podrá *norat medici-*  
 conseguir la salud de su alma: *Porque no puede curar* (di- *na, nõ sanat.*  
 ze) *el Medico la enfermedad, que ignora:* Y el q̄ la calla por  
 empacho, o negligencia culpable, se la encubre al de  
 su alma, y sin duda morirà della con muerte eterna.

No tienen numero los exemplos, y sucesos teme- *Luc. 16.*  
 rosos, cõ que Dios ha cõprouado la verdad desta doc-  
 trina, embiando a los difuntos desde la otra vida, a  
 que amonesten a los desta, y les prediquen quanto  
 les importa la integridad de la confesion: pero ay  
 hombres tan obstinados, que se verifica en ellos lo q̄  
 dixo Abrahan al rico Auariento, q̄ aunque resuciten  
 los muertos, y végã apredicarlos no creerã. Porque  
 que cosa mas temerosa puede oirse, que la que escri-  
 ue el Dicipulo en su Prontuario de vna señora noble,  
 y rica, y lo que mas importa, virtuosa, exercitada

en tantas obras todos los dias de su vida: la qual cometió vn solo pecado mortal de vn pensamiento lasciuo consentido, de que tubo tal empacho, que nunca se atrauió a confesarle, dandola Dios innumerables aldauadas al coraçõ, y ocasiones para ello, y por no auerlas logrado la quitò repentinamente la vida; y en la misma hora apareció al Confesor vestida de llamas, y poseída de los demonios, y le confesò, aunque tarde el pecado que callò toda su vida, para que publicasse su desdicha, pues se auia condenado para siempre, por no auerfele dicho poco antes en la cofesion Sacramental. Esta fue embiada del otro mundo a predicar a los deste, como por vn solo pecado callado perdió quãtas buenas obras auia hecho en toda su vida; y como aunq guardò los mandamientos, por auer quebrãtado vno, fue condenada, como si los huiera quebrãtado todos, y vna argolla sola que le quedó a la gargãta, la condenò por cautiuia del demonio, como si las llevara todas, y nunca huiera confesado pecado alguno. Ruego a la Magestad de Dios que te sirua de escarmiento, para que no te suceda a ti, ni a otro alguno semejante desgracia: mira quanto diera por poder confesar sus culpas, quãdo estaua en las penas, como pudo vna hora antes de caer en ellas; y que remedimiento padecerà eternamente, viendo que a tã poca costa, y en tan breue tiempo pudo salvarse, y por no dezir al mismo en secreto, lo que despues le dixo en publico, perdió la saluacion eterna: siruate de escarmiero su pecado, y de freno su pena, para no caer en semejantes culpas, y para manifestarlas con fiadamente al Confesor, si cayeres en ellas.

Vna cosa se deue notar en esta materia mucho, y es que este vicio no vence solamente a las personas seglares, sino tambien a los Religiosos, y a los que son tenidos por espirituales: los quales como tienen mas

opinion que perder, son vencidos de Satanas, para callar algunos pecados por no perderla; y engañanfe, porque no se pierden con el Confessor, antes se gana por el grande concepto que cobra de virtud de quien la tiene para confesar tales cosas, el qual tanto es mayor, quanto lo es el pecado que confieſa; ſabiendo, lo vno que todos ſomos flacos, y de tierra, que de ſu confeſcha no lleva fino cardos, y eſpinas, y lo otro, que no ſe pueden confesar aquellas culpas ſin grande caudal de gracia de Dios; la qual reconoce en la perſona q̄ ſe las confieſa. Mas porq̄ ſe vea mas clara la verdad deſta doctrina, referirè vn caſo que cuenta S. Pedro Damiano en la primera de ſus Epiſtolas, por el tenor ſiguiènte.

Huuo en el Conuento de ſan Silueſtre, que eſtà en el territorio de Urbino, de la Religion de nueſtro Padre S. Benito vn Monge profeſſo, no de mala vida, el qual deſpues de auer viuido debaxo de la diſciplina Religioſa muchos años, enfermò, y recibidos todos los Sacramentos, murio a las doze de la noche, quedarõ ſe velandole los Monges, cantando Reſponſos, y Pſalmos, y rogando a Dios por èl, haſta dos horas ſalido el Sol, que pueſto en las andas le llevaron a la Igleſia, para enterrarle, ſegun que es de coſtùbre, dixeronle vna Vigilia, y tras ella la Miſſa de difuntos, y llegando a càtar los *Agnus*, ſe remouio en las andas, y haziendo fuerza, como ſi eſtuuiera viuo, ſe ſentò, y procuraua deſtarteſe de como eſtaua amortajado: los Monges vnos quedaron ſuſpenſos, otros huyeron eſpantados, haſta que paſado algun rato empezò a dar gemidos, mezcla dos con blaſfemias, y palabras injurioſas contra Dios, y ſus Santos; lo qual aunque cauſò horror à los preſentes, no baſtò para deſturbarlos; llegaronſe a èl, y preguntaronle, que era lo que le auia ſucedido? y ſi en realidad de verdad auia muerto,

P

y auia

*Petr. Dam.*  
*Epiſt. 1. ad*  
*Dom. cap. 7.*

y auia refucitado? Pero èl no haziendole caudal de sus preguntas, no cesaua de blasfemar de Dios, y de sus Santos, maldiciendolos a todos, y a los Monges que le habluauan, el Monasterio en que estaua, el habito que auia traído, el pan que auia comido, su Bautismo, y los Sacramentos que en su vida auia recibido. Oyendo el Abad semejantes palabras inauditas en aquel lugar, y de persona de aquel habito, mandò que le metiesen en el Conuento, y que le pusiesen en la enfermeria, adonde estando todos presentes, le mandò en virtud de santa obediencia, que dexando aquellas blasfemias dixesse lo que le auia sucedido, el qual aunque forçado obedeció, y dixo desta manera.

Yo mori en este Conuento, adonde cometi vn pecado, que siempre tuue empacho de confesar, y aunque Dios en vida, y muerte me dio muchas aldauadas al coraçon para que le confessasse, nunca tuue animo para dezirle, mil vezes le tuue en la boca, y otras tantas le callè a los pies del Confesor: viui con esta espina atrauesada en mi coraçon, y con ella mori a noche, real, y verdaderamente, como mueren todos los hombres; en saliendo mi alma de las carnes, me arrebatatò los demonios, y me llevaron a mi señor, y dueño el Principe del infierno, el qual en viendome se quitò la corona de la cabeça, y la puso en la mia, era de metal ardiendo, cuyo fuego me penetrò los sentidos, me causò inexplicable tormento: luego se levantò, y me abraçò estrechamente, sintiendo mayor dolor que si me pusiera en vna prensa de hierro: tras desto se quitò su clamide, que era vna capa muy larga de metal encendido, y me la echò sobre los ombros, con que senti mayor peso que si me echara todo el mudo a cuestras, diputomè para arder eternamente en el infierno, a la saçon que vosotros deziades Míssa por mi,

mi, y bueluo a dezirlos, que no os canseis, porque no tengo remedio, pues estoy condenado con los demonios para siempre, por no auer echo buena confesion jamas.

No pudieron detener las lagrimas los Religiosos de aquella sagrada Familia oyendo tal tragedia, sucedida a vno de sus hermanos, y mouidos de caridad, empezaron a persuadirle, que pues Dios le daua tiempo, y ocasion, se confesasse. Maldita sea (respondio) la confesion, y maldito quien la inuentò, que por ella estoy condenado yo; y malditos seais vosotros que me la aconsejais: pusieronle vna cruz en la boca, y escupiola, echaronle agua bendita, y maldecialos; rogauale, que pues tenia tiempo, mirasse por su alma, y boluiale contra ellos, diciendo, que ya estaua condenado, y que ni tenia remedio, ni le podia tener. Viendo tan empedernida obstinacion, acudieron a los Medicos diuinos, postranse todos en oracion delante de Dios, suplicandole afectuosamente por el alma de aquel su hermano, que tan perdido estaua, añaden a las plegarias vna sangrienta disciplina, herian todos sus carnes, las espaldas derramauan sangre, los ojos lagrimas, la boca gemidos, las lenguas clamores, los coraçones afectos, suplicando a Dios, que diese luz a aquella alma, el qual se inclinò a sus ruegos, y ablandando aquel diamante con la sangre de tantos inocentes cordeiros, le dio gracia para confesarse, recibio los Sacramentos con mucha deuocion, y a las veinte y quatro horas que refucitò, boluio a morir, dexando a todos consolados con las prendas ciertas de su saluacion. El pecado que auia cometido era de lasciuia, despues de ser Monge, y por no perder la opinion con el Confessor, no tuuo valor para dezirsele.

Este suceso prueua suficientemente, como el empucho de confesar enteramente las culpas, ocupa tam-



bien a los Religiosos, y personas espirituales, y por el con-  
 siguiente, que todos necesitan de remedio, y ar-  
 mas contra él, cuya medicina es la deste capitulo, con-  
 siderando las penas tan acerbadas con que son castiga-  
 dos los que caen en este sacrilegio: quan vezino está el  
 castigo de la culpa, y quan facil el remedio; pues solo có  
 dezir su flaqueza a vn Confesor en el secreto mas ri-  
 guroso que ay, ni aurá en el mundo, que es lo mismo q̄  
 dezirlo a vna piedra, recibiendo la absolucion, que-  
 dan libres de tan penoso cautiverio, y herederos del  
 Reino de los cielos; y si tan facilmente, como dize S.  
 Chrysostomo, pudieran los hombres salir del cautue-  
 rio corporal, ninguno se hallara que no confesara  
 con lagrimas sus pecados, por muchos, y graues que  
 fuesen: pero como están ciegos para lo eterno, ni  
 ven, ni les mueue mas que lo temporal, caduco, y pe-  
 recedero. Abre tu pues los ojos a la luz deste suceso,  
 y mira quanto importa hazer bien, y enteramente to-  
 das las confesiones, y que por sola vna mala puedes  
 perder tan grandes bienes, y caer en tan crecidos ma-  
 les, escarmienta en la cabeça deste Monge, el qual vi-  
 no embiado de Dios del otro mundo a predicarte esta  
 verdad, él refucitó para dezirtela, y ser remediado de  
 sus hermanos, y si tu no le crees, y te rindes a sus vo-  
 zes, no esperes que refucitarás, si vna vez te condena-  
 res, como no han refucitado millares dellos, que te  
 pudiera referir: aprouechate de la ocasion que Dios te  
 dá, confiesa con lagrimas tus culpas, aprende a ser ca-  
 ritatiuo con tus proximos, como lo fueron estos  
 Monges con su hermano, estima su compañía, y pide  
 sus oraciones, pues de tanto valor son delante de  
 Dios, como has visto, y viue con recato; pues aun-  
 que seas Religioso puedes caer en se-  
 mejantes, y mayores pe-  
 cados,



*Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto.*

§. IIII. *De las calidades, que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia.*

**D**Esta materia tratè bien de proposito en el primero libro de la Guia de la virtud, adonde puse las calidades que deue tener el Confessor, que deue elegir cada vno para si, de santidad, ciencia, prudencia, y experiencia, por lo qual remitiendome a lo dicho en el lugar citado, solo aduerto aqui lo q̄ nuestra Santa auisa, que sea espiritual, y docto: porq̄ estas dos partes son tan necessarias en el Cōfessor, para comunicarle las cosas del alma, que qualquiera dellas que le falte, corre peligro el que se fiare dèl: porque sino tiene espíritu, no le puede dar al penitente, el qual si es persona que trata de oracion, no podrá ser enderezado de quien totalmente la ignora, y sino tiene letras, aunque sea persona virtuosa podrá engañarle, ignorando muchas cosas, y diziendole, que es virtud lo que es pecado, y pecado lo que es virtud, y quando huuiesse de faltar alguna de las dos partes, siepre es de mayor inconueniente, q̄ falte la primera, especialmente para regir a personas espirituales, porq̄ no se suple con ninguna diligencia, y la falta de letras se puede suplir preguntando. Así lo enseña nuestra Santa Teresa por el tenor siguiente, en que habla de experiencia.

*Guia de la virtud lib. 1. cap. 30. 31. y 32.*

*Estaua vna persona de la Iglesia, q̄ residia en aquel lugar adonde me fui a curar de parto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas; yo comencè a confessar con el, q̄ siepre fui amiga de letras, aunq̄ gran daño hizierõ a mi alma Cōfessores metio letrados: porq̄ no los tenia de sã buenas letras*

*S. Ter. lib. de su vida c. 3.*

como quisieras. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas: porque ni ellos se fían de sí, sin preguntar a quié las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen Letrado nunca me engañó: estotros tampoco me devian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensava que sí, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo que gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para aviso de otras de tan gran mal.

Hasta aqui son p. palabras de santa Teresa, nacidas de la experiencia que tenia del daño que hazen los Confessores, quando no tienen las calidades que conviene; entre las quales la primera, como dixé, es la santidad, y buenas costumbres: porque si estas faltan hará mas daño que provecho en la direccion de vna alma: la potestad de absolver es en todos generalmente igual, y para lo que vn penitente ha menester, tanto le absuelva el vno como el otro, excepto algun caso raro, de que no hablo: pero la prudencia para echar la sal de la corrección, y la destreza para guiar vn alma en el camino del espíritu, y para labrarla, y hazerla crecer en el camino del cielo, es muy desigual en vnos, q̄ en otros, y esto es lo que se deve buscar con toda diligencia en el Confessor, diestro, santo, docto, prudente, y experimentado, que cure las llagas cō vino de rigor, y azeite de blandura, quando conuenga, y enseñe el camino del cielo con obras, y palabras, caminando delante como buen Capitan.

Dize muy bien S. Ambrosio: *Quien buscará agua clara en el cieno? quien se atreuerá a beuer el agua turbia, cenagosa, y salada? y quien aura que tenga por buen juez para sus causas al que ve error en las propias?* Razones dignas de tan gran Santo. Pues si el Confessor está encenagado en vicios, turbado con el amor propio, amargo con las

*Ambr. lib. 3. Offic. Quis in ceno fonte querat? quis ex aqua turbida, & sal-sa potū querat? quis utilem alienam cause iudicet, quem videt inutilem esse sua.*

paisio-

pasiones, codicias, y pretensiones, como podrá labarros de vuestras culpás, y guiar al cielo vuestra alma? no está claro, que si èl yerra, que ha de hazer errar al que le siguiere? Si vn ciego sigue a otro ciego, ambos caen, y se despeñan: no fies tu alma de ciegos con sus pasiones, que te despeñaràn, y no tendras despues remedio. Sal, y luz llamò Christo a sus Discipulos: porq̃ han de tener (como dize S. Gregorio) la sal de la sabilidad, y la luz del buen exèplo deuen guiar con obras, y palabras, con doctrina, y santidad, para acertar en todo. Conforme a lo qual dezia el santo Doctor, q̃ auia de ser como el arca del Testamento, que guardaua el manà, y las tablas de la ley: porque el buen Padre espiritual deue tener el manà de la deuocion, y la ciencia de la ley diuina; y qualquiera de las dos calidades q̃ le falte, no podrá regir las almas como deue.

Luc. 6.

Matth. 5.

§. V. De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor, y quando se ha de mudar.

EN otra parte dà vna buena Regla el mismo S. Gregorio, para conocer qual es buen Padre espiritual, y qual no, diziendo: Si quieres conocer qual es a proposito para gouernar tu alma, y no seguirte por tu consejo, el que yo te doy es, que le mires a las manos, y si las estiende para pedir, y recibir, teniendo ojo mas a tus cosas, que a ti, de ninguna manera te fies del: pero si pospuesto el interès humano, atendiere solamente al diuino, y al biè de tu alma, esse puedes elegir, y fiarte del, si tiene la ciencia, y experiencia que conuiene.

Tiene apoyo esta doctrina de S. Gregorio en el Apostol S. Pablo, el qual dezia en abono de su persona: En esto echareis de ver quan cierto es lo que os predico, pues no pretendo vuestras riquezas, sino vuestras almas, ni he recibido de rodos vosotros vn hilo de ro-

Gregor. libr.  
Regist. Nul-  
lus fidelior tibi  
ad consiliũ  
potest esse,  
quam qui nõ  
tua, sed te diligit.

2. Cor. 12. n.º  
14. Nõ quero  
vestra sed  
vrs.

pa, ni alhaja, ni cosa que sea de monta; porque solo de-  
 feo vuestro bien, pues quando el Padre espiritual pro-  
 cede con tanto desinterés, como S. Pablo, sin pedir, ni  
 admitir cosa alguna de sus penitentes, es señal de que  
 tiene buen espíritu, y que dará buen pasto de doctrina,  
 y buenos consejos a los que fiaren dél.

*Ecclesi. 3. n.  
 12. Cum fa-  
 tuis consiliū  
 non habeas,  
 non enim po-  
 terūt eilige-  
 re, nisi que  
 eis placent.*

Es mucho de notar, que el Espíritu Santo aconseja q̄  
 ninguno se fie de los ignorantes, y dà la razón: porque  
 tienen ojo a su propio interés, y son pertinazes en se-  
 guir sus dictámenes: *No tomes (dize) consejo con los que  
 poco saben, porque nunca se inclinan sino a lo que ellos gustan,*  
 en frifando con su inclinacion, todo les parece bien, y  
 en no frifando con ella les parece mal, es achaque de  
 ignorantes juzgar a todos por si mismos: porq̄ como  
 es tan corto el caudal de su ciencia, atajanse luego cō  
 qualquiera dificultad, y no sabē dar salida a las dificul-  
 tades, ni juzgar, sino por el libro de su aldea, mas los sa-  
 bios tienen mucha luz, y conocē las veredas por don-  
 de se puede caminar, y que no yerran los que caminan  
 por donde ellos van, por quanto ay muchas sendas pa-  
 ra el cielo, buenas, y seguras; aunque diferentes vnas  
 de otras.

Lo cierto es, que es don de Dios, y muy especial el  
 buen Confesor, y materia digna de mucho peso, y  
 consideracion, y no facil de hallar qual conuiene, es-  
 pecialmente para personas que tratan de oracion, y el  
 Espíritu Santo lo significa por boca del Eclesiastico,  
 quando dize: *Aunque tengas muchos amigos; pero tu conse-  
 jero sea vno entre mil,* escogido entre millares, quiere q̄  
 sea porque apenas se hallará entre mil vno, a quien pue-  
 das descubrir tu pecho, y fiar tu alma, y fino le hallares  
 qual conuiene, menor inconueniente será confessarte  
 sencillamente con qualquiera, sin defabrochar tu pe-  
 cho, ni descubrirle tu alma, que manifestarsela, porque  
 recibirás daño antes que provecho; y Dios que a nin-  
 guno

*Ecclesi. 6.  
 Multi pacifi-  
 ci sint tibi; cō-  
 siliarius, au-  
 tem sit tibi  
 vnus de mil-  
 le.*

guno desampara, te darà persona que te alumbre, y èl mismo te darà luz para no errar, como lo hizo con santa Teresa de Iesus, como la misma Santa lo confiesa.

S. Basilio trae el exemplo de los Medicos, y dize, que si para curar el cuerpo buscamos los Medicos mas experimentados, mas sabios, y de mayor aprouacion, mucha mayor diligencia deuemos poner en buscar los varones mas sabios, de mayor experiencia, y de mas prouada virtud para curar nuestras almas, y no descubrir nuestro coraçon a qualquiera, conforme el cõsejo del Espiritu Santo, que dize: *No manifestes tu coraçõ a todos.*

*Basil. in reg.  
breu. inter.  
229.*

Vltimamente aduerto lo que S. Geronimo enseña, y es, que quando vno le vá bien con vn Confessor, no le mude, porque no sabe si le toparà peor, y el plato conocido es el mejor, y el manjar vsado dà salud; y la variedad fuele causar enfermedades: pero sino le fuere bien con èl, ò hallare algun inconueniente en su comunicacion, no tenga empacho de mudarle, y confesar se con otro que sea mas conueniente para su alma, cuya salud se deue anteponer todos los intereses, y respetos temporales, aduirtiendõ q̃ esto se haga con prudencia, y Religion, sin descredito del Confessor antiguo, ni desdoro de su opiniõ, antes con buen nõbre, y agradecimiẽto del biẽ recibido, como lo mãda Dios.

*Eccles. 8. Nõ  
omni homini  
cor tuum ma  
nifestes.*

De S. Luis Rey de Francia se cuenta, q̃ tenia vn Cõsejero tan deseoso de darle gusto, y acudir a las cosas de su seruicio, q̃ en todo, y por todo votaua siẽpre en su fauor, adiuinando el gusto de su Rey, el qual juzgò mal desta lisonja, teniendola por ramo de ambicion, y aunque era hombre docto, y bien acostumbrado, flaqueaua por este lado, auisole el Santo de su falta, pero no se enmendò, y luego sin mas dilacion le despidio de su seruicio, priuãdole de la plaça, y no permitiendõ que fuesse su Consejero quien blan deua la

*Ioan. Brom.  
in Summ.  
verb. consil.*

bara

bará por darle gusto a él: porque quien desea acertar con la verdad, no ha de buscar quié le diga lo que gusta, sino lo que le conuiene para su bien. Aduiertan este punto los penitentes, y tengan valor para dexar al Confessor que les hablare a gusto de su paladar, condecidiendo con todas las cosas que apetecen: porque es imposible que acierten en todo, y quien no los resiste en lo que yerran, no los guia para el cielo, sino antes los dexa despeñar en su perdicion.

*A quien las comunique, y siga en todo.*

§. VI. De la sujecion, y obediencia que se deue tener al Confessor.

Con dificultad se hallará punto mas importante para las personas espirituales, que este: porq̄ depende todo el acierto de su vida, y el aumento de su espíritu, y la victoria de sus tentaciones en obedecer a ojos cerrados a su Padre espiritual en todo lo que les mandare, y ordenare, sin replicar, ni contradezir en cosa alguna de qualquiera linage, y condicion q̄ sea: porq̄ obedeciendole, van seguros, sin riesgo de errar, y desobedeciendole, van errados, y derechos a su perdicion. Y como dize S. Ignacio nuestro Padre: Por ningun medio trae el demonio mas presto a vn Religioso a su perdicion, que quando le persuade, que despreciado el cõsejo de su Padre espiritual, se fie en el suyo propio; y por el contrario, nunca và mas seguro que quando despreciado su proprio parecer, se resigna totalmente en el de su Confessor, sujetandose a él, y obedeciendole en todo.

El necio (dize el Espíritu Santo) juzga que se lo sabe todo, y se rige por su parecer, sin tomar consejo: pero el sabio riégese por el ageno: esta es gran discreciõ, y medio para no errar;

S. Ignacio en  
la Carta de  
la obed.

Proverb. 12.  
Via stultire-  
sta in oculis  
eius, qu au-  
tem sapiens  
est audit con-  
silia.

errar: porque por el mismo caso que se sujeta a otro, Dios le dà acierto, y ordena las cosas de manera, que todo le suceda acertadamente, y quando el Confessor errasse en lo que ordena el subdito, acertarà en obedecerle (donde no se viese pecado claramente) porque Dios sacará acierto de sus yerros.

Tenemos desta verdad ilustre testimonio en nuestra santa Teresa, la qual confiesa de si, que algunas vezes los Confessores le ordenauan cosas totalmente opuestas a las que Dios le auia ordenado en algunas reuelaciones, de que no tenia duda ser verdaderas, y de Dios. He aqui opuestos dos preceptos, el vno del mismo Dios, a quien ay obligacion de obedecer como a supremo Superior, y el otro del Confessor que està en su lugar, y Dios no es contrario a si mismo; a quien pues se due obedecer en este caso? La prudentissima Virgen responde, que ella siempre obedecia al Confessor, de cuya voz no puede auer duda ser de Dios; de essotra aunque ella no la tenia, podiala auer, y no era tan euidente, y quando lo fuera, atiende Dios tanto al credito del Confessor, que quiere que le obedezcan antes que a èl en casos semejantes. Las palabras de santa Teresa son las siguientes.

*Siempre q̄ el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, S. Teresa en si el Confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que su vida c. 26. le obedeciesse, despues su Magestad le boluia para que no lo tornasse a mandar. En breues palabras dize mucho; porque enseña la sujecion, y obediencia que tenia a sus Confessores, pues ni las ordenes dadas por Dios en la oracion executaua sin las suyas, y quando no las aprouauan, mandando lo contrario les obedecia, y la prouidencia de Dios en mirar por el credito de los Confessores, y el bien de su alma, mādandole que los obedeciesse, y mouiendo sus coraçones para que le ordenassen lo que le conuenia.*

Toma pues tu esta lición, y dexate en las manos de tu Confesor, descubriendole toda tu conciencia, y obedeciendole en todo puntualissimamente, y está cierto que Dios te guiará por su medio en lo que mas te conuiene, y que le dará luz para que te aconseje lo que fuere mas vtil para tu alma, y de mayor seruicio fuyo: acuerdate que está en lugar de Dios, y que te habla por su boca, y tu te sujetaste a él, no por ser hombre de grandes prendas, sino por tener su lugar; y si le miras como a Christo, no tendras dificultad alguna en obedecerle, sino mucho consuelo, y deuocion, como le tuuieras en obedecer al mismo Señor, en cuyo lugar está. Moyses tomó el consejo de su suegro Ietro, que era Gentil, y le aprouò despues Dios: mucha mas razón, es que tu sigas el consejo de tu Confesor espiritual, y santo, que está en lugar de Dios, y te rige por él.

Exod. 18.

*Agu. lib. 1. de  
Doct. Chris.  
Consiliū m-  
ne à Deo est,  
à quocumq;  
proficiscar-  
tur.*

El Bienauenturado Doctor san Agustia dize: *Qualquiera buen consejo se ha de obedecer, porque es de Dios, venga de quien viniere*, pero mucho mas del Confesor, como de Tiniente fuyo: y fino dime, que importará auer llamado el mejor Medico del Orbe, si despues no le obedeces, ni tomas su consejo en lo que ordena para tu salud? ni de que prouecho será buscar el mejor Confesor que puedas hallar, si desprecias sus mandatos, y no te riges por su parecer? mas valiera que no le buscaras; pues lo vno será para mayor condenacion tuya no obedecerle, siendo tan bueno, y lo otro, para descredito fuyo, pues se ve despreciado de ti ignominiosamente.

*Arist. lib. 7.  
Ethic. cap.  
10. Similis  
est ciuitati,  
qua decernit  
quidē omnia,  
qua sunt agē  
da, et leges  
habet bonas,  
sed nō utitur*

Aristoteles trae vna buena comparacion para esto, y dize, que el que tiene buena guía, y no la sigue, es semejante a la ciudad que tiene buenas leyes, y no las guarda, cosa que le acarrea antes ignominia, que honra, y mas daño que prouecho. De la misma manera es el que tiene buen Padre espiritual, y no le obedece,

orde-



ordenale lo que importa, y no lo haze, enseñale el buë camino, y echa por despeñaderos, acrecentãdo su culpa por la desobediencia que comete, de que ha de dar a Dios est' echa cuenta. Cargo que hizo Christo a los que predicaua, quando dixo: *Sino buuiera venido, y no les buuiera predicado, y enseñado, tuuieran escusa de su culpa, pero agora no la tienen*, antes la cometen mayor, quanta mas luz tienen para no errar, y la desprecian, despeñandose en sus vicios a vista de ojos, y auisados de su daño.

El mismo pecado cometes, si auisado por tu Confessor delo que te importa, desprecias sus consejos, y no le obedeces, agora sea echãdo a la mano derecha, haziendo obras de virtud, que èl te veda, como son, ayunos, penitencias, comuniones, oraciones, peregrinaciones, y cosas semejãtes, agora a la izquierda, dãdote al regalo corporal, a la libertad, y anchura cõtraria al espiritu: porq' asì en lo vno, como en lo otro deues obedecer a tu Padre espiritual, y seguirle en todo, si quieres acertar por el camino verdadero de tu saluacion.

§. VII. *Exemplo, y conclusion de lo dicho.*

**E**N la vida de S. Pafnucio se cuenta, q' peregrinando por el desierto encotrò vn solitario, vestido de solo sus cabellos, los quales le auian crecido de modo, q' parecia vna fiera, trabò platicas con èl, y era de tan levantado espiritu, que sin auerle visto le saludò por su nombre, de q' Pafnucio quedò marauillado, y mucho mas quãdo supo su historia: porque le dixo como auia sido Monge en vn Monasterio de aquel desierto, y viuido con mucho consuelo, y aprouechamiento de su alma, y que viniendole deseo de mayor perfecciõ auia dexado el Conuento, y venido a la soledad contra el consejo de su Padre espiritual, que vna, y muchas vezes le aconsejò no hiziesse tal mudança, y que por no seguirle se auia despeñado en vicios, cayendo como flaco en pecados sensuales, en que auia per-

*Ioan. 15. n. 22. Si nõ uenisset, & lo quutus eis non fuisset peccatum nõ haberet, nõc autem excusatione non habet ac peccato suo.*

*Methaph. apud Sur. 28 à pri. in vit. S. Paphnucij.*

per-

perseuerado seis meses, alcabo de los quales mirando el Señor con su infinita bondad, se auia arrepentido, y llorado su culpa, y condenado se a rigurosa penitencia, la qual auia hecho en aquel yermo, sin ver persona humana por espacio de treinta años, en que auia padecido grauísimos dolores, enfermedades, tentaciones, y trabajos.

Este suceso, y otros muchos que se cuentan semejantes, deuen escarmentar a las personas espirituales, para no apartarse vn apice del cõsejo de sus Padres espirituales, porque no se aparte dellos el Señor, el qual dexa a quien le dexa, y fauorece a quien le obedece. Vean quan caro le costò a este sieruo de Dios no seguir el consejo de su Confessor, aunque con pretexto de mayor perfeccion, y quan a riesgo estuuo de perderse totalmente, si la misericordia del Señor no se apiadara del, y crean que no ay vicio en que no puedã caer, y sucederles lo que a otros, si se fian de si mismos, y presumen de su virtud contra lo que Dios les auisa por boca de su Confessor.

*Arist. lib. 3.  
Polit. 6. 12.*

Por muy sabio que sea vn hombre (dize Aristoteles) no se ha de regir por su parecer en sus cosas, como los Medicos no se curan por si mismos, aunque sean muy peritos, sino por otros, aunque sepan menos. De la misma manera los muy experimentados han de tomar consejo, aunque sea de personas inferiores, para que Dios les alumbrè por ello. Dios vinculò el acierto al consejo, y parecer de muchos, y no al de vno solo: y si los muy sabios no se han de regir por su parecer, mucho menos los que no lo son, y si se fiaren de si, pereceran miserablemente.

*Prou. 11. 14.  
Salus autem  
vbi multa cõ  
silia.*

*Chrisof. hom.  
28. in Matt.*

Rematemos este punto con lo que aduertete S. Chri-  
stomo, y es, que de tal manera obedezcan a sus Pa-  
dres espirituales, que ni los contradigan, ni fatiguen  
con intancias, obligandoles a que les ordenen lo que  
de-

desean, porque no será obediencia, sino desobediencia, quando sacan la licencia forçada para la comuniõ, ò penitencia que deseãn, ò para la dadiua, ò conuersacion, sino que en todo obedezcan con promptitud, silencio, y alegria, y doblaràn el merito de sus obras. Y trae para esto el exemplo de aquel mancebo a quien llamó Christo, y le pidió licencia para enterrar a su padre, y auiendo se la negado, le dexò por enterrar, y siguió al Saluador con alegria, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario. Que obra mas santa pudo auer, que dar sepultura a su mismo padre? y siendo tal, no le dio licencia Christo, ni èl se turbò por esso, sino que le siguió con gusto, è igualdad de animo: para que no se haga nueuo: si los Padres espirituales negaren a sus hijos algunas cosas buenas, y piadosas, ni ellos se turben, ò alteren por ello, sino que reciban su voz, como de Christo, y obedezcan con gusto, y puntualidad a lo que les ordenaren.

*Matth. 8.*

En la Coronica de los Frailes Menores Capuchinos se cuenta, que vn Nouicio con deseo de mayor perfeccion se quedaua en la Iglesia orando, quando los demas se recogian a descansar, cebandole el demonio con aparentes consuelos, y dulçuras interiores, amonestole su Padre espiritual, que no excediesse de la obediencia, sino que siguiessse en todo las ordenaciones de la Ordẽ; mas èl lleuado de su fingida deuocion, insistio en su parecer, y perseuerò en su exercicio contra el consejo de su Prelado, el qual hallandole a deshora en la Iglesia orando, le mandò ir a la celda, y dexar la oracion: fue murmurando en su coraçon del Maestro que tales preceptos ponía contra su deuocion, y perfeccion, segun èl juzgaua erroneamente, y en la celda desobedecio tambien, poniendose en oracion, en que sentia grandissimas dulçuras, quales fuele fingirlas Satanas, para despeñar a los que se fian del,

*Cor. de los*

*Pp. Cap. 2.*

*part. lib. 3.*

*6. I 3. n. 105.*

como sucedio a este, al qual saltò como fiera, quando estaua mas engolfado en su oracion, dio con èl en el suelo, y cogiendole por la garganta, parecia querer ahogarle cõ notable violencia. Dio voces el Nouicio viendose en aquel trance, a las quales acudio su Maestro, como solcito Pastor, y con oraciones, y medios espirituales facò su oueja de las garras del fiero leon, con harta resistencia de parte suya; pero al fin le librò de su tirania, y juntamente de su engaño, dexandole escarmentado su violencia, para no apartarse vn punto de la direccion de su Maestro, aunque fuesse para cosas al parecer santas, y de mucha perfeccion.

### AVISO SEPTIMO.

*A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.*

**E**STE Aniso se dà las manos con el passado, y es tan necesario que sin el, ni el Padre espiritual puede regir, ni el dicipulo ser regido, ambos erraràn, y ninguno acertarà. Es tan importante la claridad de conciencia con los Superiores, y Maestros de la vida espiritual, que muchas vezes Dios ha obrado milagros para ella, descubriendo los pensamientos de los subditos a los Superiores, para que pudiesen enderezarlos en el camino de la virtud, y facarlos de las vñas de Sathanas, el qual ninguna cosa mas procura, que taparles la boca, para que no le descubran, y le guarden secreto, con el qual tiene cierta la vitoria, y sin perdida.

*In vit. Pat.  
p. 2.*

Bien sabido es lo que le passò a S. Macario con el  
demo-

demonio, segun se cuenta en las vidas de los Padres, quando le vio passar por el desierto con la vestidura muy ancha, agujerada de alto abaxo, sembrada de botes, y vasijas, como de boticario cō varios vnguentos, dōde vas? le dize el Santo, y el demonio, voy a tentar a los Monges deste valle, que llevas en estos botes? varias cosas para combidarles con ellas, brindando a cada vno conforme a su inclinacion. Como te vā en tu trabajo? ni mal, ni bien. Vences a muchos? no, pero no me falta vno que guste de mis botes, con lo qual gano lo que pierdo con los demas: quien es? el que viue en tal celda, respondio nombrandole por su nōbre. Pues yo harē que no tenga mas amistad contigo, y que le amarguen tus manjares. Dicho esto desaparecio, y S. Macario partio luego a verse con el Monge, a quien hallō tan cerrado, que apenas le pudo sacar palabra, y conocio q̄ aquel solo encubria sus tentaciones al Superior, y por esto era vencido de Satanas, los otros tenian grande claridad cō el, con q̄ vivian seguros de sus lazos; porq̄ como dize el Espiritu Santo: *El que encubre sus faltas perecerā a sus manos, y no serā enderezado por el.* *Verdadero camino de la virtud: pero el que las descubre saldra dellas, y alcanzara la misericordia del Señor.*

Por lo qual es tan importante este auiso para los q̄ caminan por la via espiritual, que sin el, ni podran dar passo, ni vencer alguna de las muchas tentaciones que les pondra Satanas: en cuya confirmacion dixo el Sabio aquella sentencia tan repetida: *Si la serpiente muerde, y calla, no ay fuerza en el saluador para sanar al mordido: pero si muerde, y silua, sanarale: es el caso que la mordura de la serpiente se cura cō su cabeza hecha poluos, los quales son triaca contra su veneno: y si muerde, y silua, reconozela el saluador, y mata la con la virtud de sus palabras, pero si calla no, ni puede curar al mordido.*

*Prov. c. 28.*  
*Qui abscondit*  
*scelera sua,*  
*nō dirigetur,*  
*qui autē confis-*  
*sus fuerit,*  
*reliquerit*  
*ea misericor-*  
*diam conse-*  
*quetur.*

*Eccles. 10. n.*  
*11. Si mordeat*  
*serpens in si-*  
*lencio, non est*  
*virtus in in-*  
*cantatore.*

Q

Pues

Pues lo mismo sucede (de sentencia del Espiritu Santo) en las mordeduras espirituales, que aquella infernal serpiente causa en los siervos de Dios: si muere, y calla, no ay fuerça en el Superior para curarlos; pero si habla, y descubre la herida, y el veneno de amargura de su coraçon, sanará sin duda: porque la claridad de la conciencia es triaca contra el veneno de las tentaciones de Satanas, el qual como es todo tinieblas, y tã enemigo de luz, en descubriendole se dà por vencido, huye como cobarde, y dexa a quiẽ perseguia. Por lo qual si quierdes ser libre de sus lazos, y no morir a manos de su veneno, no encubras sus tètaciones, descubre tus llagas a tu Padre espiritual, no aya cosa escõdida en tu pecho, y saldras victorioso, y con salud de la pelea.

*Leuit. 13.*

Mandaua Dios en el Leuitico, que lleuassen los leprosos, no al Medico corporal, sino al Sacerdote, para que juzgasse de su lepra, y alcançassen perfecta salud, y para esto mandaua que descubriessen el cuerpo, y el lugar de la lepra; y por las señales exteriores, y por el aliento juzgaua el Sacerdote si estauan sanos, ò no, para poder entrar en el Templo, y conuersar con los demas.

*Aug. lib. de Penit.*

*Eccles. c. 4.*

*Pro anima*

*tua nõ cõfite*

*daris, dicere*

*verum, est*

*enim confusio*

*adducens*

*peccatum &*

*est confusio*

*adducens glo*

*riam, &*

*gratiam.*

El B. S. Agustín explica esta ceremonia muy a nuestro proposito, y dize que no se hizo por los leprosos de aquel tiempo, sino por los deste, no por la lepra corporal, sino por la espiritual: a essa mirò Dios, quando màdò q̄ viniesse en al Sacerdote, y descubriessẽ el pecho, y el lugar de la lepra, por oculto que fuese: porq̄ descubriendole al Padre espiritual auiamos de alcançar la salud del alma, y desechar la lepra de las faltas; descubrid el pecho, y declarad al Superior, y al Confesor lo que passa en vuestro coraçõ, declaradle toda vuestra conciencia, dalde cuenta de vuestras tentaciones, imperfecciones, faltas, caidas, y flaquezas; descubrid esa

lepra, y sanareis, y si la encubris, llega rà presto al coraçon, y darà con vosotros en vn abismo de miserias. *Hijo no tengas empacho de manifestar la verdad por el bien de tu alma, porq̃ te hago saber, que ay confuscion que trae pecados, y confuscion que acarrea gloria, y gracia.* La primera es la que oculta el pecado, y la segunda la que le manifiesta: la confuscion que padeces en declarar tus flaquezas, esa te dà la vida, esa te dà la salud, esa te libra de la lepra, esa te dà vitoria contra el demonio, esa aliuia tu coraçon, esa obliga a tu Confessor, esa le encadena cõ vinculo de amor para contigo, viendo que te fias del, esa le dà estima de tu virtud, mirando la que tienes para manifestarle tus defectos, esa obliga a Dios a darte los auxilios de su gracia, y esa te enriqueze de merecimientos de su gloria: para q̃ quieres callar, perdiendo cõ el silencio tantos bienes, dando fuerça a tu enemigo, y siendo espia doble contra ti mismo con el secreto que le guardas, para que ni sea descubierto, ni vencido.

*Rom. iõ. Ore confessio fit ad salutem.*

Aduirtio S. Agustín en el mismo lugar con el espíritu que suele, que Dios mandò en la ley antigua ofrecer sacrificios publicos por los pecados, para q̃ cada qual manifestase su conciencia por este medio, y fuese libre del pecado, por la confusio que padecia en declararle: *Parte del peçon (dize) es el empacho de cõfessar las culpas.* Bien puiera Dios contentarse de que el hombre se doliera en lo intimo de su coraçon; pero no quiso, sino que declarasse publicamente sus defectos, por la misericordia que tuvo del, para que por el empacho que padecia sanasse perfectamente dellos, y le siruiesse de freno, para no boluer a caer. O que de pecados ahorraràs, si tienes claridad cõ tu Padre espiritual, y q̃ de virtudes alcanzaràs si le sabes declarar tu conciencia, para que te rija, y gouierne: porque este es el medio vniuersal para sanar de todas dolencias, y la luz del medio dia para no ser engañado cõ ilufines de Sarnas.

*Aug. vbi supra Erubescencia enim ipsa partem libet remissionis & ex misericordia enim hac precepit Dominus, vt neminem paniteret in occulto.*

En el lugar de los sacrificios vedò Dios que huuiesse arbol, ni cosa que pudiesse encubrir. Por ventura escarmentado de los del Pariso, adonde se encubrio Adan, y fue engañado del demonio, porque quiere claridad, y lisura en los suyos, no aya solapos, ni mentiras, ni cosa que pueda encubrir el coraçon: porque aharrà sus viuanes Satanas, y los derribarà con lamentable ruina.

*Sen. Ep. 57. Omnia vitia in aperto leuiora, sunt morbi quoq; ad sanitatē, tūc inclināt, cū ex addito erapūt, &c.*

Pero lo que mas admira es, que Seneca siendo gentil, alcançasse esta verdad, y la escriuiesse a su amigo Lucilo, aconsejandole q̄ declarasse su pecho a quien le pudiesse ayudar, sin celar cosa alguna, porque así alcançaria la tranquilidad de su alma, y tendria buen acierto en todo. Sus palabras son las siguientes: Solo descubrir el pecho, y manifestar los vicios los haze leues, y faciles de vencer. La postema interior oculta, es poderoso enemigo, y descubierta facil de curar: no ay mayor indicio de salud, q̄ romper a fuera la enfermedad, ni ay medio mas fuerte para sanar de los vicios, que sacarlos a plaça, y dezirlos con claridad, llagas sobresanadas con la podre allà dentro, es dolencia mortal, y el mayor enemigo: porque como no se manifiesta, no se cura, y haze su hecho sin remedio; lo mismo passà en los vicios del alma, que encubiertos matan, y descubiertos son facilmente vencidos: y por tanto amigo toma mi consejo, y descubre tus llagas a quien te pueda curar con la medicina de la buena razon, no las encubras, que criaràs basiliscos, los quales te roeran las entrañas, y no podras aunque quieras remediarte des-

*Eccles. 13. p̄ues.*

*n. 2. Pondus super se tollit, qui bonestiori se communicat*

Que mas pudiera dezir, si fuera vn Padre espiritual de muchas canas, y experiencia en la materia de espíritu? Verdaderamente enseña mucho la razon, y mas confirmada con la experiencia; la qual muestra que es verdad infalible: la sentençia del Sabio, que dize: Grande carga echa de sobre si el que la comunica a otro: porque los duelos comunicados son menos: desahogate el coraçon, echando fuera la postema que le ahige,



affige, y el que dá parte de sus cuidados, reparte la carga con quien se la ayuda a llevar, aliuia su pena, y descansa, y el que no la reparte se fatiga, y descaece con el peso. Por lo qual quando no estuiera de por medio el interes del espíritu, por solo el del cuerpo deuiera qualquiera hombre cuerdo descubrir su pecho a su Confessor, y Superior, para ser ayudado, y encaminado en lo que mas le importa.

§. II. Lo que sintio nuestra gloriosa Santa a certa desto.

Quiero confirmar lo dicho, cõ lo que nuestra Santa escriue desta materia en varias partes de sus obras. porque como es tan importante la repite, y encarga muchas vezes, aconsejando lo que nuestro Padre S. Ignacio puso en su Regla, que no solamente los defectos, pero las deuociones, y virtudes, todas sean manifiestas al Padre espiritual, para que nos enderece en el camino del cielo: porque si es bueno, y conueniente, no ha de impedirle, y si es malo, ò no cõuiene, no es justo hazerlo; y assi en comunicarlo no se pierde nada, antes se gana la bendicion de la obediencia, que es de gran merito, y en callarlo se arriesga mucho. La experiencia tan larga que santa Teresa tenia desta verdad, le hizo encomendarla tanto, repetirè tres lugares de sus obras, dexando los demas por la breuedad a quien quisiere verlos en ellas. El primero sea del capitulo 3. de las sextas moradas, adonde dize assi.

*Unas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios, porque esto quiere su Magestad, y no es de xar de hazer lo q' el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondra al Confessor, y*

S. Ter. Mor.  
6. cap. 3.

le hará creer el espíritu suyo, quando èl lo quisiere, y sino estan mas obligados, y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, e engolo por cosa muy peligrosa; y así hermanas os amonesto de parte de N. S. que jamas os acaezca.

Moradas. 6.

6.9.

El segundo lugar es del capitulo 9. de las mismas Moradas Sextas, adonde dize: *Lo que es mucho menester hermanas, es, q̄ andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion; porque sino ay esto, no assiguro que va's bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo, que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando entiendan todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras.*

Vida c. 26.

El tercero lugar es del capitulo 26. de su vida, adonde refiere lo que le passò con vn Confessor, y lo que Dios le enseñò a cerca deste punto, por el tenor siguiente. *Aconsejome vna vez vn Confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estava prouado ser buen espíritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie: porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez, que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciamenome auian de creer, y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar; entendí entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al q̄ me confessasse: porq̄ en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podría ser engañar me alguna vez.*

Hasta aqui son palabras de santa Teresa, en las quales se conoce bien la importancia deste negocio, pues el mismo Dios le aconsejó, que por ningun caso callasse cosa al Confessor, sino que le manifestasse toda su conciencia, sin callar cosa alguna, en que està la seguridad, el acierto, y el consuelo, y la defensa del alma, y en lo contrario el engaño, el desconuelo, y el riesgo de ser vencida de Satanás, como se verá puesto por obra en el parrafo siguiente.

Cun:

§. III. *Confirrase la doctrina deste auiso con vn suceso de nuestro tiempo.*

**D**emos fin a este auiso con vn caso bien exemplar, que sucedio en vn Conuento de la Prouincia Romana de los Frailes Menores Capuchinos, en el qual auia vn Hortelano, a quien el Guardian embiaua algunos dias de fiesta por companero de los Predicadores q̄ ivan a fructificar en la viña del Señor, lo qual lleuaua pesadamente, pareciendole q̄ le impedian su deuocion, y aun su aprouechamiento espiritual los dias que le podia tener, quando daua algunas treguas al trabajo corporal. Llegò a tanto su repugnancia, que determinò en su coraçon de no ir, aunq̄ el Prelado quisiese embiarle: encubrió esta poste ma, no solo al Guardian, sino tambien al Confessor, principio de su total ruina, a no ataxarla Dios nuestro Señor: llegòse el dia del Domingo, y comulgò con los demas, sin hazer caso desta culpa, ni manifestarla al Cõfessor, luego se retirò a la celda, dexando a los demas en el coro, dâdo las devidas gracias a Dios, conforme su loable costumbre, y sucedio q̄ vino de improuiso vna tâ copiosa multitud de cuerbos, disformes en la grandeza, y horribles en la figura, dando espantosos graznidos, q̄ cubrierõ como densa nube el Cõuento, llenâdo los arboles, texados, y huerta, con increíble espanto de los Frailes, los quales acudieron al Guardian; y este a Dios suplicandole afectuosamente, que los librase de aquella calamidad. Era varõ de alto espiritu, y de familiar trato con N. S. el qual le dio a entender, q̄ eran espiritus infernales, y la causa que los auia traído. Leuantose de la oracion con presteza, y llamâdo a sus Religiosos, les dixo: Hermanos mios estos q̄ mirais no son cuerbos como parecen, sino demonios del infierno q̄ vienen a este Conuento, por culpa de alguno que no anda en verdad con Dios, ni con su Ministro, que es el que gouier-

*Cor. de los  
Cap. 2. p. lib.  
1. c. 9. 57. y  
58.*

na en su lugar, por tanto conuiene que cada vno examine su conciencia, y mire si ha caido de la gracia del Señor, y que se confiesen todos para recuperarla, y desterrar estos espiritus infernales: oïdo esto obedieron todos con presteza, y se confessaron con muchas lagrimas de sus pecados, excepto el Hortelano, que se estuuó en su celda, sobre la qual cargaron aquellos malditos cuerbos, hiriendo la ventana con las vñas, y los picos, haziendo fuerça para abrirla; llamóle el Guardian, y amonestole que mirasse por si, y confesasse sus culpas, si tenia alguna que le remordiesse el coraçon, negò obstinadamente, y dixo que no sentia falta que confessar, replicò el Guardian, diciendo: Hermano mira que Dios me ha reuelado, que estos cuerbos infernales vienen por vno de los moradores desta casa, y solo tu nohas confessado, no abrigues a la serpiente en tu pecho, ni encubras tu culpa, porque no te engañe, y despeñe con miserable ruina; temblò el Hortelano oyendo esto, y atemorizado con los funestos graznidos que se oïan de los cuerbos, y con la amenaza de la Iusticia diuina, confessò de plano la culpa que auia abrigado en su pecho, y pidió della penitencia. Cosa maravillosa, apenas la huuo confessado, quando aquellos cuerbos infernales conuirtieron las vñas, y picos contra si mismos, y despedaçandose vnos a otros, con muestras de rabiosa indignacion se despeñaron en vn valle, y dexaron libre el Conuento, y a todos escarmentados para no encubrir sus culpas a sus Padres espirituales, conociendo por el suceſso, quanta fuerça dà estas a los demonios, y la victoria que alcança dellos la virtud contraria, y como deuemos sujetar nuestro juizio al del Prelado, y no callar cosa alguna que re muerda nuestros coraçones en la confesion.

(.?.)

## AVISO OCTAVO.

*Con el examen de la noche tenga gran cuidado.*

**P**Verificada el alma por la verdadera penitencia, y recuperada la gracia perdida, en ninguna cosa deue el hombre poner mayor cuidado, q̄ en conseruar esta joya preciosissima, para lo qual se dan medios eficazes en los auisos siguientes, entre los quales el primero es el examen cotidiano de la conciencia, el qual diuiden los Padres, y Maestros de la vida espiritual, en general, y en particular. Del primero trataremos aora, y del segundo en el auiso siguiente, el particular se tiene de vna cosa sola, pero el general de todas, examinando vno sus palabras, obras, y pensamientos, lo que ha hecho, y lo q̄ ha dexado de hazer en aquel dia, y que faltas ha cometido, y como se ha de enmendar dellas; este aconseja S. Bernardo que se haga a la noche con toda diligencia, y cuidado, doliendose mucho de las faltas, y proponiendo la enmienda con el diuino fauor, haziendo cuenta co pago, por si aquella noche le llamaren a dar cuenta: y añade el Santo, que si hallare alguna falta que le remuerda mucho la conciencia, la confiese luego antes de echarse a dormir, y no la dexe para el dia siguiente, pues no le tiene seguro, ni sabe si amanecerá en esta, ò en la otra vida.

*Bernar. de  
Ord. vit.*

No ha sido vno, sino muchos los que acostandose buenos, y sanos, han amanecido difuntos, durmiendo el sueño de la muerte, que nunca despierta; y lo que sucede a tantos, te puede suceder a ti. Por lo qual deues considerar quando te vas a costar, que aquella hora es la vltima, y la cama es la sepultura, el sueño la muerte, pues quedas muerto a esta vida por entonces;

y la

y la ropa que te echas encima la tierra del sepulcro q̄ ha de cubrir tu cuerpo; y procura echarte a dormir, como quien se echa a morir cō tal disposicion, y tã ajustrada cuenta, como si la fueras a dar a Dios: lo qual se haze con el examen de la conciencia, reconociendo el estado de su alma, y llorando sus pecados, como lo hazia el Profeta David, el qual testifica de si, que todas las noches lloraua sus culpas, regando su cama con lagrimas.

*Psal. 6. n. 7.*  
*Per singulas*  
*noctes laua-*  
*bo lacrimas,*  
*lacrymis*  
*meis strati-*  
*meum rigabo*

Lo mismo aconsejã S. Basilio, y S. Agustín, S. Christofomo, y S. Ephren, y lo pusieron en sus Reglas S. Geronimo, S. Doroteo, y otros Santos, como veremos despues; y lo que mas es, los Filósofos aconsejaron, y practicaron este examen de la noche, como cosa sumamente necessaria para la reformation de la vida.

*Phocyl. apud*  
*Stob. serm. 3*

(como afirma Stobeo) que enseñò el examen cotidiano de la conciencia, no vna, sino tres vezes al dia. Despues dèl se siguió Pitagoras, que se contentò con que se hiziesse dos ves, vna por la mañana, y otra por la tarde; a los dos sucedió Galeno, que enseñò lo mismo, si bien dize, que nos deuemos examinar muchas vezes al dia, y por lo menos a la mañana, y a la noche. Por la mañana empeçando por el examen, para que tenga buen principio la jornada aquel dia, y despues a la noche para rematarle con buen fin.

*Pitag.*  
*Galen. lib. de*  
*Cogn. &*  
*Cur. an. mor.*  
*cap. 6.*

*Senec. lib. 3.*  
*de Ira. Ani-*  
*mus quotidie*  
*ad rationem*  
*reddendã est*  
*uocãtus, fa-*  
*ciebat Sex-*  
*tus, &c.*

Pero quien se explicò mas, fue Seneca, que enseña lo mismo, y dize, que assi lo practicaua Sexto, Filosofo antiguo: Cada dia (dize) se ha de llamar el alma a juicio, como lo hazia Sexto, el qual todas las noches al tiempo de recogerse a dormir, entraua en cuenta consigo, y se preguntaua a si mismo: ¿Que falta has enmendado oye que vicio has vencido? ¿Que de has mejorado? has reprimido la ira, vencido la gula, moderado la risa, refrenado la lengua, mortificado los ojos, ceñido los deseos, despreciado la honra, dexado la ambicion, ò perdido

la paz, y vencidote de los vicios contrarios a estas virtudes? (y exclama luego Seneca diziendo) Que cosa se puede hallar mas digna de alabanza, que la costumbre de examinarse cada dia? que sueño puede auer mas dulce, ni mas saludable, ni mas libre, que despues de auerse vn hombre examinado, y hecho su cuenta, y descargado cuidado tan penoso, como es el de su conciencia.

Verdaderamente dize bien este Filosofo: porque de las cosas penosas, ninguna lo es mas, que el remordimiento del coraçon, y la inquietud de la conciencia; y si vn mosquito no dexa dormir con su çumbido, y su aguijon, quanto mas inquietará el aguijon de la mala conciencia, y el remordimiento continuo del coraçon, que està punçando el alma, y atemorizandola con el miedo de la cuenta, de la sentençia, y de las penas deuidas por las culpas? Cuidado de fumo cuidado, y que no ay mayor señal de condenacion, que no sentirle: porque es indicio de estar vna alma endurecida en los vicios, y dexada de la mano de Dios, y por esto dize bien S. Bernardo: *Si hallares alguna cosa que remuerda mucho tu coraçõ, no cenes hasta auerte confessado*, y mucho menos duermas con esse escrupulo, que no sabes lo q̄ será de ti aquella noche, y no es cordura arriesgar negocio de tan grande importancia, por vn descuido de ajustar las cuentas con Dios, pudiendo assegurar tu partido con tanta facilidad; que aun por el amor proprio para dormir sin cuidado, es acertado consejo (como dize Seneca) hazer cuenta con pago cada dia: y si los Filosofos gentiles, sin conocimiento de Dios, vsauan examinarse cada noche. Como no tienen empacho de no examinarse los Christianos, que tienen luz del cielo, y saben que ay Dios, el qual les ha de juzgar, y pedir cuenta muy estrecha de sus vidas.

Esta fue la primera lición, como enseña S. Ambrosio, que

*Ber. in Not. Doct. Si aliquid cogitasti, existi, vel fecisti, quod tuam conscientiam multū remordeat, non comedas antequā confitearis.*

Genes. 1.  
Ambr. in  
Exam.

que dio en el principio del mundo Dios a todos, examinando sus obras al fin del día, y remirandose en ellas: porque de las que hizo, escriue Moyses, que cada dia boluia sobre ellas, tornandolas a recorrer. Criò la luz el primero dia, y luego boluio sobre ella a examinarla, y vio Dios que era buena. Diuidio las aguas, descubrio la tierra, y criò las yerbas, y las plantas, y luego reboluio sobre ellas, y vio que eran buenas. Criò el Sol, y la Luna, y luego se remirò en ellos, y vio que era buenos; y así de los otros dias; y al remate de la semana vio, y examinò Dios todas las obras de sus manos y hallò que eran muy buenas. Para que tanto examé y tanto remirarse Dios en sus obras? sino para enseñar a los hombres a examinar las fuyas, y que no se palle día sin reboluer sobre si mismos, escrudinando, y examinando todas sus acciones, y notando los defectos, y poniendo medios para enmedarlos, y al fin de la semana tornar a dar otra buelta, aduirtiendo el aprouechamiento de sus almas, lo que han ganado, ò lo q̄ han perdido, como les va en su caudal, si van adelante, ò si bueluen atras en su aprouechamiento, como lo hazia san Ignacio nuestro Padre; y los que viuen con esta cuenta, aprouechan en la virtud, y los q̄ no, siempre van de mal en peor, perdiendo tierra, ò por mejor dezir cielo.

S. Ignar.  
Hebdom. 1.  
Exam<sup>3</sup> cõfessio  
tis generale  
ad purgatio-  
nem anime,  
Et ad peccato-  
rum cõfessio-  
nem vtilis-  
simam.

§. II. La utilidad, y preuecho espiritual del examen de la consciencia.

S. Buen. t. 2.

Ebisp. 25. §.

EN el libro de los ejercicios espirituales trata san Ignacio nuestro Padre del examen de la consciencia, como de medio importantissimo para el aprouechamiento espiritual del alma, y para engendrar aprecio del, dize en el titulo así: *Examen general de la consciencia, vtilisimo para purificar el alma de los vicios, y pa*



na la confesion de los pecados. Y con justa razon le llama vtilissimo, porque como dize S. Buenauentura, cõ dificultad se hallarà medio, ni mas eficaz, ni mas facil para la estirpacion de los vicios, y el aprouechamiento del espiritu, que este: por lo qual el que en breue tiempo quisiere aprouechar mucho v se condiligencia del examẽ de la conciencia general y particular, conforme le pondremos aqui, y experimentarà maravillosos e fectos con mucho fruto de su alma, y el que le dexare, crea que experimentarà desmedros, faltas, y caidas lamentables.

Viniendo pues a contar los frutos q̄ se coxen desta labor espiritual del alma son tantos, que con dificultad se pueden reduzir a numero. El primero de todos es, como dize nuestro santo Padre, la purificacion, y limpieza de la conciencia; porque el examen es vn escardillo, que arranca las malas yeruas, que brotan de nuestro perverso natural maldito por el pecado, que siempre arroja cardos, y espinas de vicios, y siempre como dize S. Bernardo, es necessario andar con la hoz en la mano cortando, y segando las yeruas, y espinas de los malos siniestros: porque si nos descuidamos se hará nuestro espiritu en breue tiẽpo vna selua de vicios, y habitacion de vioras: No basta auerlas cortado vna vez, cada dia es necesario cortarlas, cada dia conuiene recorrer el campo de nuestra conciencia, y cortar, y arrancar las malezas, que hallaremos en el: Y trae aquello del Sabio que diximos en el primero aviso: *Passe por la baza del hombre perezoso, y por la viña del varon necio, y la vna, y la otra vi cubiertas de borrigas: pereza digna de castigo, y lamentable indiscrecion perder vn hombre sus tierras, y destruir sus viñas por negligencia de no labrarlas.*

S. Bernard.  
Genes. 3.

Prover. 24.

Lo mismo sucede a los negligentes, y perezosos en labrar sus conciencias: porque no las ven, ni cuydan de

S. Teres. en su  
vida c. vit.

dellas, y como siempre brotan cardos, y espinas, en poco tiempo hazévna selva de vicios, pero el diligente, y cuerdo, q̄ cada dia examina su conciencia, cada dia la cultiva, y arranca las malezas, y planta las virtudes, y es vn Paraíso celestial en que Dios mora, y descansa, como lo testifica de experiencia la gloriosa Virgē santa Teresa, la qual vio a Dios recrearse en su alma, como en vn Paraíso, con la amenidad, y fragancia de sus heroicas virtudes.

El segundo fruto es el perdón de los pecados, conociendolos, y llorandolos, y arrepintiéndose dellos: por q̄ los que no los ven, no los lloran, ni alcançan perdón dellos, como diximos arriba: y es tan grande verdad esta, que la alcançò Seneca siendo gentil, el qual escriuiendo a su amigo Lucilo, le aconseja, que recorra muchas vezes su conciencia, y la examine con candelas, para que se conozca, confiesse, y lllore sus culpas, que es el medio mas eficaz que puede vsar para enmendarse. Sus palabras son las siguientes: *Quiero darte vn consejo de verdadero amigo, pues lo eres mio, y este sea, que pues la raiz de la salud del alma consiste en conocer tus pecados, que todos los dias entres en juicio contigo. Pon el tribunal en medio de tu coraçon, y en el has de hazer tres officios, el primero de acusador, el segundo de juez, y el tercero de intercessor para contigo mismo, que eres el reo, acusandote de tus culpas, sin perdonarte alguna. sentenciadote con rectitud, y sin passion, y rogãdo por ti con lagrimas, y proposito firme de la enmienda de los pecados cometidos. Desta manera alcançaràs perdón: porque a la confesion està vinculado el perdón, y sin ella no te ay.*

Senec. Ep 28  
Initiũ est salutis  
notitia peccati, nam  
qui peccare  
senescit, corrigi  
nõ vult.  
Ileo quantum  
potest se ipsum  
coargue.

Senec. lib. de  
Morib. Quia  
ubi est confessio,  
ibi remissio.

Confieso que no alcanço, que mas pudiera dezir el varon mas espiritual, ni mas alumbrado de Dios; casi las mismas palabras tiene S. Bernardo en el Espejo de Monges, adonde les aconseja, que entren todas las noches en capitulo consigo, y castiguen, lloren, y propogan la enmienda de sus faltas, y alcançarán perdón

de.

dellas. Dios prometio por Ezechiel, que en qualquiera hora que llorare el pecador sus culpas, se las perdonará, aunque mas graues sean : quanto mas perdonará las leues cotidianas de cada día, si cada día las llorare? Per io qual dize san Buena Ventura, que es vn medio este eficazissimo para asegurar su saluacion: porque si cae se leuanta luego, y siempre está en gracia, dispuesto, y preparado para la venida del Señor.

Parte deste fruto es el que pone san Doroteo, conuiene a saber, que no se arraiguen los vicios en el alma: porque en olvidandose dellos echan ondas raizes, y no puede vno arrancarlos despues, aunque quiera; pero examinandose cada día, y doliendose de sus culpas, no los dexa hazer assiento, y assi con facilidad los arranca, como plantas recién nacidas. Siete vezes (dize Salomon) que cae el justo al dia: esto es muchas vezes, no porque sea mas flaco que el pecador, sino porque se leuanta mas vezes, como explica san Agustín: El pecador cae, y no se leuanta, y con esso no tiene que tornar a caer, estase rebolcando en el cieno de sus vicios, y como se queda en ellos, vna vale por ciento, y en esa pierde su alma: pero el justo si cae, luego se leuanta, y se duele, y arrepiente de su culpa, y como anda en pie, y es tan facil resbalar en alguna leue culpa, cae muchas vezes porque se leuanta muchas vezes, y leuantase con facilidad, porque es pequeña la caída, y ligera la culpa. Vsa pues tu el examen de la conciencia, y cogerás este fruto, que facilmente vencerás los vicios, y te leuantarás ligeramente de qualquier caída.

Tambien es fruto del examen cotidiano las buenas cõfessiones, y comuniones, porque como se barre la casa a menudo, está limpia, y el coraçon tierno, y deuoto, y se confiesa facilmente para recibir a Dios: pero el que no le usa, cae en vna dureza de coraçon

*Ezech. 12. n.  
22.*

*Prou. 24. n.  
16. Septies  
in die cadit  
iustus.*

de testable pierde la deuociõ, y no tiene la disposicion para confesarse bien, ni para comulgar: y aunque haga diligencia muchas vezes permite Dios, que se le caigan entre los dedos los pecados, y se queden algunos, y no acierte a dolerse como conuiene: porque lo haze de tarde en tarde, y queda con escrupulos mal confesado, y peor dispuesto para recibir a Dios.

S. Gregorio pone otro fruto del frecuente examen de la conciencia, y es la humildad, y el conocimiento propio, que nace de las faltas, que vno halla en su alma, porque viendo las miserias en que cae cada dia, despues de muy preuenido, y aduertido, y de auer hecho grandes propositos se conoce, y humilla, y pierde la vanagloria, q̄de las buenas obras podia tener: por lo qual aconseja el Santo, que examinemos muy amenudo la conciencia, para que nos humillemos delante del Señor: y viuamos seguros, porque no ay mayor lastre, para que el viento de la vanidad no os derribe que traer frecuentemente a la memoria las faltas cotidianas, cõ que se destierra la vanidad, y se lança la humildad contra la hinchada soberuia.

*Grego. in bo-*

*m. ad cap. 7.*

*Mat. semper*

*ad memoriã*

*mala acta re*

*vocate, ut añ*

*alte culpa cõ*

*picitur, nun*

*quam de bo-*

*no opere in-*

*cautẽ animus*

*lætetur.*

*Hier. in Gb,*

*sup. Mat. 7.*

*Mat. 7. si ul-*

*te quid vides*

*festucam in*

*oculo fratris*

*tui trabẽ au-*

*tem, quem in*

*oculo tuo est*

*non confide-*

*ras?*

S. Geronimo añade, que nos resguarda tambien de menospreciar a otros: porque examinando su conciencia, vee vno sus faltas, y no las agenas, antes se humilla considerãdo en lo que ha pecado, y las virtudes, que otros tendran, que no han caido, en las flaquezas que el: pero el que no se examina es comprehendido en aquella sentençia de Christo, que dize: *Necio como ves el atamo en los ojos de tu hermano, y no ves la viga en los tuyos?* Porque no te examinas, ni miras a ti, que si metieras la mano en tu conciencia, y tocaras lo que allã passa tú te humillaras, y estimaras a los otros, y callaras sus faltas viẽdo tantas como tienes.

Mas añade San Agustin, que para aferuorizarse vno en el seruicio de Dios, es vnico medio el examen de la

conciencia: porque ve quanto le falta por andar, y toca con las manos sus miserias, lo poco que haze, los beneficios q̄ recibede Dios, las deudas en que está, lo mal que le corresponde, lo bueno que dexa de hazer, la imperfección de las buenas obras, la multiud de las malas: todo lo qual le aviuu, y espolea para grangear lo que le falta, y darse prisa a merecer delante de Dios, y recuperar las perdidas de su alma. Por lo qual dize el Santo, que se ha de atender mas en los examenes a mirar lo que nos falta, que lo que tenemos adquirido: *Carga mas (dize) a consideracion en lo que te falta de virtud, que en lo que tienes: mira no pierdas lo ganado, y trabaja por adquirir lo perdido.* Este es marauilloso consejo, y muy buen punto para el examen de la conciencia, gastar vna parte del en medir lo que le falta de paciencia, de mansedumbre, de obediencia, de humildad, de feruor, y deuocion, y de las otras, virtudes, y aferuorizarse a ganarlas, y a seruir a Dios con mayor aliento cada dia.

Otro fruto del examen es la enmienda de los pecados, y el freno que pone para no caer en culpas, sabiendo que ha de dar cuenta dellas, aunque sea a si mismo, y a Dios en el tribunal de su conciencia; el que no vsa el examen cotidiano, no conoce el valor deste cuidado, ni alcanza quanto frutifica en el alma; pero el que le vsa, experimenta que es vn freno suau, y eficaz q̄ le detiene para no pecar: lo vno por la cuenta que ha de dar, lo otro por el dolor que ha de tener, y el proposito que hizo, y renueua cada noche, es vna fuerza suau que le detiene para no caer, y como vn clauo que le tiene firme, y seguro en el temor santo de Dios, y es vna verdad esta ta aueriguada, q̄ ha mostrado la experiencia, que muchas personas que no se auian podido enmendar vsando otros medios de mortificacion, y penitencia, oraciones, y limosnas, vsando este del

*Aug. ser. 59  
in Mat. Magis cogitare debetis, quid vobis desit, quã quid vobis adsit.*

S. Ignac.

examen cotidiano, se han enmendado facilmente de pecados enuejecidos, y costumbres malas, y antiguas que los arrastrauan, y traian acofados: y mouido desta experiencia S. Ignacio nuestro Padre, testifica que es medio vtilissimo para purificar vn alma de pecados: porque sin duda lo es, y por ventura el mas eficaz que podemos hallar para esto.

Vna vez escriuio S. Pablo a Philemon, Cauallero principal, rogandole que recibiese con beneuolencia a Onesimo su esclauo, y de camino le encarga, que le aperciba posada en su casa, porque serà presto en ella: *Recibels en tu casa (dize) y apercibe en ella posada para mi.* Es mucho de notar, que siendo S. Pablo tan mortificado, y tan ageno de buscar sus comodidades, preuenga tan con tiempo a vn Cauallero tan honrado, que le aperciba posada, como si el Santo no tomara

*Ad Philem.  
vers. 22. Si-  
mul autē, &  
para mibi  
ospitium.*

*Chrisost. Pro  
Onesimo in  
primis facie  
bat, ne illū  
negligerent  
scientes il-  
lum omnino  
uenturum.*

qualquiera de muy buena voluntad; assi es dize san Iuan Chrisostomo, y no le pasó al Apostol por el pensamiento mirar por su comodidad, sino por la del esclauo, al qual porque tratassen bien, dixo que auia de ir presto a verse con ellos: porque la memoria, de que le auian de dar cuēta del tratamiento que le auian hecho, los refrenasse para no hazerle mal, y los espoleasse para hazerle todo bien. Tal es el cuidado de dar cueta de las obras que hazemos, y tales efectos causa.

Pues vsemos el examen cotidiano de la conciencia, y acordemonos entre dia, que al remate del hemos de dar cuenta de nuestras obras, y que nos hemos de ver en tribunal en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, y esta memoria nos refrenará, para no caer en pecados, y nos alentará juntamente

para hazer muchas buenas obras con  
aliento, y feruor.

Ilus-

§. III. *Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos.*

Esta materia es tan vtil, y necesaria para el aprouechamiento espiritual, que raro, ò ninguno de los Padres, y Doctores de la Iglesia ha dexado de tocarla, enseñando de exemplo, y de palabra el examen cotidiano de la conciencia, no solamente a la noche, como lo auisa nuestra Santa, sino tambien por la mañana, y muchas vezes entre dia, como veremos en el auiso siguiente; y dexando a parte las autoridades de S. Basilio, y S. Chrisostomo, y otros Santos que tocamos arriba. El B. S. Ephrensyro, que es de los mas antiguos, aconseja el examen por la mañana, y por la tarde. *Todos los dias. (dize) por mañana, y tarde examina tu conciencia, y mira que tal te vá en tu aprouechamiento, por la mañana examina que tal te ha ido aquella noche, y por la noche que tal has pasado el dia, careando el vno con el otro, y mirando si pierdes, ò ganas en tu aprouechamiento.*

Lo mismo dize S. Doroteo, y pudo ser que lo tomase de S. Ephren, y de S. Basilio: porque afirma que es consejo muy antiguo, y enseñanza de todos los Padres de espíritu. No es dize doctrina mia, sino de nuestros Padres antiguos, y de aquellos Maestros consumadifsimos de espíritu, los quales aunque en diuersos tiempos, y lugares enseñaron lo mismo, como regidos del mismo espíritu, y ordenaron que todos los dias examinásemos las conciencias, entrando en cuenta con nosotros mismos. Por la noche examine cada vno, como ha pasado aquel dia, y por la mañana, como ha gastado aquella noche, y llore, y gima deláte del Señor, las fal-

*S. Ephre. t. 3. serm. Ascens. Singulis diebus vesperè, & mane diligèter considera quo pacto se habeat negotiatio tua.*

*S. Doroth. ser. 11. Quo pacto per singulos dies nos ipsos expiare debeamus, exactissime docuerunt maiores, & Patres nostri.*

tas que huuiere cometido con entrañable dolor, y proposito de la enmienda, y desta manera no harán asiento los vicios en su coraçon, y podrá ir aprouechando siempre en el exercicio de las virtudes.

El mismo consejo dio san Geronimo alegando a Pitagoras, ya citado, y dize, que en todo tiempo conuiene examinar la conciencia: pero a la mañana, y a la noche mas especialmente. Por la mañana de-temos examinar lo que hemos de hazer aquel dia; y por la noche, si lo hemos hecho, y como lo hizimos, que es lo que enseña nuestro Padre S. Ignacio. Por la mañana proponer con el diuino fauor de hazer buenas obras, y apartarnos de los vicios que mas nos persiguen, y por la noche examinar si lo hemos cumplido.

Y san Bernardo aunque dio este auiso en muchas partes de sus obras, repitiendole como tan necesario muchas vezes a los Monges que viuian en el desierto, los quales es por estar mas retirados parecia, que auian de necesitarle menos: pero porque ninguno se escuse del, ni por alto, ni por baxo les aconseja que se examinen dos vezes cada dia, por la mañana, y por la tarde: *Toma mi consejo* (dize el Santo) *y si quieres aprouechar, examina tu conciencia dos vezes cada dia, por la mañana lo que has hecho aquella noche, preuiniendote, y armandote para no ser vencido aquel dia: y por la noche lo que has hecho, y cautelandote para no faltar en algo; aquella noche los buenos soldados nunca se descuidan, siempre se cautelan, y siempre esperan armados al enemigo, y con esta preuencion nunca son vencidos, y siempre salen vencedores.*

*Ber. ad frat. de Mōte Dei Mane praterita noctis, fac à te metipso exactio nē & vesperē diu praterita rationem exige, & superuenientis noctis fac in-dictionem.*

Agra-



Agradò tanto este auiso al muy espiritual Maestro fray Umberto General q̄ fue de la esclarecida Ordē de Predicadores, que le estampò en su Regla haziendole vna dellas, obligãdo a todos sus Religiosos a vsar el examen de la conciencia dos vezes al día. Lo mismo han hecho otras Religiones obseruantes, y vltimamente S. Ignacio nuestro Padre en su Regla manda, que a càpana tañida se haga señal dos vezes a examen cada día, por la mañana, y por la tarde, como por la gracia del Señor se executa con toda exacion en la vniuersal Cõpañia, sin que aya remission en ello, y S. Pacomio en su Regla hizo tanto aprecio deste exercicio, como de los otros espirituales, y ordenò en ella, que ninguno se escusasse del, ni por ir camino, ni por estar en el cãpo, ni en casa ocupado en otra qualquier cosa, sino que en todos lugares, y ocupaciones atendiesen con todo cuidado al examen de sus conciencias.

*Vmber. lib.  
2. de crud. p.  
2. c. 3.*

*S. Pacomio  
Regl. 71.*

§. IIII. *Sentimiento del venerable Padre Maestro Iuan de Auila a cerca del examen cotidiano de la conciencia.*

A los dichos quiero añadir lo que sintió en esta materia el santo Padre Maestro Iuan de Auila Apóstol de Andaluzia, y tan insigne Maestro de espíritu, q̄ la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus le embiò su vida para que la calificasse, teniendose por segura, si el a probaua su espíritu, como de hecho la vio, y aprobò dãdo pues celestiales documentos en el libro del Audi filia: trata del examen de la conciencia en el cap. 62. Y dize assi.

*P. M. Iuã de  
Auila.*

*Prouer. 24.*

*Por marauilla hallaràs cosa tan prouechosa para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gastã, y de los defectos que haze. porque el anima, q̄ no es cuidada en examinar sus pensamientos, y palabras, y obras, es semejante a la vitta del hombre perezoso, de la qual dize el*

Sabio, que passò por ella, y vio su feto caido, y llena de espinas.

Haced cuenta, que os han encomendado un hijo de un Rey, para que tengais cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestandole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada de Dios, y bazeos entender, que no aueis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion, y disciplina de la virtud, y que no aueis de hazer cosa mala, que no la pagueis: entrarad en capitulo con vos a la noche, juzgandoos muy particularmente como hariades a otra tercera persona, reprehendeos, y castigaos de vuestras faltas, y predicao a vos misma con mucho mayor cuidado que a otra persona alguna, por mucho que la ameis, y adonde sintieredes que ay mas faltas, ai poneid mayor remedio: porque creed que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podràn durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas, y aprenderéis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberuia, que entra poco a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose un hombre bien a si mismo, y contentandose de si: velad bien contra esta entrada, y guardaos con todo cuidado, no os parezcáis bien a vos misma, mas con la lumbré de la verdad sabed reprehender, y desplacer, y seros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que a si mismos parecen mal, y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juicio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y escapareis de otros dos vicios que suelen a compañar a la soberuia, que son desagrado, y pereza; porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, e indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos malos; y assi seréis agradecida, y mirando el poco bien que hazeis, y males en que caeis, despertareis del sueño de la pereza, y comengareis cada dia de nuevo a servir a nuestro Señor, viendo quan poco aueis hecho en lo passado, y por esto, y otros muchos bienes, que de conocerse el hombre, y reprehenderse suelen nacer. Siendo preguntado un santo viejo de los passados, adonde estaria uno mas seguro,

*en soledad, ó en compañía? respondio: Si sabe reprehenderse, donde quiera estará seguro, y sino donde quiera estará a peligro.*

Haſta aqui ſon palabras deſte inſigne varon, en las quales reſume lo que auemos dicho del examen de la conciencia, y los frutos que del reſultan: los quales experimentarà el que le uſare como deue, haziendole con feruor, doliendose verdaderamente de ſus faltas, y proponiendo la enmienda de coraçon: porque ſino le hiziera deſta manera, ſino por coſtumbre, ó porque le obligan a ello, eſtando lo mas del tiempo diuertido pensando en otras coſas, ſin dolor, ni arrepenſimiento, no ſacará fruto alguno, ni ſeruirá mas, que de perder aquel tiempo, y merecer caſtigo por auer hecho mal tan uſtil, y ſanto exercicio: y eſta es la cauſa, porque algunos no ſienten prouecho con el, y deſpues de muchos años ſe hallan con las miſmas faltas, que al principio: porque no han hecho el examen como deuen, inſiſtiendo en los puntos principales del dolor, y enmienda de los pecados, y como adierte San Doroteo en las raizes, y ocasiones dellos, para enmendarse en adelante: los que deſean aprouechar, hazen examen del miſmo examen, reboluiendo ſobre el, y conſiderando deſpues, como le han hecho las faltas, que han cometido en el, y como le han de hazer para bien de ſus almas.

Los puntos que pone nueſtro Padre San Ignacio del examen ſon cinco, como diximos arriba, tratando de la confeſſion, conuiene a ſaber: dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, pedirle ſu fauor para conocer ſus faltas, penſarlas de eſpacio por los penſamientos, palabras, y obras, dolerſe dellas, y proponer de coraçon la enmienda.

S. Francisco Xavier nuestro Padre añade vna aduertencia muy buena, y es, que en leuantandose por la mañana, y en dando gracias por los beneficios recibidos. Lo primero que conuiene hazer, es traer a la memoria lo que propusimos en el examen de la noche, para enmendarnos dello, y boluer a renouar nuestro proposito, pidiendo a Dios gracia para cumplirle aquel dia, como si propusimos por la noche de tener paciencia, ò hazer tantos actos de caridad con nuestros hermanos, &c. Lo primero que se ha de hazer en despertando, ha de ser renouar estos propósitos, y pedir a nuestro Señor gracia para cumplirlos aquel dia.

## AVISO NONO.

*En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.*

S. Buenau.  
tom. 2. opusc.  
25. memor. §.  
24. Quotidia-  
na discussione  
septies in die  
examines vi-  
tam tuã sem-  
per autè, vel  
immediate  
post quã libet  
horam confide-  
rans, qualiter  
de hora in ho-  
ram ambulau-  
eris coram  
Dño.

Con razon dize nuestra gloriosa Santa, que guardando este auiso alcançaremos la perfección: porque si ay algun medio en la vida espiritual para crecer en virtud, y llegar a la cumbre de la santidad, es este, como lo enseñan la experiencia, y los Maestros espirituales, los cuales se exercitaron continuamente en el, y le aconsejaron a sus dicipulos, entre los cuales el Serafico Doctor S. Buenaventura hablando desta materia, dize lo mismo, y casi cõ las mismas palabras que santa Teresa y son las siguiètes: *Toma este cuidado si quieres aprouechar en el espíritu, examina tu conciencia todas las horas del dia, reparando con mucha atencion las obras que vas haciendo, y como vas aprouechando de hora en hora en el serui- cio de Dios.*

Lo mismo enseña S. Doroteo, y dà dos buenas razones, diziendo: *Conviene mucho q̄ no se passe hora ninguna sin entrar cō nosotros mismos en cuenta, y examinar n̄ra cōciencia, atē siendo con suma diligēcia como nos va en nuestro aprouebamiento, como obramos, y q̄ faltas hazemos. Lo vno, porque nuestra flaqueza es tanta, que cada momento resbalamos en algunas: lo otro, por la fragilidad de nuestra memoria, que apenas nos acordamos en la hora siguiente de lo que hizimos en la passada, y sino vamos reparando entre dia en las cosas que haremos, y como las obramos, despues quādo a la noche queremos acordarnos, no podremos.* El buen escriuano siempre v̄ corrigiendo las letras mal formadas, y el buen labrador arrancando las malas yerbas que v̄n nasciendo, sin esperar al Agosto; ni a la siega; y el Artifice primo no pone piedra que no la ajuste cō la regla, para que vaya a nibel todo el edificio; así el feruoroso sieruo de Dios no haze obra que no la ajuste cō la regla de la perfeccion, enderezandola todas a su santo seruicio. Abraham auentaua las moscas del sacrificio, aunque eran pequeñas. porque las obras de Dios deuen ser tan perfectas, que no conuiene descuidarse vn punto en evitar qualquiera imperfeccion, por pequeña que parezca. Con estos soplos se auia la llama de la deuocion q̄ arde en el coraçon, y sin ellos se amortigua, y cubre de ceniza, y es vna de las mejores presencias de nuestro Señor que podemos traer, andar siempre alerta, cuidando de no ofenderle, atendiendo como escusaremos qualquiera falta, que pueda mezclarse en nuestras obras. Los que desta manera viue escusan muchas faltas, y alcançan muchas virtudes, y son temidos de los demonios, que no se atreuen a tentarlos: porque siempre salen vencidos; pero los que se descuidan entre dia deste recurso a su conciencia, y a la presencia de Dios, facilmente se entibian, y pierden el feruor del espíritu, y son acometidos, y aun vencidos del comun enemigo,

Dorot. ser.  
16. Cum saepe numero peccemus & quam facillimè obliuiscamur, opus est frequenter, & singulis horis nos metipsos exquirere.

Genes. 15.

migo, que poco a poco los va desquiciando de la virtud, hasta hazerlos caer en vicios.

A este proposito solia dezir S. Macario, como se refiere en las vidas de los Padres, que los demonios eran como moscas, los quales huyen de la carne feruiente, y se apoderan de la fria; assi los espiritus malignos huyen de las almas feruorosas, y se apoderan de las tibias: dadme vn hombre feruoroso, y cuidadoso de su saluacion, y yo os le darè vitorioso en todas sus batallas, formidable a los demonios, familiar a los Angeles, fauorecido especialissimamente de Dios, y que cada hora crece a palmos en la perfeccion; pero dadmele tibio, descuidado, y negligente, que no vfa este examen, sino que viue a poco mas, ò menos, y yo os le darè timido, cobarde, flaco, acometido, y vencido de sus enemigos, mal visto de los Angeles, desfauorecido de Dios, desganado de las cosas del cielo, inclinado a las de la tierra, vencido del amor propio, sujeto a sus passiones, encenagado en vicios, ya peligro de su condenacion. *Las moscas* (dize el Ecclesiastico) *que muerden el unguento, destruyen su valor, y suauidad.* Poco daño haze vna mosca, poco, ò nada puede llevar del balsamo, ò del ambar; pero si son muchas, y no ay cuidado en desecharlas, todas juntas las destruyen, y la quitan su perfeccion. Lo mismo sucede en las obras ordinarias, por buenas que sean, en que nunca faltan moscas de imperfecciones, que se mezclan en ellas, las quales trae de cosecha nuestro flaco natural; y sino ay mucho cuidado en quitarlas, examinandonos cada hora, facilmente las perderemos, y no quedarán mas que las hezes, y la apariencia exterior de buenas obras, sin substancia de perfeccion.

Estauan tan en esto aquellos antiguos Padres del yermo, que dizen dellos san Iuan Climaco, y Cassiano, que no seles passaua hora que no leuantassen

*Eccles. 10. 1.*  
*Musca mordentes, perdunt suauitatem unguenti.*

*Climas. gra.*

4.

el coraçon a Dios; y entrando en cuenta consigo advertian lo que auian hecho, y traian vnas tablillas colgadas de la cinta, para apuntar en ellas los defectos que hallauan en sus obras, porque no se les olvidassen al tiempo del examen general. Cosa cierto digna de notar, y de ser imitada de los que desean aprouechar en el espiritu: porque si aquellos santos Monges, retirados de las ocasiones de caer en pecados, y ocupados en tan santas obras, tan iguales, que apenas las variauan vn dia mas que otro, viuián con este cuidado; quanta mayor razon es, que le tengamos los que viuiamos en medio del siglo, combatidos por tantas partes de ocasiones de caer? Verdaderamente si huuiesse en nosotros vna centella de espiritu, y desed de nuestro aprouechamiento, no fuera necesario auisarnos este exercicio: porque nuestro propio interes nos espoleara, y le hiziera exercitar. En nuestra Religion se vsa desde sus principios esto mismo, apuntando con vnas cuentas secretas lo que aquellos Santos antiguos en las tablillas, y se les enseña a todos desde los primeros dias del nouiciado, en que se tiene mucho cuidado, y se obserua hasta oy con igual fruto, y edificacion de todos.

De la gloriosa santa Teresa de Iesus leemos en su vida, que todas las horas quando daua el relox, leuantaua el coraçon a Dios, deseando vnirse con él, y se alborozaua, considerando que yale quedaua vna hora menos de destierro de ir aquella patria celestial. Tal era su ansia de acabar esta peregrinacion, y llegar a aquella patria soberana a gozar de Dios; quanto es el deseo que otros tienen de alargar esta vida, y viuir mas, y mas desterrados de la gloria, y priuados de la vista de Dios.

En la vida de N. P. S. Ignacio escribe el V. P. Pedro de Ribadeneira, q̄ fue dicipulo, y Secretario suyo, q̄

*P. Rib. l. 4.  
de sus virt.*

en todas las horas del dia entraua en cuenta consigo, examinando su conciencia, notando, y advirtiendo las faltas en que caia (si es que auia alguna) y el aprouechamiento de su alma corejando vna hora con otra, y vn medio dia con otro, y los dias entre si, y despues las semanas mirando aréntissimamente como le iba, y si aprouechaua, y quanto, y como auia de adelantarse, buscando nuevos medios cada dia, para crecer en perfeccion; y por estos passos caminò a tan largas jornadas, y llegó a tan subido grado de santidad.

*P. Turfel.*

Lo mismo dize q̄ hazia S. Francisco de Borja, como tan dicipulo suyo, y de S. Francisco Xauier, lo afirma el Padre Horacio Turfelino en su vida, adonde dize, que no solamente vsaua este linage de examen de cada hora, estando ocupado en tantos, y tan graues negocios, sino q̄ tambien exortaua a todos los q̄ trataua, que hiziesen lo mismo, persuadiendoles, que era el medio mas eficaz que podian hallar, para alcançar la perfeccion, y el quicio en que se mueue toda la vida espiritual; en el estriua el aprouechamiento, del pende la perfeccion de las obras, de su guarda nace la deuocion, y brotan los alientos para la vida espiritual; el q̄ le vsa anda pertrechado contra los asaltos del comun enemigo, y todas sus acciones son de subido valor; y por esto nuestro santo Padre le enseña, y encarga con tã grãdes veras en el libro de sus Exercicios, como si del solo pendiera toda nuestra perfeccion. Este es el examen particular tan encomendado, y vsado en nuestra Religion, y tan vtil, que por su medio se han remediado infinitas almas, y perseverado en la Compania los que han entrado en ella, y su falta ha sido la raiz de auer faltado los que han salido. El metodo que san Ignacio nuestro Padre enseñò, es bien notorio; pero pondrele aqui, porque no tengan que desear en este libro las personas espirituales que desearan aprouecharse.



*§. II. Del examen particular, y su practica.*

**S**AN Ignacio nuestro Padre diuide (como dixè arriba) el examen de la conciencia en general, y particular: el general es el que se ha tratado hasta aqui, y tiene este nombre, porque se haze de todas las faltas, y pecados en general: el particular es el que se haze de vna en particular, que es vn modo de vencer al enemigo mas facil, y eficaz. La practica del pone S. Ignacio desta manera: Por la mañana en leuantandose proponga de enmendarse de aquel vicio, de que trae examen, como de no airarse hasta medio dia, ò no murmurar, ò hazer tantos actos de humildad, ò caridad, &c. Si le trae de adquirir alguna virtud, pidiendo a Dios gracia para ello, al Angel de su guarda que le ayude, y a los Santos a quien tuuiere deuocion: entre dia quando cayere haga alguna señal, como poniendo la mano en el pecho, diciendo Iesus, ò leuantando el coraçon a Dios. S. Francisco de Borja se arrancaua algunos cabellos, y vino a pelarse los aladares de hazer este recuerdo: a medio dia, y a la noche examine las vezes que ha caido, castigandose por ellas, como es, besando tantas vezes el suelo, ò rezando tantas Aue Marias como vezes ha faltado, y apuntelas en vn papel, como lo hazian los Monges antiguos, confiriendo vn medio dia con otro, y los dias, semanas, y meses entre si.

Por este medio desarrigarà los vicios de su alma, y plantarà las virtudes en breue tiempo: porq̃ sin duda es vn medio facil, y de poca costa, que no trae carga de ayunos, diciplinas, cilicios, ni limosnas, ni otras cargas de q̃ algunos se escusan por su poca salud, y dicen q̃ no puede, porq̃ no ay hombre tan enfermo q̃ no le pueda traer, y le aconseja N. P. a los dolientes, q̃ le traigan de la paciècia, y cõformidad, cõ la voluntad de Dios, como el S̃to lo practicaua cõ rãta p̃tualidad, q̃ el mismo dia q̃

murio a puntò el axamen particular, como se vio despues, dandonos exemplo de la estima que deuemos tener del, y de la puntualidad en apuntarle.

Algunos añaden a esto dar cuenta a otra persona del, acudiendo a que les apunten las vezes que hã caido, y es medio muy eficaz para enmendarse; porque aquella confusion de manifestar sus flaquezas a otra persona, les sirve de freno, y haze andar con mayor cuidado para no caer, y por la humildad con que se rinden a otro, Dios les da mayor gracia para enmendarse, y por esta experiencia, vsan deste medio nuestros Maestros de nouicios, con los que empiezan ordenando, q̄ den cuenta del examen particular a otro, ò tomandosela ellos mismos, con que se han visto maravillosos efectos. Si bien en todo conuiene que han de de por medio la direccion del Padre espiritual, sin la qual se puede errar en cosa tan importante.

De experiencia puedo afirmar, que auendome perdido remedio para enmendarse de vicios bien grandes, como son jurar, blasfemar: maldezir, murmurar, y dexarse vencer de pensamientos lasciuos personas seglares engolfadas en el trafago del mundo, y enuejecidas en costumbres de pecar, les he dado este de proponerla enmienda por la mañana, dezir Iesus entre dia quando caen, y dolerse a la noche, y que en vn mes las he visto enmendadas, y tan otras, que ellas mismas no se conocian, ni creian lo que passaua por si. Esto he dicho, porque se vea la fuerça desta medicina, y que no es solamente para Religiosos espirituales, sino para todo genero de gentes, y para todas las enfermedades del alma: vamos aora explicando cada cosa en particular.

## §. III. De la materia del examen particular.

**L**o primero se ha de traer de vn vicio en particular, ò de vna virtud (como diximos) no de dos, porque no se hará nada, el que corre muchas liebres juntas, coge ninguna, y el que sale a pelear contra siete será vencido; pero contra vno vencedor, siempre fue ardid de guerra diuidir los enemigos para vencerlos, porque contra pocos es mas cierta la vitoria, mas incierta, y dificil contra muchos. Aquel Gigante Goliad, a quien vencio David con ser de tan grandes fuerças nunca defaño a dos, sino siempre a vno solo. *Escoged (dezia) te todos vno, que venga conmigo a pelear cuerpo a cuerpo, y persona a persona.* Anduuo astuto: porque con vno solo asseguraua a su parecer la vitoria, y contra dos la arriesgava. El mismo Hercules no podra valerse cõtra dos, ni mas gigante en el espíritu podra vencer a dos vicios juntos, y por esto aconseja nuestro Padre, que se arme contra vno solo, para que sea mas facil la pelea, y mas segura la vitoria.

1. Reg. 17.

De vn hombre llamado Sciluro, refiere Stobeo, que tuuo grãde numero de hijos varones, todos los quales llegarõ a edad adulta, y hallãndose cercado dellos en la hora de su muerte, y deseando dexarles vn saludable consejo, que es la mas rica herencia que pueden los buenos padres dexar a sus hijos, mandò a vno dellos, que le truxesse vn haz de faetas que tenia entre sus armas, truxole, y diole al mayor liado como estaua, para que le hiziesse pedaços, prouò con todas sus fuerças, y no pudo, diole al segundo, ordenandole lo mismo, y tampoco tuuo fuerças para partirle, diole al tercero; y assi a todos los demas, y como ninguno pudiesse quebrantarle, hizole defatar, y dio a cada qual vna faeta cõ ordẽ de quebrarla, lo qual executaron facilmẽte quebrantando cada qual la fuya, entonces el discreto padre

Stob. ser. 81.

dre les dixo: Reparad hijos mios como estas faetas jun<sup>n</sup> ras, y bien azadas con el estrecho lazo, no pudierõ ser partidas, y desvnidas, cada vna de por si las auéis hecho pedaços con tanta facilidad; pues asì fereis vosotros, y este sea el vltimo consejo que os doy al partirme desta vida: si os vnieredes con el estrecho vinculo de la paz, guardandola entre vosotros, no podreis ser vencidos, ni recibir daño de vuestros enemigos; pero si os desunieredes, y rompieredes este lazo de hermandad, y paz que os dexo, apartandose cada vno del otro, facilmente fereis todos destruidos.

Este exemplo nos enseña quanto importa la paz, y concordia para la conseruacion de qualquiera Republica, y juntamente lo que vamos diziendo, y es, que tomando a todos los enẽmigos juntos, no podremos vencerlos, pero si acometemos a cada vno de por si, será facil la vitoria con el fauor diuino, que es lo que Alciano cuenta en sus Emblemas del otro Zafio, a quiẽ mandò su amo arrancar las cerdas del cauallo, y estubo trabajando cõ infructuosa fatiga, poniendo todo su conato en tirar de todas juntas, sin poder executar el mandato, hasta que mouido a lastima vn Filosofo, llegò a el, y le enseñò como en menos tiempo, y con mas facilidad podria salir con su intento, arrancandola vna a vna, empeçò el Filosofo, y prosiguiò el criado hasta lograr su deseo sin dificultad alguna: porque es tan facil romper cada vna de por si, quanto dificil todas juntas; asì es tan facil vencer cada vicio de por si, como dificil todos juntos, y adquirir cada virtud sola, como dificultoso todas juntas.

En vano se cansa el q̃de vn golpe quiere arrancar de su alma todas las malas costumbres, vna a vna con paciencia, y perseverencia le hã de ir deslraigãdo, armãdose con la diuina gracia, y peleando contra cada vicio en particular, los quales como estan eslaouonados, nunca

se arranca vno solo, como dize Casiano, y diremos luego; y assi desarraigando la soberuia, desarraigareis con ella la ira, la ambicion, la murmuracion, el desprecio de otros, la jactancia, la superfluidad, y curiosidad del vestido, y alhajas, y otros vicios que nacen della. Y como dize aquel Sato: *Si cada año desarraigásemos vn vicio, presto seriamos perfectos*: porque con cada vno desarraigariamos muchos, y en breue tiempo quedaria limpia la tierra de nuestra alma, y brotarian las virtudes, que son la semilla del cielo.

Conforme a esta doctrina se ha de advertir, que siempre se ha de affestar la artilleria al vicio que mas nos persigue, y a buscar la virtud que mas nos falta. Dos cosas dize aquel Santo importan mucho para aprouechar, la vna apartarte con esfuerço del vicio que mas te sigue, y la otra buscar la virtud que mas te falta. Cada vno (dize san Bernardo) tiene vn gusano que le roe el coraçon, que es su propio, y particular enemigo, el qual vencido, podrá viuir en paz: pero no en seguridad, porque nunca la ay, hasta llegar a Dios. Vemos dize, que entre las semillas cada vna tiene su contrario, el gorgojo lo es del trigo, el pulgon de las habas, la oruga de los arboles, el cuquillo de las viñas, el vicho de las cañas, y finalmente a cada vno le dio la naturaleza su enemigo, el qual vencido, no tiene que temer a los demas. De la misma manera sucede en el espiritu, que cada vno tiene su propio, y particular enemigo, a que se inclina viciosamente: a vnos persigue la soberuia, sin acordarse en toda la vida de la gula; otros la auaricia, sin acordarse de la soberuia; a otros la gula; a otros la sensualidad, &c. Pues atienda cada qual a vencer el vicio que mas le acosa, y la passion a que se inclina viciosamente, juegue contra ella todas sus armas hasta

vencerla, y vna vez rendida, tenga por suya la vitoria de todos sus enemigos.

De aquel famoso Emperador Epaminondas, Rey de los Tebanos, se refiere que estando en campo contra vn poderoso exercito de enemigos, mandò traer vna serpiente en presencia de los suyos, y tomando vn martillo, le quebrantò de vn golpe la cabeça, diziendoles: Veis este animal tan disforme, y que ponía grima, y temor a todos; pues con este solo golpe quedò vencido, lo mismo sucederà del exercito numeroso que tenemos presente, que si le quebrantamos la cabeça, que es el Rey que le rige, todo quedará vencido. Dicho esto arremetieron como leones, y cerrando con los enemigos, quitaron la vida al Rey, y luego desfayaron todos, y quedaron vencidos. Ardid que usò el Rey de Siria contra el de Israel, ordenando que todos peleassen contra él solo. Y aunque el Rey sabido el vando mudò el habito, y entrò dissimulado en la guerra, no le valio: porque fue conocido, y muerto, y su exercito destruido.

2. Paral. 18.  
num. 30.

El mismo ardid nos aconseja san Ignacio nuestro Padre que usemos en la guerra espiritual, que traemos contra nuestros enemigos, peleando con todas nuestras fuerças contra el vicio que nos reyna, y contra la passion que nos haze mas guerra, la qual vencida alcanzaremos vitoria de todas las demas, y estád cierto, que aunque os haga guerra vn exercito de vicios, y malas costumbres enuejecidas, usando deste ardid las vencereis con facilidad, no os tomeis con todas juntas, porque fereis vencido; dad el golpe en la cabeça, muera el vicio Rey, y todos descaerán, acordaos de Iudic, que siendo vna flaca muger alcanzò gloriosa vitoria del exercito de los Assirios, degollando a su Rey Olofernes. Y de la misma manera

la

la alcançò Dauid de los Philisteos, degollando a Goliad su Capitan; pues degollad vos el vicio, y la passion que reyna en vuestra alma, y la que capitanea a los demas, y dad por alcançada la vitoria de todos.

§. IIII. *Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en el.*

**D**uide san Ignacio nuestro Padre el examen particular de medio en medio dia, para ir cotejando el aprouechamiento. San Bernardo se contenta de dia en dia; pero no ay duda, sino que quanto mas corto plaço se tomare, será mejor. Bien sabido es aquel exemplo que trae Plutarco de vno que tenia vicio de airarse muy a menudo, y para vencerse vsò este ardid: propuso por la mañana de no airarse hasta las ocho, y luego hasta las diez, y a las diez hasta las doze, y despues hasta las tres, y las seis, y desta manera pasó aquel dia, sin caer en este vicio, y luego otro, y otro dia, y dentro de pocos estaua tan enmendado, como sino tuuiera colera: porque no ay duda, sino que es mas facil vencerse vna hora que vn dia, y vn dia que vna semana, y vna semana que vn mes, y quanto mas corto fuere el plaço, tanto mas facil será la vitoria.

El mismo ardid vsò aquel Monge, de quien se cuenta en las vidas de los Padres, que era vencido de la gula, de manera que en despertando sentia tan gran necesidad, y desfallecimiento, que no se podia tener; y no era flaqueza de estomago, sino de espiritu, y tentacion de Satanas, que nos haze creer que es necesidad, y enfermedad lo que es vicio, y enfermedad de amor propio. Determinose pues de hazer guerra a esta passion, y dixose a si mismo: A la hora de prima

comerè , poco ay de aqui allà , no me morirè , aunque no coma hasta entonces ; passò con trabajo aquella hora , encomendandose a Dios : acabada la Prima , tomò plaço hasta la hora de Tercia , enton- cescomerè , vna hora quien no podrá esperar ? passa- da esta , apeló a la de Sexta , y desta a la de Nona , y a las Visperas , que era quando comian los Monges , y alcançada esta vitoria , vio leuantarse vn humo ne- gro , y pestilencial de la esportilla del pan , y salir de la celda , con que cessò la tentacion , que era el de- monio que le vencia , a quien poco a poco , ya cortos plaços vencio . Este es pues el arbitrio que nos dà nuestro Padre para vencer nuestras passiones , tomar- las a plaços , y poco a poco de la mañana hasta me- dio dia , de medio dia hasta la tarde , ir sangrando al enemigo a pausas , y enflaqueciendo sus fuerças , con que facilmente daremos con èl en tierra .

Lo mismo se deue hazer para adquirir las vir- tudes , tomarlas por grados , y a plaços cortos : por- que diuidiendo la carga , por grande que sea la po- dremos llevar , y con toda junta desfalleceremos , sin acaudalar cosa alguna , primero haziendo qua- tro actos por la mañana de aquella virtud que pre- tendemos , y luego otros quatro por la tarde ; a otra semana añadir hasta seis , otra hasta ocho , y otra haf- ta diez , que son veinte cada dia , y apocas destas creces , seràn tantos los actos , que engendren vn habito de grande virtud , y santidad , de manera que en dos , ò tres meses alcance la virtud , que por otros medios no pudiera en muchos años alcan- çar .

Los otros puntos son tambien de mucha im- portancia : porque señalar entre dia quando cae- mos , ò leuantar el coraçon a Dios quando falta-



mos aviva la deuocion, reauueva el proposito de la mañana, alcanza la gracia de Dios, que se obliga con aquella vigilancia, despierta el deseo, y actua la memoria para despues: todo lo qual falta, y se caen las alas del coracon, y se cria vn animo remiso, en faltando este cuidado de entre dia.

El tontarse cuenta tambien, y conferir vn dia con otro, es vtilissimo, y mas quando se junta con el castigo, y la correccion, porque ambas cosas aferuorizan el espiritu, y le espolean para adelantarse cada dia mas, y confundirse, viendo su negligencia, y lo mucho que le falta por andar, el castigo le escarmienta, obliga a Dios a que le de gracia para enmendarse; assi lo enseña san Agustín en las siguientes palabras: *Si considerares lo mucho que te falta de virtud, si te duza te dolerás de ti mismo, llorarás tus faltas, y te coserás con la tierra delante de Dios: y si eres humilde, caminarás seguro de no caer, ni ser vencido de los vicios.*

Assi lo aconsejaua, y hazia S. Bernardo, el qual dezia a sus Monges: *Conuiene apuntar el examen, y las faltas en que caemos, para que comparando vn dia con otro, conozcamos si vamos adelante, o si boluemos atras en el camino de la virtud: porque si falta este cuidado, no se podrá conocer el aprobamiento, ni el defecto: pues por esta razon deuemos apuntar nuestras faltas, y hazer este computo de dias, semanas, y meses, para conocer nuestros defectos, y humillarnos delante de Dios, con que iremos seguros en su seruicio, aunque nunca deuenos descuidarnos, porque no perezcamos.*

*August. ser. 59. in Mat. Si cogitas quæcum sibi deest ingenis, cis curuaris, si humilis eris, tutior ambulabis. Ber. obi sup. Comparada est dies infans diei prætorita, et ex coram collatione suum deprehendere possit. Monachus, vel profectum, vel desebiam.*

## A V I S O D E Z I M O .

*Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.*

**D**espues de auer tratado de la penitencia, y dolor de los pecados con que se purifica el alma para recibir la semilla del cielo, y fructificar las virtudes, se sigue tratar dellas, y de los medios que se han de vsar para adquirir las, hasta vnirse intimamente con Dios. De los quales (como dize S. Basilio) el primero es desnudarse de todo afecto terreno, y colocar el coraçon en Dios, libre de todas las cosas humanas: porque el que está cautiuo dellas, no puede caminar en el seruicio del Señor, ni aprouechar en la vida espiritual.

Esta lición nos dio su Magestad en Abrahan, a quié mandò salir de su tierra, y dexar sus deudos, y parientes, y la casa de su padre, y peregrinar por el mundo, para descarnarle de lo terreno, y dexarle libre para amar, y buscar lo celestial, portandose como huesped, y peregrino en la tierra, y por este medio llegó a tan subido grado de perfeccion: porque es el primero, y el mas eficaz para alcançarla, por lo qual se pone este auiso el primero despues de los que tocan a la via purgatiua: porque se ha de empezar por el, para caminar al cielo, y aprouechar en la vida espiritual, que comunmente llaman iluminatiua.

Tres cosas se nos auisan al entrar por esta senda. La primera es, que despeguemos el coraçon de todas las cosas, la segunda, que busquemos a Dios, la tercera, que le hallaremos. Todas las quales se cumplieron en Abrahan, Padre espiritual, y primera plan-

ta de los creyentes: esto es de los que se fian de Dios, poniendo todo su coraçon en él: porque despegò su coraçon de todas las cosas criadas, y buscò a Dios con sumo cuidado, y le hallò, y gozò, como lo dize exprefamente la fagrada Escritura en tantas mercedes, apariciones, y reuelaciones, como cuenta S. Lucas, para que sepas que no son palabras decumplimiento, sino promellas certísimas, que tienen por fianças la palabra de Dios, que nunca puede faltar: el qual en varias partes de su Euangelio dize: *Pedid, y alcançareis; buscad, y hallareis; llama, y os abriran: porque quien pide alcança; quien busca halla, y a quien llama le abren,* y le franquea Dios las riquezas de sus tesoros.

Luc. IX.

Mucho hizo Abrahan (dize Philon) en dexar su tierra, deudos, y parientes, y descarnarse de quanto bien queria en este mundo, peregrinando por el: pero si miramos el premio que le dieron, fue tan crecido, que en su comparacion fue poco, ò nada quanto hizo. Porque que cosa se pudo comparar con ver, y tratar a Dios, gozando de su conuersacion, recibiendo sus oraculos, rigiendose por sus consejos, viuiendo en la tierra a los fueros de ciudadano del cielo, conuersando con los Angeles, y tratandose como vno dellos. Todos los trabajos terrenos se deshazen a vista de tan crecido galardon, y todo es nada quanto se padece en seruicio de Dios, comparado con tal premio, en que se dà, y comunica el mismo Señor a los que le firuen con feruor. Este pues te prometen, y este alcançarás, si buscas con diligencia a Dios: para lo qual te auisan, que la primera diligencia que has de hazer, es despegar tu coraçon de todas las cosas, porque no le podrás buscar, ni hallar si estás clauado, y así:  
do con su aficion.

## Busque, y hallará a Dios.

## §. II.

*Cor. de S. Frã  
cisc. lib. I. p.  
lib. 10.*

**A**LB. Fray Gil tercero dicipulo de S. Francisco, y heredero de su santo espíritu, llegó vn hombre deseoso de la perfeccion, y dixole: Padre enseñame, que harè para ser bueno, y agradar mucho a Dios? Respondio el Santo con presteza, yo dixera que seria bueno ahorcarte. Pues Padre, replicò, si me ahorco, no desagradarè a Dios? calla hijo, que no lo entiendes, que no te digo el cuerpo, sino el alma: el que se ahorca està pendiente de arriba, y no llega con los pies al suelo; pues haz tu lo mismo, y seràs santo, està siempre pendiente de Dios, empleando tu coraçon en èl, y no llegues con los deseos a cosa de la tierra; y por este medio alcançaràs la perfeccion.

*Matth. 6.*

Hablò con tanta cándidez, y dixo vna gran verdad, significada con viua comparacion, porque para aprovechar en la virtud, es medio necessario, despegar el coraçon de lo terreno, leuantandole al cielo, y buscar a solo Dios. Ninguno puede seruir a dos señores, a Dios y al mundo: porque son contrarios entre si, si entregas tu coraçon al mundo, es lance forçoso, que se le quites a Dios, si le das a Dios, es inescusable negarle al mundo; y assi para buscar, y hallar a Dios forçosamente deues dexar las criaturas, como para subir al cielo apartarte de la tierra.

*Bern. de int.  
Dom. Quan-  
to namq; in-  
ferius delecta-  
mur, tanto a  
superno amo-  
re disiungi-  
mur.*

Dezia S. Bernardo predicando este punto: Tanto nos alezamos de Dios, quanto nos acercamos al mundo, y al passo que nos deleitamos en las cosas de abaxo, nos apartamos de las de arriba. Dos balanças son el amor diuino y humano; al passo que sube la vna, baxa la otra; si tiramos la

di-

diuina, retiramos la humana, y si abraçamos la humana, retiramos la diuina: porque es imposible tener el coraçon en ambas: y por tanto si quieres saber quanto amas a Dios, mira el aficion que tienes a las criaturas, y por el podras medir la que tienes al Criador, si las amas mucho, sin duda que amas a Dios poco: y si las amas poco, le amas mucho, y si estàs libre de todas sus aficiones, puedes creer sin recelo, que amas enteramente a Dios; pero quien serà este? Adonde se hallarà vn coraçon tan libre, que no tenga aficion a çosa alguna criada, a honras, hazien- das, deleites, amigos, deudos, y parientes? çosa es rara, y de suma virtud; ruego a Dios, que seas vno de ellos, en quien se halle este grado de perfeccion.

Origenes dize, que es la primera licion esta, que dan a los Fieles, y que obliga a todos los que se alifitan debaxo de la vadera de Christo: por lo qual les preguntan, quando llegan al Bautifmo, si renuncian al demonio, y su valia? y responde: *renuncio*. Porque ninguno puede seruir a Christo, fino haze primero diuorcio con el mundo, y dexa sus pompas, regalos, y deleites, y riquezas. Y trae aquello de los Numeros, quando auiendo de passar el pueblo de Israel por las tierras del Rey Sehon, le embio Moises a pedir licencia, assegurandole, que no tomarian de sus frutas vna mançana, ni de sus mieffes vna es- piga, ni de sus fuentes vna gota de agua, fino que passarian por la senda real, hasta salir de tus terminos. Esto mismo deuen hazer los que caminaren por el desierto deste mundo a la tierra prometida del cielo, portarse de tal suerte, q̄ no tomè nada del, q̄ passè rã de passo, q̄ no se prèden de sus hõras, ni se enlacè en sus

Origen. bo.  
12. in num.

Nam. 21.

riquezas, ni se detengã en sus deleites, fino que libres de sus afectos, pongan todo su coraçon en Dios, y dessa manera le hallaràn.

En aquella distribucion de tiempos, que señalò el Eclesiastico, dando a cada cosa el suyo, le dio tambien al perder, y al ganar diziendo: *Tiempo ay de adquirir, y tiempo de perder.* Qual es el tiempo de adquirir, y qual el de

*Eccles. 4. Tẽpus adquirendi, & tempus perdendi.*

*Olympid.*

*Tertul. ad Mart. Necessarium est aliquid amittere, ut maiora lucreris.*

perder? respõde Olympiodoro, q̃el tiẽpo de adquirir es el mismo de perder: porque es necesario perder lo temporal para adquirir lo eterno, como lo dixo Tertuliano consolando a los Martyres: *Lance forçoso es perder lo poco, para ganar lo mucho*, todo lo temporal es poco, y breue, como dixo S. Pablo: lo qual es necesario dexar para ganar lo eterno.

### Hallarà a Dios.

§. III. *Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que lo abraçan.*

*Ber. ser. 45. in Cant.*

PROUANDO S. Bernardo esta verdad con los exemplos de Elias, de Ioseph, y de la Esposa dize: Pon los ojos en los tres, que fueron dechado de santidad, y hallaràs que Elias arrojò la capa de los ombros, para subir al cielo: porque es necesario desnudarse del afecto de todo lo terreno, y dexar hasta la capa para caminar allà, Ioseph dexò la fuya para escapar de los vicios, porque cautiuan, y detienen a los que se prendan dellos; la Esposa santa dexò su manto, y luego hallò a su amado; porque es medio necesario, despejar el coraçon de las cosas visibiles para hallar a Dios. Despegue pues el coraçon de todas las cosas criadas, el que le delectare tener, y busque, y hallarà a Dios: porque como dize S. Ambrosio, tienen tal oposicion las cosas diuinas con las humanas, y las celestiales con las terrenas,

*Amb. in Ps. 72. Neque enim possunt perpetua succedere, nisi terrena desiciant.*

que

que es imposible ganar aquellas, sin perder estas, ni abraçar las vnas, y las otras juntamente.

Y por tanto el que pretendiere las diuinas, deue desnudarse del amor de las humanas, despreciar lo téporal, y buscar a solo Dios, y querer abraçar ambas cosas desordenadamente, es hazerle manifesta ofensa, como la hizieron los Philisteos, que pusieron el Arca del testamento en el Templo con el idolo Dagon, a quien affligio por esta culpa con enfermedades, y trabajos; echa los idolos de las aficiones terrenas del templo de tu coraçon, si quieres que more Dios en el, no te ciegues con su amor, pensando que los podrás tener ambos: porque es Dios muy celoso, y no admite compañía de ninguna criatura, ni permite que los suyos amen a otro mas que a él. El diuino amor (dize S. Bernardo) es como el fuego, que todo lo conuierte en si, y enciende de manera el coraçon, que todo le transforma en si mismo, sin permitirle diuertirse en otra alguna aficion.

Oye aora supuesto lo dicho, lo que te dize S. Agustín: Si quieres ser templo viuo de Dios, y darle morada en tu coraçon, de tierra del los falsos idolos, de las honras que has adorado hasta aqui, de las riquezas que has codiciado, de los deleites que has apeteçido: vayan fuera estos falsos dioses, que has tenido ciego con su resplandor. Caiga esse Dagon del mundo, que ha viuido en ti, y entrará en tu alma Dios, y hará morada en ella; no te ciegue el amor propio, pensando gozarás a los dos: porque es tan imposible, como juntar la luz y las tinieblas, el cielo, y la tierra, el fuego, y el agua, a los idolos, y a Dios.

En el capitulo 11. del Leuitico haze Dios vn catalogo de las aues inmūdas, que dà por reprocuadas para sus sacrificios, entre las quales cuenta al Cisne, y al Gallo, de que dan los sagrados Interpretes varias razones,

1. Reg. 5.

Bernar. ser.  
83. in Cant.  
Diuinus  
amor ubi ve-  
nerit, cateros  
in se omnes  
traducit, &  
captiuat af-  
fectus.

S. Aug. t. 10.  
ser. 14. c. 7.  
Si vis esse re-  
plum verita-  
tis, frange  
idolum falsi-  
tatis.

Leuit. 11. n.  
18.

zones, y las mas verisimiles: porque abraçan con el afecto cosas entre si muy opuestas: el Cisne habita en el agua, en la tierra, y en el aire, queriendo gozar igualmente de todo, del agua como los pezes, de la tierra como los animales, y del aire como las aues. El Gallo dize vn Autor graue, que mira juntamente al cielo, y a la tierra, pretendiendo gozar de ambos: y desagradaole tãto a Dios estas cõbinaciones, q̃ por ellas dà por reprobadas, y malditas estas aues, y no tanto por ellas, quanto por lo que significan: conuiene a saber, los que pretenden juntar el amor de las cosas visibles con el de las inuisibles, los que tienen ojo a lo temporal, y a lo eterno, los que quieren goza de Dios, y del mundo, juntamente estos tales son malditos, y reprobados en su catalogo: porque le quieren igualar con sus idolos, y adorarle en el mismo templo con ellos. O que engañado viues, si pretendes tener a Dios con el amor propio en tu coraçon, abraçando lo eterno, y lo temporal juntamente, yerras, yerras, desengaña te, que es imposible, que su amor no admite compaña, como dize Ricardo de Sancto Victore: Dexa lo terreno, y hallaràs lo celestial, despide el amor propio, y hallaràs el de Dios, derriba los idolos, y morarà en tu coraçon, no codicies lo temporal, y hallaràs lo eterno, despega el coraçon de todas las cosas criadas, y busca, y hallaràs a Dios.

*Io ann. a S.  
Germin.  
lib. 4. c. 53.*

*Ric. lib. 4.  
de Contemp.  
Consortium  
non recipit,  
sotium non  
admitit.*

§. IIII. *Declarase la doctrina deste auiso con algunos exemplos, y como conuiene tambien a los que viuen en el siglo.*

Entre las hijas de nuestra santissima Maestra huuo vna en el Mouasterio de Alua, llamada Eufrasia de de Iesus, persona de leuantada oracion, y de grande familia.



miliaridad con Dios, a quien aparecio otra Monja, que poco antes auia muerto en la misma casa, la qual solia tener en vida dentro de su celda vna caxuela con hilo, y abuja, y otras cosas pertenecientes a la costura, traiala caxa hecha brasa en la mano, y llena de dolor le dixo: *Con licècia tuue esta en la celda, mas pudola escusar, y por esso me sirue de tormento aora.* Y dicho esto desaparecio, no auiendo venido mas que a darnos auiso de quã purificado quiere Dios nuestro coraçon de toda aficion terrena, pues el poluo de su escoria en materia tã leue impide para gozarle, y le purifica primero con tan viuuo fuego, y tan penoso tormento.

El Reuerendo Padre Fray Zacarias Bouerio, insigne Coronista de los Frailes Menores Capuchinos, refiere dos casos en la segunda parte de su Coronica, q̃ son de grande enseyança para todos, y de mucho apoyo, para la doctrina deste auiso, y por esto los quiero referir aqui. El primero sucedio a vn Religioso dela prouincia de la Marca, tocado deste lacre de aficion a cosas terrenas, del qual espoleado, juntaua y guardaua de los ojos de sus Prelados algunas alhajillas superfluas, viuia en el mismo Conuento otro Religioso contemplatiuo, a quien Dios manifestaua sus secretos, el qual estando en oracion tuuo vn extasis, y vio al dicho Fray le colgado de vna horca mui alta en el infierno, y todas sus alhajas pendiètes de sus pies. Queddò assombrado cõ esta vision, y buelto en su acuerdo hablò en secreto al Frayle, descubriendole lo que Dios le auia mostrado, y amonestole que mirasse por sî, porque la espada de la Iusticia diuina le estaua amenazando. Queddò atonito con su amonestacion, y reconociendo su culpa la llorò amargamente, y tomò todas sus alhajas, y las lleuò al Superior echandose a sus pies, y pidiendole penitencia de su culpa; la qual hizo muy exacta, y exemplar, y Dios reuocò con su piedad la sentencia, q̃ contra el auia dado.

*Coron. de los  
P.P. Cap. 2.  
p. lib. 6. c. 4.  
num. 30.*



En la misma  
cor. l. 3. cap.  
7. num. 53.

Peor le sucedio a otro Religioso de quien escribe el mismo Autor, que dio puerrá en su alma a estas aficiones de cosas terrenas, y poco a poco se hallò tan cauto dellas q̄no era señor de si mismo, acrojado pues su coraçon con cadena de tan flacos eslabones fue aballado de Satanas facilmente hasta derribarle en los infiernos, a donde viene aparar el que trueca el amor del Criador por el de las criaturas, aficionose a vn breviario de que vsaua otro Religioso, hurtosele secramente, y el Guardian puso precepto de obediencia para que le boluiesse qualquiera que supiesse del: pero como estaua poseido de su aficion, no se rindio a la obediencia, ni a las muchas exortaciones q̄ el Prelado hizo en çomun sobre este caso. Vn dia pues en la tarde despues de Completas, quando trataua el Sacristan de cerrar la Iglesia le aparecio el demonio en figura de Monje en el vmbra de la puerta, y le dixo: Padre, no cierras porque tengo aqui vna cosa propia mia que me he de llevar, el Sacristan fue luego al Prelado, y auindole referido las palabras del Monje, baxò, y le dixo, que cosa tienes aqui tuya que puedas venir a llevar te? Respòdiò el demonio, no es mi venida en vano, que entre vosotros està lo que es mio, y me he de llevar, y porque lo veas con tus ojos haz que vengan tus Frayles para que yo reconozca el que tiene lo que es mio, mandòlos baxar el Guardian, y como iban entrando, los iba apartando el demonio, y diziendo, no trae este lo que es mio, hasta q̄ baxo el Frayle que tenia el Breuiario en la manga muy escondido, y en viendolo, dixo: veis aqui lo que busco, y lo que me he de llevar, y descubriendose por demonio al instante le asio de los pies, y se le lleuò quedando el Breuiario caido en el suelo, para testigo de su condenacion, que publicasse la causa de la Justicia diuina executada con tanta publicidad en aquel desobediente, y propietario, cuyo exemplo te ha que-

querido referir seguro de que por el no despreciarás la Religion, pues tiene tanto número de buenos, y perfectos que la abonan, cuya santidad deue pesar mas para su estimacion, que la flaqueza de vno para despreciarlos a todos, como no manchò la honra del Colegio Apostolico, donde todos fueron buenos, el pecado de vn Iudas que fue malo, toma en ambos escarmiento, y aprende quanto importa abraçar la doctrina deste aviso, y despegar tu coraçon de todas las cosas terrenas, sin permitirle aficionarse a alguna, porque no destierres a Dios, y des entrada, y poder a Satañas sobre ti. Mira como poco a poco vâ los gusanos destas aficiones, llasroyêdo la virtud del alma, y desustaciado el coraçon hasta enflaquezerle, de manera que no tiene fuerças para romper las cadenas de tan flacos eslabones, para boluer a Dios. Considera quan bien empeçò este, y quan mal acabò por auer dado entrada a estas aficiones en su alma, y no la des tu en la tuya mas desfiertalas della con valor, y conseruate libre, y puro para Dios.

Pero deseo que no pienses que habla esta doctrina con los Religiosos solamente, que tambien se hizo el cielo para ti, si eres seglar, y tanto habla contigo como con ellos. Por lo qual con particular aduertencia dize que despegue el coraçon de todas las cosas, no que las renuncie, ò que las dexé totalmente, sino que despegue el coraçon dellas, porq̄ no tengas escusa, diziêdo, que forçosamente has de tener con que passar, y que no puedes renunciar lo que posees; porque bien puedes poseerlo con el cuerpo, sin tener arraigada a tus riquezas el alma, como lo dize San Pablo: *Los que compran sean como si no compran. y los que tienen como si no poseyeran.* No desaguando su coraçon con el cuidado de lo temporal, mas teniendolo, y procurandolo sin demasia para el seruicio de Dios; y con tal preparacion de animo, que nunca por ello falten a su obligacion, y

*I. Cor. 7. nu.  
30. qui emitt  
tanquam nõ  
possidentes.*

lo pierdan todo antes que hazer la menor ofensa contra el. Desta manera poseia San Gregorio Magno las rétas del Pontificado, y nadando en honras, no se le pegauan al coraçon, y era la misma humilda d mirando en todas puramente a Dios. Pues imita tu su exemplo, y no te dexes cautiuar de los bienes temporales, ni des lugar mas que a Dios en tu coraçon, yle hallaràs en el, y te enriquezerà de bienes celestiales de que gozaas en esta vida, y en la otra para siempre sin fin.

### AVISO VNDECIMO.

*Mirar biẽ quan presto se mudan las personas,  
y quan poco ay que fiar dellas, y assir se biẽ de  
Dios que no se muda.*

**E**STE aviso es medio para guardar el precedente, porque sin duda ayuda mucho a despegar el coraçon de todo lo criado ver su inconstancia, y fragilidad quan deleznable, y fragil es todo, quan breue, y quan presto se muda, y las personas que por tener la parte mas principal espiritual, que es el alma, y que por este costado deuieran ser mas firmes, y constantes, son simbolo de la mudança: y dechado de la fragilidad: porq̃ no ay Camaleon que tantos colores mude, quãtas ellas voluntades, y si alguno se halla que tenga vna cẽtella de firmeza, no la tiene su naturaleza, la qual como es tã deleznable a qualquiera viento se muda, y qualquiera mudança le destiempla, y derriba en la sepultura, cõ que caen los fundamẽtos en q̃ estribaua toda la confiãça de los que esperauan en el: *Homo bulla*, dixo el otro Filosofo a quien cita S. Chrysofotomo, porque es vna espuma

puma que se forma en el agua, que apenas es, quando no es, y quando empieza se acaba.

Quien pues será el loco, que funde sobre tan flaco cimiento? quien aurá que cargue el peso de sus ciudadanos sobre tan fragil edificio? quien fiará sus esperanças de cosa tan mudable? loco sería quien leuantasse torres sobre tan flaca arena; y por esta razon te auisan, que mires bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, lo qual mouerá tu alma a dexarlas de coraçon, y ponerle fixo en Dios, que no se muda.

Con celestial aduertencia nos auisala experimentada Maestra, que miremos quan presto se mudan las personas, no dize que lo consideremos, ò que lo leamos, ò aprendamos, sino que lo miremos: porque como dize S. Agustín, no es menester mas que abrir los ojos para verlo, sin que nos cueste discursos de razones, ò argumentos, porque la misma instabilidad de los hombres, y la mudança cotidiana de las cosas te estan dando voces para q̄ la entiédas, y se te viene a los ojos para q̄ la conozcas, y salgas del engaño en q̄ viues. *Quãt a tibi loquitur mūdus quãt a post dorsum strepit, ut retro respicias, id est, ut in rebus presentibus, nec presentibus* *Aug. ser. 29.  
de Verbis Domini.*  
(non enim disenda sunt presentia, nunquam stantia) spem tuã ponas. Abre los ojos, y mira lo que passa, no cierras los oídos, oye lo que el mudo te predica, mira su fragilidad, y la instabilidad de los Reyes, señores, y Monarcas. Oye como te amonesta que no pongas en ellos tu esperança, su voluntad es como el viento, que a cada passo se muda, al que oy aman, mañana aborrecen, al que oy aborrecen, estiman mañana, al mas valido, y de quien hazian fuma confiança a buelta de cabeça le defechan con ignominia, y al que amauan como a su vida, le quitan la vida por vna palabra, ò por vna imaginacion que les passò entre sueños.

Mira otro sí lo que passa por ti, quantas vezes te mudas al dia, por la mañana estás alegre, a medio dia triste a la tarde gustoso, y a la noche delabrido, en vna hora

colerico, y pacifico, airado, y sossegado, bueno, y mal dispuesto, contento, y descōtento, no ay hoja en el arbol que tan facilmente se mueua, ni agua de rio que tã ligera corra, como tu te mudas cada momento; lo mismo passa por los otros, que son de la propia masa q̄ tu, que como dize Job: Nunca permanecen en vn ser, por instantes se mudan, y a buelta de cabeça hallaràs destemplados a los que te hazian fauor, y a los que te fauorecian bueltos contra ti. Acuerdate de Aman, priuado del Rey Asuero, y la segunda p̄rsona de su Reino, por la mañana valido, y adorado, y a medio dia deshonorado, y ahorcado, por mandado del mismo Rey. Mira al Rey Baltasar en el mismo dia vitoriofo, y triunfante, gozando al sabor de su felicidad vn combite esplendido, y en la misma mesa sentenciado, y priuado del Reino, y de la vida, y entregado a los Medos.

*Job. 14. 2.*

*Ester. c. 7.*

*Dan. 5.*

Estos son los hombres, estos los honores, esto es el mundo, vna farfa que passa, vna comedia que se representa, todo es aparente, todo fingido, honras, riquezas, y valimientos, nada verdadero. Abre los ojos, mira lo que passa en los que has conocido despues que viues, no te ciegue la passion, ni te despeñes por caçar el viento; mira quãtos has visto honrados, y deshonorados, validos, y desvalidos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos; mira quantos amigos te han dexado, y quantos te han vendido de los que mas fiauas, y conoce quan gran yerro cometes en fiarte de hombres, y abraçate de Dios que no se muda, y no confies en otro, sino en el, el qual nunca te dexarà, mas siempre estarà contigo en todas las ocasiones, fauoreciendote, y haziendote mercedes; y si te dà vn rayo de luz, conoceràs luego quanta verdad es lo que te digo.

§. II. *Ilustrase la doctrina con autoridades de la Escritura sagrada.*

*Mar. 8. nu. 24. Video homines, velut arbores ambulantes.*

Quando Christo sanò a aquel ciego de quien haze mención S. Marcos en el cap. 8. en abriendo los ojos le preguntò, que veìa? y el le respondió: Veo los hombres que andan como arboles, nunca los de buena vista los auia visto andar

dar como arboles. Así es como dize S. Pedro Chrysologo; pero a quié Christo alumbrá, vé mucho mas q̄ los otros; y así dize q̄ vé a los hombres andar como arboles: porq̄ despues le abrió Christo los ojos, vé q̄ pasan como arboles en este mundo, conoce q̄ se marchiran, quãdo estan mas lozanos, que se yelan quando estan mas en flor, q̄ faltan quãdo son mas menester, que no ay viéto a que no se mueuan, y q̄ no ay q̄ fiar en ninguno. O si Dios te abriera los ojos como a este, para q̄ salieses de tu ceguédad, y conocieses la vanidad del mundo, quan presto se mudan las personas, y q̄ do co ay que fiar dellas, para que fiasse en solo él.

Hablando el Profeta Ezechiel de aquel trono que tirauan aquellos misteriosos quatro animales, que segun muchos Interpretes, significauan las quatro Monarquias del mundo, dizen que estribauan sobre vnas ruedas que tenían visos de mar. La razon dá Philon para significar la inconstancia de los hombres, en la que tienen las ruedas, que tã facilmente se mueuen, y en la que tiene el mar, el qual sien do tan grande se altera, y muda con qualquier viento. De la misma manera los mayores señores se alteran, y mudan por cosas de aire, por vn descuido, por vna palabrilla, por la mas leue falta, se descomponen, y pagan con malas palabras seruiçios de muchos años. O mares procelosos, y que de necios auréis anegado en vuestras olas, engañados con vuestras esperanças: ò locos los q̄ os fiais dellos, escariniéta tu en su cabeça, y pon tu esperança en Dios. En el c. 3. de la Sabiduria dize el Sabio por grande elogio de los buenos: *Quæ resplandescant, et correntur como cétellas por el cañaberal*, las quales palabras explica S. Gregorio, diciendo así: El cañaberal es mundo, los hombres cañas vacias, por defuera lozanos, ruidosos, y de buena apariencia, el coraçon de adentro sin sustancia, ni fuerça para nada, quien confia en ellos, confia en vna caña vacia, que se mueue a qualquier viento, sin peso, ni valor; pero los justos corrê por ellas, y no se detienen, porq̄ no estriban en ellos, sino solamente en Dios: porque conocen, q̄ él solo es de fiar, y q̄ todo lo demas no tiene valor.

*Chrisoi. ser. 176. Post curã Christi uiderat, quod homines uelut arbores transirent.*

*Cap. i. Aspectus rotarũ, et opus earũ quasi uisus maris.*

*Gre. lib. 33. Moral. c. 3.*

Serris. 17.5.

Que de lustre traen las Prelacias, como campean las dignidades, quanto brillã las riquezas, con que pompa caminan los poderosos del figlo, rugen sedas, gastan oro, ruan en carrozas, son adorados de todos: caña sacudida del viento, pōposos con las hojas hazen gran ruido, y el coraçon seco sin sustancia de virtud, viene vn sol, vn frio, ó vn aire, marchita su verdor, y no quedan de prouecho, fino para el fuego; desdichado del que en vosotros se fiò, y quã bu rlado se hallará, perdido sus trabajos, gastadas sus fuerças, y pasado su tiempo, y frustradas sus esperanças, y lo que mas es de llorar, perdido a Dios por ellos. Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y por arrimarse a èl, aparta su coraçon de Dios.

Que engañado se hallará, quando a buelta de cabeça se halle solo, y desamparado de todos; de Dios, porque no confiò en èl, de los hombres porque se fiò dellos, que como dize san Chrysostomo: Son vna flor que en tocandola se mar chita, vna sombra que luego se desvanee, vn poco de humo, que al passo que se leuanta se deshaze; sus dignidades soñadas, que no sirven fino de lazos

*Chrysost. se. el Santo) quantas vezes te he auisado, que todo esto es engañoso, Fece experie y nu sca me quieres creer; pues cata q̄ la experiencia te desengaña zia, docet que no solamente son engañosas, sino dañosas, que no solamente bur- quod non solū lan a los que confian en ellas, dexandolos al mejor tiempo, sino que jugitiua, sed son homicidas, quitantoles la vida, y condenandolos al infierno.*

*homicida, etiam sunt*

§. III. Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de san Iuan Chrysostomo.

**M**As porque digo que la experiencia te desengaña; añã de S. Iuan Chrysostomo en el mismo lugar: Mira lo q̄ passò a Eurropio, a quien vimos tã valido del Emperador Arcadio, q̄ no hazia cosa sin èl, tã su igual en el poder, y estimacion, q̄ era como segundo Emperador, y a vna buelta de cabeça cayò, y le vimos solo, triste, despreciado, pobre, y perecer miserablemente.

A este pudiera añadir otros muchos exemplos, mas solo



lo dirè el de Belisario, Capitan Romano, tã valido del Emperador Iustiniano, q̄ mandò estampar su imagẽ en las monedas, poniendola con la fuya en la otra parte, cõ este titulo, *Belisarius Romanorũ Decus*. Belisario honra del pueblo Romano, fauor q̄ no sabemos auerle dado ningun Rey a su vassallo, tal fue el valimiento que tuuo con este Principe, y dentro de breue tiẽpo, sobre cosas de aire se enfadó el Emperador, y le arrojò de si cõ tal desprecio, q̄ vino a mēdigar de puerta en puerta por Roma, viejo, ciego, y pobre. Quien oye esto como puede cõfiar en hõbres mortales? como ay quiẽ dexa a Dios por arrimarse a los hõbres? Que ceguedad es la tuya, q̄ tanto afanas por ganar la voluntad de los poderosos, y tan poco trabajas para ganar la de Dios. Ponte a pensar quanto has hecho, por grangear a los q̄ te pueden valer en el siglo, y quã poco has trabajado por grãgear a Dios, q̄ solo te puede ayudar, de cuya mano depẽdes en ser, y cõseruarte, y de quiẽ has de recibir el premio de tus meritos, ò la pena de tu pecado? Dios es el verdadero amigo, q̄ nũca dexa a los q̄ no le dexan, ni se muda, ò enoja, sino se mudan, ò enojã los q̄ le firuen, los hombres son infieles, porq̄ faltan al mejor tiẽpo a quiẽ los ha seruido, boluiendoles las espaldas, quando les auian de ayudar; y con todo esto ay quien se fie dellos, y tu has estado tan ciego, q̄ vna y muchas vezes has solicitado su amistad; Dios es fidelissimo cõ los suyos, porque nunca los desampara, y los assiste, en las mayores necesidades, liberalissimo, porq̄ los premia con exceso galaradó, es amorosissimo, porq̄ los tiene en las niñas de sus ojos, y en lo intimo de su coraçõ, es piadosissimo, porq̄ sufre sus faltas, y dissimula sus yerros, retornando beneficios por ofensas; y con todo esto ay hombres tan ciegos q̄ dexan a Dios, por confiar en los hombres, trabajando incansablemẽte por ganarles la voluntad, sin cuidar de ganar la de Dios, de quien penden todos sus aumentos, y sin el qual no los pueden alcãçar.

Baron. refert  
an. 561. §. 2.

Olocos, y desproueidos los tales, y que burlados quedareis quando dè fin esta farsa, y corrida la cortina de nuestra mortalidad, aparezca aquella gloria verdadera: alli os hallareis solos, pobres, y desamparados, y los primeros que diràn contra vosotros, seràn aquellos en quien mas confiasteis; entonces llorareis amargamente por no auerme creído, y conoceréis, aunque tarde la verdad de lo que os digo; entõces os hallareis de todas partes acosados, sin tener a quien acudir, no a Dios, porq̃ le dexasteis, no a los hõbres, porque no podràn valeros, no a los Santos, porq̃ los olvidasteis, no a los Angeles, porq̃ los ofendisteis, las riquezas se pudrieron, las honras se desvanecierõ, los deleites se acabaron, las casaf se cayeron, los jardines se secaron, todo acabò con miserable fin. Que serà de vosotros en aquel dia vltimo de vuestros dias, y primero de vuestras penas? Quando ni os valdra arrepentimiẽto de lo passado, ni ruegos de presente, ni promesas en lo por venir? Abrid aora los ojos, y considerad quan diferente felizidad serà la de los justos, que pusieron toda su confiança en Dios, el qual serà entonces su galardõ, teniendolos a su lado, y lleuando los a su gloria, y premiando sin medida todas las obras que hizieron en su seruicio. Y tu hermano oïdo esto, no quieras ser de aquellos, sino destos, no te ciegues con los ciegos, arrimandote a los hombres que valen en el figlo, con esperança de que te den la mano para valer en el, sino arrimate a Dios, y confia en su bondad, que siempre estarà a tu lado, y nunca te desampararà, dexalo vano a los vanos, y no pretendas fino los bienes celestiales, y lo que te puede aprouechar para seruir al Señor, no cures de ganar las voluntades de los hombres, ni estimes en nada el que es por ti, ò contra ti; mas solo cuida de tener conteto a Dios; el que oy te ama, mañana te aborrecherà, y el que oy te abo-

aborrece, mañana te amarà, el que oy es por ti, mañana serà contra ti, y el que oy te contradize, mañana te favorecerà, tales la inconstancia del coraçon humano, solo Dios no se muda, y si tu no le dexas, nunca te dexarà, en esta vida estará siempre a tu diestra, y en la otra te tendrá a la suya: este es bueno para amigo ganale la voluntad, y viuiràs cõ suma paz; y para que veas claramente la verdad de lo que te auisó, oye lo que passò a vn soldado secular en la hora de su muerte.

§. III. *Reserese vn exemplo en conformidad de lo dicho.*

**C**venta Vicencio Belbasense, que vn soldado de buenas prendas siruio muchos años con suma fidelidad, y diligencia a su señor, que era vn Marques poderoso, el qual le amaua, y estimaua como su grande fidelidad merecia: llegò su hora, como ha de llegar la tuya, y la de todos, y deseando el Marques mostrarse agradecido a sus buenos seruicios, le rogò vna, y muchas vezes, q̄ pidieffe todo lo q̄ gustasse, porque lo haria con suma voluntad. Si tan gran de la ten eis de darme gusto (dixo el soldado) hazedme vna de tres mercedes, ò libradme de la muerte que me amenaza, ò de los dolores que padezco, ò si quiera apercibidme posada en q̄ descanse vna noche en la otra vida, para donde hago jornada. Yo me holgara (respondio el Marques) poder hazer todo esto por daros gusto; pero no està en mi mano, ni lo puede hazer otro que Dios, oyendo esto exclamò el enfermo con lastimoso gemido, y dixo: Ay desdichado de mi, q̄ he perdido todos mis trabajos, consumido vanamete mis fuerças, gastado mi tiempo, sin fruto, y frustado mis seruicios. Que me importa señor quanto me puedes dar, pues ninguna cosa dello pnedo llevar con migo, ninguna puedo gozar, todas se han de quedar acà contigo, ò q̄ engañado he viuido en fer-

*Coll. Spec.  
virbo mors  
exempl. 2o.*

uir a señor mortal, yo prometo de nunca mas seruir a quien en esta hora no me puede valer. Si Dios me dá lugar para enmendar lo passado, y recuperar el tiempo perdido, y vos otros (añadió boluiendose a los presentes) escarmentad en mi cabeça, no siruais a señores del mundo, sino a solo Dios del cielo, mirad que es locura gastar el tiempo de la vida en agradar a los hombres q̄ son vn poco de tierra, yno pueden dar, sino tierra, y bienes fugidos, que todos se han de quedar acá para que los gozen otros, yo me parto pobre, y solo, y no se lo que será de mi, y si los atanes que he passado por seruir a vn hombre huiera padecido por seruir a Dios, fuera rico, acompañado, y consolado, y aora no se adonde irè a parar, no seais tan ciegos como yo, sino escarmentad en mi cabeça, y gastad el tiempo de vuestra vida en seruir, y agradar a Dios como yo le quisiera auer gastado, emplead vuestras fuerças en su seruicio, y rogalde que me perdone mis pecados.

Esto dixo, y acabò añudándole el sentimièto el hilo de las palabras, anegado en vn mar de lagrimas con que remató la vida, tiempo de dezir verdades nacidas de la experiencia que le daua el desengaño, yo te ruego que las oigas como si te hallaras presente a su razonamiento, y escarmientes en su cabeça, y en las de otros muchos que has conocido, y que pues has de passar por el mismo puerto, y verte en el mismo trance, tomes tan buenos avisos, y viuas el resto de tu vida con solo Dios en el mundo, portandote como huesped, y peregrino en la tierra, morando con el alma en el cielo, tu coraçon en Dios, tu desco de seruirle, tu blanco sea agradarle, tu cuidado no ofenderle, tu esperança de gozarle. El qual la cumplirá en esta vida con muchos merecimientos, y en la otra cõ muchos premios de gloria.

## AVISO DVODEZIMO.

*De todas las cosas espirituales dezir bien como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.*

Este fue el primer aviso q̄ puso nuestra gloriosa Santa, empeçando nuestra reformation por la lengua, y los avisos de su camino, y las aduertencias para no errar en el, y con razón, porq̄ descendiendo en particular, ningun despeñadero ay mas frequente, ningunõ mas peligroso, y que mas deuas temer, y cautelar, que la lengua, la qual ninguno de los hõbres puede domar, como dize Sãtiago, y deuoto de Origenes, solo Christo la sujetò; pero deuio añadir, y a los que el dio su gracia, como son la Santissima Virgen, S. Iuan Batista, y a otros Santos. Lo cierto es, que como dize el Apostol, las fieras, Osos, Leones, y Tigres amanfan los hombres con el arte, y la lengua; siendo tan pequeña, no se halla quien la sepa domar, y como dixo el Espiritu Santo: nuestra muerte, y nuestra vida està en sus manos: porq̄ ella dà vida, y muerte a quiè quiere, y es vn fuego que abrafa en vn momento la fama, la opinion, y la vida de muchos, y vn dardo q̄ penetra el alma, y vna vniuersidad de todos los males, como dixo el Apostol Santiago: Conocio Pitagoras su fuerça, quando dixo que no auia golpe de espada que pudiesse compararse con el suyo: porque aquel por mas fuerte que sea, no passa del cuerpo, y este penetra el alma.

Hugo hizo vn epitome de los vicios, y riesgos en q̄ nos pone la lègua, diziendo: *Lengua se llama, por q̄ alaga adulãdo, muerde murmurãdo, prẽde, y no se prẽde, ata, y no pue-*

*Iacob. 2.*

*Orig. lib. 3.  
in Epist. ad  
Roman.*

*Prou. 18.  
Mors, & vi  
ta in mani-  
bus lingua.*

*Iacob. 2.*

*Maxim. ser.  
de Loquat.  
Gladij pla-  
gam quã lin-  
gue leuionẽ  
esse dicebat  
Pitagoras.  
Hug. lib. 2.  
de Anima.*

puede ser atada, porque se desliza sutil, y facilmente, penetra como salta, pierde los amigos, y multiplica los enemigos, mueve guerras, levanta discordias, lastima con vn golpe a muchos, y les quita la vida, es blanda, y aleuosa, apta para quitar las bienes, y multiplicar los males, y para dezirlo en vna palabra, dà la muerte, y dà la vida, por lo qual el q̄ guarda su lengua, guarda su alma, y el q̄ no la guarda, la pierde, porq̄ como dize el Espiritu Sante, la vida, y la muerte estan en manos de la lengua. Hasta aqui Hugo Cardenal.

• *Jacob. 2.*

Todo esto, y mucho mas dizen con verdad los Santos de la lengua, por lo qual Santiago, que tuuo della vno sentimiento, aconseja con muchas, y varias razones a los Fieles, que guarden con sumo cuidado sus lenguas, y las refrenen, porque dellas depende toda su Religion, y aprouechamiento, y refrenada la lengua, quedan refrenados todos sus apetitos, y si le dan libertad, todos la tendran, y los arrastrarán a los vicios. Y trae vn buen exemplo, con que declara esta verdad: Vemos dize quan brioso es vn cauallo, la fuerza que tiene, y la dificultad que ay en sujetarle, y que con solo vn bocado que le echan a la boca de vn pequeño freno, sujetan todo el cuerpo, y le mandan, y lleuan adonde quieré, sin dificultad: porque refrenada la boca, todo el cuerpo se refrena. De la misma manera sucede en los hombres, que en refrenando la lengua, todo el hombre exterior se refrena, y quedan sujetos los apetitos sensuales, la ira, la gula, la auaricia, y todos los demas; pero si la lengua carece de freno, y tiene libertad, todo el hombre exterior està libre, indomito, y corre desenfrenado a los vicios.

*Prad. Spir.*  
*lib. 2. c. 10.*

Conviene con esto lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Lucio, a quien fue otro Monge a consultar, y pedirle consejo sobre algunas tentaciones que padecia, suplicandole que le diese remedio para ellas: porque se hallaua muy acosado, y no sabia como vencer-

cer-

cerlas. Al qual respondió: Refrena la lengua, y facilmente vencerás tus tentaciones: si sujetares la lengua, serás señor de ti mismo, y en qualquiera lugar te portarás como peregrino, y ciudadano del cielo. Tomò su consejo, y alcançò vitoria de sus passiones: por lo qual auiedo tratado de la mortificaciõ en comun, y de la necesidad que tiene el que empieça a seruir a Dios: de purificar su alma de las malas yerbas, de los vicios para hazer el plantel de las virtudes, que tocã a la via iluminatiua, empeçamos por los auisos que tocan a la reformacion, y guarda de la lengua: porq̃ ganada esta puerta, y sujetado este enemigo, queda facil la vitoria contra todos los demas, entre los quales el mas frequente es el de la murmuracion: y por esto empeçamos por el de todas las cosas espirituales dezir bien.

§. II. *Los riesgos a que se pone quien juzga mal de lo bueno.*

**A** Riesgo manifesto se pone de caer en pecados quien juzga mal de los buenos, y murmura de sus obras, echandolas a la peor parte: porque si como aconseja el Apostol Santiago, de ninguno por malo que sea conuiene murmurar, sino abstenernos de todas las palabras que puedan lastimar a otros; aunque sean publicas sus faltas. quanta mayor razon es que nos abstengamos de murmurar de los buenos, y de las personas que tratan publicamente de seruir a Dios, y que verdaderamente le firuen en muchas, y santas obras, como son penitencias, vigiliyas, oraciones, limosnas, ministerios espirituales, y corporales con los proximos de piedad y caridad. Los riesgos en que se ponen, son manifestos, lo vno de pecar grauissimamente, condenando por pecado lo que es virtud: porque como adierte S. Ambrosio, y es comun doctrina de los Teologos,

mu

muchas vezes es pecado graue dezir vna falta de vn Religioso, que fuera pecado leue dezirla de vn seglar por la honra que le quita: como si dixeran del que era mentiroso, ò que echò vn juramento, ò que se hallò en saraos, ò comedias profanas, &c. Porque estas manchas en paño tan fino, son de mucha consideracion las quales fueran de poca en el sayal, de vna vida rota.

Fuera desto se pone a riesgo de condenar la virtud, y apartar a los Fieles della, cõdenandola por mala, cosa que Dios siente mucho, y està obligado a restituir la fama q̄ ha quitado, lo qual es dificil de hazer, y que muchos se condenan por ello.

Al Padre Maestro fray Francisco de Vitoria insignè Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Salamanca, de la esclarecida Orden del glorioso Patriarca Sãto Domingo, preguntò vn Cauallero que haria, porque auia murmurado de vna persona graue falsamente. Yo no hallo otro medio (respõdio) sino iros al infierno: terrible sentècia (dixo el Cauallero) admirado, y escãdalizado se leuãtò dela silla, y salio haziedose cruces de auer oydo tal palabra de boca de vn varon tan sabio. Fuesse a fray Domingo de Soto, y dixole lo que passaua, y como era discreto, y conocia la profunda sabiduria de su Maestro. Estuuò vn rato suspenso no se atreuiendo a condenar su respuesta, y auiendo pensado en ello dixo. La cosa mas acertada os ha dicho que se pudo dezir, porque aquí no ay otro medio, sino desdeziros para restituir la hõra quitada, ò irse al infierno. Lo primero es tan dificil que no lo aueis de hazer; luego queda con euidencia lo segundo. Y assi torno a dezir que juzgò bien, y dixo bien, y que es irreuocable su sentencia.

Verdaderamente es tan dificil quanto necessaria la restitucion de la honra, y mas a personas espirituales, y gente graue. Por lo qual es sanissimo consejo refrenar la lengua de murmuraciones, por el riesgo manifesto de

*P. Alex. Fay  
pal. 87. n. 3.*



de condenarse por ellas, y ay otro riesgo que muchas vezes el que empieza, no dize cosa graue, y arroxava vna palabrilla, que es vna centella, la qual poco a poco, y de boca en boca, se va auuiando hasta que leuanta llama, que abraza la honra del pobre murmurado, y todo se le imputa al incendiario que emprendio el fuego, y dio el pie a los demas, para que echassen el contrapunto de la murmuracion que el empeçò, porque es vn veneno dulce que se beue sin sentir, hasta que penetra el coraçon.

Quando Maria y Aaron murmuraron de su hermano Moises, por auerse casado con vna Etiopisa, segun se refiere en el cap. 12. de los Numeros, dize el sagrado Texto, que luego de contado castigò a Maria, cubriéndola de lepra de pies a cabeça. O frecese luego la dificultad, porque no castigò tambien a Aaron, como a Maria, pues murmuraron ambos? La razon dan Teodoro, y el Abulense, porque Maria empeçò la murmuracion, lo qual coligen de las palabras del Texto, que dizen: *Murmurò Maria, y Aaron tambien de Moises*, adonde significa que Maria empeçò, y le dio el pie a su hermano Aaron, y el fuego se imputa siempre al que le encendio, y la murmuracion a quien la empeçò, pues guardese cada vno de hablar palabra mala de los buenos, porque le castigará Dios por todos, como si el solo fuera causa de todo el daño.

*Num. c. 12.  
Et ecce Maria apparuit cæcens lepra sicut nix.*

*Theod.  
Abalens.*

*Locuta est Maria, & Aaron contra Moysen.*

§. III. *Como se han de esusar las faltas que vieremos en nuestros proximos.*

Por todo lo dicho, con celestial prudencia nos auisa nuestra santa Maestra, no solamente que no murmuremos, sino que digamos bien de todas las cosas espirituales alabandolas, publicando lo bueno, sepultando lo malo, dorando los yerros, echando siempre

*Bern. in ser.  
40. in Cant.  
excusa inten-  
tionem, si opus  
non potest; puta  
ignorantiam pu-  
ta subreptionem  
puta casum.*

mano de lo mejor, y como dize San Bernardo, si la accion fuere tal, y tan publicamente mala que no admittiere excusa por lo menos echad mano de la intencion con que se obrò, y alabadla, y excusad con ella la persona que la cobró. Pienza que procedio de ignorancia, y no de malicia, echado o descuido inculpable, ò a caso repentino que no pudo preuenir. Acuerdate que Christo escusò a sus enemigos desta manera, diciendo que pecauan de ignorancia. Pidiendo a su Padre que los perdonasse, y quando todo turbio corra, y sea tal la obra de tu proximo' que no admita excusa, buelue sobre ti, y di, grande fue la tentacion del enemigo que le acometio, mayor pecado hiziera yo, si me acometiera a mi.

*In uot. docum  
de nullo prorsus  
sinistra loquaris, quã  
tumcumq; sit  
verum, vel  
manifestum.*

Pero lo mejor es lo que añade diciendo: *Nunca murmures de nadie, ni hables mal de otros por malo, y publico que sea lo que oyeres, ò vieres.* Esta es red varredera, que lo abraça todo. Consejo celestial, y seguro, porque cerrada la puerta a toda murmuracion queda mas seguro v. no de no hablar contra las personas espirituales, y el q se desmanda en murmurar de los seglares, poco a poco passa a dezir de los Religiosos, y el que habla de lo publico a murmurar de lo secreto, quien no repara en lo poco, viene a caer en lo mucho, y el que habla bien de todos està muy lexos de murmurar de alguno.

Sobre todo es la Regla que nos dio Christo nuestro Señor: *Amarás a tu proximo como a ti mismo.* Mira tu como quisieras que hablaran de ti, y dessa manera has de hablar de los de mas. Conoce lo que sienten los otros. Las murmuraciones en la abilidad en el ingenio, letras, talentos, condicion, y costumbres de lo que tu sientes quando murmuran destas cosas de ti, condenãdote en ellas, y quanto quisieras atajar semejantes pláticas, y procura refrenar tu lengua, y no dezir cosa alguna de los otros que puedã sentir, ò disgustarse della,  
mas

mas antes alabarlos siempre, pues ninguno ay tan malo que no tenga muchas cosas buenas, que alabar, y si se dixere algo malo procura escusarlo como està dicho, que si tienes vna centella de caridad, hallaràs escusas para qualquiera falta por manifesta, ò graue que sea. Por que la caridad (como dize S. Pedro) tiene este ingenio, que siempre halla escusas para dorar las faltas de todos.

Insigne exemplo nos dio Ioseph desta virtud, como lo pondera San Chrysostomo; porque auiendo recibido tan crecidos agrauios de sus hermanos que le vendieron, y de su Ama q̄ le solicitò, y leuantò testimonio, y dando razõ de si, los callò todos, y solo dixo su trabajo pidiendo fauor al Copero de Pharaõ diziendo: *Con violencia me robaron de la tierra de los Hebreos, y sin culpa me han echado en esta carcel.* Aduertid (dize S. Chrysostomo) como calla las faltas ajenas, y solo cuida de su bien para que sepamos todos callar las faltas ajenas, y procurar nuestro biẽ sin daño de barras, antes escusando los defectos de nuestros proximos, como lo pide la verdadera caridad.

Qual pecado huuo mayor en el mundo, y mas inescusable que el de Iudas? Vna accion por vna parte tan fea como fue vender vn dicipulo a su propio Maestro: y tal Maestro como Christo, y por otra tan publica que leregonó delante del Pueblõ regateando quanto le auian de dar? Y siendo esto assi fue tal la caridad de San Iuan Euangelista que hallò escusa a este pecado, y dixo que tenia la culpa el demonio, y que auia sido accion mas fuya que de Iudas: *Como el demonio dize pusiẽsse en coraçon a Iudas que le vendiẽsse, &c.* Porque la caridad halla escusas para todos, y si tu la tienes las hallaràs para qualquiera faltas por graues que sean, y mas añado, que no solamente hallaràs escusas para sus faltas, sino que facaràs alabanças dellas, y prouecho para ti. Assi lo ha-

1. Petr. 1. 22  
*charitas operis multitudinem peccatorum.*

Gen. 40. *Furtim sublatus sum de terra Hebraeorum.*  
Chris. ho. 63  
*in Gen. vnũ curat non vt alios condemnet, sed vt pro se solo dicat.*

Ioan. 13.

zia San Francisco el qual en viendo alguna falta de alguno se humillaua: y dezia, mejor es que yo, porque si le dieran a el la gracia que ami obrara mejor, y si a mi me dexara Dios como a el fuera peor, y cayera en mayores pecados que el, y desta manera facua de todo alabanças para sus proximos, propia confusion, y meritos para su alma.

§. IIII. *Confirrase con exemplos, y razones, y cõ la doctrina de San Buenaventura la deste auiso.*

*Prado Espir.  
lib. 2.*

**D**e vno de aquellos Monges antiguos se cuenta en el Prado Espiritual, que viendo a otro Monge negligente, y descuidado llorò amargamête, y dixo: ay de mi que como este peca oy podrà fer que yo peque mañana, y amonestando a su dicipulo dezia, aunque vno peque delãte de ti, no le condenes, sino piensa que tu eras mas pecador que el, y que pecas mas que el, y calla, y no le digas nada, aunque sea seglar. Este Santo nos enseña lo que deuemos hazer en las faltas de nuestros hermanos, para aprouecharnos dellas, humillarnos reconociendo nuestra flaqueza, y que si Dios nos dexara de su mano caeriamos en mayores pecados, y no murmurar del, ni hazer publica su falta; porque no permita Dios que se publiquen los nuestros, que quien a yerro mata a yerro deue morir, y quien murmura serà murmurado, y pagará la pena del talion, y serà pesado con las mismas balanças que pesare la honra de su hermano.

San Gregorio trae para probar esto el exemplo de los hijos de Noe, quando se tomò del vino, y quedò desnudo, y afrêtofo a los ojos de sus hijos, de los quales el menor, como de menos seso, y virtud, hizo burla de su Padre publicando su defecto, pero los dos mayores apartaron el rostro de su defaudez, y dando pasos atras le cubrieron con su capa ocultando de si mismos (que

ape-

*Genes. 9.*

apenas auia otros en el mundo ) la desnudez de su padre , los quales fueron benditos de Dios , y del hasta la quarta generacion : y Can el hijo menor maldito, y descomulgado cō todos sus hijos , y descendietes.

Los buenos hijos (dize S. Gregorio ) son imagen de los buenos Christianos, los quales quando oyen alguna falta de sus proximos, y especialmente de los ancianos, y personas constituidas en dignidad, sabē apartar el rostro dellas, y echarles la capa encima, para q̄ no sean vistas, ni oidas, no solo de los otros, pero ni de si mismos, a los quales echa Dios su bendicion, enriqueciendoles de dones, y por ellos atada su familia; pero los malos hijos como Can, son figura de los pecadores, y perversos, que publican los defectos de sus proximos, murmurando, y haziendo burla dellos, cōtra los quales fulmina Dios su maldiciō, como Noē cōtra Canaā, y toda su generacion. No murmures de los buenos, aunque tengan alguna falta, sino a tabarlos, publicando lo bueno en que florecen, y sepultandolo lo notal, porq̄ seas bendito de Dios.

No olvidemos el documento que dà S. Buenaventura, que es tambien muy bueno, cōuiene a saber, que no digan del ausente, lo que no dixeran del presente. Mire cada qual si dixera en el rostro a su proximo, que era mal entendido, y que no sabia letras, ò gouernar, y que no tenia talento, y tenga empacho de hablar dē en ausencia estas, y semejantes cosas, y trae el Santo la autoridad de S. Benito, que lo mandò así a sus Monges, diciendo: *Esto ha de ser un lenguaje que deuen ignorarlo todos, de tal suerte, que ninguno murmure del otro, poco, ni mucho, ni por señas, ni de palabra; es muy buena advertēcia, porque ay algunos que callando murmuran cō las señas, y me-*

Greg. lib. 2.  
Mor. c. 22.

S. Bonau. de  
Inf. nou. lib.  
11. Ne mur-  
murationis  
malū pro qua  
licumque cau-  
sa in aliquo,  
qualicumque  
signo, verbo,  
vel signatio-  
ne appareat.

*Como de Religiosos, Sacerdotes, y  
Ermitaños.*

§. V. *Que deuenos procurar la honra de los siervos de Dios  
con el cuidado, y diligencia, que el demonio  
procura su deshonra.*

**E**N Este numero entran todos los que se declaran por del partido de Dios, y tratan cō veras de servirle, como son los Terceros, Beatas, Donados, Cofrades, Congregantes, Hermanos, y Demandantes de obras pias, los quales entran en la lista de personas espirituales, y mucho mas las mismas Religiones, Cofradías, Cōgregaciones, y Hermandades en comun, de las quales es mayor crimen dezir mal, por ser de su cosecha tā buenas, santas, y loables, fundadas por sãtissimos varones cō aprouadissimas Reglas de alto instituto, y santos exercicios, pobladas de insignes personas en todo genero de virtudes, letras, y nobleza, y aprouadas por la Sede Apostolica, contra las quales mouer la lēgua, es mouerla cōtra Dios, y su Iglesia, y fauorecer la heregia: porque ya que no lo sea, fauorece sus intentos; pues quien mas las murmura, y desea derribarlas, son los hereges de nuestra edad, capitales enemigos de todo lo bueno, y especialmente de las Religiones que tan de veras profesan la mortificacion, y penitencia.

Para estar pues lexos deste vicio, es vnico medio acostumbrarse a dezir bien siempre, y en todas ocasiones de qualquiera cosa espiritual, aora sea fiesta de Santos, milagros de sus imagēes, ò reliquias, obras de sus manos, como son libros, tratados, ò sentencias suyas, mercedes que Dios les haze, como son reuelaciones,

artobos, profecias, gracias de santidad, y obras milagrosas, obradas por sus manos: por q̄ ay algunos que oyendo qualquiera cosa destas, sin mas inquisicion, ni aueriguacion, por solo el comun sentir del vulgo, luego de mantiniente lo condenan a carga cerrada, y dicen que son inuenciones, y sueños de Beatas, que andan a caça de aplausos; y quieren pescar por estos medios la opinion de santidad, que no alcançan por sus virtudes, trayendo a consecuencia dos, ò quatro que cayeron en esta flaqueza, por las quales califican a todos, y no quieren que aya reuelacion verdadera, ni milagro que no sea fingido, murmurando a rio buelto de todos los demas.

Bien se echa de ver que este juizio no v̄ conforme al de Dios; ni pesado con sus balanças, pues sin oir, ni examinar las partes, y mas trayendo buena cara, y siendo de su cosecha santo, y bueno, lo condenan por malo, como si Dios tuuiesse oy atadas las manos, para no dar tanta gracia a los presentes, como dio a los passados; y por el consiguiente no pudiessse hazerles las mismas mercedes, ò si los Santos antiguos huuiesse sido de otra masa diferente que los hombres de aora; por este contraste passaron en sus edades los Santos que oy veneramos, y los que ha auido en la nuestra, ò cercanos a ella, como fueron san Ignacio nuestro Padre, santa Teresa, san Carlos, y otros Santos, perseguidos, y acusados por las mercedes que recibian de la mano del Señor; y como se engañaron los que juzgaron mal dellos. Pueden temer que se engañan los que juzgan mal de los que sirven a Dios aora, y que cometen graue pecado los que murmuran de los Religiosos en comun, y en particular, y de los Sacerdotes, Ermitaños, Terceros, y Beatas, condenando a todos por la falta de vno, y muchas vezes por ninguna, y es cosa digna de

reparo, que no califican a todos por buenos por mil, y dos mil, y a veces veinte, y treinta mil que aya sin macula, antes con mucha virtud, y conocida santidad, como acontece en los Religiosos, y Beatos, y los dan por malos por vno, o dos q̄ tuuieron vna falta, pesando mas en su tribunal vn testigo malo, que veinte mil buenos, lo qual nace de su deprauada intencion, y viciosa voluntad, que quieren hazer a todos como a ellos. Lo mejor, y mas seguro es, hablar bien de todos, pues tienen tanto bueno q̄ alabat, y tan poco malo q̄ vituperar.

Escriuiendo san Geronimo a vna hija espiritual, llamada Furia, pondera mucho: porq̄ estando el mundo tan lleno de vicios, y excediendo tanto el numero de los pecadores publicos al de los justos, no murmuran los hombres de los malos, auiendo tanto que murmurar dellos, y todas sus fuerzas emplean en dezir mal de los buenos, teniendo tan poco que dezir, y tanto bueno que alabar. Y la razon (dize el Santo) es: porque los malos acreditan su mala vida, y los buenos la afrentan; los malos son de su vando, y assi no se tiran con ellos; los buenos son del de Christo, a quien ellos ofenden, y por esso los ofenden; y los tiran lanças como a enemigos, los malos figuen sus pisadas, y fuera murmurar de si mismos, los buenos figuen las de Dios, contradiziendo a las suyas, y como con el resplandor de sus virtudes, manifiestan la fealdad de sus vicios, y en el espejo de su santa vida se ven

*Hieron. ad Fur. Malortū  
Iohatium est  
bonos carpe-  
re, dum pec-  
cātū multi-  
tudine putāt  
culpam mi-  
nus peccato-  
rum.*

claras las manchas de la suya, procuran desdorarlos, y manchar (ya que no pueden sus almas) su opinión, para no parecer tan malos, y hazerlos semejantes a si, ya que no tienen valor para hazerse semejantes a ellos figuiendo sus pisadas, y imitando sus virtudes: Grande consuelo hallan los malos (dize el Santo) en murmurar de los buenos, procurando que sean como ellos, para que la mucha dumbre esuse sus pecados, y disminuya



nada sus culpas, por esta razon los murmuran tanto, olvidandose de su mala vida, y de las costumbres de sus aliados.

Recapitulando san Chrysostomo los pecados que nacen de la murmuración, dize que es la raíz de todos los vicios: porque con dificultad se hallará linage alguno de vicio, que no tenga su principio de aquí, y porque no vamos mas lexos, empecemos desde el principio del mundo, y hallaremos, que fue este el primer pecado que huvo en el, porq̄ el demonio murmuró de Dios, leuantádole testimonio, q̄ les auia mandado no comer de todos los arboles del Paraíso, y no les auia vedado todos los arboles, sino vno solamente; pero murmuró del, morejádole de escaso, terrible, y riguroso, y paladeados nuestros Padres cō la dulçura desta murmuración, facilmente los derriuó en otros mayores pecados, donde se verá por vna parte el daño que acarrean las murmuraciones, y por otra, quan propio de Sathanas es murmurar de los buenos; pues quando no aya otro en el mundo sino Dios, pondra en él su boca, procurando desdorarle, y quitarle la opinion.

Sobre aquello del Exodo, quando Moyses hirio el poluo con la bara, y se pobló el aire de mosquitos, que atormentauan los Egipcios (dize Estephano) que fuerō simbolo de los murmuradores, plaga molestísima: porque con su çumbido inquietan, y con sus aguijones lastiman, y no dexan viuir, y tienen vna propiedad, que van siempre a la sangre mas delicada: si ay vn hombre, y vn animal, dexan a este, y pican aquel, lo mismo sucede con los murmuradores, que siempre tiran sus flechas a la sangre mas delicada, no a los pecadores enuejecidos, que como animales brutos se van tras sus apetitos, sino a los buenos, y virtuosos que sirven continuamente a Dios, a ellos lastiman con sus lenguas, de ellos murmuran, y son el plato de su

*Chrysost. in  
Psalm. 100.  
Quod nã mali  
genus est,  
quod non à  
detractiōne  
oriatur?*

*Exod. 8.*

*Stephan. Syniphes sunt  
sermones detraçtoris.*

conuersacion, la Republica hierbe de malas mugeres, y no ay quien hable dellas y de veinte Monjas que ay en vn Monasterio firuiendo a Dios, y de los Terceceros, y de las Beatas que se ocupan en obras de piedad, no cessan de murmurar todo el dia, haziendo anotomia de sus acciones, y condenandolas a bulto, sin examen, ni razon.

*Isid. Pelus.  
lib. 3. Epist.  
130. In eos  
quidã latro-  
nes, qui uen-  
eum ipso in  
cruce acci-  
fuerãt, nihil  
tale perpe-  
trabant.*

Buen argumento desta verdad es lo que reparò Isidoro Pelusiota, y es, que auiedo crucificado con el Redemptor del mûdo dos ladrones, no los baldonò el pueblo, ni les dixo mala palabra, no cessando de baldonar, y mofar del Señor, a los malos dexaron, y del bueno murmuraron. Y la razon es: porque es propio de los malos murmurar de los buenos, deseando hazerlos como ellos, por lo menos en la opinion, y dissimular con sus semejantes, y aun aplaudirlos como a amigos.

De donde colegirã quã propio vicio es de fariseos murmurar de los buenos, como el que cõbidò a Christo murmurò del, y de santa Maria Madalena, condenãdo al Señor por falso Profeta, y a ella por pecadora, y dize S. Bernardo con razõ de los tales, que son Iudãs, porque fissan la honra de los sieruos de Dios: muchos auia en la Republica a quien pudiera hurtar Iudas, y a ninguno se sabe que hiziesse menos vn marauedi, y a solo Christo, y sus Apostoles robaua quanto les dauã. De la misma manera son estos, de voto de S. Bernardo, q̃ auiendo tantos pecados publicos de q̃ poder murmurar, ponen la boca en los sieruos de Dios, fissandoles la fama, robandoles la honra, y desdorando su opinion

*Luc. 7.*

*Bernar. ser.  
1. in Can.  
Dom. Habẽt  
loculum pro  
pria uolũta-  
tis marsu-  
piũ murmu-  
rationis.*

Tienen bolsa (dize) de murmuracion, dixolo el Santo con agudeza: porque assi como en la bolsa se guarda el dinero con que vn hombre uiue, y se sustenta. De la misma manera guardan estos mal intencionados la falta del Religioso, y del Sacerdote, el cuentecillo del Terceero, y el suceso de la Beata, y le sacan a plaça, y vi-

uen

uen de murmurat, y se sustentan de lifonjear a los poderosos con estas cabilaciones; y quien trata en la mercaduria que Iudas, bien puede temer sacar la ganancia que sacò, y acabar como èl acabò.

S. VI. *La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas.*

**E** Scarmienten pues los buenos, y abran los ojos los que han estado ciegos hasta aora, y por ningun caso murmuren de los que firuen a Dios, porque son las niñas de sus ojos, y como lo dize por su Profeta, el q̄ los toca les hiere en los ojos, antes digan bien dellos, dorã do sus faltas, si algunas tuuieren, como lo hizo Christo con Iudas, cuyo pecado tuuo siempre encubierto, y ni preguntado le quiso manifestar. Acuerdense de lo que dize S. Geronimo, que no permitio el Padre de familias arrancar la cizaña, porque no maltratassen el buen trigo. Tanto mira Dios por la opinion de los buenos, que porque no la desdoren, permite las espinas de algunos, pecados, y las dexa crecer hasta su tiempo, en q̄ juzgarà rectísimamente, y apartarà la yerba de algunos defectuosos, y recogerà el grano limpio de sus sieruos en el alholi del cielo: *Nolite ante tempus iudicare quoad usque veniat Deus.* Ninguno se adelante a tomar el oficio de Christo, juzgando, y condenando antes de tiempo, y por las faltas de quatro imperfectos, que estàn como cizaña entre los muchos, quiera echar la hoz de sulengua, y llevar la Religion a red barredera. Dexelo hasta su tiempo, que Dios no se descuida, y èl harà mas daño que prouecho, desdorando a muchos buenos con la sentencia que dà contra ellos; aduertta que es necessaria mucha euidencia, y sumo examen para condenar acciones de personas tan buenas, y no se arroje facilmẽte a dezir mal dellos.

Matth. 13.

1. Cor. 4. n. 5

Reparò Philon, que antes de condenar Dios a

*Pbil. lib. 2.  
de Allegor.  
Legis. nõ per  
missam res-  
pondere ex-  
cratur Deus.*

nuestros primeros Padres los llamó, examinò, y oyò sus descargos; pero a la serpiente no la preguntò nada, sino que luego con la primera acusacion la condenò, sin darle lugar para responder; y la razon fue, porque nuestros Padres eran personas espirituales, y para condenar a las tales, es necesario grande examen. Mucha consideracion, exactissima inquisicion, y evidencia en el hecho, y en la malicia; pero la serpiente por cuya boca habló Satanás, era evidentemente mala, y así no era necesaria averiguacion, ni testigos con la primera informacion, está muy bien condenada: porque nunca hizo obra buena, ni se vio en ella centella de virtud, siépre venenosa, inclinada al mal, consigo se trae el testimonio de su pecado, y la sentencia de su condenacion.

*Prad. Spir.  
lib. 2. cap. 4.  
flor. de fals.  
testim.*

En este hecho nos dio el Señor a entender el tiento que deuemos guardar en condenar a las personas espirituales, y hablar mal dellas, quanto examen, y quanta evidencia es necesaria del hecho, y de la falta para condenarlas, y quan diferente juicio se deue hazer dellas, que de los publicos pecadores. No te arrojes a condenar por malo lo q̄ ves, ò oyes, no tal de los Sacerdotes, y de las personas Religiosas, que ay mucho que averiguar primero; deté el juicio, pregunta, y examina, y hallarás que es obra de virtud la que tu condenas por pecado; así le sucedio al otro caçador, de quien se haze mencion en el Prado Espiritual, que juzgò mal de los dicipulos de S. Antonio, porque los vio en el cãpo tomar vna honesta recreacion, condenandolos por relaxados, y el Santo le dio razon de la necesidad q̄ tenian para continuar su tarea de aquella breue intermisiõ, como la que tenia el arco de sus flechas para poder tirar: como diremos despues, con que cayò en su yerro, y pidió perdon al Santo de su pecado.

Y quando verdaderamente huuiesse alguna falta  
no

no los deuemos cōdenar, porq̄ son hōbres, y en el interin q̄viuen, no se escusan de algunas culpas, como diximos arriba. En el Prado Espiritual se dize, q̄ vn Abad dixo vn dia al Abad Teodoro, admirado, y lastimado de la caida de vn Mōge, que te parece Padre, como tal Monge se boluio al figlo, a la qual respondió el Santo anciano Teodoro: no te marauilles desto, fino quādo oyeres que alguno se escapò de la boca del enemigo malo; porque mayor marauilla, es perseverar vn hombre en el bien, que caer muchos en el mal. Si esto consideraran los seglares, cessaran las murmuraciones de los siervos de Dios, y abaxaran la voz, quando alguno cae, como hōbre, en las faltas q̄ ellos cometē cada dia.

§. VII. *Declarase con algunos exemplos, como buelue Dios por la honra de sus siervos, y castiga a los que murmuran dellos.*

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su santo hermano Moises, dize la sagrada Historia, que se armò Dios en su defensa, y no cōtento con auerlos castigado por la murmuraciō, se hizo su Coronista diziendo del, que era el mayor de los Profetas, a quien mas amaua, y a quien auia de tener por su amigo, comunicandole sus secretos, y hablandole, no por sueños, ò en visiones, como a los demas, fino cara a cara, como a valido, y amigo suyo, y otras cosas a este tono, las cuales como advertio Origenes, nunca se le oyeron dezir de Moises, hasta esta ocasion en que murmurarō del, porque sepan los murmuradores, que Dios se arma en defensa de los suyos, y que quando ellos desembainan la espada de su lengua, para deshonestarlos, Dios desembaina la suya, para honrarlos, y castigarlos a ellos, como lo veràn en este, y en los exemplos siguientes, pues nunca se vio mas honrado Moisen que en esta

Num. 12.

Origen. bo. 7  
in num.

esta ocasion, ni los sieruos de Dios, que quando son acmetidos de los malos, y defendidoa del.

*Prado Espirit.*  
*rit. lib. 2. ca.*  
*1. flor. de la*  
*murmur.*

En el Prado Espiritual se cuenta que vn santo anciano cayò enfermo en el desierto de vna graue enfermedad que le durò mucho tiempo, padecia graue necesidad por la falta de Medicos, y medicinas. Lo qual como llegasse a oidos de vna Sierua de Dios, pidió a los Mõges que se le dieffen para curarle en su casa. Hizõse assi por el consuelo de ambos: Porque como dize San Basilio, Dios dà las enfermedades a sus sieruos, para que ellos se exerciten en paciencia, y los sanos en caridad, la que esta sierua del Señor exercitò con el anciano fue grande, curandole con sumo cuidado por tiempo de tres años. Los hombres del figlo que de todo juzgan, como ellos tienen el coraçon, empezaron a murmurar de los dos; juzgando por mal trato el que era perfecta caridad, y crecio de manera la murmuracion que llegò a oidos del viejo el qual sintio esta calumnia mas que la misma muerte, no tanto por si, quanto por la santa muger que le auia curado, y por el buen nombre de su Religion, que se deue procurar como joya de inestimable valor, orò a Dios suplicãdole, que boluiesse por su causa manifestando la verdad. Lo qual hizo su Magestad con grande honra de los dos, porqal anciano lleuò al cielo, y por su orden plantaron el baculo seco que traia en la mano sobre su sepultura, y al punto reuerdeçio en señal de su inocencia, y se hizo vn arbol muy vistoso. Y yo (dize el que lo cuenta) le vi, y tomè de sus ramas, y aquellos pueblos que concurrieron a ver tan estraña marauilla, con que honró Dios al Religioso a su Religion, y a quien le auia curado.

*Enrique Gran*

Cuenta Enrique Gran, que huuo dos intimos amigos, de los quales el vno tenia vicio de murmurar, sin perdonar a Religioso, a Monja, ni Sacerdote, llegò a la hora de la muerte, y su amigo que le asistia, le pidió

dio encarecidamente dos cosas. La primera, que restituyesse las honras que auia quitado con su lengua. La segunda, que le viniesse a ver, si le fuesse cõcedido, concediõle esta segunda, haziendose sordo a la primera, pocos dias despues le vino a ver todo vestido de fuego, en viendole se desmayò de puro temor, y el diablo le confortò, diziendole: no temas q̄ soy tu amigo, y vengo a darte cuenta de mi suerte, la qual ha sido infelicissima, porque estoy condenado al infierno.

Como asì? (replicò el viuo,) porque en espirando fui lleuado al tremendo tribunal de Christo, y luego vinieron allí muchas almas resplandecientes, y pidieron al juez vengança contra mi, diziendo: Señor este nos ha infamado en el mundo, este nos ha deshonorado cõ su lengua, este nos ha quitado la opinion, sin quererla restituir, hazednos justicia. Yo que siempre tuue la lengua libre, entonces la hallè cautiua, y enmudecí demanera, que no supe hablar palabra; y asì fui condenado a eternas penas, adonde voy a padecer para siempre. Dicho esto desaparecio, dexando a su amigo tristissimo por su infelicissimo fin, y por no poderle socorrer. Desta manera castiga Dios a los murmuradores de los buenos, cuya fama està clamando desde la tierra, como la sangre de Abel, pidiendo justicia al cielo, la qual vendra sobre ellos, como merecen sus delitos.

Pero no espera Dios siẽpre a castigarlos en la otra vida, porque luego decontado les dà muchas vezes el castigo de sus culpas en esta, como se verá en los dos casos siguientes.

En la vida de los Padres se cuenta, que auia dos Monges muy santos, y muy hermanos, los quales viuan juntos, y auian alcançado tal don de la mano del Señor, que cada vno veía la gracia de Dios en el otro por vna señal exterior, Saliendo el vno de la celda vn

*In vit. Pat.  
p. 2. l. contra  
Iud. rem.  
S. Anton. p.  
2. tit. 3. c. 8.  
§. 1.*

Vier-

Viernes, vio a otro Monge comer, y sin mas aueriguar la causa murmurò del, juzgandole por relaxado, y le dixo, como siendo Viernes comes a esta hora? quebrantando el ayuno tan obseruado de los Monges? Callò el que comia confreñido de la necesidad, y su silencio abonò su accion, y disculpò su falta. Quando boluio a la celda el Monge, quedò tristissimo su compañero porque no vio en el la señal de la gracia de Dios, llorò, y dixole que has hecho hermano mio? En que has pecado que no veo en ti la gracia del Señor? Nome acuerdo, respondió, auer hecho cosa alguna. Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? Entonces cayò en la cuenta, y dixo lo que auia pasado, y conocièdo q̄ Dios le castigaua por aquella culpa, hizieron ambos penitencia, ayunaron, y lloraron dos semanas orando continuamente, y Dios le boluio a su gracia. Casobien digno de notar, pues por tan leue murmuracion dà Dios tan grã de castigo, y fue necessaria tal penitencia para aplacarle, y satisfacer por la culpa, qual serà menester par a murmuraciones, y contumelias grandes.

*Cor. de San.  
Domingo. 5.º p.  
lib. I. cap. 18.*

En la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta que huuo vn fiel sieruo del Señor llamado fray Buena Ventura, insigne Predicador, no de conceptos, sino de espíritu, y santidad, como tal hazia grande provecho en las almas. El demonio le perseguia como a capital enemigo suyo, y procurò desacreditarle con vn ardid extraño, y fue q̄ tomó figura de vna muger lasciuu conocida por tal en la Ciudad, y publicando que iba a verse cõ él, hizo gēte, a cuyavista entro en el Cúerto, y llegando a la celda de F. Buena Ventura, desaparecio, la gente juzgò que auia entrado con el, y empezó a gritar en alta voz desacreditandole, y mosfando de su virtud, y de su habito, y Religion, la voceria crecio de manera que el Prior no supo otro remedio para quietarlos, sino mandar abrir la celda, y que entrassen ellos, y viessen si esta-



estaua dentro la muger, y siendo verdad castigar e-  
xemplarmente al Predicador. Hizose assi, abren la  
puerta, entran de tropel, y hallan a Fray Buenauentu-  
ra solo, hincado de rodillas, con vn Christo en las ma-  
nos, cercado de resplandor, y exalando vna suauidad  
del cielo, quedaron atonitos, viendo por vna parte su  
santidad, y por otra su inocencia, y el enredo con que  
el demonio le auia pretendido infamar, boluieron se  
pidiendole perdon, y publicando su virtud; pero no  
quiso Dios que se fuessen sin castigo, porque antes que  
saliesse de la plaça del Conuento, vinieron los demo-  
nios visiblemente, y los açotaron con grande rigor,  
diziendoles, no os metais vosotros en officio ageno, no  
juzgueis, ni murmureis de nadie, dexad a los Religio-  
sos, que luez tienen que los juzgue, y castigue si erra-  
ren.

*6. VIII. Conclusion de lo dicho.*

**E**STE fin tuuo el enredo del demonio, en que se  
conoce bien quanto desea defacreditar a los sier-  
uos de Dios, porq̄ son ministros suyos, los que murmu-  
ran dellos ayudando a sus intentos con sus lenguas sa-  
cristicas. Carga tu agora el peso de la cõsideracion sobre  
todo lo dicho, y mira a que riesgo se pone el que mur-  
mura de los sieruos del Señor, quanto ofende a su Ma-  
gestad pues le toca en las niñas de sus ojos, que injusti-  
cia les haze condenandolos sin oirlos por sola vna sospe-  
cha vana, ò por vn dicho mentiroso de vn hombre te-  
merario que instigado de Satanas pone lengua en su  
opinion, adierte quan lexos va, no solo de la Chris-  
tidad, pero de la prudencia el que auiendo tanto bue-  
no que dezir dellos, echa mano de vn aparente defe-  
cto dexando tantas, y tan heroicas virtudes. Pon los  
ojos en el cuidado con que Dios buelue por su honra  
obrando para esto muchos milagros, y los castigos tan  
seue-

*Ecclesiast. 7.* seueros cõ q̃ castiga a sus murmuradores. Y vistas todas las cosas la conclusion sea que escarmentando en cabeza agena digas siempre bien de todos, y mal de ninguno, sea tu lengua oficina de alabanças, crisol que se quede con la escoria de las faltas, y del oro fino de las virtudes. Si algo oiste no tan bueno de los otros, muestre en ti, como dize el Espiritu Santo, y no abras la boca para descubrir faltas agenas, porque huiran todos de ti, ninguno se fiará de tu lengua, y todos te aborrecerán: los hombres; porque murmuras dellos: Dios, y sus Santos porque deshonras a los suyos. Si así lo hizieres te premiará con galardón eterno, y fino te castigará en esta vida con penas temporales, y en la otra con eternas.

### AVISO DECIMOTERCIO.

*Las de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares desto bien vas aprouechando.*

**E**ste es auiso medio para guardar el precedete, porque quien guarda sus oídos guarda su lengua, la qual habla lo que oye; y el que no da oídos a murmuraciones de otros, no podrá referirlas, y si a red barre de ra se guarda de murmurar de todos, lexos estará de hablar mal de los buenos, pues lo está tambien de murmurar de los malos, y mucho mas si pone los ojos en sus faltas, callará las agenas, pues tiene tanto que ver, y que remediar de las puertas adentro de su casa, que es el medio mas eficaz, y saludable para no murmurar de otros, sino de si mismo. Y quando exercitare cõ gusto este precepto aurá llegado al grado mas subido q̃ hay en el, y puede consolarse, que quando holgare desto va bien aprouechando.

Este

Este mismo uiso dio el Espiritu Srnto en el capitul o  
 28. del Ecclesiastico por el tenor siguiente: *Cerca tus oidos* *Eclfas. 28. n.*  
*de espinas, y no quieras oir al que murmura, y cierra las puertas* *28. sapi aurē*  
*de tu boca.* Sobre las quales palabras dize Hugo Carde- *tuam spiniset*  
*nal: Añta enseñado a no dezir mal de alguno, aora enseñā a no* *linguamnequā*  
*oir mal de nadie, porque tan malo es lo vno como lo otro.* *noli audire, &*

Esto mismo passa al pie de la letra en nuestro caso, *ori tuo facit*  
 porque auiedo nuestra Santa enseñado a no dezir *ostia, & seras.*  
 mal, aora enseñā a no oir mal de nadie, porq̄ lo vno, y *Hugo.*  
 lo otro es malo, y como dize San Bernardo, tanto peca  
 el que oye la murmuracion aplaudiendola, ò no atajan  
 dola, si puede, como el mismo que la dize, y con igual  
 pena seràn castigados, como el que enciende el fuego,  
 y le fomenta, si vno empieza a murmurar, y tu le oyes  
 de buena gana, aplaudiendo, preguntando, y celebran-  
 do lo que dize, echas azeite en el fuego, con que leuãta  
 llamas, y abrafas la honra de tu proximo con que pier-  
 des tu alma, y armas la ira de Dios contra ti.

Explicando San Ambrosio, y Origenes estas pala- *Amb. l. 1. Of*  
 bras dichas del Espiritu Santo dizen: Cerca tus orejas *fic. cap. 3.*  
 de espinas para guardar la possession de tu alma; porq̄ *Origin. libr.*  
 no robe el ladron tu possession, y te despoje del teso- *3. in Iob.*  
 ro de la gracia. No has oido lo que dize el Espiritu San- *Ecclesiast. 5.*  
 to? *Qui dissipat*  
*sape mordebit*  
*eum coluber.*  
 to? *Quien destruye a cersa, morderale la serpiete.* Pues cerca  
 tus oidos de espinas para que no pueda entrar la serpiete  
 del murmurador por ellas, ni tu puedas oir sus vene-  
 rosas palabras porque no inficionen tu alma. Espinese  
 el que murmurare delante de ti con el mal rostro,  
 y respuesta sacudida, y las palabras seueras, y secas q̄ de  
 tu boca saliere en defesa de la hora de tu hermano para  
 que no passe adelante: muestra que te lastima con sus  
 palabras, que si ve en ti este sentimiento el callarà lue-  
 go, y se retirará de su mal intento, como lo haze el que  
 pretende entrar en la viña, y no puede porque se espi-  
 na. Por lo qual añade el Espiritu Santo, que en ocalio

nes tales hagas puertas a tu lengua. Porque no hable, ni responda fomentando la murmuracion, ni tampoco enmudezca del todo, sino que sea puerta que pueda abrirse para hablar con valor quando conuenga, y boluer por la honra de tu proximo, y cerrarse para no murmurar del.

Asi lo hizo San Agustín con vnos Obispos que murmuraron delante del, a los quales se opuso con valor, y cortesia, rogandoles que cessasse aquella platica, ó le diessen licencia para irse, y quando la autoridad del q̄ murmura, ó el lugar, y ocasion no dieron lugar a esto, no le podran negar a lo que dize el Espiritu Santo que hagamos, y es mostrarles mal rostro, reprehendiendo

*Prover. 25.*  
*vētus Aquē-*  
*lo dissipat plu-*  
*uias & facies*  
*tristis linguā*  
*destrahens em*  
*S. Hieron.*  
*id est, si nō est*  
*auditor deest*  
*destrahor.*

con los ojos, y el semblante su murmuracion, *porque assi como el cierzo despeja las nubes, y aclara el cielo, de la misma manera el rostro triste ataja la lengua murmuradora, y despeja la conuersacion de palabras injuriosas.* S. Geronimo lo dixo en vna palabra: *Lo que aqui ensēo es, que en faltando quien oiga, no ay quien murmure.* No les deis oidos, y no os darà palabras, ninguno habla con las piedras, ni a los q̄ no le oyen, y por esto se dize, que quien oye la murmuracion, y no la ataja pudiendo, es participante en el delito; porque si el no la oyera, el otro no murmurara.

*Hieron. ad*  
*Rust. Illico*  
*conticescit,*  
*palles vul-*  
*sus, herent*  
*labia, saliba*  
*fugator.*

S. Geronimo trae vna buena cōparacion para esto, diciendo: *Asi como el que tira vna saeta, y da en la piedra resurte contra el, y le hiere, y escarmienta para no tirar mas, de la misma manera quādo vno flecha el arco de su lengua, y arroja las flechas de sus palabras murmurando de su hermano, si dan en piedra dura devn coraçon constante, y fuerte, que no las oye, sino que cierra sus orejas mostrandole mal rostro, ó reprehendiendo su malicia, luego desiste de su intento, y escarmienta para no boluer a murmurar; y es de ver como luego enmudece, y se le pegan los labios, colorea el rostro, y elansele las palabras, no halla la lengua, y hasta la*

faliua le falta para hablar, es lo mismo que echarle vn jarro de agua encima, con que se queda frio, y afrentado, y no quisiera auer hablado por quanto ay en el mundo. Esta es virtud de valientes, y obra de gran caridad, boluer por la honra del proximo, reprehendiendo al que murmura: que si estamos obligados a defender su vida, pudiendo quando se la quitan injustamente, y a apagar el fuego que le abraza su casa, no tenemos menor obligacion de boluer por su honra, y apagar el fuego de la murmuracion que le abraza su fama, y le quita la buena opinion pudiendo boluer por ella.

§. II. *Referense otros medios, y razones de San Chrysostomo, y de otros Santos, para atajar las murmuraciones.*

San Chrysostomo trae a este proposito, aquello del Eclesiastico en el mismo capitulo: *Si salta vna centella, y la auiuas, leuanta llama, pero si la echas vna faliua encima, luego se apaga,* lo mismo (dize) sucede en las palabras, assi de ira, como de murmuracion, si salta vna palabra picante, ò injuriosa en la honra de tu proximo, y la soplas con tu aliento auiuas, y crece, hasta leuantar llamas que le abraza, pero si le echas vna faliua encima, esto es si respondes en su abono, resistiendo a la murmuracion, luego se acaba, y no passa adelante. De la boca sale la centella, de la injuria, y de la boca sale la faliua, y la palabra de la defensa, porque se pas qual es el remedio deste contagio, y quã facilmente puedes curarle, defenderte, y defenderle.

El B. San Basilio manda en sus Reglas, que den la misma pena al que oye, que al que murmura; porq̃ siendo iguales en la culpa, es justo (dize) que lo sean en la pena, y San Bernardo lo explica bien en pocas palabras,

*Chrysost.*  
*Ecclesiast. 28*  
*Si flaueris in*  
*scintillam,*  
*quasi ignis ex*  
*ardebit, &*  
*si expueris su*  
*per illam, ex*  
*tinguetur v-*  
*traq; ex ore*  
*proficietur.*

*Bas. in Reg.*  
*brev. 26.*

*Bern. de ord. vit. Audire quoque, quod turpe est pudori maximo est.*

bras, diciendo; Así como el que se deleita en oír palabras torpes, y lasciuas, peca, aunque no las diga; de la misma manera el que oye palabras de murmuracion, peca, aunque no murmure, y mas que el otro; porque las palabras lasciuas, ordinariamente, no dañan mas que a su alma, pero las de murmuracion a su alma, y a la opinion de su hermano.

*Jacob. 2.*

Entre los animales que Dios reprobó en su Leuitico, fue vno la comadreja, y dan la razon, porque segun dizen, concibe por el oído, y pare por la boca, simbolo de los murmuradores, los quales conciben por el oído, y luego paren por la boca, bomitando lo que oyeron contra la opinion de su hermano, los quales son malditos, y reprobados de Dios, fino lo oyeras, no lo dixeras, y así el mejor medio para no dezirlo, es no oirlo: jamas de nadie oigas, ni digas mal, porque fino lo oyes, no lo dirás. Reparad que fuegos de discordias, y llamas de pesadumbres leuanta en la Comunidad vna centella de vna palabra, en vn instante passa de boca en boca, este la oye, y la dize al otro, y aquel no la calla, y el otro la auiaua, y llega de vno en otro, a oídos del murmurado, y rebuelue como serpiente a morder a quien le mordio. Y si dixeron vno del, dize ciento del otro, el qual luego embidatres doblado, y bueluen, y rebueluen el vno, y el otro sobre lo dicho, y no queda persona a quien no toque, ò el fuego, ò el humo, todo lo qual se acabará con no oirlo, ò callarlo quando se oye, sin poderlo euitar.

*Aristotel.*

El exemplo que trae Aristoteles declara esto bien. Dize que el oído se estiende, como las olas en el agua. Vereis vna laguna, ò vn rio manso, ancho, y espacioso, que está como vn espejo de cristal, en el qual se miran todos los que passean sus riberas, y se representan dentro vnas flores de arboles, mas vistosos que los de la tierra, tiran vna china, y cae en medio del agua, y ha-

Y haze vna pequeña honda, y aquella otra vn poco mayor, y esta otra mayor, y esta otra, así van engendrando vnas a otras, hasta que en breue tiempo se enturbia toda el agua, y ya no se ve floresta, ni se representa nada, todo esta turbado, y alterado, sin forma, ni hermosura, auiendo sido causa desta turbacion, vna pequeña china que cayó en el agua.

Lo mismo passa (dize Aristoteles) en el oïdo, y en la fama, y opinion de los hombres, que muchas vezes está como vn espejo cristalino, sin mota, ni mancha, ni cosa en que topa, en buena figura, y muy bien recibido en el concepto de los hombres, cae a alguno vna palabrilla, no tan ajustada, que le nota en la virtud, ò el ingenio, en las costumbres, ò acciones, &c. Y aquella turba el espejo de su fama, en dos, ò tres que la oyeron, y destos sale mayor, y llega la ola a los vezinos, y destos passa a los amigos, y de los amigos a los estraños, creciendo siempre. Y si dixo vna, ya son diez, y veinte las faltas, y en breue tiempo cae de aquella opinion en que estaua, y se halla puesto del todo, manchado, y deshonorado, siendo la causa vna china de vna palabrilla, que se cayó ò al descuido, y la oyeron, y repitieron otros. Iamas de nadie oigas, ni digas mal, y escusaràs graues pecados, y fino guardares este auiso, haràs grandes daños a ti, y a otros, y seràs causa de lamentables tragedias, y por-  
que veas claro lo que te digo, oye el  
caso figuiente.

(\*)



§. III. Declarase con vn exemplo, los daños que acarrea la murmuracion a murmurados, y amurmuradores.

*Pallad. in laus. n. 39.*

**C**venta Paladio, que en vn desierto cerca del Nilo, estaua fundado vn Monasterio de Monjas, no votauan clausura, aunque en lo demas eran muy Religiosas, salio con licencia vna de las mas moças a cosas necessarias, encontró con vn hombre, que la preguntò de aquella tierra, a quien respondió, y despidio con breuedad y modestia, violos hablar otra Religiosa, que juzgó mal de su platica, andando el tiempo tuvieron las dos, y con el enojo que concibio contra ella, dixo a sus confidentes lo que auia visto, las quales lo creyeron, y lo dixeron a otras, y se fue de vnas en otras, divulgando por todo el Conuento, hasta que llegó el agua a la boca, y a oídos de la murmurada, la qual sintio tanto verse infamada en cosa que no auia hecho, que escogio antes la muerte, que vivir con tal deshonra, y despechada, y aburrída, salio del Conuento secretamente, y se arrojò en el rio, adonde murió desesperada. La que habló contra ella, sintio de manera esta tragedia de que auia sido causa, que instigada de Satanas, y dexada de la mano de Dios, para que pagasse la pena del talion por su pecado, se fue al rio, y se ahogò en el, como la primera. Quando vino a noticia del Prelado a cuyo cargo estaua el Monasterio tan lamentable suceso, mandò, que no se hiziesse oracion por las difuntas, y q̄ las otras q̄ auia dado oídos a la murmuraciõ, fuesse descomulgadas, y apartadas de la Comunidad por siete años, adonde con lagrimas hiziesse penitencia de su culpa, sin q̄ alguna de las Sorores las hablasse, pena proporcionada a su pecado, pues como dize S. Ambrosio, los murmuradores son como apestados, q̄ inficionã cõ el aliçto, y como

*Amb. in Ps.*  
2.

tales



tales deuen ser apartadas de todos los demas. Vease en este caso, que incendio causa vna pequeña centella de vna palabra, y la cautela que se deue guardar en oír, y dezir mal de otros, por no caer en semejantes desastres, y pecados.

*Sino de ti mismo.*

§. IIII. *Que el que mira a su vida, no dize mal de de las ajenas.*

**Q***ualis vnusquisque est, talia loquitur, talia operatur, & taliter viuit.* Cada vno habla como quien es (dize Aristoteles) así obra, y así viue. Las palabras (dixo Seneca) que eran imágenes del corazón: *Imago animi sermo est*; porque le dan a conocer, y conforme vno tiene el corazón, así son sus palabras; del corazón vicioso, y manchado, salen palabras viciosas, que manchan las honras de los otros; y del bueno, y limpio, palabras buenas, y limpias, que honran a todos; por lo qual no ay indicio que mas declare lo que cada vno es, que su conuersacion, y sus palabras como la fruta del arbol, declara la virtud de su corazón, siempre habla la boca de lo que encierra el corazón, del nacen las palabras que pronuncia la lengua, como el arbol de su raíz, ni de buena raíz puede nacer arbol malo, ni de mala bueno. De lo qual se colige, que si los que murmuran de otros, se miraran a si mismos, hallaran tanto de que hablar, y que remediar, q̄ nunca hablarã de los otros, porq̄ cō sus mismas palabras condenã sus vidas, y ninguno quiere cōdenarfe a si mismo, antes todos somos inclinados a escusarnos, y defēdernos, quando otros nos murmuran, como lo hizieron nuestros primeros Padres, quando Dios les culpò por auer traspassado su precepto, echando la culpa

*Arist. lib. 4.  
polit.  
Senec. ep. 10*

Adan a Eua, y Eua a la serpiente, como hijos, pues de tales Padres heredamos con la sangre, la inclinacion a escusar nuestras faltas, y defendernos, y no querer ser culpados, conforme a lo qual ninguno murmura en el otro la falta que ve en si mismo, antes la escusa por no ser culpado, y de no mirarse, ni conocerse, nace el mutmurar de los otros, pues si se mirara, y viera en si las faltas que reprehende, nunca hablara dellas.

*Pbil. lib. 2.  
alleg. leg.  
Quia se ignorant, naturã  
que propiam  
non aspiciunt.*

Preguntò Philon, por que Adan no se puso nombre a si, quando le puso a todas las cosas? Y respondio, que porque no se mirò, ni conociò, que si boluiera los ojos a si mismo, como los puso en los demas, no se ignorara, y supiera como se auia de llamar, y se pusiera nombre tambien. Y esta es la causa (añade Philon) porque los hombres murmuran, y ponen nombres a los otros; porque no miran a si mismos, y se ignoran. No bueluen los ojos a si; ni consideran las faltas que tienen, que si las viessen, y considerassen, ellos callaran. Si el que habla de la ira del otro, mirara la que el tiene, y el que le nota de vano, conociera su vanidad; y el que dize que es murmurador reparara, que actualmète està el murmurando del otro, sin duda que callara si quiera por no verse deshonrado de si mismo.

Dizen del gallo que amedrèta los basiliscos con su voz de tal manera, que en oyendole se ponen en huida, y se meten en sus viuares, y es cosa cierra que el mismo los fomenta, y cria en el pecho. Padre de basiliscos es el que habla contra los basiliscos, si le abrièramos el pecho al que clama en la comunidad contra las faltas de los otros le hallaramos lleno dellas, y que se crian en su casa, a la qual si mirara abaxara la voz, y cosiera los labios por no publicar sus faltas quando cõdena las agenas. Mirate a ti, y dexaras a los otros, reprehendete a ti, y no diras mal de nadie, acusa tus faltas, y callaràs las de tus proximos, jumas de nadie oigas

gas, ni digas mal fino de ti mismo, y si hizieres esto iràs aprouechando.

En la Historia de Santo Domingo se cuenta que hablando con la Bièauenturada Soror Margarita hija del Rey de Vngria, vn Religioso, la dixo. Yo supliqué a nuestro Señor mucho tiempo que me hiziesse merced de enseñarme el camino que los Padres antiguos auian lleuado para agradarle tanto, y merecer los fauores que auian recibido de su mano. Y despues de largo tiempo, y continuados deseos vi durmiendo que me enseñaron vn libro enquadernado marauillosamente, abrieronle en mi presencia, y estaua escrito con letras de oro finissimo, luego me dieron vna voz tan recia q̄ me despertò, diziendo: Leuantate, y lee, leuante-me, y lei las palabras siguientes. Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos, amar a Dios, despreciarse a si mismos, no despreciar a nadie, ni juzgarle, con q̄ quedè enseñado, y no curè de preguntar mas, fino de cumplir con la leccion que me auian dado. Haz tu pues lo mismo, y seràs bien seguro, no desprecies a nadie, no murmures de nadie, pon los ojos en tus faltas, dexa las ajenas, y con esto despreciaràs a ti solo, y estimaràs a todos, y Dios te enriquecerà de sus gracias.

*Hislo. de Sāt.  
Demin. 1. p.  
libr. 3. ca. 4.*

Viene muy bien con esto lo que se cuenta en las vidas de los Padres, que llegando vn Nouicio a preguntar a vn anciano que haria para aprouechar en la vida començada, y como podria vn Monge viuir sin quexa con deuocion, y aliento entre los demas? Respondio: como experimètado en pocas palabras te dirè quãto he aprédido en todos los dias de mi vida, si quieres aprouechar en el espiritu, y crecer como espuma en la disciplina Religiosa, viuir sin quexa, y cõ caridad cõ todos, piensa tus faltas, y dexa las ajenas, y con esto hallaràs el logro de tus deseos. Breue es la licion, pero compendiofa, y verdadera, porque si piensa sus faltas

*Inuit Pat. p.  
2. si sua tantū  
modo, & non  
aliena mala  
consideret.*

solamente se despreciarà, y humillarà, y obedecerà, y callarà, y orarà a Dios que se las perdone, y hará penitencia, y tendrá a todos por mejores que a si, y los servirà, y agradarà, y en breue tiempo serà vn santo, y gozará de las delicias, y familiaridad de Dios. Y fino las perderà, como lo veràs claro en el caso siguiente.

*Coron. de los  
Capuchin. 2.  
p. l. 7. cap. 4.  
n. 30.*

Vn Religioso huuo entre los Frayles Menores Capuchinos, cuyo nombre fue fray Alexandro de Bergamo, varon señalado en penitencia, oracion, y obferuancia Religiosa, pero el demafiado zelo que ardia en su pecho, de que todos anduuiessen cõ mucho feruor, y que floreciesse la diciplina Religiosa le hazia declinar a la mano derecha, tanto que juzgaua facilmente a los que miraua remitir algo del rigor acostũbrado, condenandolos, y aun reprehendiendolos quando a su parecer faltauan en algo, zelo que ha hecho resbalar à no pocos, y juzgar mal de sus proximos, y murmurar dellos, con perjuizio de sus propias almas, y de las honras agenas, como se manifestó en este Religioso, a quien el diuino Medico curò de su dolencia en la forma siguiente.

Preparauase para ayunar la Quaresima de la Epifania, que comunmente llaman de los Benditos, por la bendicion que el Serafico Padre San Francisco echò en su testamento a los que la ayunassen, y ofreciendo con mucho feruor a Dios todas sus fuerças, para vsar de mayor austeridad, y rigor que solia, en ella le suplico vna merced, y fue, q̄ le descubriessse cõ alguna señal, si era de los predestinados, y si tenia segura su saluacion. Apareciole Christo S. N. en pie, mirole con muestra de indignacion, y a su peticion le respondiò las palabras siguientes: Tu Alexádro pides q̄ te ponga yo entre mis sieruos, quando estàs vsurpandome lo que es mio? Quando juzgas a los demas, fino viuen con sobrada aspereza, y se permiten alguna recreacion

cion corporal? Quando no tratas a los debiles, y enfermos de espiritu con la ley de caridad que conuiene ni toleras sus enfermedades? Quando finalmente te hazes juez, y censor riguroso de los que no acuden frequentes a la oracion, ò de los que entiendes que no son feruorosos en ella. Siendome por dicha sus oraciones mucho mas gratas que las tuyas, estos son venenos, y vicios mortiferos del espiritu, que mis siervos han de aborrecer totalmente, y si tu deseas entrar en su numero aborrecelos, y excusalos de aqui adelante con sumo cuidado, porque no me obligues a mas aspera indignacion.

Dicho esto le boluio las espaldas, y se fue de su presencia, dexando al buen Religioso tan compungido, y humillado, y cõ tal temor reuerencial a Dios, y a todos q̄ no se atreuia a leuantar los ojos al cielo, ni a mirar alguno, hallauase como reo delante de todos; echauase a sus pies confessando su culpa, y pidiendo perdon, y penitencia della. Gastò aquella Quaresma en lagrimas, ayunos, diciplinas, oraciõ, y penitencia pidiendo al Señor perdon, sin dexar officio alguno de humildad para con los hõbres, ni de dolor, y penitencia para con Dios, a que no se aplicasse en satisfacion de su culpa, la qual le perdonò el Señor, y antes que passasse la dicha Quaresma le boluio a vilitar con rostro benigno, y consolandole con palabras a morosas le significò, quan grata le auia sido su penitencia, animandole a ella. Y ultimamente le assegurò la eterna salud con q̄ le dexò consolado, y alegre. Y juntamente enseñado a no juzgar, ni cõdenar a otros, sino a estimarlos a todos, y solo despreciarse a si, que es la vltima conclusion que deues facar deste exemplo, tomando para ti la doctrina del Señor, mirando a so-

las tus faltas, y a las virtudes de tus proximos.

§. V. Apoyase esta doctrina, con el exemplo de Dauid, y de otros santos.

*Pf. 50. Pecatum meum contra me est semper.*

*Greg. ibid. Non infecor alios oblitus mei.*

*Chrisof. in c. 7. Mat. Si te magis amas, quam proximum, quare ipsum procuras, & non te ipsum?*

**P**OR este camino llegó Dauid a la cumbre de la perfeccion, como lo advirtio S. Gregorio, pensando siempre en sus pecados, y dexando los agenos, como se vé en el Psalm. 50. adonde dize: *Siempre tengo ante mis ojos la ofensa que cometi*, siempre la tengo en la memoria, nunca la olvido, y con ella me humillo, y me coto cō la tierra, sin atreuerme a alçar los ojos al cielo, teniendome por indigno de poner la boca adonde los demas, que no os ofendieron, como yo, ponen los pies: *No me acuerdo* (dize S. Gregorio) *de los pecados agenos mirando los mios*, harto tengo que limpiar en mi casa, sin barrer las agenas: tu lo hazes al rebes, que te olvidas de ti, mirando a otros, con lo qual los desprecias en soberueciendote vanamente.

Dize maravillofamente S. Chrysostomo: *Si te mueue caridad a mirar por tu proximo, y por esso reparas en sus faltas, y procuras enmendarlas, porque le amas mas que a ti?* Esta no es buena regla, ni conforme a lo que Dios manda, amarás a tu proximo como a ti mismo, no mas que a ti mismo, antes deve la caridad empear de ti, mirando por ti, acúsate a ti quanto quisieres, y harás con merecimiento lo que hazes con pecado, murmurando de tu proximo; porque mas vale mirar por si, que con descuido propio hazer milagros. Y si hemos de hablar verdad, conoce quanta es la que dize S. Bernardo, que la murmuracion no nace de caridad, fino de soberuia, y embidia, por la que tenemos de ver crecer a los otros, que nos lleuan el pie delante, y porque no podemos adelantarnos a ellos, con virtud procuramos mancharlos con vicio, murmurando de sus obras, y vidas, para que no parezcan tan lucidas, y cāpeen mas las nuestras, por lo qual los que tienen vna,

centella de caridad, y de humildad, siempre callan las faltas ajenas, mirando las suyas propias, que es el medio para no murmurar.

Cuentase en la vidas de los Padres, que estando vn dia en recreacion empezaron a facar a plaça las faltas de vn Monge ausente, cosa publica entre todos. Dezian vnos, y añadian otros, sin dexarle hueffo sano, fruta que se halla en todos tiempos, y lugares por remotos que sean. Estaua presente el santo Abad Prior famosissimo en la Tebaida por su prudencia, y santidad, callaua como vn muerto: mas quando vio las llamas del fuego de la murmuracion que abrasauan la honra de su hermano, leuantose con presteza, y tomó vn costal, y llenole de arena, y echosele a cuestras sobre las espaldas, luego cogio vna pequeña espuerta con arena, y lleuaua en la mano, no entendieron la enigma los demas, pero declarofela èl, diziendo: Afsi deue caminar por la senda de la virtud el que quisiere a prouechar, el costal de arena son las faltas de mi proximo, la espuerta las mias, aquellas han de ir a las espaldas, y estas delante, y si se truecan, poniendo aquellas delante, y estas atras no podrá dar vn passo. Con esta reprehension quedaron enseñados, y corregidos para mirar sus faltas, y olvidar las ajenas.

Solia dezir San Gregorio: *La consideracion propia alivia los propios males, y escusa los ajenos.* Quando vn hombre pone los ojos en su propia flaqueza, y mira quantas vezes caè al dia, y como siendo dueño de si mismo no se puede refrenar, escusa las faltas ajenas, y antes se admira de que no caigan en mayores sus hermanos, y ni los desprecia por ellas, ni murmura dellos, por lo qual aconseja el Santo que pidamos a Dios gracia, y luz para conocer nuestras faltas, y llorarlas con que no miraremos las ajenas. Dixo esto San Prospero marauillosamente, cuyas palabras quiero poner aqui,

*In vit. Pat.  
p. 2. lib. conf.  
Iud. tem.*

*Greg. 5. mor.  
cõsiderata in  
firmitas pro-  
pia mala me-  
llit, excusat  
aliena.*

S. Pres. devit para darbué fin a este puto, y son lasfiguïetes: La ignorã  
 contempt. l. 1. *cin de si mismo es raiz del desprecio de los otros, porque tanto*  
 2. *i. andiquis se ignora vno est, quanto se ocupa en considerar las falsas age-*  
*peccata sua, nas, pero si buslue los ojos a si mismo balla tãto que enmendar,*  
*que vos se, & que no ve cosa reprehensible en sus hermanos, sino mucho que*  
*fiere debet ig llorar en su alma. Y por tanto la vltima conclusion sea*  
 norat quãdiu que mires tus faltas, y no diràs las agenas. Pide a Dios  
 curio, se aliena gracia para concerte, y el te la darã para humillarte,  
 considerat, habla bien de todos; y todos hablaràn bi en de ti.  
 quid si mores  
 suos ad seip- *Y quãdo desto olgares bien vas aprouechando.*  
 sum cõuersus  
 aspiciat non re  
 quirat, quid  
 in alijs repre  
 hendat, sed in  
 se ipso quid lu  
 geat.  
 Ad Rom. cap.  
 12. Noli vin  
 ci a malo, sed  
 vince in bono  
 malum.

§. VI. Como se han de llauar las murmuraciones.

**N**O se dexes vñer del malo (dize el Apostol San Pablo)  
 sino vencele con bien. No le pagãdo en la misma mo  
 neda, si el dize mal de ti, diziendo tu mal del, porque  
 esto es muy ageno de los fieruos de Christo, el qual  
 nunca dio mal por mal, sino bien. Los Infieles, y los  
 que no conocen a Dios pratican estas leyes, y si les di  
 zen vno bueluen quatro, porque no tienen fẽ, ni cono  
 cen el valor de la paciencia, y el merecimïeto de las in  
 jurias sufridas por amor de Dios. Pero los Fieles que  
 le conocen, y saben que ay otra vida, y el premio que  
 dà Dios por ellas, sufrenlas con paciencia a exemplo  
 de Christo, y lleuanlas con alegria con la esperança de  
 galardõ, y por imitar a su Maestro.

El Bienauenturado S. Ambrosio reduxo a tres gra  
 dos la tolerancia en las injurias, que son los que seña  
 lan comunmente los Maestros de la vida espiritual  
 tratando de la paciencia. El primero es quando se lle  
 uan con sufrimiento callãdo, y padeciendo por amor  
 de Dios. El segundo quando se lleuan con alegria  
 por su imitacion. El tercero quando por las injurias se  
 retornan beneficios, que es el vltimo, y supremo gra  
 do, que puso Christo diziendo: *Haced bien a quien os hi-*



ziere mal, rogad, y orad por los que os calurniaren, y persiguieren. El que ha llegado aqui ha llegado a la cumbre de esta virtud, y al supremo grado a que puede llegar. Por lo qual dize este auiso que quando desto holgares bien, vas aprouechado, porque sin duda es indicio de grande aprouechamiento, sufrir las injurias, y detraçiones no solo con paciencia, sino tambien con alegria, y de mayores quilates hablar bien de quien murmura de ti, y quando falta esta paciencia no vas aprouechado, sino boluendo a tras.

Reparò Clemente Alexandrino, que Isaac casò con Rebeca por diuina ordenacion, de quien naciò Jacob llamado Israel porque vio a Dios. La razon es porque Isaac significa risa, y Rebeca paciencia, y quando se junta, y cafan estas dos virtudes, la paciència, y alegria, nace dellas la vista clara de Dios. Llega vn alma sufriendo con alegria las murmuraciones, y oprobios a ver a Dios cara a cara como es en la bienauenturança.

Dionos insigne exemplo desto San Pablo segun (refiere San Geronimo escriuiendo a Eustochio) porque murmurandole entre los Corintios algunos mal intencionados de que era loco, y desatinado por el feruor tan grande con que predicaua, el Santo les respondió dandoles mil alabanças: *Yo soy necio, y vosotros sabios, yo loco, vosotros prudentes, yo flaco, vosotros fuertes, yo plebeyo, vosotros nobles.* Enseñandonos con su exemplo a dar bien por mal como lo auia hecho siempre.

Buen exemplo nos dio también la Esposa santa, de la qual hablaron mal sus vezinas, y compañeras, motejandola de negra, fea, y de mala color; y viniendo a sus oídos respondió a su murmuracion, honrandolas con los titulos mas honorificos, q̄ pudo, llamandola hijas de Ierusalén, q̄ significa vision de paz, y ciudad celestial. *Tostada es tui, pero no fea, hijas de Ierusalén.* Habló en su favor San Bernardo con las palabras siguientes: *No passis*

Clem. Alec.  
l. 1. pedag. x.  
5.

Hieron. epist.  
27.

r. Cir. 4. nos  
stulti prepter  
Christum vos  
autē predētes  
nīclarato, nos  
infirmi, vos au  
tē fortes, vos  
nobiles nos au  
tē ignobiles.



para tener ocasion de padecer algo por Dios, y de aumentar nuestra corona, bolulendo alabanças por las injurias, y bienes por la murmuracion.

§. VII. El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones.

**H**ablado San Juan Chrysostomo de vna Santa que boluio buenas palabras a quien se las dixo malas, dize della: Veo tan rica la boca desta Santa, que aunq̄ fuera de oro finissimo, y estuiera esmaltada de las perlas del Oriente, y adornada de las piedras mas preciosas del Orbe, no resplan deciera tanto, ni fuera de tanto valor, como lo es con las perlas de las palabras que nacen de su boca, bendiciendo a quien la murmurò, los Angeles baxan a cogerlas. Los Santos del cielo las embidían, y los Cortesanos de la gloria las codicián, y el mismo Dios las compra, y dà por ellas el cielo, O si supieras lo que ganas quãdo alabas a quien te murmurò, cada palabra vale mas que el tesoro de todas las Indias, ninguno te hizo mas rico que el que te dio tal ocasion, no la pierdas, porque pierdes mas que vale todo el orbe. Calla, y sufre, y ruega por quien te injuriò, y hazle todo el bien que pudieres que Dios ha premiado tus deseos, y lo que acã le has seruido dandote esta ocasion para ganar el cielo.

Passando el glorioso Patriarcha San Francisco por vn cortijo, salio vn labrador, y preguntò a sus compañeros si era aquel fray Frãcisco, de quien tantas cosas se dezian, y diziendole que si, leuantò la voz, y le dixo: Hermano fray Francisco trabaja de ser tan bueno como todos piensan que eres. Oyendo esto el Santo se arrojò en tierra, y besandole los pies con mucha humildad, y muestras de agradecimiento dixo: Este es mi dolor, que soy vno, y piensan otro.

*Chris. homi.  
79.  
in Math.*

*Reboll. 2. p.  
l. 1. c. 30.*

Como

*Chris. hom.  
de Anna.*

*Ванаи.*

Como estaua tan fundado en humildad no le derri-  
uò la murmuracion, dize San Iuan Chrysostomo, ha-  
blando a este proposito. Quan al contrario camina-  
mos nosotros, pues si alguna vez acòtece que nos mur-  
muren, o digan algun oprobrio en lugar de dar gra-  
cias, nos escandecemos, y reboluemos como serpien-  
tes pisadas contra quien nos le dixo, y por vna palabri-  
lla de ayre leuantamos vn fuego, que no se apaga en  
mucho tiempo. Muchos dize San Buenaventura ha-  
zen grandes propositos de padecer en la oracion, y de  
sean con anlias el martirio, y piden al Señor que se le  
de, gozandose cõ sola su memoria, como si estuuieran  
en las catastas, y eculeos, y en los dientes de las fieras  
considerandose ya hechos pedaços en defensa de la  
Fè, y llegada la ocasion no tienen valor para sufrir vna  
palabra liuiana de su hermano, en que les motejó de  
mal entèndidos, ò descuidados, y luego rompè con im-  
paciencia, y por vna le dicen ciento, mucho mas pe-  
ñadas, y conseruan el enojo por muchos meses, y años  
en su pecho mostrandole con obra, y con palabras en  
quantas cosas se ofrecen. Pues el ansia de padecer por  
Christo que se hizo? Adonde està el deseo de morir  
por Dios, y la paciencia para sufrir los tormentos, y o-  
probrios de los verdugos? Bien se echa de ver que fue-  
ron propositos sonados, pues tan facilmente se desva-  
necieron: si deseas el martirio, enlayate en las ocasio-  
nes domesticas, y cotidianas que Dios te ofrece en su-  
frir la mala condicion de tu compañero, el despego  
de tu Còfessor, la sequedad del Superior, el mal termi-  
no del amigo, la descortesia del inferior, la sinrazon  
del igual, el descuido del subdito, la enfermedad, pobre-  
za, frio, calor, y las demas inclemècias q̄ Dios te embia  
que en ellas te ha comutado el martirio, que deseas,  
y si las sufres siquiera con paciencia te dará la palma, y  
laureola de los Martires, y sino las sufres tendras acá

vn infierno, y otro despues quando mueras.

J. VIII. Concluyese con dos exemplos la doctrina  
de este auiso.

**E**Nel Prado Espiritual se cuenta, que vinieron algunos Monges a visitar a vn Padre anciano, cerca de cuya ermita andauan algunos pastorcillos haciendo tanto ruido, que no podian entender lo que habluan. Dixeronle al buen anciano, porque su fria aquella molestia, y no les mandaua callar? Porque me exercito (dize) en esto poco para tener paciencia en cosas mayores, ninguno la tienen cosas grandes, sino sufre las pequeñas? como podrá llevar grande peso quien arrodiilla con el pequeño? Conuiene exercitarnos en las ocasiones cotidianas para estar enseñados en las dificiles. Esta pues es la causa porque te las dà Dios; porque a menos costa con silencio sin riesgos de vanidad halles el martirio que deseas dentro de tu propia casa.

*Prado Espiritual de paciencia  
cap. 2.*

Bien conocida tenia esta verdad el Abad Iuan, del qual se dize en el mismo capitulo, q̄ viniendo a el los Monges para consultar sus dudas por la mucha prudencia de que le auia dotado el cielo, otro anciano mouido de la enbida por verle tan aplaudido dixo a los que le preguntauan; no conoceis vosotros como yo a este Abad Iuan, y por esso venis a el, porque es como las malas mugeres, que se enrubian el rostro por tener muchos amantes. Assi es respondio el pacifico Iuan, como lo dizes, y creo sin duda, q̄ Dios te lo ha reuelado. El vaso de tu coraçon (replicó el viejo) està lleno de veneno, pregonas vino, y vendes vinagre. Assi es Padre como lo dizes. (Respondió el Abad Iuan) y si Dios te diera a conocer lo que ay dentro de mi, mucho mas pudieras dezir. Admiraronse los

dicipulos de su paciencia, y vno dellos le preguntó, no te turbas, y alteras, Padre con las razones deste viejo? No hijo, porque tan sin pesadumbre me quedo a la puerta de adentro, como a la de fuera, respondió el santo Abad con mucha paz.

Esta manera se portauan en los oprobrios, y murmuraciones los Padres antiguos, y estos exemplos nos dexaron de mansedumbre, y paciencia, sufriendo, callando, hablando bien de sus injuriadores, y no los murmurando en ausencia, ni en presencia, y por este camino alcançaron la perfeccion, y la gloria tan colmada, de que gozan aora, y gozarán para siempre, las palabras passaron como el viento, los oprobrios se desvanecieron, los murmuradores se acabaron, y el premio de su paciencia dura, y durará para siempre, figue tu sus pisadas, sufriendo, y callando, orando, y haziendo bien a quien te murmura, y alcançarás el premio que alcançaron honrandote el Señor en esta vida con fama inmortal, y en la otra con galardón eterno.

*Ad Ephef. c. 4. Omnis sermo malus ex ore vestro nõ procedit, sed ad edificationem omnisanimam, & iram, & indignationem, & clamorem, & blasphemiam, cum iniquitas tollatur a vobis.*

## AVISO DECIMOQUARTO.

*De ninguna cosa hazer burla.*

Este aviso es del Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Efeso, a quien dize: *No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas santas de edificacion, y provecho de vuestros proximos.* Y haziendo alarde de las palabras malas, añade: *Qualquiera palabra amarga, ò que pueda entristecer, ò disgustar a vuestros hermanos, sea vedada entre vosotros, como la ira, la indignacion, la murmuracion, y la blasphemia.*

femia, sed benignos, y agradables unos a otros, escusando qualquiera ocasion, que pueda disgustaros, y romper el vinculo de la caridad, adonde el sagrado Apostol iguala las palabras de escarnio, y burla con las de ira, vengança, murmuracion, y blasfemia, porque aunque no son iguales en la malicia, suelen serlo en los efectos, por quanto como dize San Chrysostomo, se oponen a la fraterna caridad, que deuenos tener con nuestros proximos, ofenden a Dios, amargan a los hombres, engendran discordias, rompen la fraterna caridad, y nacen de coraçones maleados, y auerfos al verdadero amor de Dios, y del proximo.

Chrysost. bo.  
15. in Mat.

Y es mucho de notar, que no dize nuestra Santa de ninguna persona, sino de ninguna cosa hazer burla, porque el que escarnece de la obra, ofende al Autor della, como el que haze burla de vna pintura, la haze del q̄ la pintò, notandole de insipiente, y menos primo en su arte, y lo mismo es de otra qualquiera obra, como del fermon, de la leccion, del libro, de la musica, ò poesia, y obras semejâtes q̄ estiman sus Autores, y sienten mas oír escarnecer dellas, que dellos mismos, y no pocas vezes se han levantado por estas burlas, discordias, y pependencias muy de veras, y que han costado mucha sangre, porq̄ se dan por afrentados los que las hizierò de los que mofan dellos, y lo sienten como si les dieran vna bofetada en la cara, y salen con denuedo a la defensa, como los padres a la de sus hijos contra quiẽ los maltrata, y assi se deue advertir mucho, no hazer burla de ninguna cosa, aora estè presente su Autor, acra no, porque nunca faltan estafetas que lleuen la nueua, y aumenten lo que se dixo, corre mucho el aire cierço, y auia estas centellas, hasta levantar grande fuego, y aunque en todas materias es muy importante este auiso, pero mas especialmente en las espirituales, y en las cosas sagradas, como son

imagenes, y pinturas de Santos, sermones, y personas Ecclesiasticas, por quanto los hereges de nuestrs tiempos se esmeran en hazer burla destas cosas, mofando, y escarneciendo dellas, con apodos, y coplas, gestos, y meneos sacrilegos, dignos de tales Autores, cosa que Dios aborrece mucho, y que deue estar muy lexos de los Catolicos, venerando con suma piedad todo lo que tocate al culto, y reuerencia de Dios, y de sus Santos, y para no caer en este vicio, importa mucho guardar este auiso, no haziendo burla de nadie, para estar mas lexos de hazerla de lo bueno, y el que se desmanda en burlarse de sus proximos, poco a poco viene a burlarse de las cosas espirituales, y sagradas, con notable ofensa de Dios, y daño de su alma.

Las personas espirituales poco necesitan de persuasion para creer esta verdad, pues saben quan ageno es este vicio de la verdadera virtud, y de la sinceridad, y grauedad que professa la perfeccion, mas proprio de gente menuda de los que no tratan de virtud, que de los que desean seruir, y agradar a Dios, el qual ama el coraçon sencillo, y aborrece el doblado que dize vno, y siente otro, y alabando por contumelia a su proximo, burla, y escarnece de sus acciones, conforme a lo que dize el Espiritu Santo: *El que alabare a su hermano con voz grande, esto es doblada, correrá parejas con el que le maldixere*, porque alabarle ironicamente, diziendo vno, y sintiendo otro, como hombre doblado, es lo mismo que maldecirle, y leuantar guerras, y discordias, amargandole, y deshonorandole, cosa que siente Dios, mucho, y particularmente en las personas espirituales, declaradas por de su vando, las quales han de estar siempre muy en los estribos, para no hazer burla de nadie, ni dar ocasion de amargura a sus hermanos, lo vno por el pecado que

*Prover. 27.  
Qui benedixerit proximo suo voce grandi male dicenti similis erit.*



que cometen, el qual es graue, si lo sienten mucho, aunque las palabras no sean muy peñadas, porque la grauedad deste vicio, no se mide tanto por el peso de las palabras, quanto por el sentimiento de la persona a quien se dizen. Lo otro porque como dize S. Ambrosio, es cosa indecente que vitupere a su proximo la boca que alaba a Dios. Porque parece imposible que vna misma fuente de agua dulce, y amarga, y vna misma lengua el agua dulce de las alabanzas de Dios, y la amarga de las contumelias, y escarnios de su proximo. Por lo qual a los que se desmandan en esto los priua Dios de su deuocion, y los niega sus especiales auxilios para mouer la lengua en sus alabanzas.

Pregunta Teodoreto, porque no quiso Dios que le ofreciesen miel en sus sacrificios, y entre otras razones dà vna, que es tambien de San Ambrosio. Porque es obra de aues, que tienen aguijon con que lastiman y aborrece Dios los sacrificios, y no admite las oraciones de los que punçan, y lastiman con el aguijon de su lengua, por esto les niega la deuocion en la comuniõ, y se hallan secos en la oracion, y diuertidos en la licion espiritual, desganados, y tibios para las buenas obras; porque lastiman con sus lenguas a sus hermanos haciendo burla dellos, y de sus acciones, apodandolos, y corriendolos, riyendo, y mofando de sus obras, haziendo platillo dellos en sus conuersaciones.

Sobre aquellas palabras de Iob: *Guardate del acõte de la lengua*, dize S. Gregorio, *aquellos lastiman, y deshonran con el acõte de su lengua a los buenos que rien, y escarnecen de sus buenas obras.* Los que mofan, y fisgan de sus acciones, los que las facan a plaça, y no les dexan hueffo sano, con que los acobardan, y entibian en sus buenos propositos, aunque los Santos, y perfectos (añade el Santo) nunca se acobardan, por

*Ambr. lib. de dignit. Ser. c. 4. Ne per eandem linguam per quam Deus laudatur, homo maledicatur.*

*Theod. Ambr. lib. 5. exam. c. 212.*

*Iob. 5. Affligello lingua absconderis. Greg. l. 6. c. 16.*

estos perros que ladran, ni hazen caso de sus dichos, sino como prudentes, y auisados caminan siempre adelante en el seruicio de Dios.

§. II. La gravedad deste perjudicial vicio.

**Y** Es de aduertir, que muchas vezes son peores, y de mayor sentimiento las palabras de burla, y escarnio que las de murmuracion, porque estas se dizen en ausencia, y aquellas en presencia, que es como darle vna bofetada al escarnecido, y como le cogen de repente, no està siempre tan en los estriuos, que no reuelua con otras palabras semejantes, ò peores, y se turbe la paz, y muchas vezes se leuantã fuegos de enemistades, y por vna palabrilla de rifa se turba toda vna Comunidad. Explicò esta verdad el Espiritu Santo cò harta viuia comparacion, diziendo: *Assi como el que tira vna piedra a los pajaros los espanta, y pone en buida, assi el que dize vna palabra picãto, ò de escarnio a su amigo, desbaze la amistad, y no solo esto, pero causa discordias, porque con el se apartan otros muchos, y como las aues que estauan juntas, y cantando se diuiden, hiriendo a sola vna, de la misma manera se diuiden los de vna Comunidad, por vna palabra arrojadiza, q̄ dixo vno con agudeza lastimando a su hermano, haziendo burla del, notandole en la abilidad, en el ingenio, letras, ò condicion.*

*Eccles. 22. n. 23. Sicut mirans lapidem in volatilia deicit illa, sic & qui conuariat amicum dissoluit amicitiam.*

*Proue. 6. Sex sunt, quae odit Dominus, & septimã detestatur anima mea eum, qui seminat inter fratres discordias.*

*Psalms. 15.*

Cosa es esta, q̄ abomina sobre todo quãto ay Dios, como lo testifica el Sabio en el cap. 6. de los Prouerbios, diziendo: *Seis cosas aborrece Dios, pero la septima es abominable a sus ojos, la qual es, el que lenãta discordias entre sus hermanos, este es pessimo, y el abominable a quiẽ Dios no pũede ver, ni oir, cuyas obras, y palabras le dan humo a narices, porque no ay quien se escape del veneno de sus palabras, son vnos aspides llenos de*

mortifero veneno, y aun peores, porque los Aspidos no hieren comunmente, sino los hieren; pero estos tienen por entretenimiento herir a todos, y hazer plato de sus acciones para entretenerse, enemigos comunes, gente perjudicial, y que como dize Eusebio Emiseno, por buen gouierno los auian de tapar la boca, como a los leprofos antiguos, y desterrarlos del lugar, porque no inficionallen a los demas.

Santo era Iob, y tan santo que no auia otro como èl en la tierra, y tan sufrido, que su paciencia fue exemplo a todos los siglos presentes, y venideros, y en llegando a hazer burla del, abrio la boca, y parece que se quiso oponer a sus irrisores, y hazerlos callar, diciendo: *Porque me perseguis vosotros, tomando licencia como Dios, haziendo plato de mi*, adonde la Glosa dize expresamente, que sintio mas las bocas de los que mofauan del, quando estaua llagado en el muladar, que los gusanos que roian sus carnes: porque estos hazian fuerte en el cuerpo, pero aquellos en el alma. Sus dientes (dize Dauid) son como saetas que penetran hasta el coraçon, y sus lenguas espadas de dos filos, que lastiman cuerpo, y alma.

Pero lo que mas dà a conocer la malicia deste vicio, es lo que dize Teofilacto: Conuiene a saber, que el demonio se valio del, como de vltimo medio, para derribar a Christo de su paciencia, despues de auer jugado contra èl todas sus armas, mofandole, y escarneciendole por las bocas de aquel pueblo, quando estaua en la Cruz; pues como dize S. Mateo: *Passauan baziendo burla del Salvador, esperando vencerle con esta tentacion, como con la mayor de todas; y assi dize Teofilacto: Bien cierto es, que no dexara esta tentacion para la vltima, sino supiera que era la mas fuerte, y difícil de vencer.*

Aduierran esto los que se tienen por agudos, y a ti-

*Euseb. Emis. in Exort. ad Pleb.*

*Iob. 9. Quare persequimini me, sicut Deus, & carnibus meis saturamini*

*Psal. 53. Dentes eorum arma, & sagitta, & lingua eorum gladius acutus.*

*Mat. 27.*

*Theoph. Nō enim hanc in postremū locum reuerisset, nisi potentior em esse prouē nisset.*

tulo de entendidos, mofan, y rien de sus hermanos, y hazen burla dellos, y miran a quien imitan en sus acciones, el daño que hazen con sus lenguas, y quanto ofenden a Dios con sus palabras, y que muchos que no se rinden agraves tentaciones, se rinden a esta como a mas fuerte, y rompen en impaciencias, tomádo sus lenguas el demonio, para hazerlos caer en graues pecados, miran que se hazen instrumentos suyos, refrenen sus lenguas, reprimán sus palabras, no den rienda a su boca, para que lastime a sus hermanos, antes los animen alabando sus obras, escusando sus faltas, y bolviendo por ellos, como quifieran que otros lo hizieran consigo.

§. III. *Declarase con exemplos la malicia deste vicio.*

Sea el primero el que refiere la fagrada Historia en el libro quarto de los Reyes, adonde dize, que subiendo Eliseo a Ierusalen, salieron a el vnos muchachos, y le empezaron a gritar, haziendo burla del, diciendo: *Ascende calue, ascende calue*, y luego les embio Dios el castigo tan de contado, que dos ossos dieron en ellos, y despedazaron a quarenta y dos, riguroso castigo parece por tan leue culpa; y mas si como afirma S. Iuan Chrysostomo, no passauan de diez años; pero en esto verán los mofadores de los buenos, y los que se entretienen dando baya a otros, la grauedad de su culpa, y como la castiga Dios en esta vida, y la pena que les tiene preparada en la otra.

Reg. 2.

Chrif. ad  
vers. vitap.  
vit. Monast.  
lib. 3.  
Fr. Diego de  
Yepes en su  
vida.

La gloriosa santa Teresa de Iesus, fue tã mirada en esto, que no solamente no habló palabra que ofendiese a otro, ni hizo burla del, pero ni permitio q̄ alguno la hiziesse en su presencia, tanto q̄ disponiendo las cosas en Sevilla para la primera Milla del Conuento, q̄ alli fundó, y teniendo vn pobre frontal de red, vna de las

las que ayudauan, viendo vn Angel mallabrado, dixo por donaire, que parecia diciplinante, riyeronse todas, excepto la Santa, q̄ con feueridad le dio vna aceda reprehéſion, por la burla q̄ auia hecho de aquella pobre alhaja, afeandole el dicho, y las palabras, y amonestando a todas, q̄por ningun acontecimiento hiziefſen jamas burla de nadie. Elte fue el sentimiéto de los Sãros, nacido de la experiençia que tenian, de los incóuenientes q̄ brotan de las burlas, y del aborrecimiento que Dios las tiene, como se verá mas claro en los casos siguientes.

De Sãtiago Nisibita, escriue Teodoro, q̄ entrãdo en la ciudad de Perfide, para promouer en ella la religion Chriitiana, hallò a la puérta vnas moçuelas lauando paños en la fuente, con menos compostura que deuiã, las qualesviêdo al Santo anciano, hizierõ burla del, riyendo, y mofando de su persona, como liuianas, de que el Sãto recibio justo enojo, y deseãdo castigar aquel atreuimiento, les echò su maldiciõ, y luego se secò la fuente en q̄ lauauan, y todas encanecierõ como si fueran de muchos años, atribuladas cõ el castigo, entraron llorando en la ciudad, y dieron cuenta a los Governadores de lo que passaua, los quales buscaron al Santo, y le suplicarõ q̄ se apiadasse de la ciudad, y de las mugeres boluiendoles el agua, y remitiêdo el castigo, oyólos el santo Abad, y mouido de sus ruegos hizo oracion a Dios, y boluio a correr la fuête como antes, mãdò venir a las moças, para amonestarles su bien, mas como no viniefſen a su presencia, las dexò con su castigo, canas, y viejas, como de muchos años, para escarmiento suyo, y de todos, declarando con este hecho, quanto ofende a Dios, la burla que se haze de sus sieruos.

Entre en esta cuêta la burla que hizo Can de su padre Noe, quãdo le vio desnudo, y tomado del vino, la

*Theod. in hi  
stor. pat. c. 8*

*Genf. 9.*

qual

qual sintio de manera quando boluió en su acuerdo que le maldixo hasta la quarta generacion , y le cayò hasta la centesima, pues siempre han sido, y son abominados de todos los Cananeos, como gente maldita de Dios, grande es sin duda la culpa que tiene pena tan crecida, y de tanta duracion, y no toma Dios de burlas el castigo de las burlas, sino muy de veras, pues la risa de vno castiga con llanto de tantos para escarmiento de todos los demas, y no premia menos a los que guardan caridad con sus hermanos absteniendose de burlas, y de amargarlos con palabras, y obras de irrision como se verá en el caso siguiéte. El qual quiero poner aquí para que nos mueua a procurar esta virtud no menos el premio que el castigo.

Reconociendo el santo Abad de vn numeroso Conuento de Religiosos, que cinco entre los demas se aué tajauan en perfeccion, deseò saber dellos los medios que vsauan para esmerarse en la virtud: para lo qual les habló aparte, preguntando a cada vno en singular de sus exercicios, y deuociones. Respondio el primero yo Padre hago lo que todos, si bien pongo singular cuidado en examinar mi conciencia cada dia, llorar, y confessar mis pecados, como si entonces huuiera de morir, con que siento singular deuocion, y aprouechamiento en mi alma. El segundo dixo q̄ auia diuidido el tiempo en dos partes. La primera gastaua en la oracion, y deuocion. La segunda en seruir a los Religiosos con todo el cuidado posible, assi en las cosas grandes como en las pequeñas, como si tuuiera presente a Christo en ellos. El tercero respondiò: Yo Padre mio hize entrega a Dios de mi mismo desde el dia que tomè el habito dedicandome a la caridad de mi proximo llorando con el que llora, y alegrandome con el que se alegra. El quarto que auia procurado siempre allegarse adonde era menospreciado, y teni-

*Ioan. Herco's  
in prop. lit.  
V. ex. 25.*

do en poco. El quinto respondio, yo Padre no hago mas, ni menos que los demas, vna cosa empero propuse en mi coraçon, la qual he cumplido con la gracia de Dios, y es, que no turbè a nadie, ni me turbè de nada, a todos procurè agradar sin enojar a alguno, y juntamente no perder mi paz por cosa alguna que succediesse.

Edificose mucho el buen Abad de los exercicios de sus Religiosos, mas deseando saber qual auia sido mas grato a la magestad de Dios se puso en oracion, suplicandole que le diesse luz para conocer su valor, y su perseuerancia, y lagrimas lo merecieron, porque se la dio nuestro Señor declarandole que el vltimo venia en valor, y meritos a los demas, tal es el timbre de la caridad fraterna que nace del amor fino de Dios, y lo que su Magestad estima no quebrantarla con sus hermanos en dicho, hecho, ni palabra, que le agrada sobre todas las virtudes, aunque sean de tan subidos quilates como las referidas. Por lo qual la conclusion de lo dicho sea la que saca el Apostol San Pablo, conuiene a saber que anhelemos a la perfeccion trabajando por esmerarnos en toda virtud. Pero sobre todo procuremos conseruar la caridad que es vinculo de perfeccion, no turbando a nuestros proximos con dicho, hecho, ni accion, ni perdiendola de nuestra parte por cosa que hagan, ó digan contra nosotros.

*Ad Col. 3.º*

14.

### AVISO DECIMOQVINTO.

*Nunca por fiar mucho en especial en cosas que va poco.*

**T**A N importante auiso es el presente, no solo para el aprouechamiento del alma, sino tambien para  
el

el buen gouierno, y prudente modo de conuersar en la Republica, que los Philophos Gentiles alumbrados con la luz de la razon le enseñaron, y praticaron, y le encomendaron con graues palabras comonegocio de suma importancia, entre los quales, el primero de todos Platon manda que ninguno porfié con otro, y que sino se corrigiere sea tenido por vil, y deshechado como indigno de la Pphilosophia: y su dicipulo Aristoteles siguiendo a su Maestro le condena a destierro, y manda que le aparten de los demas como perjudicial a la comunidad, y enemigo de la cortesia que deuen guardar vnos con otros.

*Plat. in Protag.*

*Arist. lib. 4.*

*Eth. cap. 6.*

*Plut. lib. de Prof. Mor.*

Plutarco escriuiò vn libro del aprouechamiento espiriitual de las costumbres, y entre los indicios que pone para conocer si vno va adelante, ò buelue atras. Vno de los mas principales es si dexa las porfias, y sabe moderar su animo, de manera que no batalle con los otros de palabra, sino que les ceda facilmete. Si al cança esta virtud và aprouechando, y sino desaprouechando, y boluiendo atras.

*Socra. paromachem.*

Lo mismo enseñò Socrates, el qual llama a los hombres porfiados, gente inhumana, y de condicion agreste, mas para viuir entre fieras que entre hombres, porque impugnan la verdad, y cansan sin piedad los animos de todos. Conuiene con Socrates Epitecto, el qual dize que por buen gouierno auian de desterrar este genero de gente de la Republica por inquietos, proterbos, duros, mal acondicionados, y enemigos de la paz: y a este tono hablan los demas Philophos juzgando este vicio por indigno de hombres prudentes, y de la moderacion, y cortesia q̄ deuen vlar vnos con otros. Dize Tulio: sean las palabras blandas, las razones corteses, no duras, y pertinazes, ò contenciosas, indignas de varones cuerdos.

*Epitect. in senten.*

*Tul. li. 1. off. sermo. vniis minimeq; pertinax.*

Pero dexando los ustraños vengamos a los nuestr

tros



tros que en esta materia hablaron enseñados del Espíritu Santo, y de la experiencia, y nos auisaron de los grandes inconuenientes que nacen de las porfias, y guerras de palabras que assilas llama Santo Tomas, y cõ razon, porque son batallas campales en que se leuãta la voz, se enciende la ira, se reciben, y dan heridas en el alma sin cessar arrojando balas de palabras y nos con otros hasta alcançar victoria, y lo peor es que nunca se dà ninguno por vencido, y despues de dos horas de batalla, cada qual se queda cõ su opinion, sin ceder el vno al otro, aunque vea euidentemente la verdad.

*S. Tho. 2. 2.  
q. 38. art. 1.*

*Pacom. reg.  
98.*

Por esta razon San Pacomio en la regla que recibì de mano del Angel ordena seriamente que amonesten, y castiguen al Monge que porfiare con otro, y que sinõ se corrigiere le aparten de la comunidad como a hombre apestado, porque no pegue la roña a los demas. y es celestial documento, como dado de mano de vn Angel, porque vn hombre porfiado basta para inquietar toda vna comunidad. Enojoso para si, y cansado para los demas, ni tiene paz consigo, ni la dexa tener a ninguno, a todo sale, todo lo contradize, apenas ha echado el otro la palabra de la boca, quando luego la embarga, y quiere tornarcela al estomago desmintiendole claramente, y esto con tanta pertinacia, como si fuera la vida en que fuesse falso, ò verdadero lo que dize su hermano, amargando a todos, inquietandolos, y obligandolos a desdezirse de lo dicho, ò a batallar por defenderse, sin tener hora, ni lugar seguro ni rato de paz, ò aliuio en la comunidad, porque el que toman para recreacion se trueca en diension, y campo de batalla, el hombre pues porfiado apartenle, y encierrenle como manda el Angel a San Pacomio, que mejor, y mas facil es mortificar a vno que a todos.

*Basil. serm.  
2. de Inſtit.  
Mon. Quo  
circa ſimi-  
liter ex Con-  
uentu reiſe-  
da eſt turpis,  
& indecora  
cōtentio atq;  
amor iſte ſin-  
gularis.  
Si quis de  
Scripturis  
cōtētio ſe-  
dis putat, ca-  
reat bendi-  
tione.*

*Cass. Coll.  
26. 6. 6. 7.  
& 8.*

El B. S. Basilio cōdena a la misma pena al porfiado que al deshonesto, juzgando por iguales en el crimen a los que hablan palabras deshonestas, y porfiadas, y manda que destierren con sumo cuidado este vicio de la comunidad. *Conviene* (dize) *desternar de los Conuentos las torpes, y deshonestas porfias, que nacen de amor singular,* y dize vna grande verdad: porque se oponē derecha- mente al amor fraternal, que mira a la comunidad, cuyo enemigo capital es el porfiado con las discor- dias que leuanta por momentos en todas ocasiones, y lugares, y le condenò por maldito, è indigno de ben- dicion: *Si alguno* (añade) *porfiare pertinazmente, aunque sea sobre cosas de la sagrada Escritura, sea primado de la ben- dicion, y carezca de la gracia de Dios,* pues que es hijo de maldicion, turbando la paz por insistir en solo su parecer, quando no huuiera otra autoridad, ni razon, mas q̄ la de tan grande Santo, bastaua para que todos cedie- ramos facilmente, y ninguno porfiara con pertinacia, especialmente en cosas que va poco, que son la mate- ria de las porfias ordinarias.

Larga, y eruditamente orò cōtra este vicio el Abad Ioseph, como refiere Casiano en la Colacion de con- seruar la amistad, adòde dà muchos medios para ella, y vno dellos, y en el que mucho insiste, es en cortar de la comunidad las porfias, madres de las discordias, hijas de la soberuia, y enemigas de la fraterna cari- dad, y entre otras cosas enseña, que ni sobre materias de importancia conuiene insistir mucho en su parecer, sino ceder facilmente, ni en las colaciones, ò conferen- cias, adonde se trata de sacar en limpio la verdad, y conocer los medios para el aprouechamiento espiri- tual. No conuiene que aya porfias, ni que defienda al- guno su parecer pertinazmente: porque no se dè lu- gar a la diuisiõ, y discordia contra la fraterna caridad: porque aunque la resoluciõ no se tome tan acerta- da,

da, importa menos q̄ faltar en la vnion de voluntades, dando lugar a discordias, semilla q̄ vna vez sembrada, con suma dificultad se defarraiga de la comunidad, y Dios q̄ mira los coraçones, sabra endereçar las cosas de manera, q̄ todo ceda en mayor bien, sacando aciertos de los yerros, pues son causados por no faltar a su mayor seruicio, y al bien de todos.

Como experimentado hablò este Santo, cuya doctrina deuen tomar los que viuè en comunidad, y especialmente los que son tocados deste vicio; y si por cosas de tanta monta no cõuiene porfiar mucho, menos conuiene por las de ninguna, como son las que señala S. Basilio. Conuiene a saber, si ay mas Monges en este, ò en el otro Monasterio, si es mayor, ò mas noble esta ciudad que la otra, si sabe mas, ò menos vno que otro, y cosas semejantes, q̄ despues de gran porfia, ni crecen, ni menguan, ni son mas, ni menos, ni importan vna alberja q̄ sean, ò no sean; y q̄ no aya porfias importa mucho, por las discordias que leuantan, la ira q̄ encienden, y las palabras arrojadas q̄ se dizè, enojosas, injuriosas, y mal cõsideradas, por q̄ como dize el Sabio, *cuya autoridad alega el Abad Ioseph: Las porfias engendran discordias, y los que se guardan dellas conseruan amistad.*

Conociendo esta verdad el B. Patriarca san Benito, la estampò en su Regla, mandando en ella, que todos se abstengan de porfias. Lo mismo hizo S. Ignacio N. P. siguiendo sus pisadas, y es la veinte de las Reglas comunes, como tã zeloso del amor fraternal, que por la gracia de Dios se ha conseruado hasta oy en la Cõpañia, y N. Padre General Claudio Aquaviua puso grande esfuerço en esto, mandando que por ningun caso se permitiese lo contrario, y que se enseñasse a los Nouicios, para que desde luego fuesen instridos en esta virtud, y deseçados de la Religión los que insistiessen en el vicio contrario, co-

*Prou. c. 10.  
Odium susci-  
tas contētio  
vniuersos,  
qui non con-  
tendunt pro-  
tegit amici-  
tia.*

*S. Ben. c. 40.  
Reg. instr.  
66.*

*S. Ignatio.  
P. Claud. l.  
Indust. c. 16.*

mo gente vana, y naturales altiuos, y amigos de su propio parecer, y es consejo celestial, porque el cardo que desde luego tiene espinas, con el tiempo crecen, y no se pueden remediar.

§. II. Otros inconuenientes que se originan de las porfias.

**P**ero que lengua podrá contar los inconuenientes que le originan de las porfias en vna comunidad? Algo se ha apuntado en lo dicho, pero son tantos, que deseando San Ambrosio referirlos, empieça, y no acaba, porque fuera de las iras, y discordias que auemos dicho, secan el coraçon, apagan la deuocion, brotan centellas de injurias, ofuscan la verdad, mantienen la falsedad, inuentan la mentira, vanderizan la comunidad, destierran las santas conuersaciones, endurecen el judio, entoberuecen el animo con la victoria, acobardan, y auerguençan a los otros, defienden la injusticia, imponente para la maldad, ocasionan heridas, y à vezes muertes, y deshonoras, passando con el calor de la porfia, de la lengua a las manos, y de las palabras a las obras, y como añade San Ilidoro son madres de juramentos, y blasfemias, principio, y fomento de heregias, porque muchas vezes dan en ellas por llevar adelante su parecer: *Guerrcando con palabras* (dize el Santo) *R. soalan en b. a. fennas cõtra Dios, y no pocas vezes en heregias, y cismas, negando con pertinacia la Fe Catolica.*

Esmaragdo Abad de S. Benito, y gran defensor de su Regla, dize, que las porfias son el origen de todo el mal de las Religiones, y vn segundo fomite, ò incentivo de pecado que siempre està solicitando a el hasta hazernos caer, la porfia es raiz de todos los males que ay en la Religion, siendo el porfiado pernicioso a todos a los que hablan, a los que oyen, y a si mismo, porque a todos ofende. Y para dezirlo en vna palabra (añade)

añade)

*Amb. in 2. ad  
Thim. 2.*

*Isido. 3. sent.  
c. 14. pugnan  
do verbis etiã  
in Deum blas  
femat, indibe  
refes, & cisma  
ta quibus sub  
vertitur fi  
des.*

*Smarag. in ca.  
4. Reg. instit.  
c. 6. omnium ma  
lorum fomites est  
contumelio.*

ñade) no ay mal que no se origine desta peste de las porfias.

Deuese advertir aqui, que aunque la porfia de fuyo, no es mas que pecado venial, pero como dize el Cardenal Cayetano, puede llegar a ser mortal, lo vno si engendra escandalo, lo otro, si como enseña Santo Tomas impugna la verdad conociendola en materia graue, ó si leuanta iras, discordias, y es causa de juramentos, y blasfemias, porque estos son graues pecados. Por lo qual aconseja el Apostol S. Pablo, que no porfiemos, porque no sirve sino de pecados: Entre cada qual en cuenta consigo, y mire desafasionadamente, que fruto ha sacado de las porfias de toda su vida, y hallará que el mayor ha sido algun dolor de cabeza, ó de pecho de las voces que ha dado con su aduersario, enfados con su proximo, sequedad de coracon, defedificacion de los oyentes. Bien dize el Apostol, que no aprouechan las porfias, sino para perder amigos, ganar enemigos, y escandalizar los proximos. Escarmentemos pues de lo passado, dexemos estas que tiones, no solo inutiles, sino dañosas, y perjudiciales, seamos mansos, y humildes, como conuene a siervos del Señor, a los quales no conuiene de ninguna manera porfiar, como lo dize el mismo Apostol: *Desdize mucho de la grauedad, y acoro de los siervos de Dios, porfiar obstinadamente, porque han de ser mansos, afables, y pacificos para con todos.*

Harto bien lo dixo S. Buenaventura, dando documentos a sus Religiosos, del modo que deuen guardar en sus platicas, en otras cosas toca esta, persuadiendoles que se abstengan de porfias, y les dize: *In digna cosa es de los siervos de Dios, porfiar sobre niñerías, costumbre propia de mugereras de plaza, y gente menuda.*

Ni vale dezir (añade) que disputan para aueriguar la verdad, lo vno, porque entonces no es tiempo de dis-

S. Thom. 2.  
Caiet. 22. q.  
38. art. 1.

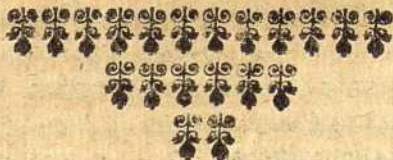
2. Ad Thim.  
2.

S. Buenau.  
in spec. disc.  
p. 3. cap. 3.  
Prorsus in-  
dignum peni-  
tus seruis  
Dei mulier-  
cularum mo-  
re contende-  
re.

putas, lo otro, porque no se auerigua con porfias cōtenciosas, sino con buenas, y mansas razones, y si ha de sacarse en limpio, a costa de porfias, menos inconveniente es, que no se auerigue, que no que se porfie. Porque moralmente hablando, es imposible porfiar, y no pecar, batallar, y no resbalar en alguna falta de impaciencia, ira, contumelia, altivez, indignacion, ò soberuia, nunca sale desta guerra el soldado, como entrò, siempre saca heridas que curar, y pecados que confesar.

Y por tanto concluye diziendo: *La conclusion sea, que entre los siervos de Dios aya colacion, no altercacion para sacar en limpio la verdad, confiriendo quando sea necesario, con paz, y buena intencion las razones que huuiere, para dar en el blanco de lo que se pretende, no con soberuia, y pertinacia de llevar la suya adelante, y traer a todos, a que sigan su parecer, sea bueno, ò malo, acertado, ò errado, porque esso es hinchada soberbia, aborrecible a Dios, y a los hombres, como dize el santo Abad Antioco, y no contento con esto*

*Antioch. bo. añade: Poco he dicho en que es aborrecido de Dios, y de los*  
*56. tom. 2. hombres, digo que es la criatura mas miserable del mundo, y*  
*B. I. ai. or. 9. el santo Abad Isaías testifica, que es vna sentina*  
*Nolli esse contenciosus ne de toda maldad: No des lugar a porfias,*  
*omnis in te habitet improbitas. porque no se llene tu casa de toda*  
*malidad.*



§. III. Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias.

El primero sea aplicar el examen particular contra este vicio, porque es el medio mas eficaz que podemos vsar para defarrigarle del alma, como dixé en su lugar, trayendole al principio de no contradizeir a otros luego, de no resistir, sino ceder al que nos contradixere, despues de apoyar los dichos de todos, y vltimamente de atajar las contiendas que otros leuantaren, siendo Angeles de paz, y por este medio vencerà facilmente el vicio de porfiar quien flaqueare en èl.

El segundo dà Seneca en el libro de la ira, y es huir las ocasiones de porfias, apartandose de lugares, y personas tocadas deste lacre, y conuersando con las dociles, y humildes: *Con el Santo te haràs santo, y con el peruerso te peruertiras* (dize Seneca) *necessariamente deue huir los iracundos, el que descare curar la ira, y adquirir la paciencia, y mansedumbre.* Quien huye la ocasion, huye el pecado, y quien se mete en ella le abraça, y aqui tiene su lugar el prouerbio, que dize: *Destruyen las buenas costumbres las conuersaciones malas, y estas como se ha dicho son pessimas, y de mala ralea, peste que inficiona, y mal de participantes de quantos las oyen, y tratan.*

Aqui conuiene aduertir lo que reparò San Buena-ventura, y pudo ser que lo tomasse de Seneca, y es, que aunque conuiene como està dicho, abstenerse de porfias con todos, pero especialmente con los superiores, con los quales se deuen euitar con mayor cuidado, porque es vn linage de inobediencia, y proteruidad muy culpable, y digna de castigo, querer vencer al Prelado, y traerle a su parecer, a quien en

*Senec. lib. 3.  
ira. c. 8. Euge-  
gere itaq, de-  
bebit omnes  
quos iratos  
iracundia  
sciet.*





que no se aire importa mucho, hurtale el cuerpo, y dexale con su opinion. Hasta aqui el Abad Antio-co.

Lo mismo enseña S. Chrysostomo, que se deue hazer con los muy pertinaces, porque es cansarse en vano, quererlos reducir a razon. Oye sus palabras que dicen assi: *Quando conoces que alguna es proteruo en su parecer tan aferrado en el, que por ningun acontecimiento le mudará, no te canses en pelear con él, dexale con su yerro, porque te mueves de valde, y pretendes sacar jugo de los pedernales, y fruto de las piedras, cordura es huir a los tales el rostro, y conseruarse en paz.*

Chrysost. bo.  
6. in c. 3. Tit.  
ti.

Santo Tomas dá otra medicina para esta dolécia, y el que la vsare pondrala segur a la raiz, y es fundarse bien en humildad, porque la raiz de las porfias es la soberuia có q̄ vno reusa sujetar su parecer al de otros, y traerlos todos al suyo: *La sed (dize) de la vanagloria, y el apétito de la propia excelencia le espolean al soberuio, para no rendirse a nadie, y defender su parecer contra todos, procurando nadar como el aceite sobre ellos, pues como nace de esta raiz las porfias, el mejor remedio es cortarla con humildad, procurando esta virtud con todas las fuerças de su alma. Y persuadase qualquiera que fuere tocado deste vicio, que hasta que saque la raiz, no se verá libre del; porque siempre brotará en las ocasiones que tuuiere.*

S. Thom. 2.  
2. q. 438. ar.  
1.

San Buenaventura aconseja lo que todos; conuiene a saber que cedamos al aduersario, dexando la espada, y cerrando la boca con que saldremos mas vencedores, que si batalláramos con él, conforme a lo que dize Salamon, *que gana mucha opinion el hombre que se aparta de contiendas, gana opinion de cuerdo, de honesto, religioso, bien morigerado, amigo de la verdad, pacifico, manso, quieto, amigo de Dios, y de la paz, y por el contrario el pertinaz, y cabeçudo, queda*

S. Buenavent.  
ubi sup.  
Prou. 20. 3.  
Honor est ho-  
mini, qui se-  
parat se a co-  
ntentionibus.

notado de soberbio, vano, atreuido, arrojado, descor-  
tes, iracundo, intratable, contencioso, imprudente,  
enemigo de la paz de Dios, y de los hombres, no reu-  
ses darte por vencido, y dexar las porfias, pues ganas  
tanto en ello, quanto pierdes en lo contrario.

*Nazian. c. 1.  
n. 18. praeſtat  
boneste vinci  
quam pericu-  
loſe, ac neſa-  
riè vincere.  
Phil. lib. de  
Agric. in hoc  
genere victor  
vincitur.*

En pocas palabras lo dixo S. Gregorio Naziance-  
no: *Mejor es darse por vencido con modestia, que salir vence-  
dor a costa de voces, y riesgos de conciencia, mas vale vencer  
al vicio, que al enemigo.*

El mismo consejo dio Filon, diciendo: *Advierte lo  
que te digo, y no te dexes vencer de la comun pas-  
sion que tenemos todos, de triunfar, y ser mayores, si  
alguno te cõpeliere a salir en certamé, cõtradiziédo lo  
que dizes, y prouocandote con razones, y argumen-  
tos, no salgas a batalla, calla, y no te des por entendi-  
do, porque esta es vna guerra de gana, pierde adonde  
el que se rinde triunfa, y el que batalla es vencido, da-  
le la vitoria, y saliste vencedor, dexale hablar, y triun-  
farás del, porque este es vn linage de guerra, en que  
el que vence es vencido, y el que se dà por vencido,  
queda vencedor.*

§. IIII. *Otros medios, y razones, y algunos exemplos en  
confirmacion desta verdad.*

*Casian. Col.  
6. c. 01. f. 2. 2.  
12.*

**O**TRA medicina receta Casiano para esta enferme-  
dad, que fue muy praticada de aquellos Santos  
Monges del Yermo, y la enseñó el Abad Ioseph en la  
colació citada, y es la mortificacion del propio juicio  
del qual nace ordinariamente esta pertinacia, sin que  
rer rendirse al parecer de otro. Este era dize Casiano,  
vno como diuino mandato guardado de todos: Porq̃  
de otra manera no se pudieran aueriguar, ni en las jun-  
tas ordinarias ni en las colaciones que hazian para el  
bien de sus almas, si cada vno quisiere llevar su parecer  
ade-

adelante, porque serian seminarios de discordias, y ocasiones de batallas, y assi la primera regla era, que cada qual entrasse alli como dicipulo a aprender, y no como Maestro a enseñar, que rindiesse su juicio al ageno, y mudasse su parecer por el de los otros.

Lo mismo deue hazer el que pretendiere viuir en paz con los demas, persuadase que no es Dios, y que puede errar, y que no se acabò la ciencia en solo su ingenio, sino que tambien la repartiò Dios a los otros, y que no es justo quererlos sujetar siempre, sino que conuiene sujetarse a ellos, y rendirse a su parecer, assi para no errar, como para no pecar. Acuerdese de aquella sentencia del Sabio, que dize: *No estribes en tu prudencia*, y crea q̄ dize su sobreescrito tanto a el como a los demas, y estudie de rendirse al juicio ageno, y vaya preuenido a las ocasiones para no caer en esta falta, y Dios le ayudará. Oyga lo que dize San Bernardo, que es como otro documento: *Nunca afirmes, o niegues las cosas pertinazmente, sino con tal sal de la discrecion, que siempre queden como en duda.* Si fueren assi, no perderas por ello, y sino lo fueren, no te cogeran en mentira, ni diran que defendiste lo que no era verdad, Religioso, y discreto consejo, al fin como de tan grande Santo, el qual es justo que guardemos todos.

Sea el vltimo medio para vencer este enemigo el que dà el bienaventurado Abad Antioco en la homilia que hizo contra las porfias, y es el exemplo de Christo, y de sus Santos: Las personas Religiosas, y los que se alistan en la escuela de Christo figan su exemplo, y aprendan de su paciència, del qual dize el Profeta Isaias, que nunca se hallò en su boca porfia, ni clamor, ni voz alta, siempre humilde, y manto para todos, y figan sus pisadas con mansedumbre, y humildad como las siguieron los Santos.

De San Antonio Abad contra Dydimio que nun-

*Prove. n. 25*

*Ber. in not. docu. nūquā pertinaciter a'iquid affirmes, vel neges, sed sine tua affirmatione cum dubitationis sale cōditā.*

*Palad. iust.  
laud. cap. 4.*

ca porfiò con nadie, ni defendio su parecer, y guardò esto en tanto grado, que si alguno le dezia algo, ò le corrigia en su propia celda, aùque no fuesse acertado le obedecia, sin contradizirle por seguir el parecer ageno, y no el suyo, y el mismo Dydimio escriuiendo a Paladio que fue Historiador de ambos le aconseja, que siga su exemplo, si quiere ser verdadero Monge, y acertar con el camino de la perfeccion.

*Metabp. in  
Pachom.*

Lo mismo escriue Metafraste de San Pacomio, a quien injustamente reprehendio otro Monge, y el Santo sufrió su reprehension callando por no contradizirle, y levantar contiendas en el Conuento, y San Efren testificò de si en la hora de su muerte (como lo afirma San Gregorio Nifeno.) Que no se acordaua auer porfiado con alguno en toda su vida. Bueno era para el cielo a donde todo es paz, y concordia, y así le abrieron las puertas, y vinieron los Angeles a llevarle consigo a las moradas eternas.

*S. Greg. Nif.  
in eius vit.*

Pongamos para remate de todos el exemplo de Santo Tomas de Aquino, del qual se dize en su vida, que siendo tan sabio, era tan modesto, y humilde, que facilmete cedia de su parecer sujetándose al ageno, no solamete en las cosas agibles, sino en las escolasticas, en que fue tan gran Maestro, nunca porfiava, ni era proteruo en lo que defendia, y arguia, sino con vna mansedumbre se portaua con todos, enseñandoles con su exemplo humildad, y con sus razones sabiduria. Y sucedio talvez que estando leyendo en la mesa, el corrector le enmendò mal vn acento, y el Santo repitio, como le auia enmendado: Diciendo despues, que valia mas obedecer, y no porfiar, que acertar? Porque en dezir el acento corto, ò largo vò poco, y en obedecer, y no porfiar, vò mucho, sentencia digna de Santo Tomas de Aquino, en que se dize todo, y de ser imitada de todos los que desearan acer-

tar en el camino del ciclo, y llegar por el a gozar de Dios en la gloria.

## AVISO DECIMOSEXTO.

*Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.*

ESTE es auiso celestial tan prudente quanto espiritual para no faltar en la verdad, ni caer en mentiras, cosa indigna de hombres de honor, quanto mas de personas espirituales. Conforme a lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura dando reglas de hablar a sus Religiosos, assi en el modo, y tono de la voz, como en las palabras, y la materia dellas toca este punto, y dize: *Conviene guardar Religion en las palabras, las quales han de ser verdaderas, sencillas, modestas, y suaves, no pesadas, molestas, acedas, dobladas, engañosas, o falsas.* Y pasando luego a tratar destas circunstancias, en singular empieza por la verdad, que ha de ser la primera que deue resplandecer en las palabras, y dize assi.

*S. Buenan.  
in spes. dicip  
3. p. cap. 3.*

*Hablando de la veracidad de las palabras, lo primero que aconseja el Espiritu Santo por boca del Sabio es, que ante todas cosas se pla ndezca en ellas toda verdad, para lo qual es conueniente, y aun necessario desistiendo de nosotros, no solamente las palabras claramente mentirosas, que traen executoria de falsas, sino las de encarecimiento, diciendo llana, y sencillamente nuestro parecer en todas las cosas. Porque los que usan de palabras encarecidas hablado con hiperboles, y encarecimientos, es lance forzoso que falten muchas vezes en la verdad. Hasta aqui el Serafico Doctor.*

*Ecclesiast. 37*

Esto mismo nos aconseja el Espiritu Santo en aquellas

llas

*Ecclesiast. 28. n. 29. verbis tuis facito stateram, & frenos oris tui rectos et non la baris in lingua tua.* llas palabras del Eclesiastico tantas vezes repetidas: *Labra vn peso para tus palabras. y vn freno para tu boca, por que no te despeñe tu lengua.* Es marauillofa la comparacion para enseñarnos la grauedad, y peso que han de tener nuestras palabras, no liuianas, ni encarecidas, hiperbolicas, y vanas, sino de peso, y verdad, pesadas pero no pesadas, palabras que puestas en balanças con lo que dezimos, ni pesen mas, ni menos, sino que sean ajustadas a la verdad, no pesen menos, porque no han de ser faltas, no pesen mas, porque no han de exceder a la verdad encarecidamente con exageraciones, y hiperboles altisimos, losquales no tienen peso, ni medida, ni vienen con las cosas que dezimos, antes arguyen vn animo liuiano, y lisongero, excediendo por carta demas sin termino a las verdad.

*Origen.*

Enseñaua Origenes, que las pabras auian de ser como la moneda que para ser de ley, no ha de tener mezcla, ni pesar mas, ni menos, sino ajustada, puntualmente a la medida, y peso de la ley. De la misma manera deuen ser las palabras ajustadas a la verdad, como moneda de ley, que no excedan, ni falten vn apice della, ni pequen por carta de menos disminuyendo las cosas, ni por carta de mas exagerandolas mas de lo que son, ni con mezcla de doblez, fraude, engaño, o falsedad, porque no será moneda que passe de puertos allá en la bien auenturança, antes los que la usaren serán castigados de Dios por falsarios.

*S. Thom. O. p. 1. de Princip. grad.*

No se le escondió esta verdad al Angelico Doctor Santo Tomas, antes la descubrió, y enseñó en el opusculo que hizo de la erudicion de los Principes, adonde entre otras cosas dize, q̄el primero q̄ usó de hiperboles, y encarecimientos fue el demonio, quando habló a nuestra madre Eua, exagerando el precepto de Dios mucho mas de lo que era, y vendiendosele por imposible

fib le con que les hizo caer, lo qual no sucediera, si hablara llanamente la verdad, de manera q̄ de vn hiperbole, y de vn encarecimiento se originò la perdicion del mundo. Esto noten los que no les parece que importa nada, y que caemos en la misma falta que auisamos, exagerando las cosas mas de lo que son.

Dos cosas faca el Santo de lo dicho. La primera es q̄ los q̄vsan destos falsos encarecimietos, son imagenes viuas del demonio. Hazen el papel de Satanas en el mūdo, y suplen sus vezes con los hombres, sembrando mentiras, y esparciendo lisonjas. La segunda que los hombres cuerdos, y bien acostumbrados deuen huir de su veneno, porque no les inficione, y los Principes desterrar esta gente, como apestada de sus Palacios, Porque si se guardan con tanto cuidado del veneno que les puede dañar en el cuerpo, quanto mas deuen guardarse del tofigo de la mentira, que priua de la vida del alma, como lo testifica el Espiritu Santo por boca del Sabio, diciendo: *La boca del que miente mata el alma.* Y el que habla con exageraciones siempre miente, y nunca en ellas sea ajustada la verdad. Fuera desto se haze hombre ridiculo, de ningun aprecio, ni estimacion, y le trae en boca de todos, cõtando sus hiperboles, y haziendo platillo de sus encarecimientos en que pierde la autoridad, y el credito para cosas serias, y de importancia, y no pocas de mucho seruicio de Dios, las quales no se atreuen afiar de sus manos los q̄ manejan el gouierno, juzgandole por vano, y por hombre sin peso, ni sustancia, y que no darà buena cuenta de lo que se le entregare. Si pone los ojos en Christo, y sus Apostoles, en la Reyna del cielo, y en los Santos, que los imitaron conocerà claramente quan lexos anduieron deste modo de hablar, y quan ajustadas fueron todas sus palabras a la verdad, y al peso, y autoridad Christiana, sin resabio de exageracion

*S. Thom. diaboli figuram gerit, & imaginem.*

*Sap. i. Os autem, quod mentitur, occidit animam.*

cion a quien deue seguir, porque hombres hiperbolicos, y de grandes exageraciones, consigo traen la executoria de vanos, indignos de la escuela del Señor, cuyo espiritu es de verdad, y grauedad. Y aduierta, que será castigado, como lo fue vn Religioso que murio en Padua, curando a los apestados el año de 1576. el qual aunque era muy feruoroso, y tan caritativo, que ofrecio alegremente su vida por sus hermanos, tenia esta falta de hablar con exageraciones, palabras ridiculas, y de entretenimiento, con pretexto desolazar a los enfermos, y aliuar a los Frayles el peso de la Religion, con buena gracia, y jouial condicion: mas en el tribunal de Dios, no pasan estas gracias por gracias, ni se dissimulan semejantes donaires sin castigo, como lo testificó este Religioso, el qual aparecio a su compañero, que se llamaua Fr. Angel, y le dixo: Yo por la misericordia diuina, me hallo en estado de saluacion, efeto de los trabajos que padeci en la asistencia, y cura de los enfermos, mas por mis bachillerias, y hablar demasado con que entretenia a los Religiosos en conuersaciones inuitiles, y ridiculas, he tenido hasta aora por pena, ir cada dia descalço sobre brasas de fuego ardentissimo, todo el camino que ay desde Padua a Verona (que es cerca de diez y siete leguas, y auia quince dias que era muerto) ya he cumplido el tiempo de mi purgatorio, y subo a gozar de Dios. Dicho esto desaparecio, dexandonos documento del peligro que traen las palabras vanas, y de ociosidad, y mas las que estan cercanas a mentira, quales son las exageraciones, que si de qualquiera palabra ociosa hemos de dar estrecha cuenta, como dize Christo, mucho mas de las ociosas, ridiculas, y mentirosas, como diremos aora.

*Cor. de los Capuch. lib. 5. c. 10. n. 75.*

*P. Rib. lib. 6. c. 6. de su vida.*

De nuestro Bienauenturado Padre S. Ignacio se cuenta en su vida, que andaua en esta parte con tan-



to cuidado, que rara, ò ninguna vez vsaua de superlatiuo, como dezir bonissimo, ò excelentissimo, y nunca de palabras de exageracion, sino de sinceras, y modestas razones, diciendo con blandura su sentimiento llanamente, y las cosas que sabia muy ciertas las dezia de manera que no parecia que las sabia, dexando siempre abierta la entrada para los que quiesiesen afirmar lo cõtrario, por no insistir en su parecer. Si desta manera procedieramos todos se escusarian hipeboles, y porfias.

Dize muy bien San Agustín, que assi como Dios habló vna palabra, que fue, es, y sera siempre verdad, que fue su hijo; al contrario el demonio habló, y engendró como hijo propio la mentira. El fue el inuentor desta seta, y los muy exageradores la lleuan adelante, bablando el demonio por su boca. La verdad es hija de Dios, y los que la hablan hijos suyos, y boca suya. La mentira es hija de Satanas, y los que la dicen lengua suya, y fautor suyos. Bien claro lo dixo Christo hablando con los de aquel Pueblo: Vosotros sois hijos del demonio, padre de mentiras, las quales trae de su cosecha, y nunca sepo dezir verdad. Pues vean los exageradores a que padre se prohjan, dexando a Christo por él, y tomen muy de veras, desarraigando este vicio de sus almas, hablando con la verdad, y llaneza que conuiene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues los tiene amenazados por el

Profeta diciendo: *Destruirás a todos los que hablan mentira.*

(?)

Aug. in Ioan  
ca. 8.

Iuã. vos estis  
Patre diabo  
lo estis cum  
loquitur me  
datiũ ex pro  
prijs loqui-  
tur, quia  
mendax est.  
Et pater eius.

Psal. 5. per  
des õnes qui  
loquuntur me  
datiũ.

§. II. Que no se ha de dezir mentira por ninguna cosa del mundo.

CONforme a lo dicho el Bienaventurado San Isidoro amonesta a todos que por ninguna cosa desamparen la verdad, ni caigan en genero alguno de mentira: aora sea añadiendo a lo que se dize, aora mudando, disminuyendo, ò exagerandolo: *Guardate (dize) de todo linage de mentiras. No digas palabra, q̄ no va ya muy ajustada con la verdad, ni acaso, ni aduertidamente, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interes del mundo, aun que sea para guardar, o defender la vida de tu proximo. Ni se alarga el Santo en esto; porque como enseñan los Teologos la mentira es intrinsecamente mala, como la heresia, y el odio de Dios, y por ningun fin se puede fiar, ni dezar, ni es licito, ò escusable echar vna mentira por la saluacion del mundo.*

En la vida del Bienaventurado Martir, y Apostolico varon el Padre Gonçalo Silbeyra de nuestra Religion de la Compañia de Iesus, se cuenta, que nunca dixo mentira, y amò en tanto grado la verdad, que siendo de poca edad, y culpandole su Ayo de vna falta; la confesò llanamente, diciendo: Yo la cometi, y como el Ayo replicasse: Pues como señor tan claramente se confiesan cosas semejantes? Respòdio: pues siendo verdad quia de negarla por todo el mundo? Mejor es ser castigado que mentiroso. Habló como enseñado de Dios, que manda no dezir mentira por cosa alguna del mundo.

*Isido. in Synn. omnigenus mendacij sumope-re iuge nec causa, neque studio loquaris falsum, nec qualibet fallacia vitam alienius defendas.*

*Ephes. 4. propter quod deponentes mendacium loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo.*

Por lo qua. (concluye el Apostol S. Pablo) *hablad siempre verdad unos con otros, desterrando de vosotros todo genero de engaños, simulaciones, fingimientos; y exageraciones, hablando sencilla, clara, y castamente, que si por todo el mundo no se ha de dezir vna mentira, mucho menos por engrandecer, lo que se cuen-*

ta que es vna vanissima vanidad.

Entre las aues que reprobó Dios en su Leuitico fue vna el milano, y dà la razon Tilmano, porque casi siempre vsa de engaños, y doblezes con las otras aues, miẽte con las obras, ya q̄ no puede con las palabras, porque para embestirlas finge dexarlas tomando el buelo contrario, haze vna punta al Oriente, otra al medio dia, despues se remonta a lo alto, y quando el aue està mas descuidada viene sobre ella, y la despedaça.

*Tilm. in allegor. Gualfridi, quia fere semper insidijs nititur.*

En este paxarò fueron reprobados de Dios los que vsan de falacias, y mentiras en sus palabras, hazien do puntas a varias partes a parrandose de la verdad, ya echando a la mano izquierda, diziendo al còtrario de lo que es, ya echando a la derecha alargandose mas de lo que fue, ya remõtandose a lo alto con hiperboles, y encarecimientos, todos para engañar, y vèder la mentira por verdad con daño de sus proximos, y mucho mas de sus almas. Toda la Sagrada Escritura està llena de maldiciones, y execraciones contra este linage de gente, ostentado Dios su indignacion, y jurando que los ha de confundir, y acabar, porque tienen dos coraçones, vno en el pecho, y otro en la cara, son falsos, doblados, y mentirofos, dizen vno, y fienten otro.

*Ecclesiast. 20. Va duplici corde, & labijs scelestis.*

Quando Elias subió al cielo arrojò la capa al remontarse a lo alto, no solo porque es necessario desaudarse de todo, y dexar hasta la capa de los ombros para entrar en la gloria, sino tambien porque tenia doblezes, y no se puede caminar al cielo con ellos. Persuadete hermano, si quieres aproueechar en el camino de la virtud que conuiene ser candido, y sencillo como la paloma, sin doblez, o engaño, diziendo la verdad desnuda, y clara como Christo la enseñò, y dexar lo demas que no dize con ella.

## §. III. Advertencias de San Agustín acerca desto.

VNA cosa añade San Agustín que conuiene aduertir aqui, y es, que ni por humildad, ò para acufarse de sus culpas es bien vsar de encarecimientos, sino con llaneza dezir en lo que faltò, porque quizá hará mayor falta mintiendo que hizo pecando. Y es buena advertencia, porque ay algunos que sino dizen que son malísimos, y que han cometido grauísimos pecados en superlatiuo grado, no les parece, que han dicho nada, la humildad consiste en verdad, como dize Santo Tomas, en conocer vno lo que tiene de sí, que es miseria, y pecado, y lo q̄ tiene de Dios que es todo lo bueno, no en essas exageraciones, q̄no firuê, sino de ojarascas de mentiras, y cometer las culpas que no auian hecho. Y así dize el Santo: *Quando exageras tus culpas, mintiendo por humillarte, sino auias pecado pecas, y caes en las culpas en que no auias caído.* Y si con pretexto tan santo, no conuiene vsar de encarecimientos, mucho menos es licito para vanidades, y engaños.

*Augustin. de verbis Apof. cum humilitatis causam dicit, si non eras peccator metiendo efficeris quod euitaras.*

*Xenef. Ciro-ped. lib. 3.*

Xenefonte con ser Filosofo añadió, que eran indignos de credito, y de perdõ los mentirosos. Y la razón es clara, porque siempre ay sospecha, si dizen verdad, ò si hablan fingidamente, nunca se puede fiar dellos, y así nunca son dignos de perdon, ni de credito.

Añade a lo dicho Aristoteles, que aunque digan verdad, se hazen indignos de credito, por la sospecha que ay de que dirán mentira. Esto grangea el mentiroso que se haze indigno de credito, aun quando dize verdad, porque ninguno se fiá de sus palabras, cosa indigna, no solo de Religiosos (con quien no habló) ni de Christianos Dicipulos del Redemptor, Maestro de la verdad, pero, ni de hombres de razon, entre los quales es infame afrenta dezir vna mentira, ò ser motejado della.

*Arist. apud Diog. l. 5. mēdax postulat, ut cum vera dixerit non credatur.*

La conclusion pues de todo lo dicho sea, que nunca se oiga mentira de nuestra boca, ni palabra de encarecimiento, sino con moderacion, dezir lo que sentimos, vaya siempre la verdad delante, sin faltar en ella por cosa alguna criada, y Dios fauorezca a nuestra intencion.

Colos. 3.  
Ecles. 37.

## AVISO DECIMO SEPTIMO.

*Nunca afirmes cosa sin saberla primero.*

LA doctrina del auiso antecedente, nos obliga a ser breues en el presente, por quanto el que guardare lo dicho, y aborreciere la mentira, y amare la verdad, como a dicipulos de Christo conuiene, se dará por auisado para nunca afirmar cosa sin saberla primero, y estar bien enterado della, por no faltar en la verdad, y caer en mentira; porque aunque se quiera escusar con la ignorancia, diciendo que assi lo entendio, y que no supo otra cosa, no asegura su partido, lo vno, porque queda a cortesia de los oyentes su credito, que no todas vezes le dan a estas cosas, lo otro, porque la misma ignorancia es culpa, y el afirmar las cosas con ella, pues le corre obligacion de saberlas, ò suspender su juicio hasta averiguarlas, y saber de cierto lo que dize.

El Angelico Doctor Santo Tomas fue muy deste parecer, y solia dezir, que los que afirmauan las cosas sin averiguarlas, pecauan contra el octauo mandamiento: *No atestiguaras cosa falsa*, porque se arroxiaban a defender lo que no sabian con euidente riesgo de afirmar lo que era falso, y aunque no lo fuese, ya iva la voluntad delante, exponiendose al peligro de afirmarlo, y trae aquello del Eclesiastico, para persuadir a todos, que no se arrojen a defen-

Exod. 20.

der lo que no saben : *No contradigas a la verdad de ninguna manera, y confundete de la mentira en tu rudi- cion, esto es, de no tenerla para cono- cerla, y de arro- xarte a dezir cosa que no sepas.*

*Eccles. 4. Nō contradicas verbo verita- tis ullo modo. Q̄ de menda- tio inerudi- tionis tuæ cō- fundere.*

Verdaderamente aconseja con suma prudencia, porque por solo el empacho, y la confusion que vno padece, quando afirmò vna cosa de q̄ no estaua cierto, y despues sale mentira, no auia de afirmarla, sin saberla muy bien primero: meta la mano en su pecho, y escudriñe su conciencia, acordandose de la vida passada, y mire desapasionadamente en quantas def- tas se ha cogido a si mismo, quantas vezes ha defen- dido cosas que pensò eran muy ciertas, y despues sa- lieron falsas, acuerdese de la confusion que passò, y de la afrenta, y corrimiento entre los hombres de prendas, y aunque no sea mas que por su credito, nūca afirmé cosa, sin saberla primero, dize bié el Ange- lico Doctor, q̄ por la opinion que pierde de veridico, atentado, y cuerdo, y por lo que gana de arroxado, è imprudente, auia de guardar este auiso.

*S. Thom. Propter fa- ma amissio- nem.*

*Chrysost. ho. 45. ad prop.*

San Iuan Chrysostomo condena por tan mentiro- so al que afirma vna cosa, sin aueriguarla pudiendo, como al que dize mentira, sabiendo que lo es, y dà la razõ, porque falta en la verdad, y viendo, y quiriendo cae en la mentira, pues pudiendo tan facilmete apar- tar los pies del hoyo cae en el. Y la razõ es clara (añade el Santo) porque si vn Capitan pierde vna ciudad por no defenderla, ò pertrecharla pudiendo, se le imputa a traicion, pues la entrega por su culpa. de la misma manera haze traicion a la verdad el que dà lu- gar a la mentira, por no aueriguarla pudiendo, pues por su culpa falta en ella.

Al passo que vno ama la verdad, a esse huye la men- tira (como enseña San Agustín) y pues pudiendo es- cusarla cae en ella, euidente es, que no tiene mucho

cariño a la verdad, ni se le dà nada por ella, y por el conſiguiente que es indigno de credito.

§. II. *Declarase la doctrina deſte auiso, con exemplos de la ſagrada Eſcritura, y de los Santos.*

Muchos exemplos trae S. Juan Chriſtoſtomo, para perſuadir tan prudente conſejo a los Fieles, que no afirmen coſa alguna ſin averiguarla antes bien. El primero ſea el de Dios, que tantas vezes nos enſeñò eſta verdad, la primera en el principio del mundo, quando pecaron nueſtros padres llamandolos, examinando la verdad, preguntandolos, oyendolos, como enterandose del hecho, antes de pronunciar la ſentencia, no porque neceſitaffe deſta averiguacion, ſino para darnos enſeñança de averiguar la verdad antes de afirmarla primero.

*Chriſof. hom. 17. in Geneſo.*

El miſmo eſtilo guardò con Cain, con los de la torre de Babel, y con los de Sodoma, el clamor de cuyos pecados llegó haſta el cielo, y con ſer tan notorios, que el cielo, y la tierra los ſabian, y como dixo San Bernardo: Mas neceſitauan de caſtigo, que de averiguacion, con todo eſto dixo Dios que lo auia de averiguar primero, y experimentar a viſta de ojos lo que ſe dezia dellos: *Quiero baxa (dixò) y ver ſes verdad lo que ſe dize, y ſi conuenen los hechos con la opinion, para enſeñarnos (añade San Chriſtoſtomo) a no mouermos con ſolo el rumor, ni afirmar las coſas de oídas, ſin averiguar las primero, ſino deſpues de largo examen, y cumplida certificacion, porque ſi Dios que no neceſita de prouanças, las haze tan cumplidas antes de ſentenciarlas, quanta mayor razon es, que los hombres cuyo juicio es tan falible, no afirmen coſa alguna, ſin averiguarla primero, y certificar ſe muy bien della, y aunq̄ en to-*

*Geneſ. 4.  
Geneſ. 11.  
Geneſ. 18.  
Ber. in Cant. ſerm. 55.*

*Chriſof. hom. 30. in Gen. Verudiamur numquam temere fratres condemnābris neque auditu ſolo iudiādos niſi pluribus argumētis certi reddamur.*

das materias es prudente auiso este, pero en las que tocan a nuestros proximos, no solo es prudente, sino necesario, por el riesgo que corre de condenar al inocente.

*Prad. Espir.*  
2. part.

En el Prado Espiritual se cuenta, que estando el Abad Pemenès con otros Monges en santa conuersion, les dixo: No querais Padres mios, juzgar facilmente de los hechos agenos, ni afirmar cosa sin aueriguarla bien primero, porque los mismos ojos muchas vezes se engañan, para lo qual os dirè lo que sucedio estos dias a dos Monges: Caminauan por el desierto, y llegaron de noche a vna parua de trigo, adonde se recostaron para descansar, el vno dellos puso vn haz por cabecera, y otro a par del pecho, su compañero con la obscuridad, juzgò que era muger que estaua junto a èl, y despues lo afirmó, pero aueriguada la verdad, se hallò que era el haz de trigo que estaua junto a èl, de que su compañero quedò biè corrido, y pesaroso, pues si lo que se ve, no se puede afirmar sin aueriguarlo primero, quanto menos se podrá afirmar lo que no se ve, y solo se sabe de oidas.

Bien experimentada tenia esta verdad el santo Patriarca Isaac, quando quiso bendezir a su hijo, y auiendo oïdo de su boca, que era Esau, no se determinò a creerlo hasta tocarle con las manos: *Llegate acá* (le dixo) *hijo mio, para que te toque, y prauue con euidencia, si eres, ò no mi hijo Esau*, y aun con tocarle se engañò, que será quando ni se ve, ni se toca lo que se dize, muy de ordinario nos engaña nuestro propio juicio, por esso deue siempre qualquiera tenerse por sospechoso a si mismo, yno creer, ni afirmar cosa alguna, sin aueriguarla cò euidencia primero, dezia vno de aquellos Padres del yermo, cree tarde, y di luego lo q es mas verdad, no te veça la vanidad del aplauso de cò

*Gen. 27. Ac  
cede huc fili  
mi, ut tñgam  
te, & probem  
utrum sis fi  
lius meus E  
sau.*